El Libro del Profeta JEREMÍAS

INTRODUCCIÓN

1. Título.-

El libro recibe su nombre de su personaje principal, Jeremías. En hebreo, el nombre aparece en dos formas: (1) Yirmeyahu (cap. 1: 1, 1 1; 29: 27; 36: 4; etc.), y (2) Yirmeyah (cap. 27: 1; 28: 5-6, 10-12, 15; 29:1; etc.). El equivalente en griego para ambas formas es Ieremías, del cual se deriva "Jeremías" en castellano. El significado del nombre es incierto. La segunda mitad, Yahu o Yah, significa Yahweh o Jehová (ver t. I, pp. 180-18 1; com. Exo. 15: 2; Sal. 68:4). Según los papiros arameos del siglo V a. C., Yahu era una forma reconocida del nombre divino entre los colonos judíos de la isla de Elefantina en el Alto Egipto (ver t. III, pp. 81-85). La primera mitad del nombre ha sido interpretada de varias maneras: "lanza", "exalta", "establece", etc, Por lo tanto, Jeremías podría significar "Yahweh establece", o "Yahweh lanza", etc.

Las primeras palabras de la profecía constituyen un título del libro: "Las palabras de jeremías". En la LXX la frase inicial dice: "La palabra de Dios que vino a Jeremías", la cual es parecida a otras que se emplean comúnmente en los demás libros proféticos del AT (ver Eze. 1: 3; Ose. 1:1; Joel 1:1; etc.).

2. Paternidad literaria. -

Jeremías es el autor de la mayor parte del libro. La tarea de redactarlo le fue confiada a Baruc, su fiel secretario, hijo de Nerías (cap. 36: 4, 27-28, 32). Baruc también pudo haber redactado, compilado y preservado el material del libro, y haber contribuido en las narraciones biográficas que contiene. Su puesto como "el escriba" y secretario de Jeremías implica que Baruc era muy culto. Según Josefo (Antigüedades x. 9.1), Baruc descendía de una familia distinguida de Judá. Parece que su hermano era el principal intendente de Sedequías, quien acompañó al rey a Babilonia (ver com. Jer. 51: 59). Su noble carácter e influencia se manifiestan por el hecho de que el remanente, el resto, los pocos que quisieron huir a Egipto acusaron a Baruc de haber ejercido presión sobre el profeta en contra de ellos (cap. 43: 3), y también porque algunos escritos espurios aparecieron más tarde bajo su nombre. Uno de ellos, el libro de Baruc, se halla entre los libros apócrifos. Siempre leal a Jeremías, fue con éste a Egipto cuando se obligó al profeta a que acompañara al remanente de Judá a ese país (cap. 43: 5-7).

El capítulo final del libro (cap. 52) consta de un sumario histórico-no una profecía- que se extiende mucho más allá del tiempo del ministerio de Jeremías, escrito quizá posteriormente por otra persona. El que lo escribió fue muy cuidadoso en 380 aclarar que este capítulo no era obra del profeta Jeremías.

Antes de añadir este apéndice histórico, escribió: "Hasta aquí son las palabras de Jeremías" (cap. 51: 64).

El libro de Jeremías explica la manera en que fueron redactadas las dos versiones de esta profecía (cap. 36). Durante más de veinte años Jeremías había procurado persuadir al pueblo de Judá para que se volviera sinceramente a Dios. En el cuarto año de Joacim (604 a. C.), Dios le ordenó que escribiera el contenido principal de sus predicaciones, para que pudiese ser leído públicamente por su secretario (cap. 36: 1-2). En obediencia a esa orden Jeremías dictó a Baruc las palabras de la primera versión de la profecía, y éste las escribió en un rollo de pergamino (cap. 36: 1-4, 17-18; PR 319). Entonces se le confió a Baruc la peligrosa tarea de leer estas palabras al pueblo en el templo, en un día de ayuno (cap. 36: 5-8).

Más tarde, cuando Jehudí, uno de los funcionamos de Joacim, leyó el rollo al rey, éste lo tomó con enojo, lo rasgó con un cuchillo de escriba y lo echó al fuego (cap. 36: 20-23). Esto hizo necesario que fuesen escritos de nuevo los mensajes anteriores (cap. 36: 27-28, 32). Jeremías dictó de nuevo las palabras, y Baruc las escribió. Esta segunda versión del texto fue de mayor extensión, porque contenía no sólo los mensajes de la primera, sino también los recibidos posteriormente (cap. 36: 32).

El libro de Jeremías revela vigorosamente la rica personalidad de su autor. Su naturaleza sumamente sensible se refleja en una cantidad de pasajes que han sido llamados sus "confesiones" (cap. 11: 18-23; 12: 1-5; 15: 10-18; 17: 14-18; 18: 18-23; 20: 7-18; cf. cap. 1: 4- 10; 6: 11; 8: 2 1 a 9: 1). Estos pasajes nos dan una autobiografía espiritual de este varón de Dios. Jeremías, por naturaleza tímido y retraído, con frecuencia luchaba contra intensos conflictos íntimos; pero mediante el poder divino desarrolló un valor espiritual que lo convirtió en un héroe poderoso para Dios.

Además de estos pasajes muy íntimos, el libro de Jeremías contiene una serie de narraciones biográficas e históricas. Se puede saber más de la vida y del ministerio de Jeremías que de la vida y del ministerio de los escritores de los demás libros proféticos. En efecto, el erudito A. B. Davidson afirmó que este libro "no pretende tanto enseñar las verdades religiosas como presentar una personalidad religiosa" (Hastings, Dictionary of the Bible [Diccionario de la Biblia], t. 2, p. 576).

Jeremías vivía en Anatot (cap. 1: 1; 29: 27), hoy Anata, unos 4 km. al noreste de Jerusalén. Descendía de una familia sacerdotal (cap. 1: 1). Su padre Hilcías no fue, sin duda, el sumo sacerdote del mismo nombre que descubrió el libro de la ley (2 Rey. 22: 8). Se designa al padre de Jeremías como "de los sacerdotes", y no "el sacerdote" o "el sumo sacerdote". El hecho de que Jeremías viviera en Anatot significa que quizá era descendiente de Elí y del linaje de Abiatar, a quien depuso Salomón del sumo sacerdocio (ver com. 1 Rey. 2: 26-27).

Jeremías fue llamado al oficio profético aproximadamente en 627 a. C., el 13er año del reinado de Josías (cap. 1: 2; ver pp. 20-21 y el t. II, p. 79). Poco después Dios ordenó al profeta que predicara en Jerusalén (cap. 2: 2); pero no limitó su ministerio a Jerusalén, sino que llevó a cabo una gira de predicación

por las ciudades de Judá (cap. 11: 6; PR 316). Cuando regresó a Anatot, sus conciudadanos se confabularon para matarlo (cap. 11: 18-23). Para escapar de estas persecuciones, parece que se trasladó a Jerusalén. Allí se atentó otra vez contra su vida. Su osada predicación al principio del reinado de Joacim, hijo de Josías, de que el templo llegaría a ser como Silo, airó a los sacerdotes, a los falsos profetas y al pueblo de Jerusalén, quienes exigieron que Jeremías fuese muerto (cap. 26: 6-11). Sin embargo, los príncipes lo defendieron (cap. 26: 16).

Más tarde, cuando el ejército de Nabucodonosor levantó el sitio final de Jerusalén por un poco de tiempo, para hacer frente a la amenaza de la aproximación del 381 rey de Egipto, Jeremías fue apresado cuando procuraba irse a Anatot (cap. 37: 11-15). El profeta fue acusado de intentar pasarse a los caldeos, y de nuevo fue azotado y encarcelado. Esta vez, por poco pierde la vida en la mazmorra fangosa de Malaquías (cap. 38: 6), pero fue rescatado por Ebed-melec el etíope (cap. 38: 7-13). Sin embargo, Sedequías indudablemente lo mantuvo en la prisión, en donde quedó hasta que cayó Jerusalén (cap. 38: 14-28).

Después del asolamiento de Jerusalén, Nabucodonosor libertó al profeta y le permitió que se quedara en Palestina o que acompañara a los cautivos a Babilonia (cap. 40: 1-5). Jeremías eligió quedarse con el remanente en Palestina bajo el gobernador Gedalías que acababa de ser nombrado (cap. 40: 6). Después del asesinato de Gedalías, un remanente de los judíos capitaneado por Johanán huyó a Egipto en contra del consejo de Jeremías, llevándose al profeta consigo (cap. 42; 43). Allí, en Tafnes, Jeremías predijo que Egipto sería invadido por Nabucodonosor (cap. 43: 8- 13), y dio su último mensaje de advertencia a los judíos que habían huido a ese lugar (cap. 44). Indudablemente fue en ese país extranjero donde llegó a su fin la carrera de este gran profeta.

Una nota breve sobre las diferencias entre el texto de la LXX y el hebreo viene bien aquí. Una notable diferencia se advierte en la ordenación de las profecías que se refieren a países extranjeros. En el texto hebreo esas profecías se encuentran en los cap. 46-51, pero en la LXX se encuentran en los cap. 25: 14 a 31: 44. También hay una diferencia en el orden en que se tratan las diferentes naciones. En hebreo el orden es: Egipto, Filistea, Moab, Amón, Edom, Damasco, Cedar, Hazor, Elam y Babilonia. En la LXX, el orden es: Elam, Egipto, Babilonia, Filistea, Edom, Amón, Cedar y Hazor, Damasco y Moab.

Hay variantes también en el texto. Se calcula que la LXX tiene aproximadamente unas 2.700 palabras menos, y que es l/8 más corta que en hebreo. La LXX por regla general no emplea la frase "dice Jehová" cuando se usa con sentido parentético, ni títulos tales como "el profeta", después del nombre de Jeremías, ni "el rey", después del nombre del monarca reinante. En general, sucede lo mismo con títulos tales como "el Dios de Israel" o "el Dios de los ejércitos".

Ciertas secciones enteras compuestas de varios versículos tampoco aparecen. Las siguientes son las más notables: cap. 8: 10b-13a; cap. 10: 6-10; cap. 17: 1-5a; cap. 27 (cap. 34 en la LXX): 1, 7, 13, 21; cap. 29 (cap. 36 en la LXX): 16-20; cap. 33 (cap. 40 en la LXX): 14-26; cap. 39 (cap. 46 en la LXX): 4-13;

cap. 48 (cap. 31 en la LXX): 45-47; cap. 51 (cap. 28 en la LXX): 44c-49a; y cap. 52: 27b-30. Además de éstas, hay diferencias menores que tienen que ver mayormente con frases y palabras aisladas.

Para explicar estas variantes del texto algunos eruditos han recurrido a la teoría de una doble recensión (revisión crítica) del libro de Jeremías. Suponen que una de ellas se efectuó en Palestina y la otra en Egipto. Otros piensan que el traductor de la LXX acortó deliberadamente el texto omitiendo repeticiones, simplificando el estilo y abreviando las lecturas difíciles. Los eruditos conservadores han opinado que puede haber algo de verdad en esta segunda teoría. Por ejemplo, la omisión del cap. 8: 10b-12 en la LXX podría deberse a su similitud con el cap. 6: 12- 15. Otros opinan que la omisión de uno o dos pasajes puede deberse simplemente al error de un copista al saltar de una línea a otra que tiene una terminación semejante, omitiendo así el texto intermedio, omisión que se llama homoiotéleuton.

Las variantes ya tratadas, aunque más extensas que en los demás libros del AT, no afectan mucho el tema básico del texto. Podría ser que un estudio cuidadoso de los manuscritos hebreos más recientes (ver pp. 128-129; t. 1, pp. 35-36) arrojen luz adicional sobre el texto de Jeremías. 382

3. Marco histórico.-

Durante los primeros días del ministerio de Jeremías, tres grandes potencias, Asiria, Egipto y Babilonia, luchaban por ejercer la supremacía. Bajo Asurbanipal (669-627? a. C.) Asiria había llegado a su apogeo, pero comenzaba ya a declinar (ver t. II, pp. 67-68). Egipto se había quitado el yugo de Asiria, y se esforzaba por recuperar su preponderancia en el Cercano Oriente (ver t. II, pp. 9194). Con la ascensión de Nabopolasar al trono de Babilonia en 626 a. C., empezó el predominio del Imperio Neobabilónico. La suerte de Asiria fue sellada con la caída de Nínive (612 a. C.), y el Imperio Neobabilónico llegó a ser la potencia dominante en Asia occidental. Necao II, faraón de Egipto, se opuso a la supremacía repentina de Babilonia. Nabucodonosor II, hijo de Nabopolasar, hizo frente con éxito a ese desafío en la batalla de Carquemis, 605, a. C., y Babilonia reemplazó a Asiria como potencia mundial (ver pp. 536-538; t. II, pp. 95-96).

El ministerio de Jeremías abarcó los últimos 40 años de la existencia de Juda como reino. Cinco reyes ocuparon el trono durante este período: Josías, Joacaz, Joacim, Joaquín y Sedequías. A cada uno de ellos Jeremías dio mensajes de reforma y reavivamiento espiritual. Presentamos un resumen breve del reinado de cada uno:

a. Josías (640-609 a. C).

Después de más de medio siglo de deterioro moral y espiritual durante los reinados de Manasés (2 Rey. 21: 1-18; 2 Crón. 33: 1-20) y Amón (2 Rey. 21: 19-25; 2 Crón. 33: 21-25), una vez más Judá tuvo un rey notable por su piedad y celo religioso en favor de Dios. Josías tenía sólo ocho años de edad cuando empezó a reinar (2 Rey. 22: 1). Cuando tenía 20 años, introdujo una cantidad de reformas que suprimían, en primer lugar, los altos dedicados a la adoración de los ídolos (2 Crón. 34: 3). Fue auxiliado en esta obra por Jeremías, quien

fue llamado al ministerio público en el 13.er año de este rey. Josías se propuso, por la fuerza, a librar la tierra de la idolatría y restablecer el culto de Dios (2 Crón. 34). Con motivo de la purificación y reparación del templo, en el 18.o año del reinado de Josías, fue descubierto un ejemplar "del libro de la ley" (2 Rey. 22: 3-20). El descubrimiento intensificó el movimiento de reforma de Josías por todo el país, que se extendió aun al territorio que antes era del reino del norte (2 Rey. 23: 15-20; 2 Crón. 34: 6-7). Esto fue posible por la declinación del imperio asirio.

El rey Josías murió prematuramente a causa de su imprudente ataque contra Necao II, faraón de Egipto, en , 609 a. C. (ver p. 536; t. II, pp. 96-97; 2 Rey. 23: 29-30; 2 Crón. 35: 20-24). Su muerte, una verdadera pérdida para la nación, fue profundamente lamentada por el pueblo de Judá (2 Crón. 35: 24-25).

b. Joacaz (609 a. C.).

También conocido como Salum (ver com. 1 Crón. 3: 15). Después de que murió Josías, el pueblo entronizó a Joacaz, quizá porque simpatizaba con Babilonia (ver com. 2 Rey. 23: 30; 2 Crón. 36: 1). Después de que Joacaz hubo reinado sólo tres meses, Necao II, sin duda al regresar de su campaña en el norte, lo depuso y lo llevó a Egipto, donde murió (2 Rey. 23: 31-34; Jer. 22: 10-12).

c. Joacim (609-598 a. C.).

Conocido primero como Eliacim (2 Rey. 23: 34). Después de deponer a Joacaz, Necao II colocó en el trono a Joacim, segundo hijo de Josías (ver com. 1 Crón. 3: 15; 2 Rey. 23: 34). Judá ahora estaba bajo el dominio egipcio, y pagaba un elevado tributo por la amistad egipcia (ver com. 2 Rey. 23: 35). En 605 a. C., Nabucodonosor invadió a Palestina, se llevó parte de los utensilios del templo y a algunos de la familia real y de la nobleza a Babilonia. Entre esos cautivos estaban Daniel y sus tres compañeros (Dan. I: 1-6; t. II, p. 97). De esta manera Joacim fue obligado a inclinarse ante Babilonia y no ante Egipto. En ese tiempo (ver pp. 536-538) Egipto sufrió una aplastante derrota en la batalla de Carquemis, y Necao II se retiró precipitadamente a Egipto con el resto de su ejército. A pesar de sus 383 promesas solemnes de fidelidad a Babilonia (ver com. 2 Rey. 24:1), en 598 a. C., Joacim, que en realidad simpatizaba con Egipto, se rebeló abiertamente contra Babilonia. Esto provocó una segunda invasión a Judá y la captura y muerte de Joacim. El rey parece haber sufrido un fin trágico (ver com. 2 Rey. 24:5).

d. Joaquín (598-597 a. C.).

También llamado Conías (Jer. 22: 24) y Jeconías (1 Crón. 3: 16; Jer. 24: 1). Después de un breve reinado de unos tres meses, este hijo y sucesor de Joacim se rindió a los caldeos sitiadores y fue deportado a Babilonia con su madre, esposas, hijos y cortesanos (2 Rey. 24: 10-16). Diez mil cautivos fueron llevados a Babilonia en esta segunda deportación, que incluyó a los varones principales y a los artesanos de la ciudad. El profeta Ezequiel figuraba entre esos cautivos (Eze. 1: 1-3). En cuanto a la forma en que la arqueología proporciona datos de este cautiverio, ver pp. 605-606; t. II, pp. 98-99 y nota de p. 102.

Durante por lo menos una parte del tiempo, Joaquín fue mantenido en prisión, de la cual fue libertado en el año 37 de su exilio por el sucesor de Nabucodonosor, Amel-Marduk, el Evil-merodac de la Biblia (2 Rey. 25: 27-30).

e. Sedequías (597-586 a. C.).

Llamado anteriormente Matanías (2 Rey. 24: 17). Después de deportar a Joaquín, Nabucodonosor puso como rey títere en Judá a este hijo de Josías, de 21 años de edad. Sedequías afrontó una tarea difícil. Los judíos más encumbrados habían sido deportados y la gente que quedó era difícil de gobernar. jeremías los comparó con "higos malos, que de malos no se pueden comer" (Jer. 24: 8-10). Para hacer más difícil la situación, embajadores de Edom, Moab, Amón, Tiro y Sidón estaban en Jerusalén (Jer. 27: 3), quizá con el propósito de incitar a Sedequías a que se uniera con ellos en una revuelta contra Babilonia. Jeremías advirtió a Judá contra esta intriga, y amonestó no sólo a Judá sino también a esas naciones para que se sometieran al yugo de Babilonia (Jer. 27; 28: 14). Les advirtió que si Judá no se sometía, la ruina de Jerusalén sería completa. Pero Sedequías, actuando en contra de toda esa instrucción, se rebeló (ver t. II, p. 99).

Nabucodonosor actuó rápida y cruelmente para aplastar la rebelión. Su invasión llenó de terror y zozobra a Sedequías y a toda Jerusalén (Jer. 2 1: 1 - 10). En un esfuerzo desesperado por ganar el favor de Jehová, el rey y su pueblo se unieron en un pacto solemne con Dios, prometiendo librar a todos los esclavos hebreos de Jerusalén (cap. 34: 8-10). Pero cuando Nabucodonosor levantó transitoriamente el sitio por la amenaza del ejército de Faraón (cap. 37: 5), olvidaron el pacto y los liberados fueron nuevamente sometidos a una cruel esclavitud (cap. 34: 11-22). Jeremías fue detenido y encarcelado como traidor (cap. 37: 11-15); sin embargo, pronto se reanudó el sitio. Los judíos lucharon desesperadamente para salvar la ciudad y salvarse a sí mismos de la suerte que los amenazaba. La ciudad resistió durante 30 meses (ver t. II, p. 100; t. III, p. 95); pero en Julio de 586 a. C. los babilonios abrieron una brecha en los muros. Sedequías consiguió escapar con un pequeño pelotón de soldados, pero fue alcanzado y capturado cerca de Jericó (cap. 39: 2- 5). Jerusalén fue saqueada e incendiada (cap. 39: 8), y casi todos los judíos que habían quedado fueron llevados cautivos (cap. 39:9- 10).

f. Gedalías.

Nabucodonosor nombró a Gedalías, hijo de Ahicam, nieto de Safán (Jer. 26: 24), para que gobernara al remanente que quedó (2 Rey. 25: 22). Gedalías estableció su sede en Mizpa, cerca de Jerusalén. Los babilonios dejaron en libertad a Jeremías, y él se unió con el nuevo gobernador en Mizpa (Jer. 40: 1-6). Después del asesinato de Gedalías (Jer. 41), un residuo de los judíos encabezado por Johanán huyó a Egipto, obligando a Jeremías a que los acompañara (Jer. 43). 384

TABLA CRONOLÓGICA APROXIMADA DE LAS PROFECÍAS DE JEREMÍAS *

Una lectura ordenada del libro de Jeremías, basada en esta cronología aproximada, sería como sigue:

Josías (640-609): cap. 1-6; 14-16.

Joacim (609-598): cap. 17; 7-11; 26; 35; 22:1-19; 25; 18-20; 36:1-4; 45; 36:5-32; 12.

Joaquín (598-597): cap. 22:20-30; 13; 23.

Sedequías (597-586): cap. 24; 29-31; 46-51 (?); 27; 28; 21; 34; 32; 33; 37-39.

Después de la caída de Jerusalén: cap. 40-44; 52.

4.Tema.-

El libro de Jeremías se compone de una serie de sermones proféticos, combinados con datos históricos y biográficos concernientes a los últimos días del reino de Judá. Haciendo uso de cuanto estaba a su alcance, Jeremías procuró contener la rápida decadencia de Judá, que rodaba por la pendiente de la depravación moral hacia la ruina. Pero sus esfuerzos en favor de la nación fueron casi totalmente inútiles. Sus exhortaciones al arrepentimiento cayeron en oídos sordos.

Jeremías fue el profeta de la religión sincera. Sus mensajes invitaban a abandonar lo externo y superficial, para volverse a lo interno y real. Enseñaba que la 385 corrupción tiene su origen en un corazón impío (cap. 17:9), y que sin un nuevo corazón, nuevas intenciones y un nuevo espíritu, el hombre es incapaz de hacer lo bueno (cap. 13: 23). Tal cambio, destacó, sólo podría ser efectuado por un acto creador de Dios (cap. 24: 7; 31: 31-34).

Como otros profetas, Jeremías advirtió contra las alianzas peligrosas con otras naciones (cap. 2: 36), amonestó a Judá para que se sometiera al yugo babilónico, y señaló que la rebelión llevaría la nación al colapso.

Más allá de la ruina inevitable del presente, el profeta previó un futuro glorioso para "aquellos que... fuesen fieles" al Señor (PR 342). Ambas casas de Israel retornarían; se reunirían de nuevo como un solo pueblo (PR 348). Otra vez serían el pueblo de Dios, y él sería su Dios (Jer. 32: 37-41). Si Israel obedecía los mensajes de reforma, la nación sería reconstituida bajo un nuevo pacto (cap. 31: 31-34). Un "Renuevo de justicia" de la raíz de David sería su rey (cap. 33: 14-17).

5. Bosquejo.-

I. El llamamiento y la comisión del profeta, l: 1-19.

A. Identidad del profeta, l: 1-3.

B. El llamamiento de Jeremías, 1: 4-6.

C. Su investidura con autoridad, l: 7- 10.

D. La visión de la vara de almendro, l: 11-12.

E. La visión de la olla hirviente, l: 13-16.

F. La misión del profeta, con promesas de protección, l: 17-19.

II. Profecías referentes a Judá y Jerusalén, 2: 1 a 35: 19.

A. Una descripción y condenación de la maldad de Judá, 2: 1-37.

1. La ingratitud e infidelidad de Judá a cambio del

amor de Dios, 2: 1-13.

2. El pecado y la terquedad de Judá mientras sufría el

castigo, 2: 14-28.

3. El desprecio de Judá a las correcciones pasadas

de Dios, 2: 29-37.

B. Invitación al pueblo infiel de Israel para volver, 3: 1 a 4: 4.

1. Su infidelidad vergonzosa y los privilegios perdidos,

3: 1-5.

2. La culpabilidad de Judá excede a la de las diez

tribus, 3: 6-11.

3. Una renovada exhortación a ambas casas de Israel

al arrepentimiento, con promesas de reunión y

restauración, 3: 12-20.

4. Una oración de confesión a favor de Israel,

3:21-25.

5. Demanda de una conversión "de corazón", 4: 1-4.

C. Castigo por medio de una nación invasora, 4: 5 á 6: 30.

1. Una descripción del peligro cercano, 4: 5-31.

2. Causas de los juicios inminentes, 5: 1-31.

a. La falta generalizada de integridad hacía

inevitable el castigo e imposible el perdón, 5:1-9.

b. Falta de fe en los mensajes proféticos, y falsa

confianza en las ciudades fortificadas, 5:10-19.

c. Terquedad, duplicidad y abierta

desobediencia, 5: 20-31.

3. Una descripción de la ruina y sus causas, 6: 1-30.

D. El discurso en el templo, 7: 1 a 10: 25.

1. Condenación de la idolatría desvergonzada y la

contaminación del templo, 7: 1 a 8: 3.

2. Anuncio de un terrible castigo por la insolente

impiedad del pueblo, 8: 4-22.

3. Lamento por la traición y duplicidad del pueblo, y

las calamidades resultantes, 9: 1-26. 386

4. Necedad de la idolatría, 10: 1-16.

5. La invasión de Judá y el exilio de sus habitantes,

10: 17-22.

6. Súplica de Jeremías para que se disminuyera el castigo, 10: 23-25.

E. Exposición del pacto, 1l: 1 a 13: 27.

1. El pacto violado, 11: 1-17.

2. Reacciones ante la predicación de Jeremías, 11:18 a 12:6.

a. La confabulación de los hombres de Anatot contra

el profeta, 11: 18-23.

b. La confabulación en la misma familia del profeta, 12: 1-6.

3. Castigo y redención, 12: 7-17.

4. La reprensión por el orgullo de Judá, el pueblo

escogido, 13: 1-27.

a. El acto simbólico del cinto de lino y su interpretación, 13: 1-11.

b. Una declaración simbólica concerniente a los odres

de vino, y la interpretación, 13: 12-17.

c. Un mensaje al rey y a la reina madre, 13: 18-19.

d. Un lamento por la calamidad que vendrá sobre Jerusalén, 13: 20-27.

F. Vicisitudes personales del profeta, 14: 1 a 16: 9.

1. La sequía: La intercesión de Jeremías rechazada, 14: 1 a 15: 9.

2. Conflicto interior de Jeremías, 15: 10-21.

3. Se prohibe a Jeremías que se case, o participe en

duelos o en asambleas festivas, 16: 1-9.

G. Las causas de las calamidades de Judá y mensajes de consuelo,

16: 10 a 17: 18.

H. exhortación acerca de la observancia del sábado, 17: 19-27.

I. Símbolos de la destrucción de la nación, 18: l a 19: 13.

1. La vasija del alfarero, 18: 1-23.

2. La vasija rota del alfarero, 19: 1- 13.

J. Jeremías perseguido 19: 14 a 20: 18.

1. Jeremías azotado y puesto en el cepo por Pasur, 19: 14 a 20: 6.

2. Conflicto íntimo de Jeremías, 20: 7-18.

K.Condenación de los dirigentes civiles y espirituales de Judá, 2l: 1 a 24: 10.

1. Sedequías recurre a Jeremías; el anuncio del profeta de

la toma de Jerusalén, 21: 1-14.

2. Una exhortación a la casa real, 22: 1-9.

3. Castigos sobre la casa real, 22: 10 a 23: 8.

a. La suerte de Joacaz , 22: 10-12.

b. La conducta pecaminosa y la suerte de Joacim, 22: 13-19.

c. El efecto sobre Judá por la pérdida de sus reyes, 22: 20-23.

d. La suerte de Joaquín, 22: 24-30.

e. Promesas de la restauración de Israel, 23:1-8.

4. Condenación de los falsos profetas, 23: 9-40.

5. La visión de las dos cestas de higos, y su interpretación, 24: 1-10.

L. Anuncio de castigo, 25: 1-38.

1. Castigo sobre Judá; los setenta años de exilio, 25: 1-14.

2. Castigo sobre todas las naciones, 25: 15-38.

M. Conflictos con falsos profetas, 26: 1 a 29: 32.

1. Conflicto concerniente a la destrucción de Jerusalén y del templo, 26: 1-24.

a. Predicción de la caída de Jerusalén y de la

destrucción del templo, 26: 1-6. 387

b. Se pide la muerte de Jeremías; su defensa, 26: 7-15.

c. La defensa de Jeremías hecha por los príncipes

y ancianos, 26: 16-24.

2. Polémica en cuanto al "yugo... de Babilonia", 27: 1 a 28: 17.

a. Advertencia a las naciones para que no se

sublevaran contra Babilonia, 7:1-11

b. Consejo a Sedequías para que se sometiera al

yugo de Babilonia, 27: 12-22.

c. El conflicto con Hananías, 28: 1-17.

3. La lucha con los falsos profetas en Babilonia, 29:1-32.

a. Carta de Jeremías a los exiliados, 29: 1-23.

b. Un mensaje contra el falso profeta Semaías, 29: 24-32.

N. Profecías de restauración, 30: al 33: 26.

1. Liberación y restauración de Israel, 30: 1-24.

2. Restauración y reunión de ambas casas bajo un nuevo pacto, 31: 1-40.

a. Parte de Israel en la restauración venidera, 31: 1-22.

b. Parte de Judá en la restauración venidera, 31: 23-26.

c. El nuevo pacto con ambas casas, 31: 27-40.

3. La compra del campo y su significado, 32: 1-44.

4. Promesas de un futuro glorioso para Israel, 33:1-26.

a. Promesas renovadas del ensalzamiento de Jerusalén

a un puesto honroso entre las naciones, 33: 1-13.

b. Promesas del restablecimiento del oficio real

y sacerdotal, 33: 14-26.

O. Deslealtad y castigo de Judá, 34: 1 a 35: 19.

1. Predicción de la suerte de Jerusalén y de Sedequías, 34: 1-7.

2. Condenación de Judá por faltar a su palabra, esclavizando

de nuevo a los libertados, 34: 8-22.

3. Una lección de la fidelidad de los recabitas, 35: 1-19.

III. Narraciones biográficas e históricas, 36: 1 a 45: 5.

A. Acontecimientos que precedieron al asolamiento de Jerusalén, 36:1 a 39:18.

1. Redacción de las profecías de Jeremías, 36: 1-32.

a. El dictado a Baruc: primera versión 36: 1-8.

b. Baruc lee el rollo en el atrio del templo, 36: 9-19.

c. Joacim quema el rollo, 36: 20-26.

d. Preparación del nuevo rollo, 36: 27-32.

2. Jeremías encarcelado, 37: 1 a 38: 28.

a. Se levanta transitoriamente el sitio final, 37:1-5.

b. Predicción del regreso de los caldeos, 37: 6-10.

c. Jeremías acusado falsamente y encarcelado, 37: 11-15.

d. El profeta en el patio de la cárcel, 37: 16-21.

e.Jeremías echado en la mazmorra fangosa, 38: 1-6.

f. Ebed-melec rescata a Jeremías, 38: 7-13.

g. Entrevista secreta de Sedequías con Jeremías, 38: 14-23.

h. El profeta detenido en el patio de la cárcel, 38: 24-28.

B. Cautiverio de Judá, 39: 1-18.

1. La toma de Jerusalén y la suerte de Sedequías y del pueblo, 39: 1-10.

2. Liberación de Jeremías, 39: 11-14.

3. Promesas del Señor a Ebed-melec, 39: 15-18.

C. Acontecimientos posteriores al asolamiento de Jerusalén. 4O: l a 44:30. 388

1. Liberación de Jeremías y su regreso a Gedalías, 40: 1-6.

2. Gobierno de Gedalías, 40: 7-16.

3. Asesinato de Gedalías y sus consecuencias, 41: 1-18.

4. Huida a Egipto, 42: 1 a 43: 13.

5. Advertencias contra la idolatría en Egipto, 44: 1-30.

D. Promesas del Señor a Baruc, 45: 1-5.

IV. Profecías concernientes a las naciones extranjeras, 46: l a 51: 64.

A. Preámbulo de los mensajes, 46: l.

B. Profecía concerniente a Egipto, 46: 2-28.

1. Derrota de Necao II en la segunda batalla de Carquemis, 46: 2-12.

2. Predicción de que Egipto sería invadido por Nabucodonosor, 46: 13-26.

3. Mensaje de consuelo para Israel, 46: 27-28.

C. Profecía concerniente a Filistea, 47: 1-7.

D. Profecía concerniente a Moab, 48: 1-47.

1. La destrucción se propaga en las ciudades, 48: 1-10.

2. El castigo y sus causas, 48: 11-30.

3. El asolamiento total de Moab, 48: 31-47.

E. Profecía concerniente a Amón, 49: 1-6.

F. Profecía concerniente a Edom, 49: 7-22.

G. Profecía concerniente a Damasco, 49: 23-27.

H. Profecía concerniente a Cedar y Hazor, 49: 28-33.

I. Profecía concerniente a Elam, 49: 34-39.

J. Profecía concerniente a Babilonia, 50: 1 a 51: 64.

1. Caída de Babilonia y liberación de Israel, 50: 1-20.

2. Castigo de Babilonia de acuerdo con sus crímenes, 50: 21-28.

3. Destrucción total de Babilonia, 50: 29-40.

4. Los instrumentos de la caída de Babilonia, 50: 41 a 51: 5.

5. La exhortación al pueblo de Dios para escapar de Babilonia

para que no participara de su destrucción, 51: 6-14.

6. Contraste entre Dios y los ídolos, 51: 15-19

7. Israel, el martillo de Jehová, 51: 20-26.

8. Caída y asolamiento de Babilonia, 51: 27-37.

9. Gozo del mundo ante la caída de Babilonia, 51:38-49.

10. Descripción final de la caída de Babilonia, 51:50-58.

11.Seraías y la historia de la profecía concerniente a Babilonia, 51: 59-64.

V. Apéndice histórico, 52: 1-34.

A. Preámbulo del apéndice, 51: 64b.

B. La toma final de Jerusalén, 52: 1-l l.

C. Acontecimientos relacionados con la destrucción de Jerusalén, 52: 12-27.

1. Asolamiento de la ciudad y deportación del pueblo, 52: 12-16.

2. El robo de los utensilios sagrados del templo, 52:17-23.

3. La matanza de los representantes del pueblo, 52:24-27.

D. Una declaración concerniente al número de los cautivos, 52: 28-30.

E. Liberación de Joaquín de la prisión, 52: 31-34. 389

CAPÍTULO 1

1 Época, 3 y llamado de Jeremías. 11 Sus visiones Proféticas de la vara de almendro y la olla hirviente. 15 Su duro mensaje contra Judá. 17 Dios lo anima con su promesa de ayuda.

1 LAS palabras de Jeremías hijo de Hilcías, de los sacerdotes que estuvieron en Anatot, en tierra de Benjamín.

2 Palabra de Jehová que le vino en los días de Josías hijo de Amón, rey de Judá, en el año decimotercero de su reinado.

3 Le vino también en días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año undécimo de Sedequías hijo de Josías, rey de Judá, hasta la cautividad

de Jerusalén en el mes quinto.

4 Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo:

5 Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te
santifiqué, te di por profeta a las naciones.

6 Y yo dije: ¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño.

7 Y me dijo Jehová: No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás
tú, y dirás todo lo que te mande.

8 No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová.

9 Y extendió Jehová su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: He aquí he puesto
mis palabras en tu boca.

10 Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para
arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para
plantar.

11 La palabra de Jehová vino a mí, diciendo: ¿Que ves tú, Jeremías? Y dije:
Veo una vara de almendro.

12 Y me dijo Jehová: Bien has visto; porque yo apresuro mi palabra para ponerla
por obra.

13 Vino a mí la palabra de Jehová por segunda vez, diciendo: ¿Qué ves tú? Y
dije: Veo una olla que hierve; y su faz está hacia el norte.

14 Me dijo Jehová: Del norte se soltará el mal sobre todos los moradores de
esta tierra.

15 Porque he aquí que yo convoco a todas las familias de los reinos del norte,
dice Jehová; y vendrán, y pondrá cada uno su campamento a la entrada de las
puertas de Jerusalén, y junto a todos sus muros en derredor, y contra todas las
ciudades de Judá.

16 Y a causa de toda su maldad, proferiré mis juicios contra los que me
dejaron, e incensaron a dioses extraños, y la obra de sus manos adoraron.

17 Tú, pues, ciñe tus lomos, levántate, y háblales todo cuanto te mande; no
temas delante de ellos, para que no te haga yo quebrantar delante de ellos.

18 Porque he aquí que yo te he puesto en este día como ciudad fortificada, como
columna de hierro, y como muro de bronce contra toda esta tierra, contra los
reyes de Judá, sus príncipes, sus sacerdotes, y el pueblo de la tierra.

19 Y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo, dice
Jehová, para librarte.

1.

Las palabras de Jeremías.

La introducción más común de los libros proféticos dice: "Vino palabra de Jehová" (Eze. 1: 3; Ose. 1: 1; Joel 1: 1; etc.). En la LXX el primer versículo de Jeremías dice: "La palabra de Dios, la cual vino a Jeremías". Algunos comentadores judíos sugieren que se usó la introducción hebrea más corta, porque el libro no sólo presenta profecías sino que también relata episodios de la vida de Jeremías (cf. Amós 1: 1).

Hilcías.

Es probable que no sea el mismo Hilcías, sumo sacerdote, que tanto se destaca en el descubrimiento del "libro de la ley" (2 Rey. 22: 8). El hecho de que el padre de Jeremías fuera de Anatot, probablemente lo identifique como descendiente de Abiatar, quien fue quitado del sacerdocio en tiempos de Salomón (1 Rey. 2: 26-27, 35).

De los sacerdotes.

Jeremías era sacerdote por nacimiento y profeta por llamamiento divino específico, como lo fueron también algunos de los otros profetas (Eze. 1: 3; Zac. 1: 1; cf. p. 1107).

Anatot.

Una de las cuatro ciudades de Benjamín, asignada a los descendientes de Aarón (Jos. 21: 17-18), a unos 4 km. al noreste 390 de Jerusalén, al otro lado del monte de los Olivos.

2.

El año decimotercero.

Es decir, el año 628/ 27 a. C., si se supone que Jeremías computaba los años a partir del otoño; pero sería el 627/26 si los computaba a partir de la primavera, como piensan algunos (ver t. III, p. 96, nota 7). En cualquiera de los dos casos, se computa a partir de la muerte de Josías, en el año 609 a. C. (ver p. 537).

3.

Año undécimo.

Es decir, el 586 a. C. (ver t. II, pp. 99-100). El cautiverio final comenzó en el quinto mes judaico de ese año. Puesto que el ministerio profético de Jeremías continuó más allá de esa fecha (ver p. 21), duró más de 40 años.

4.

Vino, pues, palabra de Jehová.

Es evidente que el primer capítulo es la introducción del autor para todo el libro. En esta introducción, Jeremías presenta desde el mismo comienzo sus credenciales como profeta de Dios. Esta vocación no había sido suya por elección humana, sino por orden directa de Dios. La convicción íntima del llamamiento divino fue la fuerza que impulsó su ministerio, y su apoyo y sostén en momentos de desánimo.

5.

Antes que te formase.

Aun antes de que Jeremías hubiera nacido, Dios había tenido el propósito de que fuera un profeta. Dios ha asignado a toda persona un lugar para trabajar y una responsabilidad en su gran plan (ver PR 393; PVGM 262).

Te santifiqué.

Heb. qadash, verbo que en la forma que aquí emplea, significa "declarar sagrado". "Te tenía consagrado" (BJ). Ver com. Gén. 2: 3. Dios había apartado a Jeremías para una obra especial; lo había asignado para que realizara su tarea profética especial.

Te di.

El verbo nathan, "dar", también puede traducirse como "designar". "Profeta de las naciones te constituí" (BJ). En forma similar se escogió a Juan el Bautista antes de que naciera (Luc. 1: 15). Jeremías podría haberse negado a aceptar el llamado divino. Al nacer, todos los hombres están dotados de ciertas posibilidades, pero ellos son responsables de desarrollar plenamente esas aptitudes. Del mismo modo, Dios hoy tiene un plan para cada persona. "El lugar específico señalado para nosotros en la vida es determinado por nuestras aptitudes" (Ed 259). Debemos descubrir cuál es ese lugar y procurar cumplir el propósito y el plan que Dios tiene para con nosotros.

Profeta.

Profeta es aquel que recibe revelaciones directas de parte de Dios para comunicarlas a otros. La predicción no se origina en el profeta: éste es sólo el portavoz o intérprete de Dios. La revelación que recibe el profeta puede referirse o no al futuro.

Naciones.

Heb. goyim, "paganos" o "gentiles". Jeremías sería mensajero de Dios no sólo para Judá, sino también para las naciones gentiles vecinas.

6.

¡ Ah, Señor Jehová!

Ver t. I pp. 39, 179-181. El joven se aterrorizó ante la idea de ser profeta. Fue abrumado por el sentimiento de indignidad; su naturaleza rechazaba una

tarea que lo obligaría a ser diferente de sus contemporáneos. Como lo indica una amarga queja posterior (cap. 15: 10), temía la enemistad de los hombres.

No sé hablar.

Jeremías argumentó que carecía de la elocuencia necesaria para ejercer el oficio profético. Un profeta debe dirigirse a personas importantes y a grandes multitudes. Como no era un hábil orador, ¿cómo podría atraer la atención del pueblo o influir en él en favor de Dios? (Ver com. Exo. 3: 11; 4:10.) Pensó que no podría expresar sus mensajes en el lenguaje apropiado.

Niño.

Heb. ná'ar, "joven" (Gén. 41: 12; Exo. 33: 11). A juzgar por la duración de su ministerio, es probable que Jeremías tuviera en este tiempo menos de 25 años, quizá entre 18 y 20 años. En otros pasajes se emplea la palabra ná'ar para designar a adultos jóvenes (Gén. 41: 12; ver com. 1 Rey. 3: 7).

7.

No digas.

Dios se negó a aceptar las excusas del profeta, y respondió con una declaración categórica de su voluntad. Cuando Dios ordena, están fuera de lugar los pensamientos que giran en torno del yo. No queda más que un camino: la completa obediencia. Jeremías debía ir a cualquier parte y dirigirse a cualquier persona que Dios escogiera, ya fuera a reyes idólatras, a sacerdotes corruptos, a profetas mentirosos, a jueces injustos, a hombres de toda jerarquía, sin importar cuán prominentes o poderosos fueran. Jeremías declaró: "No sé hablar"; pero Dios le respondió: "Dirás todo lo que te mande". Dios lo capacitaría para hacer todo lo que se le indicara que debía hacer (cf. Exo. 4: 10-12; Mat. 10: 18-19).

8.

Contigo estoy.

Dios prometió ayudar y proteger a su profeta. La convicción de que 391 Dios lo acompañaba, hizo que Jeremías se elevara por encima de su temor y timidez y lo tornó invencible. Fue acosado por muchos enemigos poderosos, y con frecuencia se encontró en grave peligro por causa de sus enseñanzas impopulares y su dura condenación de la impiedad. Pero esta promesa, repetida al menos dos veces (cap. 1:19; 15:20), fue una fuente de inmensa fortaleza y de gran consuelo para él. Del mismo modo, la abarcante promesa de Jesús: "Yo estoy con vosotros todos los días" (Mat. 28: 18-20), ha sido motivo de ánimo y fortaleza para los cristianos que han procurado obedecer la gran comisión de predicar el Evangelio.

9.

Tocó mi boca.

Después de que fue llamado el profeta se realizó este solemne acto de consagración, como símbolo de la comunicación de nuevos poderes de pensamiento y expresión. Apenas recibió este toque en sus labios (Isa. 6:6-7), Jeremías se sintió seguro de que no habría incertidumbre en su mensaje. Saldría a pronunciar las palabras que el Espíritu de Dios colocara en su corazón (Jer. 5: 14; 15: 16; cf. Isa. 51: 16; 59: 21; Mat. 10: 20; 2 Ped. 1: 21).

10.

Sobre naciones.

El profeta fue investido con la autoridad de Dios como su representante. La forma verbal traducida "he puesto", significa "designar a una persona para desempeñar un puesto de autoridad" (Gén. 39: 4-5; Núm. 1: 50; 2 Rey. 25: 23). Jeremías fue designado por Dios para ser su representante, y le fue dada autoridad para declarar los propósitos que Dios tenía para las naciones. Su palabra habría de ser la palabra de Dios (Isa. 55: 10-11).

Para arrancar.

Se representa al profeta que anuncia los propósitos de Dios como si él mismo los ejecutara. (Jer. 5: 14; Isa. 6: 10; Eze. 43: 3). La obra de Jeremías habría de ser doble: una obra tanto destructora como de edificación. Las metáforas de Jer. 1: 10 fueron basadas en la arquitectura y la agricultura. Se emplean cuatro verbos para expresar el aspecto destructor de los castigos, y dos para declarar el propósito divino de restaurar y sanar. El libro de Jeremías constituye un comentario sobre estas afirmaciones.

11.

Almendro.

Heb. shaqed, de la raíz shaqad, "ser vigilante", "estar en vigilia". Evidentemente, el nombre del árbol se origina en el hecho de que el almendro es el primer árbol que "despierta" en la primavera. En Palestina puede estar floreciendo ya en enero.

12.

Yo apresuro.

Del Heb. shaqad (ver com. vers. 11). Hay un interesante juego de palabras en los vers. 11-12: "Veo una vara del árbol vigilante... Bien has visto; porque yo estoy vigilante sobre mi palabra para ponerla por obra". O quizá: "Veo una vara del árbol alerta.... porque estoy alerta para poner mi palabra por obra".

13.

Olla.

Heb. sir, vasija doméstica que se usaba para cocinar (2 Rey. 4: 38) y lavar (Sal. 60: 8). Esta segunda visión representaba a la "palabra" sobre la cual

Dios vigilaba para ponerla por obra, y daba a conocer el instrumento que cumpliría esa palabra. El hebreo habla de una "olla soplada", es decir, una olla que está sobre un fuego al cual se sopla para que haga hervir con mayor fuerza el contenido de la olla (cf. Job. 41: 20).

Hacia el norte.

Preferiblemente, "desde el norte". "Un puchero hirviendo estoy viendo, que se vuelca de norte a sur" (BJ). Evidentemente, la olla estaba ladeada, y a punto de volcar su contenido hirviente hacia el sur, sobre la tierra de Judá.

14.

Del norte.

Ver com. cap. 4: 6; cf. Eze. 26: 7. Aunque Babilonia quedaba al este de Judá, los caminos militares y las rutas de invasión hacia Palestina avanzaban hacia Judá desde el norte. Era casi imposible que los ejércitos cruzaran el desierto que estaba directamente al este de Palestina. Por esto los hebreos con frecuencia se referían a Babilonia como si estuviera en el norte. La dirección no se refiere a la ubicación del país de origen del invasor, sirio a la ruta que seguiría para invadir a Judá, pues tanto los invasores del norte como los del este, venían desde el norte. Se dice que los cautivos fueron llevados al país del norte, y que desde allí Jehová los haría volver (Jer. 3: 18; 23: 8; 31: 8; Zac. 2: 6).

El mal.

Ese mal que los profetas habían predicho por tanto tiempo (Miq. 3: 12). La voz hebrea ra'ah, aquí traducida, "mal", no siempre se refiere al mal moral. Muchas veces se emplea para describir dificultades, desgracias o calamidades.

15.

Yo convoco.

El verbo hebreo no expresa tiempo futuro, sino una acción que ya se ha iniciado: "Yo estoy convocando".

Los reinos del norte.

Ver com. vers. 14. Las tribus o clanes que forman el reino del invasor que viene del norte (ver cap. 25: 9). El pasaje también podría traducirse: "Yo convoco a todas las familias, los reinos del norte". 392 El empleo del plural tiene por objeto acentuar la magnitud de la calamidad que se avecina.

De las puertas.

En el antiguo Cercano Oriente, la puerta de la ciudad era el lugar habitual donde se administraba justicia (ver com. Gén. 19: 1; Jos. 20: 4; Job 29: 7). Los príncipes de los ejércitos conquistadores establecerían la sede de su autoridad en las puertas de Jerusalén. (Jer. 39: 3-5; cf. cap. 43: 9-10).

16.

Contra los que me dejaron.

Los pecados mencionados habían sido muy notables durante el reinado del impío Manasés (2 Crón. 33: 1-7).

17.

Ciñe tus lomos.

Esta metáfora se basa en la costumbre del Cercano Oriente de ceñirse las largas vestimentas sueltas con una faja o un cinturón, como preparación para viajar o realizar algún trabajo (1 Rey. 18: 46; 2 Rey. 4: 29; 9: 1; ver com. Sal. 65: 6). Jeremías debía prepararse resueltamente para su tarea (cf. Luc. 12: 35; 1 Ped. 1: 13). Tenía que presentar con franqueza y sin temor cualquier mensaje que Dios le diera.

Para que no te haga yo quebrantar.

Las repetidas exhortaciones a tener ánimo indican la timidez natural del joven profeta (cf. 1 Tim. 4: 12; 6: 13; 2 Tim. 2: 3). También implican que Jeremías hallaría mucha oposición a su obra.

18.

Yo te he puesto.

El "yo" de este versículo está en oposición al "tú" del versículo anterior. Ambos pronombres son enfáticos en hebreo. El profeta debía hacer sin temor su parte, y Dios haría la suya, concediéndole la protección y el poder que le fueran necesarios.

Ciudad fortificada.

Símbolo de fuerza y de invencibilidad.

19.

Yo estoy contigo.

A Jeremías se le advirtió que la realización de la obra de Dios suscitaría la más acérrima oposición del enemigo. A semejanza de los discípulos de Jesús, siglos más tarde, Jeremías fue enviado como cordero "en medio de lobos" (Luc. 10: 3);sin embargo, la presencia de Dios iría con él y lo protegería (cf. Exo. 33: 14).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-2, 5-8 PR 299

7-9 HAp 479

9-10,14,16 PR 300

17-19 PR 299; 2T 17

CAPÍTULO 2

1 Dios recuerda a Israel su pasada fidelidad, y luego reprende a los judíos por su injustificada apostasía, 9 con significativos ejemplos. 14 Ellos causan sus propias calamidades. 20 Los pecados de Judá. 31 Su confianza es desechada.

VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Anda y clama a los oídos de Jerusalén, diciendo: Así dice Jehová: Me he acordado de ti, de la fidelidad de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada.

3 Santo era Israel a Jehová, primicias de sus nuevos frutos. Todos los que le devoraban eran culpables; mal venía sobre ellos, dice Jehová.

4 Oíd la palabra de Jehová, casa de Jacob, y todas las familias de la casa de Israel.

5 Así dijo Jehová: ¿Qué maldad hallaron en mí vuestros padres, que se alejaron de mí, y se fueron tras la vanidad y se hicieron vanos?

6 Y no dijeron: ¿Dónde está Jehová, que nos hizo subir de la tierra de Egipto, que nos condujo por el desierto, por una tierra desierta y despoblada, por tierra seca y de sombra de muerte, por una tierra por la cual no pasó varón, ni allí habitó hombre?

7 Y os introduje en tierra de abundancia, para que comieseis su fruto y su bien; pero entrasteis y contaminasteis mi tierra, e hicisteis abominable mi heredad. 393

8 Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde está Jehová? y los que tenían la ley no me conocieron; y los pastores se rebelaron contra mí, y los profetas profetizaron en nombre de Baal, y anduvieron tras lo que no aprovecha.

9 Por tanto, contenderé aún con vosotros, dijo Jehová, y con los hijos de vuestros hijos pleitearé.

10 Porque pasad a las costas de Quitim y mirad; y enviad a Cedar, y considerad cuidadosamente, y ved si se ha hecho cosa semejante a esta.

11 ¿Acaso alguna nación ha cambiado sus dioses, aunque ellos no son dioses? Sin embargo, mi pueblo ha trocado su gloria por lo que no aprovecha.

12 Espantaos, cielos, sobre esto, y horrorizaos; desolaos en gran manera, dijo Jehová.

13 Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua.

14 ¿Es Israel siervo? ¿es esclavo? ¿Por qué ha venido a ser presa?

15 Los cachorros del león rugieron contra él, alzaron su voz, y asolaron su tierra; quemadas están sus ciudades, sin morador.

16 Aun los hijos de Menfis y de Tafnes te quebrantaron la coronilla.

17 ¿No te acarreó esto el haber dejado a Jehová tu Dios, cuando te conducía por el camino?

18 Ahora, pues, ¿qué tienes tú en el camino de Egipto, para que bebas agua del Nilo? ¿Y qué tienes tú en el camino de Asiria, para que bebas agua del Eufrates?

19 Tu maldad te castigará, y tus rebeldías te condenarán; sabe, pues, y ve cuán malo y amargo es el haber dejado tú a Jehová tu Dios, y faltar mi temor en ti, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

20 Porque desde muy atrás rompiste tu yugo y tus ataduras, y dijiste: No serviré. Con todo eso, sobre todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso te echabas como ramera.

21 Te planté de vid escogida, simiente verdadera toda ella; ¿cómo, pues, te me has vuelto sarmiento de vid extraña?

22 Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dijo Jehová el Señor.

23 ¿Cómo puedes decir: No soy inmunda, nunca anduve tras los baales? Mira tu proceder en el valle, conoce lo que has hecho, dromedario ligera que tuerce su camino,

24 asna montés acostumbrada al desierto, que en su ardor olfatea el viento. De su lujuria, ¿quién la detendrá? Todos los que la buscaren no se fatigarán, porque en el tiempo de su celo la hallarán.

25 Guarda tus pies de andar descalzos, y tu garganta de la sed. Mas dijiste: No hay remedio en ninguna manera, porque a extraños he amado, y tras ellos he de ir.

26 Como se avergüenza el ladrón cuando es descubierto, así se avergonzará la casa de Israel, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes y sus profetas,

27 que dicen a un leño: Mi padre eres tú; y a una piedra: Tú me has engendrado. Porque me volvieron la cerviz, y no el rostro; y en el tiempo de su calamidad dicen: Levántate, y líbranos.

28 ¿Y dónde están tus dioses que hiciste para ti? Levántense ellos, a ver si te podrán librar en el tiempo de tu aflicción; porque según el número de tus

ciudades, oh Judá, fueron tus dioses.

29 ¿Por qué porfías conmigo? Todos vosotros prevaricasteis contra mí, dice Jehová.

30 En vano he azotado a vuestros hijos; no han recibido corrección. Vuestra espada devoró a vuestros profetas como león destrozador.

31 ¡Oh generación! atended vosotros a la palabra de Jehová. ¿He sido yo un desierto para Israel, o tierra de tinieblas? ¿Por qué ha dicho mi pueblo: Somos libres; nunca más vendremos a ti?

32 ¿Se olvida la virgen de su atavío, o la desposada de sus galas? Pero mi pueblo se ha olvidado de mí por innumerables días.

33 ¿Por qué adornas tu camino para hallar amor? Aun a las malvadas enseñaste tus caminos.

34 Aun en tus faldas se halló la sangre de los pobres, de los inocentes. No los hallaste en ningún delito; sin embargo, en todas estas cosas dices:

35 Soy inocente, de cierto su ira se apartó de mí. He aquí yo entraré en juicio contigo, porque dijiste: No he pecado.

36 ¿Para qué discurres tanto, cambiando tus caminos? También serás avergonzada
394 de Egipto, como fuiste avergonzada de Asiria.

37 También de allí saldrás con tus manos sobre tu cabeza, porque Jehová desechó a aquellos en quienes tú confiabas, y no prosperarás por ellos.

1.

Palabra de Jehová.

Con esta frase comienza una serie de profecías que comprenden los cap. 2 al 6. Esta serie recuerda el pasado de Israel, y muestra cómo las condiciones imperantes en el presente son el resultado de los fracasos del pasado. Esta profecía fue dada durante los diez primeros años del ministerio de Jeremías (627/626-c. 616 a. C.), quizá durante el año 13 de Josías (cap. 3: 6; cf. cap. 1: 2).

2.

Anda y clama.

Jeremías posiblemente estaba en Anatot; pero se le ordenó que dejara su ciudad (o el lugar donde habitaba) y fuera a Jerusalén para realizar su labor profética.

Me he acordado de ti.

Literalmente, "recuerdo para ti", es decir "en tu favor", o "acerca de ti"

(ver Neh. 5: 19, donde la frase "acuérdate de mí" es literalmente "acuérdate para mí").

La fidelidad de tu juventud.

Aunque es posible entender que se refiere a la fidelidad de Dios para con Israel, es más probable que se refiera a la fidelidad de Israel para con Dios. En su juventud Israel había respondido al amor de Dios. En figuras poéticas, Dios se representa como el Amante, e Israel es la prometida. La palabra traducida como "fidelidad" es jésed, cuyo significado es "amor leal" (ver Nota Adicional al Sal. 36).

Desposorio.

"El tiempo de los esponsales, el noviazgo" (BJ), o sea, el comienzo de la historia de Israel.

Tierra no sembrada.

Israel demostró la sinceridad de su amor abandonando las relativas comodidades y la seguridad de Egipto, a fin de seguir a Dios por el desierto.

3.

Santo.

0 "una cosa santa". Ver com. Deut. 7: 6.

Primicias.

La figura de las primicias era conocida por los judíos (ver com. Exo. 23: 19; Núm. 18: 12-13). Israel era semejante a la porción más preciosa de la cosecha, la que se dedicaba a Dios.

Eran culpables.

No se permitiría que ninguna nación pagana devorara a Israel (Jer. 10: 25; 50: 7; cf. Deut. 7: 16).

5.

¿Qué maldad?

Ver Miq. 6: 3-4. Dios desafió a Israel a que mostrara que él había sido infiel o que había quebrantado el pacto. El profeta pregunta si el Señor había obrado con engaño o dejado a un lado sus promesas. ¿En qué había fracasado Dios? (ver Deut. 32: 4). En este versículo se presenta el compasivo desafío de un amor herido, pero consciente de su integridad y fidelidad.

Vanidad.

Una referencia a los ídolos de Israel Jer. 10: 15; 14: 22; 16: 19; cf. Deut.

32: 21; 1 Rey. 16: 13; 1 Cor. 8: 4; ver com. Ecl. 1: 2). Israel había andado en pos de Dios; pero ahora el pueblo se afanaba por "la vanidad".

Se hicieron vanos.

Los hombres llegan a participar de la naturaleza del objeto al cual adoran (Deut. 7: 26; Rom. 1: 21-23; PP 313, 346-347).

6.

Y no dijeron.

El pueblo demostraba una vil ingratitud por las liberaciones providenciales y el amoroso cuidado que Dios le había prodigado, y tuvo en poca estima a su Benefactor.

Nos hizo subir.

La historia de la nación de Israel comenzó con un gran acto de redención. Con mucha frecuencia se hace referencia al Israel que Dios liberó de la esclavitud egipcia, como ejemplo supremo de la milagrosa intervención de Dios en favor de su pueblo (Exo. 20: 2; Deut. 7: 8; Isa. 63: 10-14; Ose. 2: 15; 11: 1; 12: 9, 13; 13: 4; Amós 2: 10; Miq. 6: 4; etc.).

Por el desierto.

El hecho de que Dios hubiera preservado a tan vasta multitud de los peligros y las privaciones del desierto, era una manifestación maravillosa de su omnipotencia, de su bondad y de su cuidado (ver com. Deut. 32: 10).

Sombra de muerte.

Ver com. Sal. 23: 4.

7.

Tierra de abundancia.

Literalmente, "tierra de plantación de árboles" o "tierra del vergel" (BJ). Es notable el contraste entre esta tierra y el desierto por el cual había pasado el pueblo. En este versículo se cambia de tercera a segunda persona, a fin de que el mensaje tenga una aplicación personal.

Mi tierra.

Ver Lev. 25: 23; Deut. 11: 12; cf. Lev. 18: 25, 27-28; Núm. 35: 34.

8.

Los sacerdotes.

En este versículo se describe la delincuencia de las tres clases dominantes:

sacerdotes, pastores y profetas (cf. vers. 26; Miq. 3: 11). 395

Los que tenían la ley.

Los sacerdotes debían ser expertos en la ley (ver com. Deut. 31: 9; Sal. 19: 7; Prov. 3: 1) y en explicarla al pueblo (Deut. 33: 10; Mal. 2: 6-7).

Los pastores.

Expresión que designa a los que debían ser dirigentes responsables, tanto en lo civil como en lo religioso, en la teocracia de Israel (Jer. 3: 15; 10: 21; 22: 22; 25: 34-36; 1 Rey. 22: 17; Isa. 44: 28; Zac. 10: 3; 11: 5).

9.

Contenderé.

Heb. rib, "contender", "pleitear" (Isa. 3: 13; 57: 16). Dios continuará litigando contra su pueblo rebelde. Lo hará infligiéndole castigos (ver com. Sal. 74: 22).

10.

Pasad a las costas.

Se advierte a los hebreos que fijaran la atención en otras naciones para observar la fidelidad de esos pueblos a los dioses paganos, a fin de hacer notar el contraste con la infidelidad de Israel para con el verdadero Dios.

Quitim.

Este nombre abarca aquí a los griegos en general (ver com. Gén. 10: 4).

Cedar.

Uno de los hijos de Ismael, padre de una tribu nómada que vivía en el desierto de Arabia (ver com. Gén. 25: 13).

Ved si se ha hecho.

Los israelitas habían manifestado el deseo de imitar a las naciones vecinas (1 Sam. 8: 5, 19-20), pero no las imitaron en cuanto a la lealtad de éstas a su religión. Una intensa investigación desde oriente hasta occidente no podría encontrar un ejemplo similar de infidelidad como el de Israel.

11.

¿Alguna nación ha cambiado?

La pregunta implica una respuesta negativa. Sólo en casos excepcionales una nación idólatra desecharía su religión ancestral. Aún hoy muchos seguidores de religiones paganas son más fieles a sus dioses que los cristianos nominales al

único Dios verdadero.

No son dioses.

Los dioses de las naciones no son verdaderos, pues el dios representado por el ídolo no existe.

Ha trocado su gloria.

Israel trocó lo verdadero por lo falso, lo que era por lo que no era (Sal. 106:20; Rom. 1: 23). "Su gloria" era Dios, la fuente de toda prosperidad (Deut. 10: 21; 1 Sam. 4: 21; Sal. 3: 3). En Amós 8:7 se denomina a Dios "gloria de Jacob", y en Ose. 5: 5 "soberbia de Israel". Otras naciones podrían haber abandonado sus dioses falsos, sin que eso les representara pérdida alguna; pero cuando Israel abandonó a Jehová su Dios, no sólo actuó en contra de la costumbre de las otras naciones, sino en contra de los dictados de la razón.

12.

Espantaos.

La impiedad de Israel es tan terrible, que el profeta, en esta apasionada personificación, ruega a los cielos que se pasmen de asombro.

13.

Dos males.

Pueden definirse los dos males de la siguiente forma: (1) El rechazo de lo real y verdadero, y (2) el preferir lo irreal y falso. Lo primero lleva naturalmente a lo segundo.

Me dejaron a mí.

La redundancia del pronombre es enfática, tanto en hebreo como en castellano.

Agua viva.

Esto es, "aguas que fluyen"; "aguas vivas" (BJ). La misma frase hebrea aparece en Gén. 26: 19; Lev. 14: 5, etc. Compárese esta figura con Jer. 17: 13; Juan 4: 10; 7: 37; 3T 467; PP 438.

Cisternas rotas.

El agua siempre ha escaseado en el Cercano Oriente. Cualquiera que poseyera un manantial de aguas vivas, sería necio de trocarlo por una cisterna rota, llena de agua estancada.

14.

Siervo.

Heb. 'ébed, vocablo que se emplea para designar tanto a un esclavo como al que recibe salario. La pregunta del profeta exige una respuesta negativa. ¡No! Israel no es esclavo: es el primogénito de Dios (Exo. 4: 22).

Esclavo.

Literalmente, "nacido en casa". Por lo general se hacía una distinción entre los siervos comprados o capturados en la guerra y los que nacían y se criaban en la casa del amo. Dios deseaba que Israel tuviera el dominio y no fuera mantenido en esclavitud.

¿Por qué ha venido a ser presa?

El pueblo no podía culpar a Dios por la pérdida de su libertad. La tragedia era el resultado de su propia conducta (vers. 17). Los hombres no deberían culpar a Dios por sus propios fracasos. Por medio de sus decisiones ellos mismos forjan su destino.

15.

Los cachorros del león.

Los invasores extranjeros, llamados así debido a su fiereza y poder (Isa. 5: 29-30). Con frecuencia se compara a los tiranos y opresores con leones (Job 4: 10-11; Sal. 58: 6; Eze. 19: 3, 6; Nah. 2: 11-12; Jer. 4: 7; 50: 17).

16.

Menfis.

Antigua capital del Bajo Egipto, o sea el norte de Egipto, situada a unos 22 km. al sur de El Cairo, en la orilla occidental del Nilo. En hebreo la ciudad era conocida por el nombre de Nof, lo que quizá era una corrupción de la parte central del nombre egipcio Men-nefer. En asirio el nombre era Mempi, o Mimpi, de donde se obtiene el nombre 396 Menfis, dado por los griegos. Ahora se conoce por el nombre de Mit Rahineh. Desde tiempos muy remotos Menfis fue el centro del culto del dios Ptah. En tiempos de Jeremías continuaba siendo un lugar de Egipto, renombrado por su población cosmopolita.

Tafnes.

Por lo general se identifica esta ciudad con Dafne, lo que hoy es Tell Defenneh, en el delta oriental. Esta ciudad ocupó un lugar prominente en la historia de la parte final del ministerio de Jeremías (cap. 43:7-10). Menfis y Tafnes representan aquí a los egipcios que han herido a Judá.

17.

¿No te acarreó?

Cf. cap. 4: 18; Sal. 107: 17. El profeta destaca la verdadera causa de las

calamidades. Dios no había abandonado a su pueblo; éste había abandonado al Señor. El Altísimo había conducido a los suyos por el verdadero camino de vida, pero ellos habían escogido otro sendero.

18.

Ahora, pues.

Heb. we'attah. Término que sirve para expresar la conclusión de algún asunto. El adverbio "ahora" no es temporal, sino lógico.

Camino de Egipto.

Profetas anteriores habían censurado a Israel por su intento de liberarse de Asiria mediante una alianza con Egipto (Isa. 30: 1-7; 31: 1-3; cf. Ose. 7: 11, 16). Por eso Jeremías pregunta qué se ganaría con tal alianza.

El cristiano bien puede hoy preguntarse: "¿Qué tienes tú en el camino de Egipto, en sus pecados o en sus placeres?"

Nilo.

Heb. shijor, del egipcio shi-jor, "aguas de Horus". Este río o lago sin duda se encontraba en la parte oriental del delta, sin que se conozca la ubicación exacta. Ver com. 1 Crón. 13: 5; Jos. 13: 3.

Eufrates.

El hebreo sólo dice "el río", pero es evidente que se trata del Eufrates (Gén. 31: 21; Exo. 23: 31; ver com. Núm. 22:5). La LXX dice "ríos", como si incluyera el Tigris y el Eufrates. El Eufrates representa al poderío asirio.

19.

Tus rebeldías.

Heb. meshuboth (plural de meshubah), "apostasías", "deserciones". Palabra predilecta de Jeremías, pues de las 12 veces que aparece en el AT, este profeta la usa en 9 ocasiones (cap. 2: 19; 3: 6, 8, 11-12, 22; 5: 6; 8: 5; 14: 7).

Cuán malo y amargo.

La maldad consistió, evidentemente, en apostasía e indiferencia hacia Dios.

20.

Rompiste.

La RVR sigue aquí a la LXX y la Vulgata. El hebreo dice "yo rompí", pero la lógica indica que el empleo de la segunda persona es más consecuente dentro del pasaje. El yugo y las ataduras son la disciplina y la conducción del Señor (cap. 5: 5).

No serviré.

Así dice el texto masorético, y también la LXX y las versiones siríacas. Los túrgumes dicen: "no transgrediré", traducción que se obtiene al modificar ligeramente la grafía de la palabra hebrea (ver VM). Parece que Israel declarara su independencia y afirmara que está libre de la obligación de servir a Dios (vers. 31).

Sobre todo collado alto.

Así se designa a los numerosos lugares donde se ofrecían sacrificios a Baal, o donde se practicaban los ritos inmorales de Asera y Astarot (o Astoret) (Deut. 12: 2; 1 Rey. 14: 23; 2 Rey. 16: 4; 17: 10; Isa. 57: 5, 7; Jer. 3: 6, 13; 17: 2; Eze. 6: 13).

Te echabas como ramera.

Heb. tsa'ah, ,"acostarse [como una prostituta]". La prostitución equivale al desvergonzado adulterio espiritual de la idolatría (ver com. Exo. 34: 15).

21.

Vid escogida.

Heb. 'soreq, una vid especial del Oriente, que producía uvas de color rojo oscuro (Deut. 32: 32; Sal. 80: 8-9; Isa. 5: 1-7; Ose. 10: 1).

¿Cómo, pues?

La perversión degradante de Israel no era el resultado del descuido de Dios, sino de la perversidad del pueblo mismo.

22.

Te laves.

Heb. kabas, "lavar ropa, batiéndola o fregándola en agua". La autoexpiación del pecado mediante el propio esfuerzo es imposible, a pesar de que los hombres en todas las épocas la hayan intentado.

Lejía.

Heb. néther, "natrón", carbonato de sodio, mineral alcalino que se depositaba en ciertos lagos en Egipto. En la antigüedad se lo usaba para blanquear (cf. Prov. 25: 20). No debe confundirse "natrón" con "salitre", que es nitrato de sodio o de potasio.

Jabón.

No lo que hoy llamamos jabón, sino un álcali de origen vegetal que se obtenía al quemar ciertas plantas. Se usaba para lavar ropa.

Permanecerá.

"Queda grabada" (VM). Cf. Isa. 1: 18.

23.

¿Cómo puedes decir?

Indudablemente esta pregunta es más que un intento del profeta de anticiparse a la justificación propia de estos pecadores. Parece que los habitantes de Judá en repetidas ocasiones pronunciaron esta objeción (vers. 35). Desde que 397 Josías reavivó el culto público regular dedicado a Jehová, la gente parecía querer autoconvencerse de que adoraba al verdadero Dios, a pesar de que aún persistía en los ritos idólatras paganos (cap. 9: 13-14).

Baales.

Equivale a los "dioses extraños" del cap. 1: 16.

En el valle.

El profeta fundamenta sus cargos destacando las malas acciones. Es probable que Jeremías se esté refiriendo a las abominaciones que se llevaban a cabo en el valle del hijo de Hinom, al suroeste de Jerusalén (cap. 7: 31-32; 19: 2, 6, 13-14; 32: 35). En la cima sur del cerro que dominaba este valle, Salomón había erigido un alto para el rito de Moloc (ver com. 1 Rey. 11: 7). (Algunos investigadores creen que Moloc se refiere a un rito y no a un dios.) De tanto en tanto, reyes idólatras posteriores reavivaron los horrendos ritos en el mismo lugar. Acaz y Manasés hicieron "pasar por fuego" a sus hijos (2 Rey. 16: 3; 21: 6; 2 Crón. 28: 3; 33: 6). A fin de acabar con las abominaciones cometidas en este valle, el buen rey Josías profanó el sitio con huesos y basura (ver com. 2 Rey. 23: 10).

Dromedaria.

Heb. bikrah, "hembra joven de camello", o "camellita liviana que trenza sus derroteros" .(BJ) o "dromedario en celo" (VM). Indica el ardor con el cual el pueblo de Israel se dedicaba a la idolatría.

24.

Asna montés.

En su celo, Israel se asemeja a este animal silvestre que no puede ser dominado (Job 24: 5; 39: 5).

En su ardor olfatea el viento.

Celosa, olfatea el viento para dar con el macho.

No se fatigarán.

No es difícil encontrarla, pues está buscando a los machos. Tampoco los dioses falsos necesitaban buscar el favor de Israel. Este, en su loca pasión, corría tras ellos (Eze. 16: 34; cf. Ose. 2: 7).

25.

Guarda tus pies.

Parece que fuera una advertencia para que Israel dejara de correr locamente tras los ídolos hasta quedar descalzo y con la garganta seca.

No hay remedio.

La exhortación es en vano. Judá está decidido a seguir en su conducta pecaminosa. Razona que ya ha avanzado demasiado para dar marcha atrás.

Extraños.

Se refiere a los dioses extraños (cf. Jer. 3: 13; Deut. 12: 2; 32: 16).

26.

Se avergonzará la casa de Israel.

Es posible que haya aquí un juego de palabras, pues la palabra bósheth, "vergüenza", algunas veces era empleada para designar a Baal (Jer. 11: 13; Ose. 9: 10). Israel había escogido servir a la "vergüenza" en vez de servir a Jehová, y su retribución no podría ser menos que una vergonzosa exposición de su impiedad (cf. Jer. 6: 15; 8: 9).

Sus reyes.

Compárese con las tres clases de dirigentes que aparecen en el vers. 8.

27.

Leño.

Mejor, "árbol" o "trozo de madera", material del cual se fabrica un ídolo (Isa. 40: 20; 44: 9; 45: 20; Ose. 4: 12).

Mi padre eres tú.

¡Qué necedad, atribuir la creación y el sostén de la vida a un pedazo de madera! Dios destaca la vanidad de la adoración de los ídolos a fin de hacer notar que la transgresión de Israel es imperdonable.

Piedra.

Es decir, un ídolo hecho de piedra (Jer. 3: 9; Deut. 4: 28; 28: 36, 64; 29: 17; 2 Rey. 19: 18; Eze. 20: 32).

Tú me has engendrado.

En hebreo el pronombre es femenino, para indicar que la piedra es la madre. "Tú me diste a luz" (BJ).

Me volvieron la cerviz.

En gesto de desprecio y repugnancia (cap. 7: 24; 18: 17; 32: 33).

En el tiempo de su calamidad.

Compárese con Sal. 78: 34; Isa. 26: 16. Muchas veces las dificultades hacen que los hombres vuelvan en sí (cf. Ose. 5: 15).

28.

¿Dónde están tus dioses?

Compárese con Deut. 32: 37-38; ver com. Juec. 10: 14. Se lanzó este reto, no para burlarse de los habitantes de Judá, sino para que comprendieran más íntimamente su terrible apostasía, y para que reconocieran la verdadera fuente de su socorro y esperanza (cf. Isa. 43: 11, 25; 51: 12).

Levántense ellos.

Se alude a la impotencia y falta de vigor de estos dioses (cf. Jer. 10: 15; Isa. 46: 7).

Número de tus ciudades.

Cada ciudad tenía su dios tutelar o patrono (cap. 11: 13).

29.

¿Por qué porfías?

La gente no tenía en qué basar sus quejas. Su rebeldía era demasiado manifiesta como para pasar inadvertida. ¿Cómo podrían seguir intentando justificarse? Habían perdido todo derecho a recibir las promesas de Dios por causa de sus transgresiones.

30.

En vano.

En los vers. 30 al 32 se realza de nuevo la idea (vers. 5) de que Dios no puede ser culpado en absoluto por la rebelión de Judá.

Vuestros hijos.

Es decir, los hijos o habitantes 398 de Judá. Algunas veces se representa a

las ciudades de Judá bajo la figura de una madre, cuyos hijos son los habitantes de esas ciudades (Lev. 19: 18; Joel 3: 4-6; Zac. 9: 13).

Vuestros profetas.

Los que habían sido enviados para reprenderlos por su necedad y exhortarles a corregir su conducta (2 Crón. 36: 15-16; Neh. 9: 26; Mat. 23: 29-31; Hech. 7: 52). Culminó la violencia contra los mensajeros de Dios durante el medio siglo que duró el reinado de Manasés (2 Rey. 21: 16). Isaías fue uno de los primeros mártires entre los profetas (PR 281; Material Suplementario de EGW sobre Isa. 1: 1).

31.

Un desierto.

Dios reta al pueblo, como en el vers. 5, para que diga en qué no ha sido bondadoso con él, para que le haya dado la espalda. ¿Acaso Dios fue alguna vez un lugar estéril en donde no pudieron hallar sustento? En realidad Dios había sido la fuente de donde Judá había obtenido todo lo que necesitaba para vivir (ver com. Deut. 32: 13-14; Neh. 9: 15).

Somos libres.

En hebreo esta frase se expresa con una forma verbal irregular que, según la tradición masorética, deriva de la raíz rud, "vagar libremente". El pueblo diría, en efecto, que era libre de ir a donde le placiera, y de hacer lo que le pareciera mejor; que era amo de su propio destino, y que no se conformaría con las leyes, ni de Dios ni del hombre. Rechazaba la autoridad de Dios (ver com. vers. 20).

Pero la raíz puede ser radad y no rud, por lo cual debería traducirse, "somos subyugados". La LXX dice, "no se enseñorearán de nosotros". Uno de los manuscritos griegos de la LXX dice, "no seremos hechos esclavos". La traducción griega de Aquila y la Vulgata latina dicen: "nos estamos rebelando". "¡Sacudimos el yugo!" (VM).

32.

Atavío.

Era natural que la novia conservara con cariño los recuerdos materiales de su boda.

Se ha olvidado de mí.

Judá había hecho más que olvidar los recuerdos visibles de su boda:se había olvidado de su Esposo (cap. 3: 14).

33.

¿Por qué adornas tu camino?

Se representa a Judá bajo la figura de una ramera que se adorna para salir en busca de relaciones ilícitas. Judá procura aliarse con naciones extranjeras y con sus ídolos mientras que olvida a Dios, su verdadera gloria.

Las malvadas.

Judá se había envilecido tanto que aun las mujeres malvadas e impías podían aprender de ella. La impiedad del pueblo escogido de Dios no sólo confirmaba a los paganos en su idolatría, sino que les enseñaba nuevas maneras de practicarla.

34.

De los pobres, de los inocentes.

Entre estos estaban, sin duda, los que habían sufrido por falta de justicia (Jer. 7: 6; 19: 4; 22: 3, 17; Miq. 3: 10), los niños sacrificados en los ritos de Moloc, y los profetas y otros mártires muertos, sobre todo, durante el reinado de Manasés Jer. 2: 30; 2 Rey. 21: 16; 24: 3-4).

En ningún delito.

Heb. majtéreth, el acto de entrar violenta e ilegalmente a una casa como cuando se la asalta. La oración podría traducirse: "No los hallaste forzando entrada a tu casa". Sugiere que los inocentes habían muerto a pesar de que no se los había encontrado culpables de ningún delito (vers. 30). Si los asesinados hubieran sido culpables de algún delito, como el de entrar en una casa para robar, la ley no habría considerado criminal al que les hubiera dado muerte (ver com. Exo. 22: 2). Pero estos mártires eran "inocentes", y no criminales. La situación era tan clara y la nación judía tan culpable, que no había necesidad de que Dios llevara a cabo ninguna investigación.

35.

Soy inocente.

La nación parecía estar inconsciente de su culpabilidad. Quizá la gente podía hacerse la ilusión de que si bien había caído muy profundamente en el pecado durante el reinado de Manasés, la reforma externa de Josías había evitado la temible ira de Dios (2 Rey. 22: 17).

36.

¿Para qué discurres tanto?

"¡Cuánta ligereza la tuya para cambiar de dirección!" (BJ). Es decir, ¿por qué tenía tanta prisa la nación para cambiar su política y modificar sus alianzas?

Serás avergonzada de Egipto.

Para su desdicha y su ruina, Acaz se había aliado con el rey de Asiria (2 Rey. 16: 10; 2 Crón. 28: 16-21). El profeta predijo que la alianza con Egipto produciría la misma vergüenza y confusión. Esta predicción se cumplió literalmente durante el reinado de Sedequías (Jer. 37: 5-10).

37.

De allí.

De Egipto.

Con tus manos sobre tu cabeza.

Expresión de profunda tristeza y completa desesperación (2 Sam. 13: 19). 399

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

6 PP 395

13 CH 300; CS 532; CW 102; Ed 79; FE 168, 422; 1JT 400; 2JT 431; 3JT 351, 189; PP 438; PR 175; 3T 467; 4T 625; 5T 63, 519; 7T 276

21 HAp 13; PR 14; PVGM 273

34 1JT 38, 79; 2JT 76, 278, 422; NB 228; MJ 202; PE 76, 234; 1T 314; 2T 47, 256,361, 483, 506; 3T 192, 209, 243, 443;4T 239, 392, 514, 646; 5T 11, 190, 288; 625;8T 155; TM 266

CAPÍTULO 3

1 La gran misericordia de Dios a pesar de la vil prostitución de Judá. 6 Judá es peor que Israel. 12 Promesas del Evangelio para los arrepentidos. 20 Israel, reprobado y llamado por Dios, hace una solemne confesión de sus pecados.

1 DICEN:Si alguno dejare a su mujer, y yéndose ésta de él se juntare a otro hombre, ¿volverá a ella más? ¿No será tal tierra del todo amancillada? Tú, pues, has fornicado con muchos amigos; mas ¡vuélvete a mí! dice Jehová.

2 Alza tus ojos a las alturas, y ve en qué lugar no te hayas prostituido. Junto a los caminos te sentabas para ellos como árabe en el desierto, y con tus fornicaciones y con tu maldad has contaminado la tierra.

3 Por esta causa las aguas han sido detenidas, y faltó la lluvia tardía; y has tenido frente de ramera, y no quisiste tener vergüenza.

4 A lo menos desde ahora, ¿no me llamarás a mí, Padre mío, guiador de mi juventud?

5 ¿Guardará su enojo para siempre? ¿Eternamente lo guardará? He aquí que has hablado y hecho cuantas maldades pudiste.

6 Me dijo Jehová en días del rey Josías: ¿Has visto lo que ha hecho la rebelde

Israel? Ella se va sobre todo monte alto y debajo de todo árbol frondoso, y allí fornica.

7 Y dije: Después de hacer todo esto, se volverá a mí; pero no se volvió, y lo vio su hermana la rebelde Judá.

8 Ella vio que por haber fornicado la rebelde Israel, yo la había despedido y dado carta de repudio; pero no tuvo temor la rebelde Judá su hermana, sino que también fue ella y fornicó.

9 Y sucedió que por juzgar ella cosa liviana su fornicación, la tierra fue contaminada, y adulteró con la piedra y con el leño.

10 Con todo esto, su hermana la rebelde Judá no se volvió a mí de todo corazón, sino fingidamente, dice Jehová.

11 Y me dijo Jehová: Ha resultado justa la rebelde Israel en comparación con la desleal Judá.

12 Ve y clama estas palabras hacia el norte, y di: Vuélvete, oh rebelde Israel, dice Jehová; no haré caer mi ira sobre ti, porque misericordioso soy yo, dice Jehová, no guardaré para siempre el enojo.

13 Reconoce, pues, tu maldad, porque contra Jehová tu Dios has prevaricado, y fornicaste con los extraños debajo de todo árbol frondoso, y no oíste mi voz, dice Jehová.

14 Convertíos, hijos rebeldes, dice Jehová, porque yo soy vuestro esposo; y os tomaré uno de cada ciudad, y dos de cada familia, y os introduciré en Sión;

15 y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia.

16 Y acontecerá que cuando os multipliquéis y crezcáis en la tierra, en esos días, dice Jehová, no se dirá más: Arca del pacto de Jehová; ni vendrá al pensamiento, ni se acordarán de ella, ni la echarán de menos, ni se hará otra.

17 En aquel tiempo llamarán a Jerusalén: Trono de Jehová, y todas las naciones vendrán a ella en el nombre de Jehová en Jerusalén; ni andarán más tras la dureza de su malvado corazón.

18 En aquellos tiempos irán de la casa de 400 Judá a la casa de Israel, y vendrán juntamente de la tierra del norte a la tierra que hice heredar a vuestros padres.

19 Yo preguntaba: ¿Cómo os pondré por hijos, y os daré la tierra deseable, la rica heredad de las naciones? Y dije: Me llamaréis: Padre mío, y no os apartaréis de en pos de mí.

20 Pero como la esposa infiel abandona a su compañero, así prevaricasteis contra mí, oh casa de Israel, dice Jehová.

21 Voz fue oída sobre las alturas, llanto de los ruegos de los hijos de Israel; porque han torcido su camino, de Jehová su Dios se han olvidado.

22 Convertíos, hijos rebeldes, y sanaré vuestras rebeliones. He aquí nosotros venimos a ti, porque tú eres Jehová nuestro Dios.

23 Ciertamente vanidad son los collados, y el bullicio sobre los montes; ciertamente en Jehová nuestro Dios está la salvación de Israel.

24 Confusión consumió el trabajo de nuestros padres desde nuestra juventud; sus ovejas, sus vacas, sus hijos y sus hijas.

25 Yacemos en nuestra confusión, y nuestra afrenta nos cubre; porque pecamos contra Jehová nuestro Dios, nosotros y nuestros padres, desde nuestra juventud y hasta este día, y no hemos escuchado la voz de Jehová nuestro Dios.

1.

Dicen.

Literalmente, le'mor, "diciendo". Esta forma verbal no suele usarse como verbo independiente, y en este pasaje no se ve claramente su relación con el contexto. Se ha procurado explicar de varias maneras esta construcción anómala: (1) se relaciona con "Jehová desechó" (cap. 2: 37); (2) que en el original había una frase que decía: "Vino a mí palabra de Jehová, diciendo", de la cual sólo queda la última palabra; (3) que esta palabra equivale a "es decir", o "por ejemplo", lo cual sería un uso muy peculiar de esta forma verbal; (4) que hay una elipsis, y la frase completa debería decir: "Comúnmente se dice", o "podría decirse". Pero cualquiera que sea la explicación que se adopte, la interpretación de lo que sigue no se modifica. En la LXX y en las versiones siríacas nada aparece en lugar de esta forma verbal.

Dejare a su mujer.

Se hace referencia a la ley de Deut. 24: 1-4. Si este mensaje profético fue pronunciado después del descubrimiento del libro de la ley y del reavivamiento e interés que se despertó por el contenido de la ley (2 Rey. 22: 10-11), la ilustración sería más definida. Sin embargo, no se puede precisar con exactitud la fecha del mensaje. Es posible también que Jeremías se esté refiriendo al caso de su predecesor, Oseas, y a su mensaje. Para ilustrar el trato de Dios con un pueblo rebelde, Oseas había traído de nuevo a su casa a su esposa adúltera (Ose. 2: 14, 16, 19-20; 3: 1). Jeremías tenía la difícil tarea de convencer a sus contemporáneos de que Dios no los podría tomar otra vez como suyos, hasta que experimentaran un profundo cambio de corazón.

¿Volverá a ella más?

También podría traducirse "¿debería volver a ella?"

Tal tierra.

Ver com. Deut. 24: 4.

Muchos amigos.

Como los judíos habían estado unidos a Dios en la solemne relación del pacto, el que se fueran en pos de otros dioses era considerado como adulterio espiritual. No sólo eran culpables de un acto de infidelidad, sino de repetidas y persistentes andanzas siguiendo numerosos dioses.

¡Vuélvete!

Hay cierta dificultad en la traducción de la forma verbal irregular shob. Para las versiones siríacas, los tárgumes, la Vulgata y la RVR es un imperativo. En efecto, el Señor dice a Judá que a pesar de que según las leyes vigentes no debería recibirlo, que vuelva de todos modos. La exhortación a regresar es la idea fundamental de este discurso (Jer. 3: 12, 14, 22; 4: 1; Zac. 1: 3), por lo cual el imperativo no estaría fuera de lugar en este pasaje. Sin embargo, shob es un imperativo de género masculino, y Dios aquí se dirige a su pueblo bajo la figura de una mujer, por lo cual debería usarse un imperativo femenino. Por otra parte, la mayoría de los eruditos modernos, siguiendo la LXX, traducen la oración como pregunta, y dan a shob el valor de infinitivo. "¡Y vas a volver a mí!" (BJ). Así se expresa sorpresa de que Judá espere volver a Dios. Esta interpretación parece concordar mejor con el vers. 2. Ciertamente, antes de que Dios pudiera aceptar de nuevo a esos adúlteros, necesitaba tener alguna evidencia de que habían cambiado y tenían ahora un propósito serio y firme.

2.

Las alturas.

Los altos, escenario del adulterio espiritual de Judá (2 Rey. 21: 3; cf. Jer. 2: 20).

Junto a los caminos.

Como prostituta, para seducir al que pasaba (Gén. 38: 14; Prov. 7: 12; Eze. 16: 24-25).

Como árabe.

El afán de Judá de participar en los cultos que adoraban la naturaleza, se compara al del ladrón del desierto que acecha para robar a las caravanas que pasan.

3.

Han sido detenidas.

Tal como Dios lo predijo (Lev. 26: 19; ver com. Deut. 28: 23-24), se había producido la sequía como resultado de la apostasía (Jer. 14: 1-6).

Lluvia tardía.

La lluvia tardía caía en marzo y a comienzos de abril, mientras que la temprana se producía en octubre y noviembre (ver com. Deut. 11: 14; Jer. 5: 24; Joel 2: 23). Ambas lluvias eran indispensables para que se produjera una cosecha abundante.

Frente de ramera.

Esta figura implica desvergüenza, obstinación y descaro (Jer. 6: 15; 8: 12; cf. Apoc. 17: 5). La aflicción no había hecho impresión alguna en Judá.

4.

A lo menos desde ahora.

Posiblemente se aluda aquí a las reformas de Josías, las cuales comenzaron en el año 12 de su reinado, y culminaron con la celebración de la gran pascua seis años más tarde (2 Crón. 34: 3; 35: 19). Aunque el rey era ferviente, la respuesta del pueblo fue, en gran medida, sólo superficial.

¿No me llamarás?

Mejor, "¿No me has llamado?" "¿No me llamabas?" (BJ).

Guiador.

Heb. `alluf, "amigo", "confidente", "íntimo amigo". Aquí significa "esposo" (ver com. Prov. 2: 17).

5.

¿Guardará?

Al parecer, continúa el supuesto discurso comenzado en el vers. 4. El pueblo expresa confianza en que terminará la indignación de su divino Esposo, a pesar de la infidelidad de ellos.

Has hablado.

Se establece un nítido contraste entre las palabras de Judá -engañosamente hipócritas- y su conducta idólatra.

Cuantas maldades pudiste.

Judá había empleado todas sus fuerzas para hacer lo malo.

6.

Dijo Jehová.

El profeta compara las actitudes de Judá hacia la idolatría con las de Israel. Judá consideraba con desdén a las tribus del norte, las cuales habían sido

llevadas cautivas por los asirios. Jeremías destaca que, en realidad, su culpa es mayor.

Días del rey Josías.

Esta frase sitúa el mensaje en los primeros años del ministerio de Jeremías (p. 21). Quizá fue presentado poco tiempo después de que Josías procurara limpiar el país de la idolatría y restablecer el culto puro del verdadero Dios.

¿Has visto?

O ¿has considerado? Israel había sido llevado al cautiverio unos 100 años antes. Se le pregunta si se "ha considerado" o 'tomado en cuenta" lo que había ocurrido entonces.

Rebelde.

Heb. meshubah, ver com. cap. 2: 19. Israel era la hermana apóstata de Judá.

Se va.

La forma verbal hebrea indica acción repetida y habitual (cf. cap. 2: 20).

7.

Su hermana la rebelde.

Compárese con Eze. 16: 46; 23: 2, 4. Israel rompió abiertamente con Jehová; Judá profesó lealtad, pero al mismo tiempo actuaba con engaño. A la vista de Dios, la evidente falta de sinceridad de Judá era peor que la manifiesta impiedad de Israel. A la deslealtad de Israel, Judá sumó engaño e hipocresía.

8.

Yo la había despedido.

El repudio al reino del norte y la desaparición de la nación de Israel, tuvieron lugar durante el exilio impuesto por los asirios (2 Rey. 17: 6, 18).

9.

Cosa liviana.

Judá no le dio importancia a su fornicación.

La tierra fue contaminada.

Ver cap. 2: 7.

Con la piedra y con el leño.

Es decir, con los ídolos (cap. 2: 27).

10.

De todo corazón.

La reforma de Josías (vers. 6) fue sólo superficial. El pueblo aún sentía en su corazón apego a sus ídolos. Después de la muerte del rey, volvió a practicar abiertamente la idolatría (2 Rey. 23: 31-32; 2 Crón. 36: 5-8).

Fingidamente.

Literalmente, "con falsedad", "con engaño". Judá representó una farsa con su fingida reforma.

11.

Ha resultado justa.

Ver com. vers. 7. La hipocresía era tan ofensiva a la vista de Dios, como lo fue la apostasía manifiesta (PP 561-562). Judá había recibido mayores privilegios, y esto aumentaba su culpabilidad. Entre las ventajas que tuvo Judá pueden nombrarse las siguientes: (1) Una sucesión ininterrumpida de reyes descendientes de la casa de David. Durante todos los años de su existencia como reino sólo hubo una dinastía, por lo cual se libró de disturbios políticos que azotaron a su vecina del norte. (2) La existencia del templo dentro de su territorio, con su manifestación visible de la presencia de Dios. (3) Dentro de sus límites estaban la mayor parte de los levitas y sacerdotes, representantes oficiales del culto de Jehová. (4) El ejemplo y la advertencia de la caída de Israel, unos cien años antes. 402

A pesar de todas estas ventajas, Judá fue desleal, hipócrita e intolerablemente orgullosa. Por esto, a pesar de su abierta apostasía, Israel era menos culpable que Judá (Eze. 16: 51-52; 23: 11; Mat. 12: 41-42; Luc. 18: 14). "Cuanto mayor sea el conocimiento de la voluntad de Dios, tanto mayor será el pecado de los que la desprecien" (PP 632).

12.

Hacia el norte.

Las provincias del norte del imperio asirio, adonde habían sido llevadas las diez tribus (2 Rey. 15: 29; 17: 6; 18: 11; Jer. 16: 15; 23: 8; 31: 8). Se invita a los exiliados a que se arrepientan y vuelvan.

Vuélvete, oh rebelde.

En hebreo se nota claramente un juego de palabras: shubah meshubah. Ver com. vers. 6; cap. 2: 19. Sin duda se presenta esta exhortación a Israel, a fin de incitar a Judá a un celo piadoso y al arrepentimiento (cf. Rom. 11: 14).

No haré caer mi ira.

Literalmente, "no haré caer mi rostro". Esta expresión idiomática aparece también en Gén. 4: 5-6, en donde la RVR traduce "decayó su semblante" (cf. Job 29: 24). Dios quitaría de ellos la condenación de su desagrado (cf. Lev. 17: 10; Sal. 34: 16).

Misericordioso soy yo.

Esta promesa condicional se basa en la misericordia de Dios. Esa misericordia es la esperanza de todos los que confían en ella (Jer. 3: 5; cf. Sal. 86: 15; 103: 8-9).

13.

Reconoce, pues, tu maldad.

El arrepentimiento y el reconocimiento del pecado deben preceder al perdón. Es necesario ser valiente y reconocer el pecado con franqueza (Sal. 51: 3; Isa. 59: 12; Jer. 14: 20). No debe guardarse nada oculto, ni deben presentarse vanas excusas por lo que se ha hecho (ver com. Prov. 28: 13).

Fornicaste con los extraños.

Literalmente, "esparciste tus caminos a los extraños". "Frecuentaste a extranjeros" (BJ). (Ver Jer. 2: 23; Eze. 16: 15, 24-25, 36.) Israel había buscado aquí y allá nuevas y extrañas formas de culto. Los "extraños" son los dioses falsos que adoraba Israel (Jer. 2: 25; Deut. 12: 2; 32: 16).

14.

Hijos.

Como el padre en la parábola del hijo pródigo, Dios daría la bienvenida a sus hijos que vagaran por países lejanos.

Yo soy vuestro esposo.

Heb. ba'al, "tomar a una mujer por esposa", o "enseñorearse de alguien". La LXX adopta esta traducción al decir: "Yo me enseñorearé de vosotros". "Yo soy vuestro Señor" (BJ). Nótese que en este versículo se emplea la metáfora de los hijos que se han ido lejos y luego la de la mujer que ha abandonado a su marido (Jer. 31: 32; cf. Isa. 54: 5; Ose. 2: 19-20).

Uno de cada ciudad.

El profeta preveía el retorno de unos pocos, nada más. Los que se arrepentirían verdaderamente serían un pequeño remanente. Dios trataría a cada persona en forma individual.

Familia.

Heb. mishpajah, "clan" o "subdivisión de una tribu". Esta palabra denota una división más grande que una ciudad, pues un clan puede formarse de varias

ciudades. El que se diga que se tomaría "uno" de cada ciudad y dos de cada "familia" apoya esta interpretación (ver Gén. 10: 5; 12: 3; cf. 22: 18). En hebreo, la palabra traducida "ciudad", puede indicar cualquier conjunto de viviendas, desde una aldehuela hasta una gran ciudad.

15.

Pastores.

Ver com. cap. 2: 8.

Según mi corazón.

David era un hombre "conforme" al corazón de Dios (1 Sam. 13: 14; Sal. 89: 20; Hech. 13: 22). Se hace notar el contraste entre los pastores escogidos por Dios y los reyes de Israel, los cuales no fueron designados por Dios sino conforme a los deseos de la nación (Ose. 8: 4). Estos reyes habían llevado al pueblo a la apostasía y a la ruina.

16.

Cuando os multipliquéis.

Compárese con Jer. 23: 3; Eze. 36: 11; también ver Deut. 8: 7-20.

Arca del pacto.

El arca era el símbolo de la presencia permanente del Señor. Como tal, era objeto de gran reverencia. Sobre su propiciatorio se revelaba la gloria de Dios, símbolo visible de la presencia del Altísimo. Era el centro del servicio simbólico del antiguo Israel. Jeremías predijo que vendría el tiempo cuando Dios moraría en la tierra, y su presencia real haría que el símbolo de ella cayera en desuso. Glorioso habría sido el caso del antiguo Israel si el pueblo hubiera aceptado el plan que Dios tenía para él (ver PP. 29-32).

17.

Jerusalén: Trono de Jehová.

Si Israel hubiera acatado la luz del cielo, Jerusalén se habría constituido en la "poderosa metrópoli de la tierra" (DTG 530; ver p. 32).

Todas las naciones.

Compárese con Isa. 66: 18; Zac. 14: 16.

Dureza.

Cf. cap. 11: 8.

18.

A la casa de Israel.

Israel y Judá habrían de volver simultáneamente de la tierra de su cautiverio, y se restauraría la unidad nacional (Isa. 11: 12-13; Eze. 37: 16-17; Ose. 403
1: 11; cf. Efe. 2: 14-16; 3: 6). La antigua enemistad entre los dos pueblos desaparecería, y ambos se volverían a Dios (Jer. 30: 3, 10-11; 31: 31-33; 50: 4-5).

La tierra del norte.

Los países donde habían estado cautivos: Asiria (ver com. vers. 12) y Babilonia (ver com. cap. l: 14; cf. cap. 16: 15; 23: 8). La LXX dice "del norte y de todas las regiones de la tierra" (cf. cap. 32: 37).

19.

¿Cómo?

Probablemente deba entenderse como una exclamación y no como pregunta.

Os pondré por hijos.

Hay opiniones divergentes en cuanto al significado de esta frase. Algunos piensan que los "hijos" son las otras naciones entre las cuales Israel había de recibir su heredad; pero, el caso es que Judá aparece como la esposa de Jehová, lo que en el hebreo se nota en el género femenino y en el número singular: "te pondré". Por otra parte, resulta incongruente considerar a una esposa (vers. 20) como si fuera un hijo. Otros estiman que esta frase es paralela con la idea expresada en la primera parte del vers. 16, y que Dios dijera: "¡Cómo te estableceré con hijos!" La LXX traduce: "Te pondré entre hijos".

Tierra deseable.

Ver Sal. 106: 24; Zac. 7: 14; cf. Dan. 8: 9; 11: 16, 41.

La rica heredad de las naciones.

Literalmente, "heredarás el ornamento de los ornamentos de las naciones", o "la gloria de las glorias", es decir, una maravillosa herencia (cf. Eze. 20: 6, 15). En buena medida, la hermosura natural y la fertilidad de Palestina se han perdido.

Padre mío.

Compárese con el vers. 4.

21.

Voz fue oída.

Después de una transición repentina y dramática (vers. 21-25), el profeta representa a su pueblo arrepentido de corazón y listo para confesar sus faltas.

Sobre las alturas.

Los lugares que habían sido escenario de licenciosa idolatría son personificados: repiten el eco del llanto y las súplicas (cf. cap. 7: 29). En el antiguo Cercano Oriente se acostumbraba lamentarse públicamente en lugares elevados (Juec. 11: 37; Isa. 15: 2).

22.

Convertíos, hijos rebeldes.

Ver com. vers. 12; cf. vers. 14. El hebreo emplea el mismo verbo para dar la idea de "volver" (vers. 1) y "convertirse" (vers. 14, 22).

Sanaré.

Cf. cap. 30: 17; 33: 6.

He aquí nosotros venimos.

Esta debería haber sido la respuesta del pueblo al ofrecimiento de perdón y restauración. El Señor les dio las "palabras mismas [exactas] con las cuales podían dirigirse a él" (PR 30l).

23.

Vanidad son.

En hebreo, la primera parte de este versículo es muy breve, y por consiguiente difícil de entender. Dice literalmente: "Verdaderamente en vano [para decepción] de los cerros tumulto las montañas". En varios manuscritos hebreos aparece la frase, "tumulto de las montañas". La LXX dice: "Ciertamente para mentira eran las alturas de los montes". A pesar de las dificultades de traducción, puede interpretarse fácilmente que el pasaje se refiere a las vanas y engañosas orgías del culto idólatra, y se traza nítidamente el contraste entre este culto y la seguridad que ofrece la adoración a Jehová.

24.

Confusión.

Heb. bósheth, "vergüenza", palabra que se aplicaba también, como oprobio, a Baal (ver com. Jer. 2: 26). En hebreo, bósheth lleva artículo. La vergüenza de Israel era la idolatría (Jer. 11: 13; Ose. 9: 10).

Consumió.

Algunos comentadores piensan que se refiere al gran número de ovejas y ganado que fueron sacrificados a los dioses paganos y a los niños quemados en sacrificio en los ritos de Moloc, dios de Amón (Sal. 106: 38; Jer. 7: 31). Es más probable que sea una referencia a la ruina general causada por la apostasía

de Israel.

25.

Yacemos.

El Señor deseaba que reconocieran plenamente el pecado y aceptaran el castigo, sin presentar excusas ni causas atenuantes para sus faltas. Una persona que sufre dolor o angustia con frecuencia se lanza al suelo o sobre una cama (2 Sam. 12: 16; 13: 31; 1 Rey. 21: 4), para dar mejor expresión a las abrumadoras emociones que lo oprimen.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4 3T 227; 4T 363

12-13 DTG 268

12-14 PR 301

13 MC 85; PVGM 143

14 DMJ 57

19 PR 301

20 CS 432

22 OE 222

22-25 PR 301 404

CAPÍTULO 4

1 Dios llama a Israel conforme a su promesa. 3 Lo exhorta al arrepentimiento mediante juicios terribles. 19 Una Profunda lamentación por los pecados de Judá.

1 SI TE volvieres, oh Israel, dice Jehová, vuélvete a mí. Y si quitares de delante de mí tus abominaciones, y no anduvieras de acá para allá,

2 y jurares: Vive Jehová, en verdad, en juicio y en justicia, entonces las naciones serán benditas en él, y en él se gloriarán.

3 Porque así dice Jehová a todo varón de Judá y de Jerusalén: Arad campo para vosotros, y no sembréis entre espinos.

4 Circuncidaos a Jehová, y quitad el prepucio de vuestro corazón, varones de Judá y moradores de Jerusalén; no sea que mi ira salga como fuego, y se encienda y no haya quien la apague, por la maldad de vuestras obras.

5 Anunciad en Judá, y proclamad en Jerusalén, y decid: Tocad trompeta en la

tierra; pregonad, juntaos, y decid: Reuníos, y entrémonos en las ciudades fortificadas.

6 Alzad bandera en Sión, huid, no os detengáis; porque yo hago venir mal del norte, y quebrantamiento grande.

7 El león sube de la espesura, y el destruidor de naciones está en marcha, y ha salido de su lugar para poner tu tierra en desolación; tus ciudades quedarán asoladas y sin morador.

8 Por esto vestíos de cilicio, endechad y aullad; porque la ira de Jehová no se ha apartado de nosotros.

9 En aquel día, dice Jehová, desfallecerá el corazón del rey y el corazón de los príncipes, y los sacerdotes estarán atónitos, y se maravillarán los profetas.

10 Y dije: ¡Ay, ay, Jehová Dios! Verdaderamente en gran manera has engañado a este pueblo y a Jerusalén, diciendo: Paz tendréis; pues la espada ha venido hasta el alma.

11 En aquel tiempo se dirá a este pueblo y a Jerusalén: Viento seco de las alturas del desierto vino a la hija de mi pueblo, no para aventar, ni para limpiar.

12 Viento más vehemente que este vendrá a mí; y ahora yo pronunciaré juicios contra ellos.

13 He aquí que subirá como nube, y su carro como torbellino; más ligeros son sus caballos que las águilas. ¡Ay de nosotros, porque entregados somos a despojo!

14 Lava tu corazón de maldad, oh Jerusalén, para que seas salva. ¿Hasta cuándo permitirás en medio de ti los pensamientos de iniquidad?

15 Porque una voz trae las nuevas desde Dan, y hace oír la calamidad desde el monte de Efraín.

16 Decid a las naciones: He aquí, haced oír sobre Jerusalén: Guardas vienen de tierra lejana, y lanzarán su voz contra las ciudades de Judá.

17 Como guardas de campo estuvieron en derredor de ella, porque se rebeló contra mí, dice Jehová.

18 Tu camino y tus obras te hicieron esto; esta es tu maldad, por lo cual amargura penetrará hasta tu corazón.

19 ¡Mis entrañas, mis entrañas! Me duelen las fibras de mi corazón; mi corazón se agita dentro de mí; no callaré; porque sonido de trompeta has oído, oh alma mía, pregón de guerra.

20 Quebrantamiento sobre quebrantamiento es anunciado; porque toda la tierra

es destruida; de repente son destruidas mis tiendas, en un momento mis cortinas.

21 ¿Hasta cuándo he de ver bandera, he de oír sonido de trompeta?

22 Porque mi pueblo es necio, no me conocieron; son hijos ignorantes y no son entendidos; sabios para hacer el mal, pero hacer el bien no supieron.

23 Miré a la tierra, y he aquí que estaba asolada y vacía; y a los cielos, y no había en ellos luz.

24 Miré a los montes, y he aquí que temblaban, y todos los collados fueron destruidos.

25 Miré, y no había hombre, y todas las aves del cielo se habían ido.

26 Miré, y he aquí el campo fértil era un desierto, y todas sus ciudades eran asoladas delante de Jehová, delante del ardor de su ira.

27 Porque así dijo Jehová: Toda la tierra será asolada; pero no la destruiré del todo.

28 Por esto se enlutará la tierra, y los 405 cielos arriba se oscurecerán, porque hablé, lo pensé, y no me arrepentí, ni desistiré de ello.

29 Al estruendo de la gente de a caballo y de los flecheros huyó toda la ciudad; entraron en las espesuras de los bosques, y subieron a los peñascos; todas las ciudades fueron abandonadas, y no quedó en ellas morador alguno.

30 Y tú, destruida, ¿qué harás? Aunque te vistas de grana, aunque te adornes con atavíos de oro, aunque pintes con antimonio tus ojos, en vano te engalanas; te menospreciarán tus amantes, buscarán tu vida.

31 Porque oí una voz como de mujer que está de parto, angustia como de primeriza; voz de la hija de Sión que lamenta y extiende sus manos, diciendo: ¡Ay ahora de mí! que mi alma desmaya a causa de los asesinos.

1.

Oh, Israel.

Es probable que se refiera específicamente a las tribus del norte, que estaban en el exilio, aunque algunos piensan que tiene un sentido más general. En el vers. 3 Dios se dirige particularmente a los hombres de Judá.

Abominaciones.

Específicamente, sus ídolos (Deut. 27: 15; 29: 17; 1 Rey. 11: 5, 7; 2 Rey. 23: 13; 2 Crón. 15: 8; Eze. 20: 7-8).

Anduvieres de acá para allá.

Del verbo hebreo nud, "andar sin rumbo", "ser nómada". "Extranjero", en Gén. 4: 12, 14, tiene la misma raíz.

2.

Jurares.

O, "si juras". Continúa el sentido condicional que comienza en el vers. l. jurar por el nombre de Jehová significa reconocer la supremacía de Dios (Deut. 10: 20; Jer. 12: 16; ver com. Deut. 6: 13). Debían suprimirse los juramentos hechos en nombre de otros dioses. El pueblo debía demostrar que Dios era supremo en su pensamiento.

Las naciones.

Aquí concluye el sentido condicional: "entonces las naciones"... Dios tenía el propósito de que la conversión de Israel fuera causa de la conversión de las naciones vecinas (Sal. 102: 13, 15; ver PP. 537). Las bendiciones que se le aseguraban a Israel "se prometen, bajo las mismas condiciones y en el mismo grado, a toda nación y a todo individuo debajo de los anchos cielos" (PR 367).

En él.

Es decir, en el Señor.

3.

Todo varón de Judá.

La exhortación al arrepentimiento y a la reforma se dirige específicamente al reino del sur.

Jerusalén.

Unos pocos manuscritos hebreos, la LXX, las versiones latinas antiguas, las siríacas y los tárgumes, dicen: "y a los habitantes de Jerusalén".

Arad campo.

En el hebreo hay un juego de palabras, cuya idea sería "cultivad tierra no cultivada". "Cultivad el barbecho" (BJ).

No sembréis entre espinos.

Compárese con la parábola de Jesús, en la cual se mencionan los diferentes tipos de suelo (Mat. 13: 7, 22). Si no se sacaban las espinas y las malezas, éstas ahogarían las semillas de la reforma (Luc. 8: 7; 5T 53). Era necesario que Judá eliminara completamente la idolatría y los males morales y sociales. No bastaba una obra hecha a medias como la que ocurrió en tiempos de Josías.

4.

Circuncidaos.

Todos los Judíos habían sido circuncidados en la carne, pero no todos habían sido circuncidados "a Jehová". El profeta procuraba revelar el verdadero sentido del rito y contrarrestar el concepto formal y ritualista con que se lo practicaba. La circuncisión debía ser el símbolo de la dedicación del corazón a Dios, y una señal de haberse apartado de la idolatría (ver com. Gén. 17: 10-11). Cortar el prepucio del corazón significa eliminar toda impureza (Deut. 10: 16; 30: 6). La verdadera circuncisión es interna y no externa (Rom. 2: 28-29; Fil. 3: 3; Col. 2: 11).

No haya quien la apague.

El profeta compara la ira de Dios contra el pecado con un fuego que no se puede apagar hasta que haya completado su obra destructora (cap. 7: 20).

5.

Anunciad en Judá.

Aquí el profeta inicia un nuevo discurso. El tema es el mal que pronto ha de venir. Comienza describiendo los terribles preparativos para la invasión que está haciendo un enemigo formidable.

Tocad trompeta.

Esta era la señal de alarma por medio de la cual se advertía al pueblo de algún peligro inminente (Ose. 5: 8; Joel 2: 1). La "trompeta" es en realidad el shofar, o cuerno de carnero (ver t. III, p. 41).

Pregonad, juntaos.

Literalmente: "clamad, llenad", que podría interpretarse: "Clamad a toda voz". Esta advertencia permitiría que los habitantes abandonaran las campiñas con sus familias y sus posesiones, para buscar refugio en las ciudades fortificadas. El temor 406 de los ejércitos invasores impulsó a los recabitas a refugiarse en Jerusalén (cap. 35: 11).

6.

Alzad bandera.

Ver com. Sal. 60: 4. Debía izarse una señal en un lugar elevado, a fin de guiar a los refugiados hacia Sión.

Huid.

La forma del verbo hebreo 'uz, que aparece aquí, significa "albergar", "meter en el refugio". Las familias, con sus posesiones, debían refugiarse dentro de las ciudades amuralladas.

No os detengáis.

Compárese con Mat. 24: 16-18.

Yo hago venir.

Literalmente, "yo traigo" (BJ).

Del norte.

Una referencia evidente a los babilonios (ver com. cap. 1: 14). En Jeremías se afirma repetidas veces que el mal vendría del norte (cap. 1: 13-14; 6:1, 22; 13: 20; 25: 9). En tiempos recientes se ha sostenido la idea de que estos invasores del norte fueron los escitas. El historiador griego Herodoto (i. 103-107) afirma que durante el reinado de Ciajares I (c. 625-c. 585 a. C.), estos bárbaros se apoderaron de Asia por un breve tiempo. Además, relata cómo vinieron del Cáucaso, derrotaron a Media, subyugaron el Asia occidental y estuvieron a punto de invadir a Egipto. El rey egipcio, Psamético I les dio ricos regalos a cambio de que no invadieran su territorio (ver t. 11, p. 93).

Aunque ciertos aspectos de esta invasión escita corresponden con la descripción de Jeremías, por ejemplo, la dirección de la cual vinieron, sus movimientos rápidos, su lengua extraña y la desolación que dejaron detrás de sí, otros detalles no concuerdan. Los escitas no tenían ni la habilidad ni la paciencia para llevar adelante un largo asedio, ni se llevaron a los vencidos al exilio.

Además, no hay evidencia histórica de que los escitas hayan realzado una verdadera invasión a Palestina. Quizá pasaron por allí rumbo a Egipto, posiblemente por el camino del valle de Esdraelón (ver com. Juec. 1: 27), y después por el camino de la costa que llevaba al sur. No hay ninguna referencia a una invasión a Judá realizada por los escitas, ni a ninguna otra invasión desde el norte en tiempos de Jeremías. Herodoto tampoco afirma que los escitas invadieron el territorio de Judá.

Por otra parte, la descripción que Jeremías hace de este enemigo que viene desde el norte corresponde perfectamente con los caldeos. Se dice específicamente que Nabucodonosor es el invasor proveniente del norte (cap. 25: 9).

7.

El león.

Mejor, "un león". Se emplea esta figura para representar el poder irresistible y la fiereza de los invasores caldeos Jer. 49: 19; 50: 17, 44; cf. Gén. 49: 9; Prov. 30: 30; Isa. 5: 29; Dan. 7: 4; Apoc. 5: 5).

Sube.

Jeremías emplea el presente histórico para describir en forma más vívida la invasión que se aproxima.

De naciones.

Judea, como las naciones vecinas, sería atacada y derrotada (cap. 25: 9; 27: 6).

Está en marcha.

Heb. nasa', cuyo sentido básico es "quitar estacas", o sea, "levantar campamento", después de lo cual un ejército normalmente se pone en marcha. Nabucodonosor ya está "en marcha".

Desolación.

Un lugar tan asolado que causa espanto. Las repetidas invasiones caldeas dejaron el territorio de Judá casi sin habitantes (cap. 2: 15; 39: 9).

8.

Cilicio.

Una vestimenta suelta, o tela hecha de pelos toscos y de color oscuro, que se llevaba en señal de luto y humillación (ver com. Gén. 37: 34).

No se ha apartado.

Los sinceros esfuerzos de Josías por lograr la reforma no habían bastado. Mucha de la impiedad introducida durante el reinado de Manasés aún prevalecía (ver com. 2 Rey. 24: 3).

9.

Desfallecerá.

En el vers. 9 se describe la reacción de los dirigentes frente a la invasión. La expresión "desfallecer el corazón" es idiomática, y equivale a decir "perder el ánimo", "se desanimaron".

Los profetas.

Los falsos profetas habían seducido al pueblo inspirándole un falso sentido de seguridad. Cuando no se cumplieron sus predicciones quedaron atónitos y consternados.

10.

En gran manera has engañado.

Algunos han encontrado que este versículo es difícil de comprender, ya que, aparentemente, se acusa a Dios de engañar. Se supone que es Jeremías el que habla. La forma más natural de entender el pasaje es tomar las palabras del profeta como si fueran una expresión, en palabras vigorosas, de lo que él siente (cf. Isa. 63: 17; Jonás 4: 3-4; etc.). Jeremías emplea un lenguaje similar en otras ocasiones (Jer. 20: 7). Es posible que el profeta estuviera

esperando que se cumplieran rápidamente las promesas hechas antes (ver Jer. 3: 14-18). También puede haber pensado en las profecías 407 de 2 Sam. 7: 12-16 y 1 Rey. 2: 33, donde se predice la permanencia del trono de David. Por eso se sintió muy frustrado frente a la visión de la calamidad inminente.

Otros sugieren (1) que se modifiquen las vocales para que en vez de 'dije" pueda traducirse, "alguien dirá", etc. Así el sujeto podría ser uno del pueblo o uno de los falsos profetas. El Códice Alejandrino de la LXX dice "ellos dijeron", y sin duda "ellos" se refiere a los falsos profetas. (2) Que las palabras son las de los falsos profetas al darse cuenta de que sus predicciones de paz no se cumplen. (3) Que este pasaje presenta a Dios como haciendo lo que no impide (ver com. 2 Sam. 12: 11; 16: 22; 24: l), lo cual equivaldría a que Jeremías dijera: "Has permitido que fueran engañados en gran manera por sus falsos profetas" (cf. 1 Rey. 22: 22; Isa. 63: 17; Eze. 14: 9; 2 Tes. 2: 11).
(4) Que es una interrogación. "¿Es posible que permitas que tu pueblo sea engañado de esta manera?" (5) Que el término traducido como "engañado" debería traducirse como "chasqueado", o que se le debiera dar el sentido de permiso, con lo cual se leería: "Has permitido que este pueblo fuera en gran manera engañado".

11.

Viento seco.

Por causa de su violencia, su calor y su excesiva sequedad, el viento solano, seco y caluroso que soplaba desde el desierto oriental, era un azote climático para el país.

Las alturas.

Heb. shefayyim, "cerros pelados" (VM).

No para aventar.

En Palestina, las brisas prevalecientes eran las del oeste. Esos vientos no sólo refrescaban a los cosechadores, sino que servían para ayudar a aventar el grano. Pero un fuerte viento seco del este no era ni útil ni benéfico; arruinaba la vegetación y era demasiado violento para aventar el grano; era un mal sin mezcla de bondad, un símbolo apropiado del castigo sin misericordia.

12.

Viento más vehemente que éste.

Un viento más fuerte que el que servía para aventar y limpiar. Un viento tan fuerte como el que se describe aquí aventaría el grano junto con el tamo.

A mí.

O "para mí" "De mi parte" (BJ, VM).

Juicios contra ellos.

Este terrible viento solano era el símbolo de los juicios que estaban a punto de caer sobre los pecadores de Judá y Jerusalén. Dios pronunciará sentencia con hechos y no con palabras. En hebreo es enfático el pronombre "yo": "Yo pronunciaré".

13.

Subirá.

El sujeto tácito de este verbo es sin duda el "destruidor" de las naciones (vers. 7). El verbo hebreo que se emplea aquí es usado con frecuencia para referirse a la iniciación de actividades bélicas (ver com. Juec. 1: 1).

Como nube.

Este símil posiblemente represente la velocidad con la cual se abalanza el destruidor para ejecutar los castigos divinos y a las grandes masas del ejército invasor (cf. Eze. 38: 16; Joel 2: 2).

Torbellino.

Sin duda, esta figura representa la velocidad del enemigo y la confusión que resulta de su invasión.

Más ligeros... que las águilas.

Una figura frecuente en la Biblia (Jer. 48: 40; Deut. 28: 49; 2 Sam. 1: 23; Lam. 4: 19; Hab. 1: 8).

¡Ay de nosotros!

El pueblo clama con terror y aprensión al encontrarse desvalido en manos de las fuerzas invasoras (vers. 20; cap. 9: 18-19).

14.

Lava tu corazón.

La única esperanza de liberación para Jerusalén dependía de un arrepentimiento cabal y de una reforma de todo corazón. Ninguna reforma puede salvar si no alcanza al corazón. Debe limpiarse el manantial antes de que la fuente pueda ser pura. El árbol debe ser bueno para que pueda dar buen fruto (Isa. 1: 16-17; Mat. 15: 19; 2 Con 7: 1).

Para que seas salva.

Aunque este pasaje se refiere en primer lugar a la liberación temporal de los castigos inminentes, la regeneración espiritual debería acompañar al verdadero lavamiento del corazón (cf. 2 Tes. 2: 13; Tito 3: 5).

15.

Desde Dan.

El límite norte de Palestina (Deut. 34: 1), que frecuentemente aparece relacionado con Beerseba, el límite sur (Juec. 20: 1; 1 Sam. 3: 20; etc.). Dan estaba al pie del monte Hermón, junto a las primeras estribaciones de los montes del Líbano. Originalmente fue una colonia sidonia llamada Lais. Los "hijos de Dan" se trasladaron al norte del país, tomaron la ciudad de Lais, y la llamaron "Dan" (ver com. Jos. 19: 47). Cuando Jeroboam puso allí uno de los becerros de oro (1 Rey. 12: 29), la ciudad se transformó en un importante centro de idolatría. Desde este extremo norte del territorio llegarían los primeros informes del acercamiento del ejército caldeo.

El monte de Efraín.

Con referencia a la 408 localización geográfica y el significado de este lugar, ver Nota Adicional de 1 Sam. 1. La mención de Efraín inmediatamente después de Dan, indica que la noticia de la invasión cundió rápidamente, o que la misma fue muy rápida. La frontera de Efraín estaba a corta distancia de Jerusalén.

16.

Decid.

El profeta invita a las naciones vecinas a que sean testigos del castigo que está a punto de sobrevenir al pueblo escogido. La caída de Jerusalén debería servir como advertencia para los paganos.

Guardas.

Los asediadores caldeos vigilarían tan de cerca a Jerusalén, que sólo unos pocos, si era que podían, escaparían (Isa. 1: 8).

17.

Como guardas de campo.

En Palestina por lo general no se cercaban los campos cultivados. Se marcaban los límites con piedras colocadas a intervalos como hitos (ver com. Deut. 19: 14). Se hacía necesario que alguien guardara los campos a fin de evitar el daño que pudieran causar los animales o los ladrones. Jeremías compara las tiendas y las fortificaciones del ejército de Nabucodonosor, con las cabañas o enramadas levantadas por los pastores y los cuidadores de los campos para proteger sus ganados y rebaños, y la producción agrícola.

18.

Tu camino y tus obras.

Esta frase, que aparece con frecuencia, describe las costumbres y los hábitos de una persona (cap. 7: 3, 5; 18: 11; 26: 13; 35: 15).

Te hicieron esto.

Ver com. cap. 2: 14; Sal. 107: 17; 1JT 160.

Tu maldad.

La palabra hebrea así traducida puede referirse tanto a la impiedad como a la calamidad que resulta de ella (ver com. cap. 1: 14). En este contexto cabe mejor la segunda acepción.

19.

¡Mis entrañas!

Un grito de profunda angustia. Los hebreos consideraban que la sede de las emociones más profundas se encontraba en las entrañas (Gén. 43: 30; 1 Rey. 3: 26). Este versículo consta de una serie de angustiosas interjecciones que expresan una tristeza enorme que raya en la desesperación. El profeta expresa aquí lo que siente ante la calamidad que se avecina. Dios le reveló a Jeremías la terrible destrucción y la total desolación que sobrevendrán a Judá en los días de Nabucodonosor (ver com. Jer. 1: 14). Sus palabras también describen los días finales de angustia que sobrevendrán al mundo impenitente (CS 355-356; 3JT 284).

20.

Quebrantamiento.

Literalmente, "rotura", "colapso", "quebradura".

Es anunciado.

Se recibirían noticias de catástrofe tras catástrofe (cf. Deut. 32: 23; Eze. 7: 26).

Toda la tierra.

La palabra Heb. 'érets, traducida "tierra", puede referirse a un territorio o al globo terráqueo. La destrucción que se describe en este capítulo se aplica en primer término a la desolación de la tierra de Judá efectuada por el ejército babilonio, pero también describe las condiciones que habrá en el gran día de Dios, al final del tiempo (Ed 176; CS 355-356).

Mis tiendas.

Es decir, las viviendas.

Cortinas.

Los "toldos" de las tiendas Jer. 10: 20; Isa. 54: 2).

21.

¿Hasta cuándo?

El clamor desesperado del que no ve ninguna perspectiva de que la guerra termine pronto.

Bandera.

Ver com. vers. 6.

22.

Porque.

Aunque Dios no responde directamente a la pregunta en cuanto a la duración de estos castigos, presenta la causa moral de ellos. Es obvio que mientras el pueblo de Dios persista en la necedad de la rebelión, puede esperarse que continúen los juicios o castigos.

23.

Miré.

El profeta presenta una descripción gráfica de lo que le fue mostrado en visión profético. La expresión "miré..., y he aquí", aparece cuatro veces en los vers. 23-26.

La tierra.

Heb. 'érets, "tierra", ya sea un territorio o el mundo (ver com. vers. 20). Con referencia a la aplicación de la profecía al presente inmediato, o al futuro próximo o al más distante, ver com. Deut. 18: 15; también PP. 27-40. En su aplicación secundaria, Jer. 4: 23-27 puede también interpretarse como una descripción de la desolación de la tierra durante el milenio (ver CS 717).

Asolada y vacía.

Esta misma frase describe la condición original de la tierra (Gén. 1: 2). La tierra volverá parcialmente a esta condición en el gran día de Dios (CS 717; ver com. Apoc. 20: l).

No había en ellos luz.

Compárese con Gén. 1: 2; ver com. Jer. 4: 24.

24.

Temblaban.

El profeta describe en lenguaje figurado, tal como le fue presentada, la situación reinante en Jerusalén durante el asedio (ver com. vers. 25).

Fueron destruidos.

Mejor, "trepidaban" (BJ), "se conmueven" (VM). 409

25.

No había hombre.

En la escena que se muestra al profeta no se veía señal alguna de vida humana (ver com. cap. 36: 29; 44: 22).

26.

El campo fértil.

Específicamente, una plantación de árboles frutales, "vergel" (BJ), la parte más fértil de toda la tierra (ver com. cap. 2: 7). La tierra, una vez fértil y productiva ahora se había transformado en un desierto asolado.

27.

No la destruiré del todo.

Aunque la destrucción descrita sería terrible, no habría una aniquilación definitiva. El profeta predijo que Israel y Judá volverían a su tierra (ver com. cap. 3: 14-18). Del mismo modo la tierra, aunque sea reducida a la desolación durante el milenio, florecerá de nuevo (2 Ped. 3: 12-13).

28.

Por esto.

Se personifica a los diferentes elementos de la naturaleza: se enlutan por la desolación de la tierra.

Se oscurecerán.

Se describe a los cielos como amortajados con oscuras nubes de luto por causa de la tierra desolada.

Porque hablé.

La angustia venidera era tan segura como la condición pecaminosa que había motivado el castigo.

29.

Toda la ciudad.

O "todas las ciudades", como se traduce la Misma frase hebrea en la última parte de este mismo versículo. Los habitantes de las ciudades huirían cuando se aproximara el ejército enemigo.

Gente de a caballo y.. flecheros.

En los monumentos asirios y babilónicos siempre se representa a estas dos clases de guerreros.

A los peñascos.

Durante la historia de los judíos se habían usado muchas veces las cuevas y las peñas como lugares de refugio (Juec. 6: 2; 1 Sam. 13: 6; 14: 11; 24: 3; 1 Rey. 18: 13; Jer. 16: 16).

No quedó en ellas morador.

Heb. 'ish, "no hubo habitante varón en ellas". Se emplea la palabra 'ish, que designa a un varón adulto, y no la palabra 'adam (que aparece en el vers. 25) que se emplea en sentido genérico.

30.

Tú, destruida.

Jerusalén (vers. 31) aparece aquí como una mujer que en vano se adorna para agradar a sus admiradores.

¿Qué harás?

¿Qué podrá hacer la "hija de Sión" (vers. 31) cuando sea asediada por los babilonios? No tiene en qué basar su orgullo y su confianza porque su condición es desesperada. ¿Por qué sigue esperando, a pesar de todo, que de alguna manera habrá de salvarse?

Pintes con antimonio tus ojos.

Se refiere a la costumbre de las mujeres del Cercano Oriente de pintarse los ojos con antimonio (ver com. 2 Rey. 9: 30). Este polvo negro tiene brillo metálico y da a los ojos la apariencia de ser más grandes y luminosos.

Tus amantes.

Las potencias extranjeras a quienes Jerusalén estaba constantemente cortejando. Judá buscó repetidas veces seguridad en las alianzas con poderes extranjeros (ver com. cap. 2: 33, 36); pero todos los esfuerzos por encontrar la seguridad en estos, "amantes" extranjeros nada aprovecharían.

31.

Hija de Sión.

Personificación poética para representar a la ciudad de Jerusalén o a sus habitantes (Isa. 1: 8).

Lamenta.

"Gime" o "jadea", como si le faltara el aire.

Extiende sus manos.

Figura que indica angustia y clamor en procura de alivio y ayuda (Lam. 1: 17).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 3JT 312; PR 303; PVGM 41; RC 63; 5T 53

14 PR 303

19-20 CS 356; Ed 176; 3JT 284; PR 395, 536

22 4T 596

23-26 Ed 176; 3JT 284; PR 537

23-27 CS 717; PE 289; SR 415 410

CAPÍTULO 5

1 Los juicios de Dios sobre los judíos por sus perversidades, 7 adulterios, 10 impiedad, 19 y su disputa con Dios, 25 y por la degradante corrupción gubernamental, 30 y eclesiástica.

1 RECORRED las calles de Jerusalén, y mirad ahora, e informaos; buscad en sus plazas a ver si halláis hombre, si hay alguno que haga justicia, que busque verdad; y yo la perdonaré.

2 Aunque digan: Vive Jehová, juran falsa. mente.

3 Oh Jehová, ¿no miran tus ojos a la verdad? Los azotaste, y no les dolió; los consumiste, y no quisieron recibir corrección; endurecieron sus rostros más que la piedra, no quisieron convertirse.

4 Pero yo dije: Ciertamente éstos son pobres, han enloquecido, pues no conocen el camino de Jehová, el juicio de su Dios.

5 Iré a los grandes, y les hablaré; porque ellos conocen el camino de Jehová, el juicio de su Dios. Pero ellos también quebraron el yugo, rompieron las coyundas.

6 Por tanto, el león de la selva los matará, los destruirá el lobo del desierto, el leopardo acechará sus ciudades; cualquiera que de ellas saliere será arrebatado; porque sus rebeliones se han multiplicado, se han aumentado sus deslealtades.

7 ¿Cómo te he de perdonar por esto? Sus hijos me dejaron, y juraron por lo que no es Dios. Los sacié, y adulteraron, y en casa de rameras se juntaron en

compañías.

8 Como caballos bien alimentados, cada cual relinchaba tras la mujer de su prójimo.

9 ¿No había de castigar esto? dijo Jehová. De una nación como esta, ¿no se había de vengar mi alma?

10 Escalad sus muros y destruid, pero no del todo; quitad las almenas de sus muros, porque no son de Jehová.

11 Porque resueltamente se rebelaron contra mí la casa de Israel y la casa de Judá, dice Jehová.

12 Negaron a Jehová, y dijeron: El no es, y no vendrá mal sobre nosotros, ni veremos espada ni hambre;

13 antes los profetas serán como viento, porque no hay en ellos palabra. así se hará a ellos.

14 Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de los ejércitos: Porque dijeron esta palabra, he aquí yo pongo mis palabras en tu boca por fuego, y a este pueblo por leña, y los consumirá.

15 He aquí yo traigo sobre vosotros gente de lejos, oh casa de Israel, dice Jehová; gente robusta, gente antigua, gente cuya lengua ignorarás, y no entenderás lo que hablare.

16 Su aljaba como sepulcro abierto, todos valientes.

17 Y comerá tu mies y tu pan, comerá a tus hijos y a tus hijas; comerá tus ovejas y tus vacas, comerá tus viñas y tus higueras, y a espada convertirá en nada tus ciudades fortificadas en que confías.

18 No obstante, en aquellos días, dice Jehová, no os destruiré del todo.

19 Y cuando dijeren: ¿Por qué Jehová el Dios nuestro hizo con nosotros todas estas cosas?, entonces les dirás: De la manera que me dejasteis a mí, y servisteis a dioses ajenos en vuestra tierra, así serviréis a extraños en tierra ajena.

20 Anunciad esto en la casa de Jacob, y haced que esto se oiga en Judá, diciendo:

21 Oíd ahora esto, pueblo necio y sin corazón, que tiene ojos y no ve, que tiene oídos y no oye:

22 ¿A mí no me temeréis? dice Jehová. ¿No os amedrentaréis ante mí, que puse arena por término al mar, por ordenación eterna la cual no quebrantará? Se levantarán tempestades, mas no prevalecerán; bramarán sus ondas, mas no lo pasarán.

23 No obstante, este pueblo tiene corazón falso y rebelde; se apartaron y se fueron.

24 Y no dijeron en su corazón: Temamos ahora a Jehová Dios nuestro, que da lluvia temprana y tardía en su tiempo, y nos guarda los tiempos establecidos de la siega.

25 Vuestras iniquidades han estorbado estas cosas, y vuestros pecados apartaron de vosotros el bien.

26 Porque fueron hallados en mí pueblo impíos; acechaban como quien pone lazos, pusieron trampa para cazar hombres.

27 Como jaula llena de pájaros, así están sus casas llenas de engaño; así se hicieron grandes y ricos. 411

28 Se engordaron y se pusieron lustrosos, y sobrepasaron los hechos del malo; no juzgaron la causa, la causa del huérfano; con todo, se hicieron prósperos, y la causa de los pobres no juzgaron.

29 ¿No castigaré esto? dice Jehová; ¿y de tal gente no se vengará mi alma?

30 Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra;

31 Los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin?

1.

Recorred las calles.

Se da esta orden para destacar el aumento de la corrupción mora que prevalecía en Jerusalén. Este desafío nos recuerda el antiguo relato de Diógenes, el filósofo griego y fundador de la escuela filosófica de los cínicos, quien andaba de día en las calles de Atenas llevando en la mano una lámpara encendida, a cuya luz pretendía buscar un hombre honrado. La orden de "recorrer", "mirar", "informarse" y "buscar" llama la atención, en forma inconfundible, a la gran escasez de personas rectas.

Sus plazas.

Las plazas del mercado o las plazas públicas donde se reunían los hombres de todos los sectores de la ciudad.

Yo la perdonaré.

Compárese con Gén. 18: 25-32.

2.

Vive Jehová.

Jurar por el nombre del Dios viviente (Deut. 6: 13; 10: 20-21; Sal. 63: 11; Isa. 45: 23) equivalía a reconocer a Yahweh (Jehová) como Dios supremo.

3.

¿No miran tus ojos?

Dios ve a través de las pretensiones del hombre y escudriña los motivos que rigen su conducta (2 Crón. 16: 9; Prov. 5: 21; 15: 3; Jer. 16: 7; 32: 19).

Verdad.

Heb. 'emunah, "firmeza", "fidelidad". Muchas veces se lo ha traducido como es verdad", pues sólo lo que es "verdad" puede ser digno de una confianza plena y firme. Este mismo vocablo se traduce como "fe" en Hab. 2:4, pero sería mejor traducirlo como 'fidelidad" o "lealtad'. El Señor es "Dios de verdad" (emunah, Deut. 32: 4), y como tal busca hombres firmes y leales.

4.

Estos son pobres.

El profeta parece llegar a la conclusión de que la depravación moral estaba limitada a las masas paupérrimas.

No conocen.

Jeremías sugiere que su conducta errada se debía a que les había faltado instrucción religiosa.

Juicio.

Heb. mishpat, que también puede referirse a la ley religiosa o al sistema de leyes que Dios había ordenado (cf. 1 Sam. 10: 25 y 2 Rey. 17: 33 en donde se traduce 'leyes" y "costumbre", respectivamente).

5.

Los grandes.

Los príncipes, los sacerdotes, etc. Su posición y educación les habían proporcionado la oportunidad de estudiar la ley y de aprender de ella "el camino de Jehová".

Pero.

Heb. 'ak, palabra que algunas veces puede traducirse como conjunción adversativa, pero que muchas veces es enfática y debe traducirse como "solamente" (ver com. Sal. 62: 1). Quizá aquí debe traducirse por "ciertamente" o "especialmente".

Ellos también.

Pero cuanto han pecado contra una luz mayor, son más culpables.

6.

El león.

Sin duda este león representa a los babilonios. El león representa la fuerza; el lobo, la fiereza; el leopardo, la rapidez.

Acechará.

Heb. shoqed, del verbo shaqad, "vigilar", "estar alerta" (ver com. cap. 1: 11). Es probable que este acecho se refiera al sitio de Jerusalén y de otras ciudades de Judá.

Se han aumentado.

Son muchas.

Deslealtades.

Literalmente su "volver atrás" o "apostasía" (ver com. cap. 2: 19).

7.

Juraron.

Ver Deut. 32: 17, 21; Jos. 23: 7; Sof. 1: 5; ver com. Jer. 2: 11.

Adulteraron.

Tanto espiritual como carnalmente (ver com. Núm. 25: l; Juec. 2: 17; 1 Rey. 14: 15; 2 Rey. 9: 22; 23: 7). La asociación de la inmoralidad con el culto idólatra hace que esta figura sea doblemente apropiada.

En compañías.

Se congregaban en las casas de prostitución, los templos de los ídolos, los parajes donde se cometía adulterio espiritual y carnal (ver com. 1 Rey. 11: 5).

8.

Cada cual relinchaba.

Compárese con Jer. 13: 27; Eze. 22: 11

9.

¿No había de castigar esto?

Este estribillo se repite en Jer 5: 29 y 9: 9.

¿No se había de vengar?

Aquí el profeta emplea un razonamiento humano para expresar cuán terriblemente había insultado el pueblo a Dios (ver Jer. 44: 22; cf. Isa. 30: 27; Eze. 5: 13; 6: 9). Se presenta a Dios, su Esposo legal, como quien ya no está dispuesto a tolerar más la impía abominación de su mujer.

10.

Muros.

Hay diferencia de opinión en cuanto al significado de este vocablo hebreo. 412 Parece que se refiere a las paredes o muros que sostenían los terraplenes donde se cultivaban las vides. La segunda parte del versículo se refiere claramente a una vid, lo que hace más lógica esta interpretación. El profeta parece estar hablando de una viña cercada (cf. Isa. 5: 1; Jer. 2: 2 1).

No del todo.

Debía conservarse un residuo que no sería destruido (vers. 18; ver com. cap. 4: 27). Por lo tanto, se puso límite a la vehemente furia de los babilonios.

Almenas.

Heb. netishoth, "sarmientos", "zarcillos" (de la vid).'Los degenerados de Judá serían podados de la vid, pero la planta misma indudablemente sobreviviría. Dios los desposeyó y los entregó en manos de los babilonios.

12.

Negaron.

Heb. kajash, en la forma aquí empleada significa "negar" (ver com. Sal. 66:3). "Renegaron de Yahveh" (BJ). El pueblo había actuado engañosamente contra el Señor. Lo habían negado como Dios y habían renegado de él.

El no es.

La LXX dice: "Estas cosas no son". Es difícil concebir que el pueblo hubiera negado absolutamente la existencia de Yahweh. Sin embargo, se negaron a escuchar el mensaje profético que les advertía del desastre inminente. Los juicios que les habían sobrevenido se los adjudicaron a la suerte o a la fortuna. Por otra parte, el populacho, amador del pecado, aceptó con avidez los mensajes de los falsos profetas, quienes prometían paz y seguridad para las naciones (Jer. 14: 13; 23: 25, 32; cf. Isa. 28: 15).

13.

Los profetas.

En este versículo continúa el discurso de los judíos incrédulos. Afirmaban que

las advertencias de los profetas no se cumplirían, y que se vería que los profetas eran "como viento".

Así se hará a ellos.

Evidentemente estos incrédulos expresaban el deseo de que la espada y el hambre cayeran sobre la cabeza de los profetas.

14.

Jehová Dios de los ejércitos.

Ver com. cap. 7: 3.

Fuego.

En vez de ser viento, la palabra de Dios en boca de Jeremías sería un fuego que de repente y en forma irresistible consumiría a los burladores así como el fuego consume la leña seca (ver Jer. 1: 9-10; 23: 29; cf. Sal. 83: 14-15; Isa. 9: 18-19).

15.

De lejos.

Posiblemente se aluda aquí a la predicción de Deut. 28: 49. En comparación con países como Moab, Filistea y Edom, Babilonia era un país lejano, y así se lo designa en Isa. 39:3 (cf. Jer. 1: 15; 4: 16).

Casa de Israel.

Frase que designa a las dos tribus restantes, los únicos representantes libres de toda la nación de Israel (Jer. 6: 9; 9: 26; Eze. 13: 16; 18: 31).

Gente robusta.

Literalmente, "gente 'ethan", "que siempre fluye", es decir "permanente". El río que tiene aguas perennes es profundo y caudaloso. No habría cómo escapar de este pueblo imposible de vencer, cuyos ejércitos parecían no menguar nunca ni fracasar, y cuyos recursos parecían ser inagotables.

Gente antigua.

La gran antigüedad de Babilonia sólo parece haber aumentado su orgullo, arrogancia, crueldad y habilidad para destruir.

Lengua.

Es probable que se haga alusión al, arameo, que rápidamente se estaba convirtiendo en lengua internacional de la diplomacia y el comercio (ver t. 1, PP. 33-34). El arameo es una lengua muy similar al hebreo, pero en esa época el pueblo judío no la entendía (ver com. 2 Rey. 18: 26). Algunos piensan que se

habla de la lengua babilónico.

16.

Su aljaba.

Los babilonios eran diestros arqueros (cap. 4: 29).

Sepulcro abierto.

Esta expresión proverbial (Sal. 5: 9) sin duda se refiere al poder devastador de los arqueros babilónicos (Isa. 5: 28; 13: 18).

17.

Comerá.

Compárese con Deut. 28: 30, 48, 51. La acción de "comer" representa la destrucción de Judá, de sus moradores y de todo lo que tenían.

A espada.

La espada representa todas las armas de guerra (Jer. 33: 4; cf. Eze. 26: 9).

Convertirá en nada.

Heb. rashash, "derribar", "quebrantar". La LXX dice "trillarán". Las defensas de Judá serían aniquiladas (cf. Deut. 28: 52).

18.

No os destruiré del todo.

Ver com. vers. 10; cap. 4: 27.

19.

¿Por qué?

Aquí se vuelve al tema principal del capítulo: las causas de los castigos que están a punto de sobrevenir a la nación. En caso de que los judíos se atrevieran a preguntar cuáles eran las razones de esas calamidades, a pesar de las promesas que Dios les había hecho de que los había escogido como su pueblo peculiar, el profeta debería responder con esta recriminación: Judá había abandonado al Señor y se había entregado a la idolatría. Las promesas de Dios se habían 413 dado con la condición de que el pueblo fuera obediente y leal.

Así serviréis.

El castigo coincidía con la naturaleza de la ofensa. Dios les había dado la tierra de Canaán, pero como habían preferido servir a dioses ajenos, serían llevados cautivos para servir a extraños en un país extranjero (Deut. 28:

47-48).

20.

Anunciad esto.

Todos debían escuchar el mensaje.

21.

Sin corazón.

raducción literal. Para los hebreos el corazón era la sede del pensamiento, del entendimiento. El pueblo era "sin seso" (BJ), sin "entendimiento" (VM). El pecado, sobre todo cuando se lo comete conscientemente, pervierte las percepciones morales (Jer. 4: 22; Ose. 7: 11).

Tiene ojos y no ve.

Judá era ciego porque no quería ver, y sordo porque se negaba a oír. "No hay peor sordo que el que no quiere oír". El pecado premeditado corta el nervio óptico del alma (cf. cap. 6: 10).

22.

¿A mí no me temeréis?

En hebreo, la forma y la ubicación del pronombre "me" dan gran realce al que habla.

Puse arena por término al mar.

El profeta alude al infinito poder de Dios y a su consumada sabiduría manifestados en la naturaleza. Con sus misteriosas profundidades, su vasta expansión y sus rugientes olas que forman grandes montañas, el mar es un símbolo apropiado de las poderosas y aparentemente irresistibles fuerzas naturales.

Pero Dios, Soberano del universo, controla la violencia de los abismos. Pone límite al mar declarando: "Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante, y ahí parará el orgullo de tus olas" (Job 38: 11; cf. Sal. 33: 7; 104: 9; Prov. 8: 29). Aunque por separado los granos de arena son fáciles de mover, las vastas playas arenosas constituyen una barrera muy efectiva contra el incesante batir de las olas.

23.

Corazón falso y rebelde.

El mar y las olas obedecen al gran Soberano del universo, pero los hombres le niegan su lealtad. El pueblo de Judá opuso su voluntad a la voluntad de Dios; se rebeló contra la ley de Dios y su servicio, y con sus acciones lo desafió.

24

No dijeron.

Ni la temible grandeza del poder divino manifestado en el mar, ni la tierna bondad de sus obras manifestada en la bendición de la lluvia, movieron a Judá al temor piadoso o a la santa reverencia.

Da lluvia.

La naturaleza no tiene ningún poder inherente para actuar sin el Creador (ver 3JT 258). Las leyes de la naturaleza no son independientes. Dios obra sin cesar en todo por medio de ellas. La lluvia es un don del gran Benefactor de la humanidad (ver com. Lev. 26: 4).

Temprana.

Esta lluvia caía a fines del otoño. Ablandaba el suelo seco y sediento para el arado y hacía brotar la semilla recién sembrada (ver t. 11, PP. 111-113).

Tardía.

Esta lluvia, tan esencial para la maduración del grano, caía en la primavera, en marzo o en la primera parte de abril, antes de la cosecha (ver com. Deut. 11: 14; Joel 2: 23). La productividad de cada año estaba estrechamente ligada con la regularidad de las temporadas de lluvia.

Nos guarda los tiempos establecidos.

Literalmente, "nos guarda las semanas establecidas". "Nos garantiza las semanas" (BJ). Quizá sea ésta una referencia a las siete semanas que transcurrían entre la Pascua y Pentecostés (Exo. 23: 16; 34: 22; Núm. 28: 26; Deut. 16: 9-10). Por lo general había escasa lluvia durante estas semanas, y la cosecha podía recogerse sin interrupción (Gén. 8: 22). La inusitada lluvia durante la cosecha de trigo en tiempos de Samuel aterrorizó a los israelitas (1 Sam. 12: 17-19). Las tres fiestas principales de los judíos coincidían con las tres épocas de la cosecha: la Pascua estaba ligada a la cosecha de la cebada, Pentecostés o la fiesta de las semanas a la cosecha del trigo, y la fiesta de los Tabernáculos se celebraba al final de la cosecha de las frutas.

25.

Estas cosas.

Es decir, las bendiciones mencionadas en el vers. 24 (cap. 3: 3; 12: 4).

26

Acechaban.

Se toma esa metáfora de las actividades del cazador de aves, quien capturaba su

presa con redes extendidas en el suelo, con lazos y trampas (Sal. 91: 3; 124: 7; Prov. 6: 5).

Para cazar hombres.

Por sus impíos y alevosos designios y sus prácticas engañosas, estos malvados hacían presa de los inocentes y los incautos (cf. Miq. 7: 2).

27

Jaula.

La canasta o jaula de mimbre donde se colocaban las aves capturadas (cf. Apoc. 18: 2).

Engaño.

La jaula del cazador, llena de aves cautivas, representa las casas de los hombres repletas de lo que han obtenido con engaños y estafas. Se habían enriquecido engañándose mutuamente y aprovechándose del prójimo con sus turbios negocios (Sal. 73: 12).

28

Se engordaron.

Es decir, habían 414 prosperado(Deut 32: 15. Sal 73: 7, 92: 14, Prov. 28: 25).

Lustrosos.

Quizá se refiera a la tersura de su piel.

Sobrepasaron.

Verjer. 2: 33; Eze. 5: 6-7.

Del huérfano.

La gente era fría e indiferente a sus obligaciones sociales para con los necesitados (Exo. 22: 22; Isa. 1: 23; etc.).

29

¿No castigaré esto?

Vers. 9; cf. Mal. 3: 5; Sant. 5: 4. La transgresión exigía retribución, castigo.

30

Cosa espantosa y fea.

"Algo pasmoso y horrendo" (BJ) ocurriría en el país. En los vers. 30-31 se resumen las razones del inevitable castigo que estaba por caer sobre Jerusalén. Los profetas, los sacerdotes y el pueblo se habían unido para hacer lo malo.

31

Profetizaron mentira.

Literalmente, "profetizaron con mentira" (BJ).

Por manos de ellos.

Los sacerdotes ejercían sus funciones bajo la supervisión de estos falsos profetas. En el cap. 29: 24-26 se ilustra esta subordinación de los sacerdotes a los falsos profetas.

Así lo quiso.

Esto sin duda explica el éxito de los falsos profetas y de los sacerdotes. Hacían lo que agradaba al populacho. La gente voluntariamente se dejó descarriar.

El fin.

La impiedad conjunta de los dirigentes y del pueblo hizo que "el fin" fuera inevitable. Se exhorta aquí a la nación a considerar esta solemne realidad. Mientras que los falsos profetas se preocupaban sólo del presente y de su prosperidad inmediata, Jeremías se preocupaba por la suerte final de la nación.

COMENTARIOS DE ELENA G. WHITE

3 PR 305

9 PVGM 286

CAPÍTULO 6

1 Los enemigos enviados contra Judá 4 se animan a sí mismos. 6 Dios los trae debido a los pecados de Jerusalén. 9 El profeta lamenta los juicios divinos por los pecados de Judá. 18 Proclama la ira de Dios. 26 Pide al pueblo a que se aflija ante el juicio contra sus pecados.

1 HUID, hijos de Benjamín, de en medio de Jerusalén, y tocad bocina en Tecoa, y alzad por señal humo sobre Bet-haquerem; porque del norte se ha visto mal, y quebrantamiento grande.

2 Destruiré a la bella y delicada hija de Sión.

3 Contra ella vendrán pastores y sus rebaños; junto a ella plantarán sus tiendas alrededor; cada uno apacentará en su lugar.

4 Anunciad guerra contra ella; levantaos y asaltémosla a mediodía. ¡Ay de

nosotros! que va cayendo ya el día, que las sombras de la tarde se han extendido.

5 Uvantaos y asaltemos de noche, y destruyamos sus palacios.

6 Porque así dijo Jehová de los ejércitos: Cortad árboles, y levantad vallado contra Jerusalén; esta es la ciudad que ha de ser castigada; toda ella está llena de violencia.

7 Como la fuente nunca cesa de manar sus aguas, así ella nunca cesa de manar su maldad; injusticia y robo se oyen en ella; continuamente en mi presencia, enfermedad y herida.

8 Corrígete, Jerusalén, para que no se aparte mi alma de ti, para que no te convierta en desierto, en tierra inhabitada.

9 Así dijo Jehová de los ejércitos: Del todo rebuscarán como a vid el resto de Israel; vuelve tu mano como vendimiador entre los sarmientos.

10 ¿A quién hablaré y amonestaré, para que oigan? He aquí que sus oídos son incircuncisos, y no pueden escuchar; he aquí que la palabra de Jehová les es cosa vergonzosa, no la aman.

11 Por tanto, estoy lleno de la ira de Jehová, estoy cansado de contenerme; la derramaré sobre los niños en la calle, y sobre la reunión de los jóvenes igualmente; porque será preso tanto el marido como la mujer, 415 tanto el viejo como el muy anciano.

12 Y sus casas serán traspasadas a otros, sus heredades y también sus mujeres; porque extenderé mi mano sobre los moradores de la tierra, dice Jehová.

13 Porque desde el más chico de ellos hasta el más grande, cada uno sigue la avaricia; y desde el profeta hasta el sacerdote, todos son engañadores.

14 Y curan la herida de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz.

15 ¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado, ni aun saben tener vergüenza; por tanto, caerán entre los que caigan; cuando los castigue caerán, dice Jehová.

16 Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma. Mas dijeron: No andaremos.

17 Puse también sobre vosotros atalayas, que dijesen: Escuchad al sonido de la trompeta. Y dijeron ellos: No escucharemos.

8 Por tanto, oíd, naciones, y entended, oh congregación, lo que sucederá.

19Oye, tierra: He aquí yo traigo mal sobre este pueblo, el fruto de sus pensamientos; porque no escucharon mis palabras, y aborrecieron mi ley.

20 ¿Para qué a mí este incienso de Sabá, y la buena caña olorosa de tierra lejana? Vuestros holocaustos no son aceptables, ni vuestros sacrificios me agradan.

21 Por tanto, Jehová dice esto: He aquí yo pongo a este pueblo tropiezos, y caerán en ellos los padres y los hijos juntamente; el vecino y su compañero perecerán.

22 Así ha dicho Jehová: He aquí que viene pueblo de la tierra del norte, y una nación grande se levantará de los confines de la tierra.

23 Arco y jabalina empuñarán; crueles son, y no tendrán misericordia; su estruendo brama como el mar, y montarán a caballo como hombres dispuestos para la guerra, contra ti, oh hija de Sión.

24 Su fama oímos, y nuestras manos se descoyuntaron; se apoderó de nosotros angustia, dolor como de mujer que está de parto.

25 No salgas al campo, ni andes por el camino; porque espada de enemigo y temor hay por todas partes.

26 Hija de mi pueblo, cíñete de cilicio, y revuélcate en ceniza; ponte luto como por hijo único, llanto de amarguras; porque pronto vendrá sobre nosotros el destruidor.

27 Por fortaleza te he puesto en mi pueblo, por torre; conocerás, pues, y examinarás el camino de ellos.

28 Todos ellos son rebeldes, porfiados, andan chismeando; son bronce y hierro; todos ellos son corruptores.

29 Se quemó el fuelle, por el fuego se ha consumido el plomo; en vano fundió el fundidor, pues la escoria no se ha arrancado.

30 Plata desechada los llamarán, porque Jehová los desechó.

1.

Hijos de Benjamín.

Por medio de esta figura de retórica en que se toma la parte por el todo, se designa a los habitantes de Jerusalén. En la distribución original de los territorios de las tribus, Jerusalén quedaba dentro de los límites de Benjamín (ver com. Jos. 15: 8). Ya antes de David, la ciudad tenía habitantes de Judá (ver com. Jos. 15: 63) y de Benjamín (ver com. Juec. 1: 21). El límite entre Benjamín y Judá pasaba por el valle de Hinom (Jos. 15: 8), el cual estaba al sur de la ciudad. Anatot, aldea natal de Jeremías, estaba situada en territorio de Benjamín (ver com. Jer. 1: 1), y algunos han pensado que este mensaje fue pronunciado allí, cerca del comienzo del ministerio de Jeremías (PR 300). Esto podría explicar el motivo de que se dirigiera esta exhortación específicamente a Benjamín, aunque se aplicaba a toda la población.

De en medio.

Se había instado antes (cap. 4: 6) a los habitantes del campo a que buscaran refugio en la ciudad. Aquí se los amonesta a huir de Jerusalén a los campos de pastoreo situados al sur. En el cap. 6 se describe vívidamente la llegada del ejército enemigo desde el norte. Esta nueva exhortación fue dada para destacar que la destrucción sería tan completa que aun las más poderosas fortificaciones de la ciudad no podrían proporcionar tanta seguridad como la soledad del campo. Por otra parte, el cap. 4: 6 podría referirse a las invasiones, cuando las ciudades fortificadas proporcionaron relativa seguridad.

Tecoa.

Aldea a unos 16 km. al sur de Jerusalén, situada sobre una elevación de 820 m, poco más o menos, sobre el nivel del mar, y frente al desierto de Judea. Allí vivió la mujer 416 astuta enviada por Joab al rey David (2 Sam. 14: 2). Más tarde Roboam la convirtió en una fortaleza (2 Crón. 11: 5-6). De allí era Amós (Amós 1: 1). La aldea lleva todavía el nombre bíblico. En el hebreo se nota un juego de palabras en este versículo. El verbo traducido como "tocar" y el nombre "Tecoa" derivan de la raíz taqa': "impulsar" ,"golpear", "soplar".

Por señal humo.

Ver Juec. 20: 38 ,40.

Bet-haquerem.

Literalmente "casa de la viña". Antes se la identificaba con 'Ain Karim, a unos 7 km. al oeste de Jerusalén. Ahora más bien se la identifica con Ramat Rajel, a tinos 4,5 km. al suroeste de Jerusalén.

Norte.

Ver com. cap. 1: 14; 4: 6.

Se ha visto.

Literalmente, "contempla desde arriba". Se representa figuradamente al "mal" como cerniéndose sobre el pueblo en busca de su presa.

2.

Destruiré.

El verbo hebreo damah tiene tres acepciones: "asemejarse a", "quedar en silencio", "destruir". La VM, la BJ y NC le dan el primer sentido, pero es más lógica la traducción de la RVR.

3.

Pastores.

Se ha interpretado este pasaje de dos maneras: (1) que los caudillos de los ejércitos invasores son comparados con pastores, cuyos rebaños devoran toda la vegetación (ver com. Núm. 22: 4); (2) que se representa la condición imperante después de la invasión, cuando las ciudades han sido destruidas, la tierra convertida en un semidesierto y los beduinos hacen pacer allí sus rebaños.

4.

Anunciad guerra.

Literalmente, "santificad contra ella guerra". Las batallas eran precedidas de sacrificios, encantamientos y plegarias. En Eze. 21: 21-22 se describen las prácticas de los caldeos cuando se preparaban para la batalla. Los israelitas también ofrecían sacrificios y oraciones (Deut. 20: 1-3; 1 Sam. 13: 9-12) antes de salir a la guerra. Compárese la frase citada con la expresión "mis consagrados" (ver com. Isa. 13: 3).

Levantaos y asaltémosla.

Los invasores se incitan mutuamente para salir al ataque. Están impacientes porque no se pierda ningún momento en derrotar a los enemigos y apoderarse del botín.

A mediodía.

Ni siquiera a la hora del intenso calor del mediodía hay descanso (cf. cap. 15: 8; 20: 16). ¡Si tan sólo los hombres de hoy estuvieran tan ansiosos para emprender la batalla espiritual en favor del reino de Dios! Entonces no se perdería ningún momento ni ninguna oportunidad.

6.

Jehová de los ejércitos.

Ver t. I, p. 182; com. Jos. 5: 14; Sal. 24: 10.

Cortad árboles.

El profeta presenta una descripción gráfica de un asedio de la antigüedad. Se limpiaba el área alrededor de la ciudad; se cortaban los árboles y se usaba la madera para construir terraplenes, montículos, torres y máquinas de guerra. La ley mosaica prohibía cortar los árboles frutales para fines de asedio (ver com. Deut. 20: 19-20). Plutarco registra que los egipcios tenían una ley similar, pero se duda de que los otros pueblos del Cercano Oriente fueran tan cuidadosos.

Levantad vallado.

Se acarreaba tierra en canastas hasta formar un terraplén que estaba a la par de los muros. Desde esta elevación se podía emprender un asalto directo (2 Sam. 20: 15; 2 Rey. 19: 32; Isa. 29: 3; Eze. 4: 2).

Castigada.

Ver Jer. 5: 9; Sal. 59: 5.

Llena de violencia.

Ver 2 Rey. 24: 3-4; Isa. 1: 21; Eze. 7: 23.

7.

Fuente.

La tradición masorética dice "pozo".

Nunca cesa de manar.

La LXX, la Vulgata y la mayoría de los comentadores modernos suponen que este verbo -manar- deriva de la raíz hebrea qarar, "estar frío", y traducen esta frase, "mantienen fría o fresca" el agua. En un pozo subterráneo el agua se mantiene fresca y lista para ser usada. Según esta interpretación, Jerusalén conserva (mana) su impiedad.

Otros prefieren la interpretación rabínica, la cual considera que la raíz del verbo es qur, "cavar" para obtener agua. La forma verbal que se emplea aquí significaría entonces "hacer brotar agua". Según esta interpretación, de Jerusalén brotarían sin cesar impiedad y opresión.

Ambas figuras son apropiadas para indicar que la ciudad estaba completamente dominada por el mal.

8.

Corrígete.

En medio de las advertencias de castigos terribles, el Dios de Israel, que es infinitamente bueno y paciente y no desea que su pueblo sea destruido, presenta esta tierna exhortación. El Señor les advirtió que se dejaran limpiar y corregir mediante la disciplina divina.

IMPERIOS RIVALES EN TIEMPOS DE JEREMÍAS

Aparte.

Heb. yaqa', "dar la espalda [en señal de disgusto]". no deseaba dar la 417 espalda a la nación que había escogido (Eze. 23: 18; Ose. 9: 12; 11: 8).

9.

Rebuscarán como a vid.

En esta comparación las uvas son los judíos, y los vendimiadores, los

babilonios invasores. El cautiverio sería inevitable y la destrucción sería repetida y completa (ver t. II PP. 97-100).

El resto de Israel.

En los tiempos de Jeremías no quedaba de Israel más que el reino de Judá. Las diez tribus habían sido llevadas al cautiverio por los asirios (Isa. 24: 13; Jer. 49: 9; Abd. 5).

Vuelve tu mano.

Los cautivos serían llevados a Babilonia en repetidas ocasiones (Jer. 52: 28-30; cf. 2 Rey. 24: 14; 25: 11).

Los sarmientos.

Heb. salsilloth, cuyo sentido exacto se desconoce, pues en el AT aparece sólo aquí. Algunos sugieren que puede significar "retoños", "ramas" o "uvas". Si bien es lógica la traducción de la RVR, la LXX dice: kártallos, "canasta", traducción corroborada por el asirio y el hebreo moderno.

10.

¿A quién?

Jeremías parece estar pasmado por la aparente inutilidad de su misión. La terquedad de la gente hacía parecer que toda su predicación era en vano.

Sus oídos son incircuncisos.

En otros pasajes se dice que el corazón (Lev. 26: 41; Deut. 10: 16; Jer. 9: 26; Eze. 44: 7, 9) y los labios (Exo. 6: 12, 30) son incircuncisos; pero ésta es la única vez en el AT que se adjudica tal característica al oído (cf. Hech. 7: 51). El pueblo de Judá había cerrado su oído para no oír los preceptos de Dios, y obstinadamente había seguido su conducta profana. Eran porfiados y rebeldes.

Cosa vergonzosa.

El mensaje que Dios les había dirigido por medio de su profeta había sido despreciado y tratado con desdén. Se convirtió en objeto de burla y escarnio (cap. 20: 8).

No la aman.

Los ritos religiosos sólo aprovechan al adorador cuando los cumple alegremente y de todo corazón.

11.

Lleno de la ira.

El celo por la causa de Dios estaba consumiendo, figuradamente, al profeta Jer.

4: 19; cf. Eze. 3: 3).

Cansado de contenerme.

Un cuadro evidente de paciencia ya exhausta.

La derramaré.

Ver Jer. 7: 20; Apoc. 16: 1.

Sobre los niños.

Todos, sin consideración a su edad, serían abatidos juntos, desde los niños en la calle hasta los ancianos decrépitos.

Preso.

Es decir, alcanzados por el castigo (ver Jer. 8: 9; cf. Isa. 8: 15; ctc.).

12.

Serán traspasadas a otros.

Todo lo que era apreciado por la gente sería traspasado a extraños. Los vers. 12-15 forman un paralelo del cap. 8: 10-12 (ver Deut. 28: 30).

13.

Profeta.

Los dirigentes espirituales -los profetas y los sacerdotes- deberían haber sido los primeros en reprimir la impiedad; pero en lugar de impedir el mal, eran los primeros culpables.

14.

Con liviandad.

En forma superficial.

Paz.

Heb. shalom, palabra que con frecuencia abarca todo lo bueno que la vida puede ofrecer. No sólo significa "paz sino también salud", "prosperidad", "bienestar", "amistad", etc. Shalom o su equivalente salaam, es aún la palabra común que se emplea en el saludo en muchos países.

Los falsos profetas del tiempo de Jeremías pasaban por alto los pecados de la nación y pintaban cuadros halagüeños de las perspectivas futuras de Judá (Jer. 8: 11; 14: 13; 23: 17; cf. Miq. 3: 5). Por medio de sus enseñanzas agradables y engañosas estos pérfidos dirigentes adormecían las almas de los pecadores para que durmieran tan sueño fatal. Deberían haber advertido en cuanto al

desastre inminente y la necesidad de arrepentirse, pero en vez de hacer esto aseguraron que no había nada que temer (cf. Eze. 13: 22).

Los profetas que proclaman paz y seguridad a pesar de la transgresión, cuando Dios ha declarado que el pecado está a punto de recibir su castigo inevitable, repiten, como en un eco, la mentira satánica que pronunció la serpiente por primera vez en el jardín del Edén: "No moriréis" (Gén. 3: 4). Por medio de Jeremías y de otros mensajeros Dios había anunciado que el tiempo de gracia de Judá estaba a punto de terminar, y que la retribución por hacer el mal no se tardaría más (cf. Eze. 12: 21-28). Pero los falsos profetas criticaron a Jeremías y a su mensaje de origen celestial (Jer. 28: 29). Procuraron apaciguar el temor del pueblo para que no se interrumpiera el curso de su conducta impía. Era como si los falsos profetas dijeran: "Será el día de mañana como éste, o mucho más excelente" (Isa. 56: 12).

15.

¿Se han avergonzado?

Los que no se habían avergonzado eran los descarados dirigentes espirituales. Si se hubieran avergonzado de su terrible impiedad, habría habido esperanza para ellos. Pero estaban completamente encallecidos; habían perdido la sensibilidad 418 (Efe. 4: 19), y el Espíritu Santo ya no podía obrar en ellos.

Avergonzado.

Cf. cap. 3: 3; 8: 12. La desvergüenza es indicio de una conciencia cauterizada.

16.

Paraos en los caminos.

Se emplea aquí la figura del viajero perdido que se detiene en la encrucijada de varios caminos para preguntar cuál será el camino que lo llevará a su destino.

Las sendas antiguas.

El camino verdadero era aquel en el cual habían caminado los piadosos antepasados de Judá. La observancia de los principios éticos y morales del pacto habría traído a la nación y a las personas que la componían las más excelsas bendiciones espirituales (ver PR 302).

Hallaréis descanso para vuestra alma.

El que anda por el camino que Dios señala, hallará paz y reposo (ver com. Mat. 11: 28-29).

17.

Atalayas.

Compárese con Isa. 56: 10; Eze. 3: 17; 33: 7.

Sonido de la trompeta.

El sonido de la trompeta era la señal de alarma que daban los centinelas apostados en los muros de la ciudad (cap. 4: 5).

No escucharemos.

Compárese con la expresión "no andaremos", en el verso 16.

18.

Por tanto.

Es decir, por cuanto los israelitas habían cerrado los oídos tanto a la dura advertencia como a las amables amonestaciones.

Naciones.

Heb. goyim (ver com. cap. 1: 5). El profeta convocaba a los gentiles como testigos del castigo que Dios había pronunciado sobre su pueblo (cf. Isa. 1: 2).

Congregación.

Quizá se refiera en forma figurada a la reunión de los gentiles que serían testigos. Esas naciones escucharían la sentencia pronunciada "sobre este pueblo", es decir, sobre Israel (vers. 19).

Lo que sucederá.

Heb. "lo que en ellos", es decir (1) la terrible impiedad y perversidad que hay en el pueblo, o (2) la enormidad del castigo que sobrevendría como consecuencia de su depravación.

19.

Yo traigo mal.

El castigo está a punto de ser administrado.

El fruto de sus pensamientos.

Los habitantes de Judá cosechaban lo que habían sembrado. Su obstinación e impenitencia estaban a punto de ocasionarles la ruina (ver com. Prov. 1: 31). Lo que los hombres hacen es el resultado de lo que son. De los pensamientos surgen las acciones.

20.

¿Para qué?

Aquí Jeremías destaca el hecho de que el mero servicio externo no es aceptable ante Dios. La observancia de todo el sistema ceremonial era inútil si no estaba acompañada de una religión que manara del corazón (1 Sam. 15: 22; Sal. 40: 6; Isa. 1: 11-13; Jer. 7: 21-23; Eze. 20-39; Ose. 6: 6; Amós 5: 21-24; Miq. 6: 6-8).

Sabá.

En base a descubrimientos arqueológicos recientes, se puede afirmar que Sabá corresponde a Yemen, país situado en el sudoeste de la península arábiga (ver com. 1 Rey. 10: l). Los sabeos, mercaderes de raza semítica, comerciaban principalmente con artículos de lujo como oro, incienso y piedras preciosas (cf. Isa. 60: 6; ver com. 1 Rey. 10: 12). Marib era la capital de Sabá.

Buena caña olorosa.

Por lo general se identifica esta caña con el cálamo dulce, cuyas especies preferidas se cultivaban en la India y el sur de Arabia (Eze. 27: 19). Al ser triturados las raíces, los tallos y las hojas de esta planta, despedían una esencia fragante.

21.

Tropiezos.

Es probable que se refiera a los caldeos, el instrumento de la caída y destrucción de Judá.

El vecino y su compañero.

Se indica así una destrucción general y sin consideraciones de ningún tipo.

22.

Tierra del norte.

Ver com. cap. 1: 14; 4: 6.

Se levantará.

Heb.'ur, "se pondrá en movimiento", "será agitado".

Los confines de la tierra.

Expresión que denota los lugares más lejanos de la tierra (cap. 25: 32). En otro pasaje se dice que el invasor vendría "de lejos" (cap. 5: 15). Se emplea un lenguaje similar para describir al país del cautiverio desde donde Dios traería a su pueblo (cap. 31: 8).

23.

Arco.

Los babilonios y asirios eran expertos en el manejo de esta arma (cap. 4: 29; 5: 16).

Jabalina.

Heb. kidon, lanza liviana que podía arrojarse contra un blanco (cap. 50: 42).

Crueles.

La crueldad y la brutalidad de los invasores se demostraron en la forma en que trataron a Sedequías (cap. 52: 8-11). Los hijos del rey fueron muertos en su presencia, y después le sacaron los ojos para que su último recuerdo fuera esa escena terrible. Después fue encadenado y se lo llevaron a Babilonia. Los monumentos han perpetuado un registro gráfico de algunas de las barbaridades de ese tiempo. 419

Su estruendo brama.

Los invasores serían tan numerosos que el sonido de su llegada sería como el rugir de las olas del mar (cf. Isa. 5: 30; 17: 12).

Dispuestos para la guerra.

Armados y equipados para una inmediata batalla.

24.

Su fama.

En los vers. 24-25 se describe la consternación causada por la noticia de la llegada de los invasores.

25.

No salgas.

Nadie debía atreverse a salir más allá de los muros de Jerusalén (ver com. vers. 1).

26.

Revuélcate.

Descripción de una escena de sumo dolor. Cubrirse de ceniza, especialmente ponérsela en la cabeza, era símbolo de dolor, humillación o penitencia (2 Sam. 13: 19; cf. Neh. 9: 11). En algunos casos, el afligido o penitente se sentaba en las cenizas (Job 2: 8; 42: 6; Jon. 3: 5-6). Revolcarse en cenizas era una expresión máxima de desgracia o desdicha.

Hijo único.

En un pueblo que daba suma importancia a la procreación, eliminar la posteridad era causa de una angustia extrema.

27.

Fortaleza.

Heb. bajon, "examinador", "probador". "Inquisidor sagaz" (BJ). La traducción de la RVR y de otras versiones sin duda deriva de la semejanza de esta voz con bajináu, de bajan, traducida como "sus fortalezas" en Isa. 23: 13.

Te he puesto.

El pronombre se refiere a Jeremías (PR 308) y no a la "hija de mi pueblo" (vers. 26), como aparentemente lo indica el contexto, pues en hebreo este pronombre está en género masculino. Sin duda el Señor procuraba animar al profeta a fin de que fuera fiel, a pesar de sus grandes vicisitudes.

Torre.

Heb. mibtsar, "fortificación", "lugar fortificado". Jeremías debía ponerse firme de parte del Señor, como una fortificación contra la cual la ira del hombre no podría prevalecer.

Examinarás.

Heb. bajan, "examinar", "probar", "indagar". En los vers. 28-30 se emplean términos metalúrgicos. Pero este proceso de refinación sólo da escoria, "plata desechada" (vers. 30).

28.

Rebeldes.

La LXX dice: "que no han oído", es decir, desobedientes.

Bronce y hierro.

Estos metales no carecen de valor, pero si los descubre un ensayador que espera encontrar oro o plata, se chasqueará en gran manera. Dios el gran Ensayador, estaba sumamente chasqueado con su pueblo. Les faltó machismo para alcanzar el elevado destino que el Señor tenía para ellos, pero a pesar de todo se consideraban mejores que los paganos.

29.

En vano fundió.

Continuando con la figura del proceso de refinamiento, se afirma que los grandes esfuerzos de Dios en favor de su pueblo no dieron resultado.

30.

Desechada.

Del Heb. ma'as, "rechazar", "reprobar", "rehusar". En todo su ministerio, Jeremías animó al pueblo a dejar a un lado la escoria de la desobediencia (PR 301).

Desechó.

hebreo emplea el mismo verbo ma'as (ver com. anterior). Este juego de palabras hace resaltar el vigor del mensaje del profeta. El pueblo de Judá no había alcanzado el elevado ideal que Dios tenía para él como nación. Tal como estaban en ese momento le eran completamente inaceptables. El Señor ya no podía soportar más su desobediencia, no fuera que su misericordia se interpretara como una aprobación de sus malas acciones (ver PP. 31-34).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

14 CS 713; Ev 208; 1JT 111; PE 234, 282;

PR 104, 321; SR 405; 2T 440; 4T 185;

5T 77, 83; ver también EGW sobre Jer.

8:11

16 CS 532; DTG 298; 2JT 230; 3JT 274;

OE 322; PR 302; 4T 513

19 DTG 539; Ed 141

27 PR 308

30 PR 301 420

CAPÍTULO 7

l Jeremías es enviado a llamar al verdadero arrepentimiento para evitar la
cautividad de los judíos. 8 El rechaza la vana confianza de ellos, 12 citando
el ejemplo de Silo. 17 Los amenaza por su idolatría. 21 Desecha los sacrificios
de los desobedientes. 29 Los exhorta a que se lamenten por sus abominaciones en
Tofet, 32 y por los juicios respectivos que vendrán.

1 PALABRA de Jehová que vino a Jeremías, diciendo:

2 Ponte a la puerta de la casa de Jehová, y proclama allí esta palabra, y di: Oíd palabra de Jehová, todo Judá, los que entráis por estas puertas para adorar a Jehová.

3 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Mejorad vuestros

caminos y vuestras obras, y os haré morar en este lugar.

4No fiéis en palabras de mentira, diciendo: Templo de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es este.

5 Pero si mejoraréis cumplidamente vuestros caminos y vuestras obras; si con verdad hiciereis justicia entre el hombre y su prójimo,

6 y no oprimierais al extranjero, al huérfano y a la viuda, ni en este lugar derramareis la sangre inocente, ni anduvierais en pos de dioses ajenos para mal vuestro,

7 os haré morar en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres para siempre.

8 He aquí, vosotros confiáis en palabras de mentira, que no aprovechan.

9 Hurtando, matando, adulterando, jurando en falso, e incensando a Baal, y andando tras dioses extraños que no conocisteis,

10 ¿vendréis y os pondréis delante de mí en esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, y diréis: Librados somos; para seguir haciendo todas estas abominaciones?

11 ¿Es cueva de ladrones delante de vuestros Ojos esta casa sobre la cual es invocado mi nombre? He aquí que también yo lo veo, dice Jehová.

12 Andad ahora a mi lugar en Silo, donde hice morar mi nombre al principio, y ved lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israel.

13 Ahora, pues, por cuanto vosotros habéis hecho todas estas obras, dice Jehová, y aunque os hablé desde temprano y sin cesar, no oísteis, y os llamé, y no respondisteis;

14 haré también a esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, en la que vosotros confiáis, y a este lugar que di a vosotros y a vuestros padres, como hice a Silo.

15 Os echaré de mi presencia, como eché a todos vuestros hermanos, a toda la generación de Efraín.

16 Tú, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración, ni me ruegues; porque no te oiré.

17 ¿No ves lo que éstos hacen en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén?

18 Los hijos recogen la leña, los padres encienden el fuego, y las mujeres amasan la masa, para hacer tortas a la reina del cielo y para hacer ofrendas a dioses ajenos, para provocarme a ira.

19 ¿Me provocarán ellos a ira? dice Jehová. ¿No obran más bien ellos mismos su

propia confusión?

20 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que mi furor y mi ira se derramarán sobre este lugar, sobre los hombres, sobre los animales, sobre los árboles del campo y sobre los frutos de la tierra; se encenderán, y no se apagarán.

21 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Añadid vuestros holocaustos sobre vuestros sacrificios, y comed la carne.

22 Porque no hablé yo con vuestros padres, ni nada les mandé acerca de holocaustos y de víctimas el día que los saqué de la tierra de Egipto.

23 Mas esto les mandé, diciendo: Escuchad mi voz, y seré a vosotros por Dios, y vosotros me seréis por pueblo; y andad en todo camino que os mande, para que os vaya bien.

24 Y no oyeron ni inclinaron su oído; antes caminaron en sus propios consejos, en la dureza de su corazón malvado, y fueron hacia atrás y no hacia adelante,

25 desde el día que vuestros padres salieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Y os 421 envié todos los profetas mis siervos, enviándolos desde temprano y sin cesar;

26 pero no me oyeron ni inclinaron su oído, sino que endurecieron su cerviz, e hicieron peor que sus padres.

27 Tú, pues, les dirás todas estas palabras, pero no te oirán; los llamarás, y no te responderán.

28 Les dirás, por tanto: Esta es la nación que no escuchó la voz de Jehová su Dios, ni admitió corrección; pereció la verdad, y de la boca de ellos fue cortada.

29 Corta tu cabello, y arrójalo, y levanta llanto sobre las alturas; porque Jehová ha aborrecido y dejado la generación objeto de su ira.

30 Porque los hijos de Judá han hecho lo malo ante mis ojos, dice Jehová; pusieron sus abominaciones en la casa sobre la cual fue invocado mi nombre, amancillándola.

31 Y han edificado los lugares altos de Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para quemar al fuego a sus hijos y a sus hijas, cosa que yo no les mandé, ni subió en mi corazón.

32 Por tanto, he aquí vendrán días, ha dicho Jehová, en que no se diga más, Tofet, ni valle del hijo de Hinom, sino Valle de la Matanza; y serán enterrados en Tofet, por no haber lugar.

33 Y serán los cuerpos muertos de este pueblo para comida de las aves del cielo y de las bestias de la tierra; y no habrá quien las espante.

34 Y haré cesar de las ciudades de Judá, y de las calles de Jerusalén, la voz de gozo y la voz de alegría, la voz del esposo y la voz de la esposa; porque la tierra será desolada.

1.

Palabra... que vino.

Con esta expresión, frecuente en el libro de Jeremías (cap. 11: 1; 18: 1; 21: 1; 25: 1; 30: 1; 32: 1; 34: 1; 35: 1; 40: 1; 44: 1), se da comienzo a uno de los sermones proféticos más notables de este profeta. La esencia de este sermón se encuentra mayormente en los cap. 7-10. Fue pronunciado en la puerta (cap. 7: 2) del templo, y con frecuencia se lo denomina "el discurso del templo". En él se condenan la falsa confianza que los judíos tenían en el templo y en los aspectos externos de la religión. La semejanza que existe entre los cap. 7 y 26 ha inducido a algunos a pensar que este último es un resumen del sermón, diseñado con el propósito de describir lo que le ocurrió a Jeremías por haber presentado este mensaje. Si así fue, este sermón fue pronunciado "en el principio del reinado de Joacim" (cap. 26: l; PR 303-306). Por supuesto, es posible que Jeremías más tarde hubiera repetido la idea básica de este sermón "en las ciudades de Judá" (cap. 11: 6; PR 304).

2.

La puerta.

Sin duda se refiere a la puerta del "atrio de la casa de Jehová" (cap. 26: 2), pues Jeremías era sacerdote y tenía libre acceso al templo. Es probable que hubiera estado de pie en una de las puertas que llevaba del atrio exterior al atrio interior o superior. Desde ese lugar podía contemplar toda la congregación de adoradores (cf. cap. 36: 10).

Todo Judá.

Se ha sugerido la posibilidad de que este sermón pudo ser presentado durante una fiesta nacional, ocasión en la cual el templo estaba atestado de adoradores.

Para adorar.

El profeta insinúa que como la gente ha venido a adorar a Dios, debe escuchar la palabra que Dios le dirige.

3.

Jehová de los ejércitos.

Heb. "Yahweh de los ejércitos". Este es uno de los títulos más majestuosos de Dios (ver t. I, p. 182). Jeremías lo emplea con frecuencia (cap. 2: 19; 5: 14; 7: 21; 8: 3; 10: 16; 11: 17, 20; 15: 16; etc.). Este título destaca el hecho de que Dios tiene a su disposición innumerables fuerzas y poderes. En el AT, el "ejército" con frecuencia se refiere a hombres (2 Crón. 28: 9; Jer. 51: 3),

cuyo comandante era designado "general del ejército" (1 Rey. l: 19; etc.); también se habla del "ejército de los cielos" para referirse a los ángeles (1 Rey. 22: 19; Neh. 9: 6; Sal. 103: 21; 148: 2) y a los cuerpos celestes (ver Deut. 4: 19; 17: 3; 2 Rey. 17: 16; 21: 3, 5; Jer. 8: 2; 19: 13; etc.). El Dios de Israel dispone de innumerables "ejércitos" de fuerzas espirituales y materiales. El es el Señor de los ejércitos del cielo; es omnipotente (Apoc. 19: 6).

Mejorad.

Literalmente, "haced buenos", "corregid". Es una expresión característica de Jeremías (vers. 5; cap. 18: 1 l; 26: 13).

Vuestros caminos y vuestras obras.

Jeremías combina con frecuencia estas dos palabras (vers. 5; cap. 4: 18; 18: 1 l; 26: 13; 35: 15). Se sobreentiende que los "caminos" se refieren a las inclinaciones personales, los hábitos o la tendencia general de la vida, mientras que las "obras" son los frutos visibles o los 422 hechos que se derivan de estos hábitos y costumbres.

Os haré morar.

Es decir, "permitiré que sigáis viviendo en este lugar".

4.

No fiéis.

Evidentemente, los falsos profetas afirmaban que Dios nunca permitiría que su morada, el templo, cayera en manos de impíos, y que la presencia del templo en Jerusalén sería algo así como un talismán para proteger a la ciudad y a sus habitantes (ver com. Miq. 3: 11). Asimismo hay muchos miembros de la iglesia actual que confían que serán salvos porque mantienen una relación formal con la iglesia. Están más dispuestos a participar en las actividades religiosas visibles que en ocuparse en la preparación interior del corazón.

Templo de Jehová.

Esta frase, repetida tres veces, expresa el orgullo que el pueblo sentía por la grandeza de la institución religiosa representada por el templo. Sentían un apego supersticioso por ese edificio.

Este.

Los edificios del templo se contaban entre los más hermosos que alguna vez se hubieran construido. Podemos imaginarnos al profeta pronunciando estas palabras mientras señala los edificios (cf. Mat. 24: l). Pero las grandes construcciones no son un sustituto de la genuina piedad del corazón. El ritual y las ceremonias en sí no pueden expiar el pecado. El aumento de edificios y el número de adeptos debe ir acompañado de un correspondiente aumento de ferviente piedad.

5.

Cumplidamente.

Se insiste en lo que se dijo en el vers. 3. No bastaba una reforma parcial, hecha de mala gana. Sólo un cabal arrepentimiento, seguido de una vida de estricta honradez e integridad en las relaciones con el prójimo podría evitar el temido castigo.

6.

No oprimiereis.

La verdadera religión penetra todas las fases de la vida, incluso las relaciones sociales. El valor esencial de la religión y su prueba convincente se demuestran mediante los efectos que ésta produce en la conducta (Sant. 1: 27).

Extranjero.

Las clases de gente que se mencionan, designan en general a todos los pobres y desvalidos (cf. Exo. 22: 21-24; 23: 9; Deut. 10: 18; 14: 29; 24: 17-21; 27: 19).

Ni... derramaréis.

Sin duda se incluye tanto los "homicidios judiciales", por una sentencia injusta de los jueces como los asesinatos sin causa alguna.

7.

Os haré morar.

Ver com. vers. 3. Se presenta ahora la conclusión de la oración condicional comenzada en el vers. 5. Cuando se cumplieran las condiciones enunciadas en los vers. 5-6, la estabilidad y la permanencia estarían aseguradas (ver PP. 29-32).

Para siempre.

Ver PP. 30-3 l.

8.

Palabras de mentira.

Alusión a las palabras vanas y sin provecho de los falsos profetas, que enseñaban a la gente los aspectos externos del servicio religioso y no la experiencia interior genuina (ver com. vers. 4).

9.

Hurtando.

La construcción hebrea es vívida y enfática. Se expresaría mejor el pensamiento así: "¡Qué! ¿robando, matando, cometiendo adulterio?", etc. La permanencia y continuación de estos hechos pecaminosos se representan en forma concreta.

Que no conocisteis.

Israel no había conocido otros dioses; pero Jehová por el contrario se había revelado a ellos mediante el gran acto de redimirlos de la esclavitud, preservándolos milagrosamente en el desierto, mediante la proclamación de su santa ley y los actos providenciales subsiguientes. El pueblo sabía por experiencia que Jehová era Dios (ver Exo. 20: 1-2).

10.

Es invocado mi nombre.

Cf. Jer. 7: 11, 14, 30; 32: 34; 34: 15; ver com. Deut. 12: 5.

Para seguir haciendo todas estas abominaciones.

Difícilmente podría pensarse que estas palabras finales sean parte de lo que respondió el pueblo. Más bien parecen ser palabras del profeta, quien pone de manifiesto las intenciones secretas de estos adoradores rutinarios. Como los temidos castigos no habían caído aún, el pueblo continuaba practicando sus abominaciones.

11.

Cueva de ladrones.

Los que servían y adoraban en el templo eran unos impíos que cubrían su maldad con un manto de piedad.

Yo lo veo.

Los habitantes de Judá no podían ocultar sus malas intenciones de la vista de Dios. No habían cegado al Señor con sus vanos sacrificios. Dios veía todo lo que estaba ocurriendo, y los castigaría conforme a lo que merecían (ver Sal. 10: 11, 13, 14; Isa. 29: 15).

12.

Silo.

Aldea situada en el territorio de Efraín, cuya ubicación se señala en Juec. 21: 19. Por su situación geográfica central, era un lugar muy conveniente para el santuario (Jos. 18: l). El arca estuvo en Silo durante 300 años; luego cayó en manos de los filisteos (ver com. 1 Sam. 4: 10-11). Por causa de la grave idolatría de Israel, Dios "dejó, por 423 tanto, el tabernáculo de Silo" (Sal. 78:60). Los filisteos tomaron el arca, y sin duda destruyeron en esa ocasión la

ciudad (ver com. 1 Sam. 5: l).

El lugar de Silo, conocido ahora con el nombre de Seilún, fue excavado de 1926-1932 por un grupo de arqueólogos daneses, bajo la dirección de H. Kjaer; y llegaron a la conclusión de que la ciudad fue ocupada en la edad del Bronce Medio, y de nuevo aproximadamente desde el siglo XIII hasta el siglo XI a. C.; por el año 1100 a. C. fue destruida por el fuego, después de lo cual la aldea aparentemente no fue habitada hasta como el año 300 a. C. Estos descubrimientos arqueológicos armonizan con los datos bíblicos. Aunque en la Biblia no se da ninguna descripción precisa de la destrucción de Silo, sí se registra la derrota de los israelitas frente a los filisteos en Eben-ezer y Afec, y la captura del arca (1 Sam. 4: 1-11). Es probable que la ciudad hubiera sido incendiada en esta ocasión.

Lo que le hice.

El arca en Jerusalén ¿podría garantizar mayor seguridad a esta ciudad que la que había proporcionado a la antigua Silo? La destrucción de Silo muestra que no se debe depender sólo de un culto formal para obtener la salvación. Elí no dio importancia a la impiedad de sus hijos (1 Sam. 2: 12-17, 22-25; PP 621-628); y el pueblo dependía del arca y no de la verdadera religión del corazón para asegurar la aprobación de Dios. Estos pecados trajeron sobre Silo el castigo divino (1 Sam. 4: 17; Sal. 78: 55-64). Jeremías advierte al pueblo que el mismo castigo que sufrió Silo y su santuario está a punto de caer sobre Jerusalén y su templo (Jer. 7: 14).

La maldad.

Ver 1 Sam. 2: 12.

13.

Os hablé desde temprano y sin cesar.

Esta frase idiomática implica hablar Ferviente y continuamente. Es una expresión característica de Jeremías; algunas veces le añade ligeras variantes (Jer. 7: 25; 11: 7; 25: 3-4; 26: 5; 29: 19; 32: 33; 35: 14-15; 44: 4; cf. 1 Crón. 36: 15-16). Sin embargo, el pueblo de Judá no quería escuchar, a pesar de que Dios le hablaba con fervor y sin cesar (cf. Prov. 1: 24; Mat. 23: 37).

14.

Es invocado mi nombre.

Ver com. vers. 10.

Confiáis.

Ver com. vers. 4.

Silo.

Jeremías se refirió a la destrucción de esta ciudad como una lección objetiva de lo

que le sucedería a Jerusalén y al templo (Jer. 26: 9; Miq. 3: 12).

15.

Os echaré.

Dios los enviaría al exilio, a un país extraño. La tierra de Canaán era la tierra del Señor (Lev. 25: 23; Ose. 9: 3), tierra de su especial cuidado, siempre bajo su mirada vigilante (Deut. 11: 12). Judá perdería este vigilante cuidado (Jer. 15: 1; 23: 39; 32: 31; 52: 3), así como el reino del norte, Israel, había sido llevado cautivo por los asirios (2 Rey. 17: 18-23; 23: 27).

Efraín.

Término que se emplea con frecuencia para designar a las tribus del norte (Isa. 7: 2; Ose. 4: 17; 5: 9; 12: 1; cf. Sal. 78: 67-68). La tribu de Efraín había sido la más numerosa y la más poderosa del norte. Jeroboam, el primer rey del reino del norte, también había sido de esa tribu. Por lo tanto, "Efraín" representa a todo el reino.

16.

No ores.

Como los otros profetas de Dios, Jeremías era un hombre de oración, con intensos deseos de interceder en favor de su pueblo (Jer. 11: 14; 18: 20; cf. Gén. 18: 23-32; Exo. 33: 11-14; Núm. 14: 13-20; 1 Sam. 7: 9-10; 12: 17-19, 23; Sal. 106: 23). Puesto que la nación rehusaba reformarse, nada podía evitar la catástrofe que se avecinaba. Debía permitirse que el castigo y la disciplina hicieran su obra. De nada valdría una oración intercesora para evitar el amenazante castigo (Jer. 11: 14; 14: 11-12; 15: 1; cf. Exo. 32: 10; 1 Juan 5: 16).

17.

¿No ves?.

Si Jeremías deseaba conocer las razones de la prohibición del vers. 16, no tenía más que considerar los hechos. La desvergonzada apostasía del aparente pueblo de Dios era manifiesta, pública y descarada.

18.

Los hijos.

Toda la familia, incluso los hijos, se unía en el culto idolátrico; de aquí el carácter arrollador del juicio pronunciado contra todos (ver com. cap. 6: 1 l).

Tortas.

Heb. kawwanim, "tortas para el sacrificio". Ofrecer tortas como sacrificio fue algo característico de varios cultos del Cercano Oriente. Esta práctica pagana más tarde penetró en el cristianismo. Epifanio (Contra Herejías lxxviii. 23; lxxix. l) afirmó que algunas mujeres llegaban a "ofrecer tortas en el nombre y en honor de la bienaventurada Virgen... En ciertos días presentan pan y lo ofrecen en el nombre de María. Pero todas participan de esto". Las tortas que ofrendaban en tiempos de Jeremías eran una especie de ofrenda de grano combinadas con una libación (cap. 44: 19, 25) como parte del culto. 424 Se cree que la figura de la diosa estaba impresa o marcada en las tortas.

Reina del cielo.

Ver com. cap. 44: 17.

Dioses ajenos.

La adoración de la reina de los cielos era sólo una de las formas de la idolatría extranjera que se practicaban en Judá.

19.

¿Me provocarán ellos a ira?

La BJ traduce: "¿A mí me exasperan ésos? -oráculo de Yahweh-, ¿no es a sí mismos, para vergüenza de sus rostros?" Las consecuencias de la idolatría del pueblo habrían de recaer sobre sus propias cabezas (ver Job 35: 6, 8; Prov. 8: 36).

Confusión.

Ver cap. 3: 25.

20.

No se apagarán.

Ningún poder humano sería capaz de extinguir el fuego del castigo una vez que se hubiera encendido (Jer. 4: 4; 15: 14; 17: 27; 21: 12; Lam. 2: 3; 4: 11; cf. Deut. 32: 22).

21.

Jehová de los ejércitos.

Ver com. vers. 3.

Holocaustos.

Heb. 'olah, literalmente, "lo que sube" (ver com. Gén. 8: 20; Lev. 1: 3). Toda la ofrenda era consumida por el fuego del altar (Lev. 1: 9).

Sacrificios.

Heb. zébaj, término genérico que se aplicaba a todas las ofrendas en las cuales se comía la carne de la víctima (ver com. ofrendas de paz, t. I, PP. 712-714). El profeta declara que para el pueblo de Judá sería lo mismo comer la carne de los holocaustos o la de las ofrendas de paz, porque Dios no aceptaría ni unas ni otras (Jer. 6: 20; Ose. 9: 4). La multiplicación de los sacrificios no podría evitar el castigo inminente.

22.

No hablé.

Este es uno de esos pasajes bíblicos difíciles de interpretar, pues el significado literal y superficial parece contradecir otras claras afirmaciones de la Biblia. Jeremías parece negar que en el Sinaí Dios hubiera dado instrucciones referentes a las ofrendas y los sacrificios. Pero su lenguaje no necesariamente debe entenderse en esta forma. En otras afirmaciones del mismo profeta se ve claramente que no niega la validez del sistema de sacrificios (cap. 17: 16; 31: 14; 33: 11, 17-24). ¿Cómo, pues, ha de entenderse esta declaración? Evidentemente, Jeremías está utilizando una figura de retórica: la paradoja. Compara dos ideas, para destacar una negando la otra. Esta figura de retórica se emplea también en (1) Gén. 45: 8: José dice a sus hermanos que no fueron ellos quienes lo enviaron a Egipto, sino Dios, aunque evidentemente los hermanos habían tenido mucho que ver en lo ocurrido. (2) Exo. 16: 8: Moisés dice a la multitud rebelde que no estaba murmurando contra él, sino contra Dios, aunque evidentemente sus quejas eran dirigidas claramente contra Moisés. Jesús empleó un recurso similar (Luc. 14: 26). Si se tomaran en sentido literal estas palabras, había que entender que Jesús manda a los hombres que odien a sus familiares. Sin embargo, sólo procuraba destacar que el amor a Dios debe sobrepujar el amor a los hombres. En este caso "odiar" significa "amar menos".

Este pasaje da preeminencia a la obediencia a la ley moral sobre la obediencia al sistema ceremonial (cf. 1 Sam. 15: 22; Sal. 51: 16-17). Los ritos visibles tenían el propósito de ayudar a mantener la obediencia sincera (Deut. 6: 1-3), pero nunca debían sustituir la santidad del corazón. ¡Dios nunca había hablado en el Sinaí del tipo de adoración que le estaban rindiendo los contemporáneos de Jeremías!

23.

Seré a vosotros por Dios.

Ver Exo. 6: 7; Lev. 26: 12; Deut. 29: 13. Frase que aparece repetidas veces en jeremías (cap. 11: 4, 24: 7; 30: 22; 31: 33; 32: 38).

Todo camino.

Pasaje similar al que se encuentra en Deut. 5: 33 (cf. Deut. 9: 12, 16; 11: 28; 31: 29).

Para que os vaya bien.

Frase común en Jeremías (cap. 38: 20; 40: 9; 42: 6), y también en el libro de Deuteronomio (Deut. 4: 40; 5: 16, 33; 6: 18).

24.

No oyeron.

Heb. shama`, "oír"; también significa "prestar atención", "hacer caso", "obedecer". En los vers. 24- 28 se describe la triste realidad de la desobediencia de Israel ante las bondadosas órdenes del Señor (cf. Sal. 81: 11 - 12).

Ni inclinaron su oído.

Ver Isa. 55: 3; Jer. 25: 4; 44: 5.

Fueron hacia atrás.

Ver vers. 26; Jer. 2: 27; 32: 33; cf. Neh. 9: 29; Ose. 4: 16. Judá era como un buey rebelde que se echa hacia atrás y se niega a que le pongan el yugo. En la experiencia religiosa y moral no puede haber estancamiento: o se avanza o se retrocede (1JT 605).

25.

Los profetas.

Compárese con 2 Crón. 36: 15-16.

Mis siervos.

Compárese con Mat. 21: 33-41,45.

Desde temprano.

Ver com. vers. 13.

26.

No me oyeron.

Ver com. vers. 24.

Endurecieron su cerviz.

Figura que expresa 425 obstinación (ver com. 2 Rey. 17: 14).

Peor que.

Los contemporáneos de Jeremías pecaron contra una luz abundante. No habían aprovechado las experiencias de sus antepasados. Además, los compatriotas de

profeta habían erigido ídolos aún dentro de los mismos recintos del templo (Jer. 7: 30; cf. 2 Rey. 21: 7).

28.

La nación.

Israel se destacaba como ejemplo de terquedad y rebelión (Isa. 1: 4). Su culpabilidad aumentó en proporción a sus privilegios del pacto.

Verdad.

Es decir, la fidelidad, la lealtad (ver com. cap. 5: 3).

29.

Corta tu cabello.

Tanto el verbo como el adjetivo posesivo "tu" están en hebreo en género femenino, por lo que es evidente que se habla a una mujer; sin duda a Jerusalén. Se compara a la ciudad con una mujer que, por su profundo dolor al perder sus hijos, se corta el cabello y se dirige a los montes para llorar su pena (cf. Juec. 11: 37; Lam. 1: 1-3). Cortarse el cabello era señal de suma tristeza (Job 1: 20; Isa. 15: 2; Jer. 16: 6; 48: 37; Miq. l: 16). Algunos han pensado que ésta puede ser una referencia al cabello largo de los nazareos, que representaba consagración a Dios (Núm. 6: 19). Cuando un nazareo se contaminaba al tocar a un muerto, debía cortarse el cabello (Núm. 6: 6-21).

Alturas.

Heb. shefayyim, "montes [elevaciones] desnudos".

30.

Pusieron sus abominaciones.

Manasés había profanado la casa de Dios colocando en ella una imagen de Asera (2 Rey. 21: 5, 7; ver com. Jer. 7: 18). El pueblo no se conformaba con practicar ritos licenciosos en los antiguos santuarios cananeos ni con quemar incienso a los ejércitos del cielo en los tejados de sus propias casas (Jer. 19: 13), sino que llegó a contaminar la casa de la morada de Dios (cap. 23: 11; 32: 34).

31.

Lugares altos.

La palabra hebrea bamoth, empleada aquí, es diferente de la que se traduce como "alturas" en el vers. 29; se refiere a lugares establecidos para el culto idólatra (1 Rey. 11: 7; 2 Rey. 17: 9; Eze. 16 :16).

Tofet.

Un lugar en el valle de Hinom, donde se sacrificaban niños en los ritos de Moloc (2 Rey. 23: 10) y en los cultos a Baal (Jer. 19: 56). Se desconoce la etimología del término "Tofet". Algunos piensan que deriva del hebreo tuj, "escupir" o "vomitar", y lo consideran como una expresión de abominación o repudio. Tofet fue quizá un nombre satírico para expresar oprobio hacia este centro de idolatría, como lo fue bósheth, "vergüenza", para Baal (ver com. Juec. 6: 32; 2 Sam. 2: 8). Pero otros creen que Tofet deriva de tof, "tamborcito de mano" (ver t. III, p. 32; y afirman que se le dio este nombre por la costumbre de emplear tambores para ahogar los lamentos de los niños que eran sacrificados en los ritos de Moloc.

Hinom.

Valle situado al suroeste de Jerusalén. Ahora se lo llama Wadi er-Rababeh. Antiguamente quizá era una hondonada angosta y rocosa por los lados, pero la erosión del tiempo la ha transformado en una depresión menos pronunciada. Durante el período de los reyes de Judá este valle fue asociado con la adoración a Moloc. Salomón fue el que primero introdujo este rito abominable (ver 1 Rey. 11: 7; 2 Rey. 23: 13). Los ritos de Moloc (Lev. 18: 21) tuvieron una importancia capital durante los reinados de Acaz y Manasés (2 Crón. 28: 3; 33: 6). Para acabar con estas abominaciones, Osías "profanó... el valle" (2 Rey. 23: 10, 14), convirtiéndolo, según la tradición, en sin lugar donde echaban cadáveres y basura. En el libro apócrifo de Enoc (27: l) se lo llaman "valle maldito". El nombre griego géenna [latín: "gehenna" en el NT es una transliteración del hebreo "ge Hinnom", nombre que se le daba a este valle.

Quemar al fuego a sus hijos.

El sacrificio de niños era parte del culto idólatra de fenicios, moabitas, amonitas y otros pueblos. Esta horrible costumbre fue adoptada por Acaz (ver com. 2 Rey. 16: 3) y Manasés (ver com. 2 Rey. 21: 6). Diodoro de Sicilia (xx. 14) describe un sacrificio tal ofrecido a "Cronos de 'Tiro" (Baal o Moloc, nota), de acuerdo a la práctica de sus contemporáneos en Cartago, colonia fenicia. La estatua del dios tenía forma humana con los brazos extendidos hacia abajo. Los niños que se sacrificaban eran colocados en los brazos, desde donde rodaban hacia el foso ardiente. Diodoro no explica con claridad si los niños eran quemados vivos o si antes se les daba muerte, práctica común en los holocaustos (ver Jer. 19: 5; Eze. 16: 20-21). Plutarco (De la superstición 13), al describir ritos tales, dice que a los niños se les cercenaba la garganta, y que a las madres, que estaban cerca, se les prohibía que lloraran. Los lamentos se ahogaban con sonidos de flautas y tambores. Es posible que en los días de Jeremías los niños fueran muertos antes del sacrificio. 426 El salmista declaró que dichos sacrificios eran ofrecidos a "los demonios" (Sal. 106: 37-38).

No les mandé.

Ver cap. 19: 5; 32: 35. Dios no sólo no había ordenado estos ritos, sino que había prohibido prácticas semejantes bajo amenazas de los más severos castigos (Lev. 18: 21; 20: 1-5; Deut. 12: 3l; 18: 9-10).

32.

Por no haber.

Ver cap. 19: 6-15. La matanza sería tan grande que, aparentemente, no quedaría lugar donde enterrar los muertos.

33.

Comida de las aves.

Gran número de cadáveres quedarían insepultos (Deut. 28: 26; Jer. 16: 4; 19: 7; 34: 20) por la enorme cantidad de muertos y los pocos sobrevivientes que quedaran.

Las espante.

La ciudad quedaría tan despoblada, que no habría quien espantara a las aves o a los animales para impedir que devoraran los cadáveres (cf. Apoc. 19: 17-18, 21).

34.

La voz de alegría.

Los ayes y las lamentaciones reemplazarían la alegría y el gozo. Se mencionan específicamente los alegres cantos con los cuales el novio y la novia eran llevados desde la casa de ésta hasta la del novio (Isa. 24: 7-8; Jer. 16: 9; Apoc. 18: 23).

Desolada.

Heb. jorbah, término que se emplea para describir lugares que una vez fueron habitados, pero que han quedado en ruinas. El país se transformaría en un verdadero desierto asolado.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2-7 PR 304

4 FE 398; 2JT 188; PVGM 274; 3TS 387

10 TM 76

12-14 PP 550

23 MeM 292

23-24, 28 PR 305

31 PP 350

CAPÍTULO 8

1 Calamidades de los judíos, tanto de los vivos como de los muertos. 4 Les echa en cara su torpe y desvergonzada impenitencia. 13 Les muestra su descabellado juicio, 18 y lamenta su desesperada situación.

EN AQUEL tiempo, dice Jehová, sacarán los huesos de los reyes de Judá, y los huesos de sus príncipes, y los huesos de los sacerdotes, y los huesos de los profetas y los huesos de los moradores de Jerusalén, fuera de sus sepulcros;

2 y los esparcirán al sol y a la luna y a todo el ejército del cielo, a quienes amaron y a quienes sirvieron, en pos de quienes anduvieron, a quienes preguntaron, y ante quienes se postraron. No serán recogidos ni enterrados; serán como estiércol sobre la faz de la tierra.

3 Y escogerá la muerte antes que la vida todo el resto que quede de esta mala generación, en todos los lugares adonde arroje yo a los que queden, dice Jehová de los ejércitos.

4 Les dirás asimismo: Así ha dicho Jehová: El que cae, ¿no se levanta? El que se desvía, ¿no vuelve al camino?

5 ¿Por qué es este pueblo de Jerusalén rebelde con rebeldía perpetua? Abrazaron el engaño, y no han querido volverse.

6 Escuché y oí; no hablan rectamente, no hay hombre que se arrepienta de su mal, diciendo: ¿Qué he hecho? Cada cual se volvió a su propia carrera, como caballo que arremete con ímpetu a la batalla.

7 Aun la cigüeña en el cielo conoce su tiempo, y la tórtola y la grulla y la golondrina guardan el tiempo de su venida; pero mi pueblo no conoce el juicio de Jehová.

8 ¿Cómo decís: Nosotros somos sabios, y la ley de Jehová está con nosotros? Ciertamente la ha cambiado en mentira la pluma mentirosa de los escribas.

9 Los sabios se avergonzaron, se espantaron y fueron consternados; he aquí que aborrecieron la palabra de Jehová; ¿y qué sabiduría tienen?

10 Por tanto, daré a otros sus mujeres, y 427 sus campos a quienes los conquisten; porque desde el más pequeño hasta el más grande cada uno sigue la avaricia; desde el profeta hasta el sacerdote todos hacen engaño.

11 Y curaron la herida de la hija de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz.

12 ¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado en lo más mínimo, ni supieron avergonzarse; caerán, por tanto, entre los que caigan; cuando los castigue caerán, dice Jehová.

13 Los cortaré del todo, dice Jehová. No quedarán uvas en la vid, ni higos en la higuera, y se caerá la hoja; y lo que les he dado pasará de ellos.

14 ¿Por qué nos estamos sentados? Reuníos, y entremos en las ciudades
fortificadas, y perezcamos allí; porque Jehová nuestro Dios nos ha destinado a
perecer, y nos ha dado a beber aguas de hiel, porque pecamos contra Jehová.

15 Esperamos paz, y no hubo bien; día de curación, y he aquí turbación.

16 Desde Dan se oyó el bufido de sus caballos; al sonido de los relinchos de
sus corceles tembló toda la tierra; y vinieron y devoraron la tierra y su
abundancia, a la ciudad y a los moradores de ella.

17 Porque he aquí que yo envío sobre vosotros serpientes, áspides contra los
cuales no hay encantamiento, y os morderán, dice Jehová.

18 A causa de mi fuerte dolor, mi corazón desfallece en mí.

19 He aquí voz del clamor de la hija de mi pueblo, que viene de la tierra
lejana: ¿No está Jehová en Sión? ¿No está en ella su Rey? ¿Por qué me hicieron
airar con sus imágenes de talla, con vanidades ajenas?

20 Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos.

21 Quebrantado estoy por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo;
entenebrecido estoy, espanto me ha arrebatado.

22 ¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay allí médico? ¿Por qué, pues, no hubo
medicina para la hija de mi pueblo?

1.

En aquel tiempo.

Es decir, cuando ocurrieran los sucesos descritos en el cap. 7: 32-34.

Sacarán los huesos.

Algunos han sugerido que la razón de profanar así los sepulcros sería el afán de saquear, de buscar tesoros, adornos" insignias, etc., que por lo general se enterraban con los reyes. El contexto sugiere que esta acción la motivaría el deseo de demostrar desprecio y afrenta por los muertos. Esta práctica armoniza con lo que sabemos en cuanto a las despiadadas costumbres de los asirios con las tumbas de los reyes de los países conquistados. Esta falta de respeto se cometería contra los huesos de los que habían dirigido la apostasía de Judá.

2.

Esparcirán.

Sin duda, aventados o desparrados sin respeto alguno.

Todo el ejército del cielo.

Hay ironía en esta descripción: los cuerpos celestes serían testigos mudos de la profanación de los huesos de sus propios adoradores.

Amaron.

Ver 2 Rey. 17: 16; 21: 3; Jer. 19: 13; Eze. 8: 16; Sof. 1: 5. Su devoción se convirtió en un fervor frenético.

Recogidos.

Esto es, para ser enterrados.

4.

El que cae, ¿no se levanta?

Este contraste entre el proceder de Jerusalén y lo que normalmente hacen las personas, pone de manifiesto lo absurdo de la terca persistencia de los habitantes de Jerusalén para hacer el mal. El que resbala y cae, ¿se queda tendido sin hacer nada por levantarse?

¿No vuelve el camino?

El que se encuentra perdido, ¿no siente acaso naturalmente el instinto de volver al camino recto?

6.

Arremete con ímpetu a la batalla.

El desenfreno del caballo de guerra sirve para representar al pueblo que se lanza a su destrucción con avidez y plena conciencia de lo que hace (ver com. Job 39: 19-25).

7.

La cigüeña.

El profeta establece un nítido contraste entre la fidelidad de las aves a sus instintos migratorios y la deslealtad del hombre a las leyes que gobiernan su ser. Por Palestina pasan ciertas aves que emigran desde África hacia el norte. En Palestina se conocen la cigüeña negra y la blanca. Estas aves vuelan desde el mar Rojo hacia el norte hasta el valle del Jordán. Se detienen en Palestina para alimentarse de criaturas acuáticas del río Jordán y del mar de Galilea. Pocas aves tienen costumbres migratorias más exactas.

Su tiempo.

Heb. plural de mo'ed, "tiempo determinado", "lugar fijo".

La tórtola.

Su retorno era considerado como señal de la llegada de la primavera (Cant. 2: 12). 428

La golondrina.

Esta ave pasa por Palestina durante su migración entre África y Europa. En contraste con la costa del Mediterráneo, la ribera sinuosa del Jordán, de unos 320 km. de longitud de agua dulce, ofrece abundancia de insectos y otros víveres para alimentar las aves.

8.

¿Cómo decís?

Jeremías se dirige especialmente, sin duda, a los sacerdotes y a los falsos profetas (vers. 10; cap. 2: 8; 5: 31), ya que se jactaban de tener conocimiento y de comprender la ley, a pesar de que no hacían caso de los requerimientos divinos.

Ha cambiado en mentira.

Los falsos profetas no deseaban recibir las instrucciones de Jeremías, pues se consideraban sabios y creían que eran divinamente nombrados para enseñar al pueblo. Los sacerdotes también habían descarrriado al pueblo mediante la falsificación de las enseñanzas de las Sagradas Escrituras.

9.

¿Qué sabiduría tienen?

Literalmente, "¿sabiduría de qué?" Es decir, ¿en qué sentido tienen sabiduría? El temor de Jehová es el principio de la sabiduría (Prov. 1: 7; 9: 10). La Palabra de Dios es el fundamento de todo conocimiento (Deut. 4: 5-6; Sal. 19: 7; 2 Tim. 3: 15). Estos falsos dirigentes religiosos no tenían en cuenta el temor de Dios, ni la Palabra divina.

10.

Por tanto.

Se describen el castigo y sus causas (vers. 10-12) con palabras muy similares a las que se emplean en el cap. 6: 13-15 (ver com. respectivo).

12.

¿Se han avergonzado?

Ver com. cap. 6: 15.

13.

Los cortaré del todo.

Esta interpretación sólo es posible si el verbo hebreo deriva de la raíz suf, "acabar", "poner fin", y no el término 'asaf "juntar", según el cual debería traducirse "ciertamente juntaré" o "juntaré del todo". Las irregularidades de ciertos verbos hebreos impiden algunas veces saber con certeza cuál es la verdadera raíz. La LXX dice: "ellos se juntarán". En Sof. 1: 2-3 el mismo verbo se traduce "destruiré", como si derivara de suf.

No quedarán uvas.

Algunos consideran que este pasaje es una amenaza de que se perderían las cosechas y escasearía el alimento; pero es mejor entenderlo como lenguaje figurado, como una descripción de la nación. El pueblo de Dios se había convertido en una vid degenerada y sin fruto, en una higuera estéril, en una rama marchita (Isa. 5: 2; Jer. 2: 21; Mat. 21: 19; Luc. 13: 7-9).

La hoja.

Nótese el contraste entre este pasaje y la descripción del varón justo en Sal. 1: 3 y Jer. 17: 8.

Y.. pasará de ellos.

El hebreo de este pasaje es oscuro. Dice literalmente: "Yo les daré los pasarán". Puede verse la dificultad del traductor para dar una idea que corresponda al contexto. En la LXX no aparece esta última frase.

14.

¿Por qué nos estamos sentados?

El profeta dramatiza su discurso usando las palabras que emplearían los hombres aterrorizados para dirigirse el uno al otro.

Hiel.

Heb. ro`sh, Planta amarga y venenosa (Deut. 29: 18; 32: 32; Sal. 69: 21). Quizás sea cicuta, coloquíntida, amapola o belladona.

15.

Paz.

Ver com. cap. 6: 14.

Turbación.

Heb. be'athah, "terror", "espanto" (cap. 14: 19).

16.

El bufido.

En forma dramática, el profeta describe la llegada del temible invasor a la región del norte y el espanto consiguiente.

Dan.

Aldea situada en la frontera norte de Palestina (ver com. cap. 4: 15).

Vinieron.

Aunque la invasión es aún futura se la describe dramáticamente como si ya estuviera ocurriendo.

Su abundancia.

Literalmente, "lo que la llena".

17.

Áspides.

Heb. tsij`oni, serpiente venenosa no identificada. En vez de "serpientes, áspides", la LXX traduce: "serpientes mortíferas".

No hay encantamiento.

El encantamiento de serpientes se remonta a tiempos muy antiguos (ver com. Exo. 7: 11). Todavía se lo practica, sobre todo en la India y en Egipto. Parece que algunas serpientes no pueden ser encantadas (Sal. 58: 4-5; ver com. Ecl. 10: 11). El profeta empleó la figura de este tipo de serpiente para representar la naturaleza implacable del invasor. La furia del enemigo no podría ser apaciguada ni mitigada con ningún hechizo ni encantamiento.

18.

Mi corazón desfallece.

Aunque el hebreo de la primera parte del versículo es oscuro, es evidente que el corazón del profeta estaba quebrantado por la desesperada condición de su pueblo. El cap. 8 termina con una manifestación de la conmovedora angustia de Jeremías causada por las inminentes calamidades de la nación.

19.

¿Por qué?

Dios responde con otra pregunta. ¿Por qué había persistido el pueblo en 429 la idolatría? Su angustia no se debía a ninguna deslealtad de Dios, sino a la infidelidad del pueblo para con su Rey.

Vanidades ajenas.

Estas imágenes extranjeras representaban dioses que no existían (Deut. 32: 21; 1 Rey. 16: 13, 26; Jer. 14: 22; Sal. 31: 6). Los habitantes de Judá habían preferido servir a dioses ajenos, y por eso Jehová los aventaría a un país extraño.

20.

Pasó la siega.

Algunos consideran que este versículo es una queja más de los cautivos; otros piensan que es la continuación del amargo lamento del profeta por su pueblo condenado. En todo caso, es el lamento del fracaso. En Palestina la cosecha de los cereales comienza alrededor de abril. La cosecha de las frutas se da en agosto o septiembre. Si se perdían las cosechas de granos, todavía quedaba la esperanza de que se cosecharían uvas, higos, aceitunas, etc. Sin embargo, para Judá había pasado la cosecha de las frutas -la última oportunidad- y no había liberación. Su condena era inevitable.

Pronto llegará el último verano para el mundo, durante el cual se recogerá la cosecha final. Entonces de labios de miles de los que ahora viven en la tierra se escapará este lamento desesperado (2JT 362).

21.

Por el quebrantamiento.

Ver cap. 23: 9. Jeremías estaba quebrantado porque conocía la completa ruina que aguardaba a su pueblo.

Entenebrecido estoy.

Es decir, "estoy cubierto de luto". Ver com. cap. 4: 28; Sal. 38: 6; 42: 9.

Espanto.

Heb. shammah, "lo que causa espanto", "algo pavoroso". La misma palabra se traduce, "cosa espantosa" (cap. 5: 30).

22.

Bálsamo.

Una resina o goma aromática de mucho valor por sus propiedades curativas (cap. 46: 11; 51: 8), que se extrae de un arbolito de hojas perennes que crecía en la zona montañosa al este del Jordán. Este producto se exportaba en los tiempos del AT (Gén. 37: 25; Eze. 27: 17). ¿Acaso no había bálsamo para las heridas espirituales de Israel ni médico que lo aplicara? Se insinúa una respuesta afirmativa. El mensaje presentado por los profetas, si se le hubiera prestado atención, hubiera proporcionado curación.

Hay un remedio para la enfermedad del pecado. El pecado puede ser enorme, pero es mucho más grande el Médico del alma.

¿Porqué?

La falta de curación para el pueblo no se debía a la falta de un remedio, sino a que la nación se negaba acudir al gran Médico. Quizá el pueblo se había vuelto insensible a su propia necesidad. Quizá eran demasiado orgullosos para aceptar el remedio, y pensaban que podían curarse a sí mismos. A lo mejor habían llegado a amar la enfermedad. En todo caso, no quisieron volverse al Sanador para poder vivir.

Medicina.

Heb. 'arukah, "curación", pero no la misma "curación" del vers. 15. 'Arukah es la carne nueva que crece al sanar una herida.

La hija de mi pueblo.

Expresión idiomática común. Sugiere que la nación hebrea, en toda su historia, era la "madre", y la generación de ese tiempo, la "hija'.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5 PR 305

7 CM 146; PR 305

11 CS 713; 1JT 111; PE 234; 4T 185; 5T 77, 83; ver también EGW sobre Jer. 6: 14

20 3JT 256, 310; 1T 50; 2T 243; 5T 353, 590; 7T 16

22 CH 536; DTG 332; 2JT 487; PR 87, 53l; PVGM 396

CAPÍTULO 9

l Jeremías se Lamenta por los diferentes pecados de los judíos, 9 y por sus castigos. 12 La desobediencia, causa de su amarga calamidad. 17 Los exhorta a que se aflijan por su destrucción, 23 y a confiar en Dios y no en ellos. 25 Amenaza a judíos y gentiles.

¡OH, SI mi cabeza se hiciese aguas, y mis Ojos fuentes de lágrimas, para que llore día y noche los muertos de la hija de mi pueblos!

2 ¡Oh, quién me diese en el desierto un 430 albergue de caminantes, para que dejase a mi pueblo, y de ellos me apartase! Porque todos ellos son adúlteros, congregación de prevaricadores.

3 Hicieron que su lengua lanzara mentira como un arco, y no se fortalecieron para la verdad en la tierra; porque de mal en mal procedieron, y me han desconocido, dice Jehová.

4 Guárdese cada uno de su compañero, y en ningún hermano tenga confianza;

porque todo hermano engaña con falacia, y todo compañero anda calumniando.

5 Y cada uno engaña a su compañero, y ninguno habla verdad; acostumbraron su lengua a hablar mentira, se ocupan de actuar perversamente.

6 Su morada está en medio del engaño; por muy engañadores no quisieron conocerme, dice Jehová.

7 Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que yo los refinaré y los probaré; porque ¿qué más he de hacer por la hija de mi pueblo?

8 Saeta afilada es la lengua de ellos; engaño habla; con su boca dice paz a su amigo, y dentro de sí pone sus asechanzas.

9 ¿No los he de castigar por estas cosas? dice Jehová. De tal nación, ¿no se vengará mi alma?

10 Por los montes levantaré lloro y lamentación, y llanto por los pastizales del desierto; porque fueron desolados hasta no quedar quien pase, ni oírse bramido de ganado; desde las aves del cielo hasta las bestias de la tierra huyeron, y se fueron.

11 Reduciré a Jerusalén a un montón de ruinas, morada de chacales; y convertiré las ciudades de Judá en desolación en que no quede morador.

12 ¿Quién es varón sabio que entienda esto? ¿y a quién habló la boca de Jehová, para que pueda declararlo? ¿Por qué causa la tierra ha perecido, ha sido asolada como desierto, hasta no haber quien pase?

13 Dijo Jehová: Porque dejaron mi ley, la cual di delante de ellos, y no obedecieron a mi voz, ni caminaron conforme a ella;

14 antes se fueron tras la imaginación de su corazón, y en pos de los baales, según les enseñaron sus padres.

15 Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que a este pueblo yo les daré a comer ajenjo, y les daré a beber aguas de hiel.

16 Y los esparciré entre naciones que ni ellos ni sus padres conocieron; y enviaré espada en pos de ellos, hasta que los acabe.

17 Así dice Jehová de los ejércitos: Considerad, y llamad plañideras que vengan; buscad a las hábiles en su oficio;

18 y dense prisa, y levanten llanto por nosotros, y deshánganse nuestros ojos en lágrimas, y nuestros párpados se destilen en aguas.

19 Porque de Sión fue oída voz de endecha: ¡Cómo hemos sido destruidos! En gran manera hemos sido avergonzados, porque abandonamos la tierra, porque han destruido nuestras moradas.

20 Oíd, pues, oh mujeres, palabra de Jehová, y vuestro oído reciba la palabra

de su boca: Enseñad endechas a vuestras hijas, Y lamentación cada una a su amiga.

21 Porque la muerte ha subido por nuestras ventanas, ha entrado en nuestros palacios, para exterminar a los niños de las calles, a los jóvenes de las plazas.

22 Habla: Así ha dicho Jehová: Los cuerpos de los hombres muertos caerán como estiércol sobre la faz del campo, y como manojo tras el segador, que no hay quien lo recoja.

23 Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas.

24 Mas alábese en esto el que se hubiera de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová.

25 He aquí que vienen días, dice Jehová, en que castigaré a todo circuncidado, y a todo incircunciso;

26 a Egipto y a Judá, a Edom y a los hijos de Amón y de Moab, y a todos los arrinconados en el postrer rincón, los que moran en el desierto; porque todas las naciones son incircuncisas, y toda la casa de Israel es incircuncisa de corazón.

1.

¡Oh, si mi cabeza!

Este versículo pertenece Lógicamente al cap. 8, en donde aparece en la Biblia hebrea. Se ha dicho con mucha razón que ésta es la poesía del sufrimiento (cf. Isa. 22: 4; 1; Lam. 2: 11; 3: 48). ¡La desesperada angustia de Judá conmovió tanto al profeta, que lloró amargamente! Sin duda, este 431 versículo explica por qué se llama a Jeremías el "profeta llorón". La profundidad de sus sentimientos y la ternura de sus palabras nos recuerda a Cristo, quien, seis siglos más tarde, lloró por los pecados y por la suerte de su pueblo condenado (Luc. 19: 41-44).

2.

Albergue de caminantes.

La vida con los corruptos e impíos habitantes de Judá había llegado a ser tan intolerable para Jeremías, que anhelaba la paz y la tranquilidad de vivir alejado en algún lugar solitario y desolado (cf. Sal. 55: 6-8).

Adúlteros.

Cometían adulterio carnal y espiritual (ver com. cap. 2: 20; 3: 8-9; 5: 7-8).

3.

Hicieron... como un arco.

En hebreo dice: "pisaron el arco". Entesaban los grandes arcos de guerra colocando un extremo en tierra y pisándolo, y los doblaban presionando sobre la parte superior para atar a sus extremos una cuerda de tripa de buey. A los que hacían este trabajo, literalmente se los llama en Jer. 50: 14, 29 "pisoteadores del arco".

Lengua.

La lengua es comparada con un arco entesado con la cual se lanzan flechas de mentiras contra sus prójimos (cf. Sal. 57: 4; 58: 7; 64: 3-4; Isa. 59: 4).

La verdad.

Ver com. cap. 5: 3; 7: 28. En la LXX, esta frase se traduce: "Mentira y no fidelidad se fortaleció en la tierra". La gente no se había enriquecido ni hecho poderosa debido a sus elevadas normas de honor y de integridad, sino mediante fraudes, engaños y estafas.

Tierra.

O sea el "país" (ver com. cap. 4: 20, 23).

De mal en mal.

La impiedad no se detiene. Los pecadores acentúan progresivamente su impiedad (2 Tim. 3: 13).

Me han desconocido.

Es decir, "no me han reconocido" (cf. 1 Sam. 2: 12; Job 18: 21; Ose. 4:1). Esta fue la raíz de todos los males de Judá.

4.

Guárdese.

Cuando una nación se ha apartado de los principios básicos de la verdadera religión, ¿qué restricciones pueden imponerse al pueblo? El resultado es un colapso completo de la moralidad (Miq. 7: 5-6). Jeremías había aprendido por amarga experiencia que a nadie se le podía tener confianza, ni siquiera a los de su propia casa (Jer. 12: 6; cf. Mat. 10: 36).

Anda calumniando.

Es decir, "anda chismeando" (cap. 6: 28).

5.

Engaña.

La gente del tiempo de Jeremías no sólo engañaba a sus enemigos, sino también a sus amigos.

Acostumbraron su lengua.

Su maldad no era natural sino adquirida. La lengua debe ser ejercitada para que pueda mentir con facilidad.

Se ocupan.

Sus ansias de hacer lo malo son superiores a su habilidad Para obrar impíamente.

6.

Su morada.

El hebreo dice "tu morada". Podría ser la de Jeremías o la del pueblo. En la LXX el vers. 6 dice: "Usura sobre usura, engaño sobre engaño; no quisieron conocerme".

No quisieron.

El pueblo no conocía a Dios porque no. deseaba conocerlo (vers. 3; cap. 5: 4-5). La transgresión es voluntaria.

7.

Jehová de los ejércitos.

Ver com. cap. 7: 3.

Los refinaré.

A fin de quitar la escoria, Dios los haría pasar por el horno de la aflicción (ver com. Jer. 6: 27-30; cf. Isa. 48:10). El propósito del castigo era purificarlos y no destruirlos (cf. Zac, 13: 9; Mal. 3: 3).

Probaré.

Heb. bajan, "probar", "examinar" (ver com. cap. 6: 27).

¿Qué más he de hacer?

Esta pregunta sirve para justificar el proceder divino (cf. Isa. 5: 4). En tales circunstancias, ¿de qué otro modo podría Dios tratarlos?

8.

Saeta afilada.

Mejor "saeta mortífera" (BJ). En el vers. 3, se compara a la lengua con un arco; aquí , se la asemeja con una saeta mortífera.

9.

Castigar.

Ver Sal. 8: 4; 59: 5.

10.

Por.

"A causa de". En este versículo y en el siguiente se describe la triste desolación del país y de sus ciudades, y el destierro de sus habitantes.

Montes.

Las terrazas en las laderas de los cerros, una vez cultivadas y fértiles, se tornarían estériles.

Llanto.

Heb. qinah, "elegía", "endecha". Con referencia a las características poéticas de la qinah, ver t. III, p. 29. Se acostumbraba que las plañideras profesionales (vers. 17) entonaran tales lamentos.

Pastizales.

Aunque una vez estos campos de pastoreo hubieran rebosado de rebaños, quedarían tan completamente desiertos que ni las aves hallarían alimento en ellos.

Ganado.

Heb. miqneh, vocablo que se emplea en sentido genérico, para incluir a todos los animales domésticos: vacas, cabras, ovejas, caballos, asnos y camellos.

432

11.

Montón de ruinas.

Ver cap. 51: 37.

12.

¿Quién es varón sabio?

Se desafía tanto al sabio como al profeta para que expliquen las causas de esta calamidad nacional (cap. 8: 8-9).

Esto.

Lo que se requiere es una explicación de las causas por las cuales la tierra ha quedado desolada.

13.

Porque.

El Señor mismo responde la pregunta hecha en el vers. 12.

Ley.

Heb. torah, término más amplio que la voz castellana "ley". Torah significa "enseñanza", "instrucción", "estatutos". Puede también referirse a las enseñanzas de los profetas (Jer. 18: 18; 26: 4-5; ver com. Deut. 31: 9; Prov. 3: 1).

En ella.

Por el género femenino de los términos hebreos, es evidente que el antecedente de este pronombre es la "ley" y no "voz" (ver Deut. 28: 15).

14.

Imaginación.

Heb. sheriruth, "dureza", "terquedad".

Baales.

En vez de enseñarles las leyes del Señor (Deut. 11: 19), sus padres les habían enseñado a seguir en pos de dioses tales como Baal de Peor (Deut. 4: 3), Baal-zebub de Ecrón (2 Rey. 1: 2), y el Baal de los fenicios (1 Rey. 16: 31-32). Ver com. Ose. 2 : 17, Jer. 2: 8, 23.

15.

Jehová de los ejércitos

Ver com. cap. 7: 3.

Yo les daré.

Con mayor precisión, "les estoy haciendo comer". Se describe lo que va a suceder como si ya hubiera ocurrido.

Ajenjo.

Heb. ro`sh (ver com. cap. 8: 14). Se comparan las terribles vicisitudes por las cuales pasará el pueblo, con esta planta amarga y venenosa (Jer. 23: 15; cf. Deut. 29: 18; Lam. 3: 19).

16.

Los esparciré.

Ver Jer. 16: 13; 17: 4; cf. Lev. 26: 33; Deut. 28: 36, 64.

Enviaré espada.

Ni aun en el exilio habría descanso ni seguridad (cap. 42: 16; 44: 27).

17.

Jehová de los ejércitos.

Ver com. cap. 7: 3.

Considerad.

"Prestad atención"; "poned atención" (MV).

Plañideras.

Heb. meqonnoth, "mujeres que entonan una qinah [endecha]" (ver com. vers. 10). Cuando moría alguien, la familia contrataba plañideras para llorar su muerte. Además de lamentarse y llorar, acentuaban sus exclamaciones despeinándose y rasgándose la ropa, etc. (2 Crón. 35: 25; Ecl. 12: 5; Amós 5: 16; Mat. 9: 23; Mar. 5: 38). Jeremías describe esta catástrofe nacional como si ya hubiera ocurrido, y sugiere que se rindan los honores acostumbrados a los muertos.

Hábiles.

Literalmente "sabias", o sea "hábiles" en el arte de lamentarse. Enumeraban sutilmente las virtudes del difunto para tocar el corazón de los dolientes (ver cap. 22: 18).

19.

Destruidos.

Heb. shadad, "devastar".

Abandonamos.

Había sido un abandono forzado, no voluntario.

20.

Oh mujeres.

Es posible que estas mujeres sean las plañideras profesionales del vers. 17, aunque también podría dirigirse el mismo mensaje a las mujeres de todo el país.

Enseñad endechas a vuestras hijas.

La endecha corresponde a la qinah del vers. 10. Debido al gran aumento del número de muertos (vers. 21), no bastarían las plañideras profesionales. Sería necesario que éstas enseñaran sus habilidades a sus hijas y a sus vecinas.

Lamentación.

Heb. qinah, "endecha" (ver com. vers. 10).

22.

Como estiércol.

Se destacan la indiferencia y el desdén con que serían tratados los cadáveres (Jer. 8: 2; 16: 4; 25: 33; cf. 2 Rey. 9: 37).

Como manojo tras el segador.

Así como los manejos de grano quedaban sobre la tierra después de que el segador los cortaba, así cubrirían el suelo las víctimas cosechadas por la muerte. Pero hay una gran diferencia: el grano sería recogido, mientras que los muertos serían dejados donde caían y serían pisoteados con desprecio.

23.

No se alabe.

El profeta señala algunos motivos por los cuales la gente suele alabarse o jactarse. Aquello de lo cual la gente se enorgullecía de nada valdría en el día de la desolación.

Sabiduría.

La sabiduría de que se habla aquí es, sin duda, la sagacidad política y la amplitud de visión humana del estadista. Sin embargo, toda confianza depositada en la sabiduría humana es necedad, porque es parcial e insegura (Prov. 3: 5; 1 Cor. 13: 9- 10).

Valentía.

O "poder". Aquí se incluyen las proezas militares, los armamentos, la fuerza de los soldados, la fuerza material, etc. Todo esto tiene límites.

Riquezas.

La riqueza y las posesiones materiales no constituyen ningún motivo legítimo para jactarse. Las riquezas "se harán alas... y volarán al cielo" (Prov. 23: 5).

24.

Alábese en esto.

Los sabios de verdad 433 sólo rinden loores a Dios y nunca se alaban a sí mismo (ver com. vers. 23). El conocimiento de Dios es la única y verdadera razón para gloriarse (1 Cor. 1: 31; 2 Cor. 10: 17). Sólo es sabio aquel en cuyo corazón está atesorado este conocimiento, porque en él hay vida eterna (Juan 17: 3). Este conocimiento tiene la capacidad intelectual necesaria para entender. La relación del hombre con Dios debe fundarse en la razón y la inteligencia. No es un discipulado ciego. El hombre ha de servir a Dios con toda la mente (Mat. 22: 37). Pero el conocer a Dios va más allá de un mero entendimiento teórico. Es un conocimiento experimental y práctico. Se manifiesta cuando la persona anda por los caminos de Dios (Job 22: 21; Jer. 22: 16).

Misericordia.

Heb. jésed, "amor divino" (ver Nota Adicional del Sal. 36). Dios desea que los hombres conozcan bien los atributos divinos.

Juicio.

Heb. mishpat (ver com. Jer. 5: 4; Sal. 119: 7).

Estas cosas quiero.

O "me complazco" (BJ). Dios se complace en manifestar estos atributos morales y en verlos reflejados en sus hijos (Miq. 6: 8; 7: 18).

25.

A todo circuncidado y a todo circunciso.

Literalmente, "todo circuncidado en el prepucio". La declaración es enigmática. Puede equivaler a "circuncidado en incircuncisión" (ver com. cap. 4: 4). El significado sería que a pesar de haberse observado el rito de la circuncisión no había la correspondiente purificación del corazón. La señal externa de dedicación a Dios no era -ni es- en sí misma de valor alguno, a menos que el corazón también estuviese dedicado. "Pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión viene a ser incircuncisión" (Rom. 2: 25-26, 29-30; Jer. 4: 4; cf. Deut. 10: 16; 30: 6; 1 Cor. 7: 19; Gál. 5: 6; 6: 15; Col. 2: 11).

26.

A Egipto, y a Judá, a Edom.

El que se incluya a Judá con Egipto y Edom es una señal degradante.

Arrinconados en el postrer rincón.

Literalmente, "todos los cortados el borde", es decir, "los que se afeitan las sienes" (BJ). Algunos pueblos, como los de la tribu de Cedar, en el norte de Arabia (ver com. cap. 49: 28, 32), tenían la costumbre de raparse el cabello

alrededor de las sienes. Esta práctica tenía un significado religioso, y por
eso le estaba prohibida a los hebreos (Lev. 19: 27; 21: 5). Herodoto (iii. 8)
dice de los árabes: "Dicen que se cortan el cabello como se lo cortaba Baco;
pero se lo cortan en forma circular, alrededor de las sienes".

Todas las naciones.

Judá era incircunciso de corazón, por lo tanto, delante de Dios no tenía
ninguna ventaja sobre los paganos, y bien podía esperar los castigos divinos.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 CS 23; 2T 361

1-2 PR 309

9 PR 305; 5TS 45

23 HAp 457

23-24 CM 37, 54; CMC 354; CW 119; EC 109; FE 352, 376; HAp 423; 2JT 334, 495;
MC 319; PR 50; PVGM 382; 3T 550; TM 93, 262

23-25 CW 102; FE 171

24 PR 304

CAPÍTULO 10

1 Desigual comparación entre Dios y los ídolos. 17 Jeremías aconseja a huir de
la calamidad que vendrá. 19 Lamenta la destrucción del tabernáculo por pastores
[gobernantes] insensatos. 23 Eleva una humilde súplica.

OID la palabra que Jehová ha hablado sobre vosotros, oh casa de Israel.

2 Así dijo Jehová: No aprendáis el camino de las naciones, ni de las señales
del cielo tengáis temor, aunque las naciones las teman.

3 Porque las costumbres de los pueblos son vanidad; porque leño del bosque
cortaron, 434 obra de manos de artífice con buril.

4 Con plata y oro lo adornan; con clavos y martillo lo afirman para que no se
mueva.

5 Derechos están como palmera, y no hablan; son llevados, porque no pueden
andar. No tengáis temor de ellos, porque ni pueden hacer mal, ni para hacer
bien tienen poder.

6 No hay semejante a ti, oh Jehová; grande eres tú, y grande tu nombre en
poderío.

7 ¿Quién no te temerá, oh Rey de las naciones? Porque a ti es debido el temor;

porque entre todos los sabios de las naciones y en todos su reinos, no hay semejante a ti.

8 Todos se infatuarán y entontecerán. Enseñanza de vanidades es el leño.

9 Traerán plata batida de Tarsis y oro de Ufaz, obra del artífice, y de manos del fundidor; los vestirán de azul y de púrpura, obra de peritos es todo.

10 Mas Jehová es el Dios verdadero; él es Dios vivo y Rey eterno; a su ira tiembla la tierra, y las naciones no pueden sufrir su indignación.

11 Les diréis así: Los dioses que no hicieron los cielos ni la tierra, desaparezcan de la tierra y de debajo de los cielos.

12 El que hizo la tierra con su poder, el que puso en orden el mundo con su saber, y extendió los cielos con su sabiduría;

13 a su voz se produce muchedumbre de aguas en el cielo, y hace subir las nubes de lo postrero de la tierra; hace los relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depósitos.

14 Todo hombre se embrutece, y le falta ciencia; se avergüenza de su ídolo todo fundidor, porque mentirosa es su obra de fundición, y no hay espíritu en ella.

15 Vanidad son, obra vana; al tiempo de su castigo perecerán.

16 No es así la porción de Jacob; porque él es el Hacedor de todo, e Israel es la vara de su heredad; Jehová de los ejércitos es su nombre.

17 Recoge de las tierras tus mercaderías, la que moras en lugar fortificado.

18 Porque así ha dicho Jehová: He aquí que esta vez arrojaré con honda los moradores de la tierra, y los afligiré, para que lo sientan.

19 ¡Ay de mí, por mi quebrantamiento! mi llaga es muy dolorosa. Pero dije: Ciertamente enfermedad mía es esta, y debo sufrirla.

20 Mi tienda está destruida, y todas mis cuerdas están rotas; mis hijos me han abandonado y perecieron; no hay ya más quien levante mi tienda, ni quien cuelgue mis cortinas.

21 Porque los pastores se infatuaron, y no buscaron a Jehová; por tanto, no prosperaron, y todo su ganado se esparció.

22 He aquí que voz de rumor viene, y alboroto grande de la tierra del norte, para convertir en soledad todas las ciudades de Judá, en morada de chacales.

23 Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos.

24 Castígame, oh Jehová, mas con juicio; no con tu furor, para que no me aniquiles.

25 Derrama tu enojo sobre los pueblos que no te conocen, y sobre las naciones que no invocan tu nombre; porque se comieron a Jacob, lo devoraron, le han consumido, y han asolado su morada.

1.

Casa de Israel

Expresión para designar al remanente de la nación israelita, al reino de Judá, y no al reino del norte (ver com. cap. 4: 1, 3).

2.

Camino de las naciones.

Se refiere ante todo a su modo de rendir culto, es decir, su religión (cf. Lev. 18: 3; 20: 23; ver com. Jer. 4: 18).

Señales del cielo.

Los paganos hacían cálculos astrológicos basados en fenómenos celestiales extraordinarios, tales como eclipses, la aparición de los cometas y ciertas conjunciones de cuerpos celestes. Con frecuencia se consideraba que estos fenómenos indicaban el destino de la persona o de la nación (Isa. 47: 13).

Aunque las naciones las teman.

Aunque los paganos sintieran miedo por los fenómenos celestes, los israelitas no debían imitar sus costumbres. La razón de esta advertencia se basa en la influencia constante y seductora de las prácticas religiosas idólatras. Que la idolatría ejerció una subyugante fascinación sobre los israelitas es evidente por las repetidas amonestaciones contra ella (Exo. 23: 24, 32-33; Lev. 18: 3; Deut. 7: 1-5; Juec. 2; 3).

3.

Las costumbres.

Heb. juqqah, "estatuto", "lo que se debe" (ver com. Sal. 119: 5).

Vanidad.

Heb. hébel, "soplo", "nada", "vapor", 435 vocablo que designa algo sin valor y perecedero (ver com. Ecl. 1: 2).

Leño del bosque.

Se recuerda cuál es el origen de estos dioses para demostrar la inutilidad de los mismos (cf. Isa. 40: 20; 45: 20).

Artífice.

Heb. jarash, "artesano", ya sea en madera, metal o piedra. El árbol del bosque se convertía en una obra de arte en manos del artesano.

4.

Lo adornan.

La figura, después de tallada, se adornaba con metales preciosos (Isa. 40:19).

Lo afirman.

Se fija el ídolo a la pared o a un pedestal para que se quede de pie y no se caiga (ver Isa. 41: 7).

No se mueva.

Mejor, "no se tambalee".

5.

Derechos... como palmera.

Heb. kethomer miqshah. La traducción de la RVR no es exacta, pues thomer significa "espantapájaros" y "palmera" es tamar (Exo. 15: 27; Lev. 23: 40; Núm. 33: 9, etc.). Por otra parte, miqshah no significa "recto", sino "obra labrada a martillo o cincelada en metal" (Exo. 25: 18, 31, 36), o "pepinar" (BJ), "melonar" (RVR, NC). "Derechos... como palmera" sería mejor entonces traducirlo, "Son como espantajos de pepinar" (BJ). En la obra apócrifa, Epístolas de Jeremías, escrita en el período de los Macabeos, hay un pasaje que parece referirse a este asunto. En el vers. 70 (69 en la LXX) dice así: "Porque así como un espantapájaros en un pepinar no vigila nada, así son los dioses de ellos, de madera y recubiertos de oro y plata". Esto concuerda con (Isa. 1: 8) "melonar" (RVR) y "pepinar" (BJ). Un espantapájaros es tieso, inerte. Se lo coloca para espantar a los pájaros, pero aun éstos pueden darse cuenta de su impotencia.

No hablan.

Los ídolos, aunque exteriormente parezcan personas y estén de pie como si parecieran hablar, son como los espantapájaros: palos mudos (ver Sal. 115: 5).

Son llevados.

En las fiestas religiosas babilónicas se acostumbraba cargar a los ídolos en las grandes procesiones (ver Sal. 115: 7; Isa. 46: 1,7).

No pueden andar.

Los ídolos ni aun son capaces de marchar por sí mismos en su procesión.

No tengáis temor.

Los paganos adoraban a sus dioses con la esperanza de que esas deidades les hicieran bien, o por temor a que les causaran daño. Pero el profeta afirma que estos dioses son incapaces de lastimar a sus enemigos o de ayudar a sus amigos. No pueden ni reconocer ni castigar (Isa. 41: 23).

6.

No hay semejante.

Se presenta a Dios como el Incomparable (Exo. 15: 11; Sal. 86: 8, 10).

Tu nombre.

El nombre de Dios representa su carácter revelado, su fama, su reputación (ver com. Sal. 31: 3).

7.

Temerá.

Ver com. Sal. 19: 9; Prov. 1: 7.

Rey de las naciones.

Se declara la soberanía universal de Dios. Yahveh es más que Dios de los judíos (Rom. 3:29): es el Dios de todo el universo (Sal. 22: 28; 47: 7-8; 96: 10).

Es debido.

Heb. ya`ah, "es apropiado", "conviene". Se debe rendir temor reverente sólo a Yahveh; este honor no le corresponde a ningún otro.

Todos los sabios.

Aquí se incluye no sólo a los0 sabios y filósofos de los paganos, sino también a los dioses de éstos, en quienes los idólatras buscan sabiduría (Sal. 89: 6). Toda sabiduría terrenal es necedad a la vista de Dios (1 Cor. 1: 19-31).

8.

Se infatuarán y entontecerán.

Se representa a los adoradores de ídolos como duros de corazón, fatuos, "estúpidos y necios" (BJ). Ver com. Sal. 115: 8; Jon. 2: 8.)

Enseñanza.

Heb. musar, "enseñanza", "disciplina", "exhortación". Sin duda que las "vanidades" son los ídolos (Jer. 8: 19; 14: 22; cf. Deut. 32: 21; Sal. 31 :6). Los ídolos hechos de madera no pueden impartir conocimiento.

9.

Plata batida.

"Plata laminada" (BJ). Con ésta se recubría la imagen de madera (Isa. 30: 22; 40: 19; Jer. 10: 4), la cual no era más que el resultado del esfuerzo humano.

Tarsis.

El nombre 'Tarsis" deriva de una raíz acadia que significa "refinería de metales" y se aplicaba a esos lugares donde los fenicios tenían minas y fundiciones. La ciudad de Tarsis posiblemente estaba situada en el sur de España, en lo que más tarde se conoció como Tartesos. Los fenicios explotaron aquí la riqueza mineral de esa región (cf. Eze. 27: 12; Jon. 1: 3; ver com. 1 Rey. 10: 22).

Ifaz.

Se desconoce la posición geográfica precisa de este lugar. Algunos piensan que sería otra forma del nombre de Ofir (ver com. Gén. 10: 29; Dan. 10: 5).

Fundidor.

Heb. tsoref, un "refinador", por lo tanto "artífice" o "platero".

Azul.

Heb. tekéleth, "lana teñida de color azul púrpura".

Púrpura.

Heb.´argaman, "lana teñida de color rojo púrpura".

Peritos.

Los fabricantes de ídolos eran 436 artesanos consumados; "artistas" (BJ) (ver com. cap. 9: 17).

10.

Dios verdadero.

Jeremías hace notar aquí el contraste entre Jehová y los dioses falsos, los ídolos, que no son más que dioses imaginarios. Dios es la verdad personificada (Sal. 31: 5; Juan 14: 6; 17 :3; 1 Juan 5: 20).

Dios vivo.

Los ídolos son inanimados, no tienen vida.

En cambio, Dios tiene vida en sí mismo (Juan 5: 26). La fuente de su existencia está en su propio ser. Todos los otros seres vivientes viven "en él"

(Hech. 17: 28).

Rey eterno.

En contraste con la impotencia y la breve duración de todos los otros objetos de culto, Dios es "Rey eterno". Su dominio no conoce límites ni de espacio ni de tiempo.

Sufrir.

"Soportar pacientemente" o "tolerar".

11.

Diréis así.

Este versículo está escrito en arameo, y sólo hay una explicación conjetura para esto. Como este versículo parece interrumpir súbitamente el hilo natural del discurso, algunos sospechan que se trata de una interpolación, ya sea una glosa marginal o quizá un fragmento de algún tárgum arameo. Por otra parte, quienes aseveran que este versículo es auténtico, proponen que este pasaje podría ser una respuesta presentada por el profeta en el lenguaje común de Babilonia, que sería empleado cuando, después del exilio, los babilonios invitaran a los judíos a unirse a ellos en el culto idólatra.

Desaparezcan.

En arameo (ver com. anterior) esta palabra sigue a la que se traduce "hicieron", y existe un parecido notable entre ellas. Pareciera haber un juego de palabras.

12.

El que hizo.

Sólo Yahveh tiene derecho a exigir que se le adore, y este derecho se basa en que él es el Creador. Todos los otros seres le deben la existencia (Sal. 96: 5). El universo es producto de su energía creadora (Isa. 40: 22, 26; 42: 5; 44: 24; 45: 12, 18; 51: 13). Los ídolos son fabricados, pero Dios crea; él es el Creador. Los vers. de Jer. 10: 1216 aparecen con ligeras variantes en el cap. 51: 15-19.

Sabiduría.

Heb. tebunah, "inteligencia", "entendimiento".

13.

A su voz.

La continua actividad de Dios sobresale en los fenómenos de la naturaleza (Amós 5: 8; 9: 5-6). El salmista también vio en el trueno la manifestación del

majestuoso Poder de Dios. Designó al trueno como voz de Dios (ver com. Sal. 29: 3).

Muchedumbre.

Heb. hamon, "tumulto", "conmoción", "ruido", "estruendo" (BJ).

Nubes.

Heb. naŠi', "neblina espesa". El vocablo nazi' aparece también en Jer. 51: 16; Sal. 135: 7; Prov. 25: 14. La RVR traduce siempre "nubes".

Con la lluvia.

Literalmente, "para la lluvia" (BJ).

14.

Se embrutece.

"Es torpe" (BJ), o "necio" (ver com. vers. 8).

Se avergüenza.

El ídolo, objeto del esmero del artesano, sigue siendo un objeto inanimado.

Todo fundidor.

Mejor, "todo platero" (BJ) u "orfebre" (ver com. vers. g).

15.

Vanidad.

Heb. hébel, "soplo", "nada" (ver com. Jer. 10: 3; Ecl 1: 2).

Obra vana.

Literalmente, "obra de burlas". "Cosa ridícula" (BJ). Los ídolos sólo merecen el ridículo y la burla, aunque la fe sincera en ellos nunca debería ser ridiculizada por un cristiano.

Castigo.

Ver com. Sal. 8: 4; 59: 5. Cuando los fabricantes de ídolos sean castigados, éstos también perecerán (vers. 11).

16.

No es así.

No es como la recompensa de los ídolos perecederos, hechos por carpinteros y

orfebres.

Porción de Jacob.

Jehová (Sal. 16: 5; 73: 26; 119: 57).

El hacedor.

Del verbo hebreo yatsar, "formar" (ver com. Gén. 1: 2), que significa "uno que forma", "uno que hace". Los hombres hacen ídolos; pero Dios hizo el universo.

Vara.

Heb. shébet, "vara", "cetro". También puede referirse a un grupo presidido por uno que lleva una vara (Sal. 74: 2; cf. Sal. 122: 4; Isa. 63: 17, donde se traduce como "tribu") '

Jehová de los ejércitos.

Ver com. cap. 7: 3. Se establece un nítido contraste entre este nombre majestuoso y los nombres de todos los dioses paganos.

17.

Recoge de las tierras.

Mejor, "recoge del suelo" (BJ). "Tierra" aparece en singular en hebreo.

Mercaderías.

Heb. kinn´ah, "bulto", "carga", equipaje de mano. Después de la digresión del cap. 10: 1-16, cuyo tema es la necedad de la idolatría, la profecía vuelve a tratar el tema del cap. 9, es decir, la inminente desolación del país y el exilio de sus habitantes. El profeta describe en forma dramática la partida de los exiliados. Aconseja al pueblo a que se prepare rápidamente, que junte algunas cosas y 437 esté listo para partir de inmediato hacia Babilonia (cf. Eze. 12: 3).

Lugar fortificado.

Heb. matsor, "asedio", o "lugar sitiado". "Ciudad asediada" (NC).

18.

Arrojaré con honda.

Esta figura dramatiza la violencia de la expulsión (ver Jer. 16: 13; cf. 1 Sam. 25: 29). Aquí habla el Señor mismo.

Esta vez.

O sea, "en esta ocasión". En otras oportunidades los atacantes de Jerusalén se

habían retirado sin lograr éxito (2 Rey. 16: 5; 19: 35-36), o se habían conformado con saquear o recibir un tributo (2 Rey. 14: 14).

Para que lo sientan.

El texto hebreo dice "para que encuentren". Las versiones siríacas agregan un objeto: "a mí". La BJ sigue esa interpretación, en tanto que la RVR sigue los tárgumes que interpretan, "para que sientan la angustia". Posiblemente el profeta se expresó así a propósito. Lo que ellos encontraran dependería de su propia actitud frente al castigo.

19.

¡Ay de mí!

Se representa a la nación como a una persona que llora su calamidad, la ruina de su casa y la pérdida de sus hijos.

Sufrirla.

El primer paso para la reforma es reconocer y aceptar la aflicción que se ha infligido sobre sí mismo con su mala conducta (Lam. 3: 39-40).

Los judíos del tiempo de Jeremías rechazaban abiertamente cualquier sugerencia de que los repetidos mensajes de advertencia que Dios les enviaba pudieran cumplirse (Jer. 7: 3; 11: 3; 12: 21- 28). Al principio aun el alma piadosa de Jeremías se rebeló ante este pensamiento. Se sintió profundamente herido (cap. 4: 19; 8: 21; 15: 18); lloró (cap. 9: 1; 13: 17; 14: 17), y oró para que la cautividad pudiera evitarse (cap. 7: 16; 11: 14; 14: 11). 'Tardó en comprender que esto no podría ser (cap. 11: 11; 14: 19).

20.

Mi tienda.

Esta figura podría representara Jerusalén o a toda la tierra de Judá.

Mis cuerdas.

El profeta sigue inspirándose en la figura de la tienda.

Perecieron.

Los hijos estaban muertos o en el exilio (Jer. 31: 15; cf. Gén. 42: 36).

21.

Pastores.

Los dirigentes civiles (ver com. cap. 2: 8; cf. cap. 3: 15).

No prosperaron.

También podría traducirse "no obraron cuerdamente" (BJ).

22.

Voz de rumor.

"¡Voz de noticias!" (VM). El ruido es el de un gran ejército que sale a la batalla (cap. 6: 23; 8: 16).

Tierra del norte.

Ver com. cap. 1: 14; 4: 6.

23.

Conozco.

Aquí habla el profeta, pero lo hace como representante de Israel. Los vers. 23-24 constituyen una plegaria de intercesión, con una adecuada confesión del pecado y un pedido de que se atenúe el castigo (cf. cap. 18: 20).

Su camino.

Es decir, el curso de su vida.

Ni del hombre.

Por sí mismo el hombre no puede determinar correctamente dónde y como debe andar. Necesita la conducción divina (Sal. 37: 23; Prov. 16: 9; 20: 24). Los israelitas habían preferido su propio camino.

Ordenar sus pasos.

El hombre necesita que Dios lo dirija a cada paso. Dios dirige los pasos del justo (Sal. 37: 23).

24.

Castígame.

En este versículo se confiesa el mal y se reconoce la necesidad del castigo. Es motivo de esperanza que el pecador admita francamente el error de sus caminos y se someta voluntariamente para ser corregido según corresponda.

Juicio.

Heb. mishpat, empleado aquí con el sentido de justicia (ver com. cap. 5: 4).

Me aniquiles.

Literalmente, "me hagas pequeño".

25.

Derrama.

Compárese con Sal. 79: 6-7.

No te conocen.

Mejor, "no te han reconocido". Todas las naciones han recibido cierto grado de iluminación (Rom. 1: 18-25; 2: 14-16).

Se comieron a Jacob.

Dios permitió que los paganos castigaran a su pueblo escogido. Satanás procuró aprovechar la ocasión para destruir a Israel por completo (Isa. 10: 6-7). Las naciones se excedieron más allá de lo que Dios les había permitido (Isa. 47: 6).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-2 FE 171

6-7 MC 340; PR 71; 8T281

10 MeM 297

10-12 MC 321; PP 348

10-13 PR 71

10-16 FE 172

11-12 3JT 262

13- 3JT 260; MC 324 ;PP 108

14-16 PP 348; PR 72

16 3JT 262; MC 321

23 1JT 411; MC 325

23-24 PR 309 438

CAPÍTULO 11

1 Jeremías proclama el pacto de Dios, 8. y reprende a los judíos por desobedecerlo, 11 profetiza los males que les vendrán, 18 y contra los hombres de Anatot, por planear la muerte del profeta.

1 PALABRA que vino de Jehová a jeremías, diciendo:

2 Oíd las palabras de este pacto, y hablad a todo varón de Judá, y a todo morador de Jerusalén.

3 Y les dirás tú: Así dijo Jehová Dios de Israel: Maldito el varón que no obedeciere las palabras de este pacto,

4 el cual mandé a vuestros padres el día que los saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro, diciéndoles: Oíd mi voz, y cumplid mis palabras, conforme a todo lo que os mando; y me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios;

5 para que confirme el juramento que hice a vuestros padres, que les daría la tierra que fluye leche y miel, como en este día. Y respondí y dije: Amén, oh Jehová.

6 Y Jehová me dijo: Pregona todas estas palabras en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, diciendo: Oíd las palabras de este pacto, y ponedlas por obra.

7 Porque solemnemente protesté a vuestros padres el día que les hice subir de la tierra de Egipto, amonestándoles desde temprano y sin cesar hasta el día de hoy, diciendo.- Oíd mi voz.

8 Pero no oyeron, ni inclinaron su oído, antes se fueron cada uno tras la imaginación de su malvado corazón; por tanto, traeré sobre ellos todas las palabras de este pacto, el cual mandé que cumpliesen, y no lo cumplieron.

9 Y me dijo Jehová: Conspiración se ha hallado entre los varones de Judá, y entre los moradores de Jerusalén.

10 Se han vuelto a las maldades de sus primeros padres, los cuales no quisieron escuchar mis palabras, y se fueron tras dioses ajenos para servirles; la casa de Israel y la casa de Judá invalidaron mi pacto, el cual había yo concertado con sus padres.

11 Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí yo traigo sobre ellos mal del que no podrán salir; y clamarán a mí, y no los oiré.

12 E irán las ciudades de Judá y los moradores de Jerusalén, y clamarán a los dioses a quienes queman ellos incienso, los cuales no los podrán salvar en el tiempo de su mal.

13 Porque según el número de tus ciudades fueron tus dioses, oh Judá; y según el número de tus calles, o¡¡ Jerusalén, pusiste los altares de ignominia, altares para ofrecer incienso a Baal.

14 Tú, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración; porque yo no oiré en el día que en su aflicción clamen a mí.

15 ¿Qué derecho tiene mi amada en mi casa, habiendo hecho muchas abominaciones? ¿Crees que los sacrificios y las carnes santificadas de las víctimas pueden evitarte el castigo? ¿Puedes gloriarte de eso?

16 Olivo verde, hermoso en su fruto y en su parecer, llamó Jehová tu nombre. A la voz de recio estrépito hizo encender fuego sobre él, y quebraron sus ramas.

17 Porque Jehová de los ejércitos que te plantó ha pronunciado mal contra ti, a causa de la maldad que la casa de Israel y la casa de Judá han hecho, provocándome a ira con incensar a Baal.

18 Y Jehová me lo hizo saber, y lo conocí; entonces me hiciste ver sus obras.

19 Y yo era como cordero inocente que llevan a degollar, pues no entendía que maquinaban designios contra mí, diciendo: Destruyamos el árbol con su fruto, y cortémoslo de la tierra de los vivientes, para que no haya más memoria de su nombre.

20 Pero, oh Jehová de los ejércitos, que juzgas con justicia, que escudriñas la mente y el corazón, vea yo tu venganza de ellos; porque ante ti fue expuesto mi causa.

21 Por tanto, así ha dicho Jehová acerca de los varones de Anatot que buscan tu vida, diciendo: No profetices en nombre de Jehová, para que no mueras a nuestras manos;

22 así, pues, ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que yo los castigaré; los jóvenes 439morirán a espada, sus hijos y sus hijas morirán de hambre,

23 y no quedará remanente de ellos, pues yo traeré mal sobre los varones de Anatot, el año de su castigo.

1.

Palabra.

Ver com. cap. 1: 1; 2: 1. Este capítulo contiene una parte del mensaje presentado en el "discurso del templo" (ver com. cap. 7: 1; cf. PR 304-305). Este mensaje fue repetido más tarde por toda la tierra de Judá (cap. 11: 6).

2.

Las palabras de este pacto.

"El libro de la ley" había sido descubierto durante el reinado de Josías, y por esto las palabras "este pacto" cobran significado especial (cf. 2 Rey. 22: 8 a 23: 8). Sin duda que la parte de las Escrituras que por muchos años había estado perdida era el libro de Deuteronomio, o por lo menos una parte de él (PR 289-290). El "libro del pacto" se encontraba en el libro de Deuteronomio (PR 289). Las instrucciones de Jeremías repetidas veces se refieren a los consejos dados en Deuteronomio (PR 302). El pacto era el que se había establecido en el Sinaí (Jer. 11: 4; cf. Exo. 19: 5; Lev. 26: 12). El libro de Deuteronomio contenía un resumen detallado de las condiciones de este pacto. Jeremías tuvo la misión de dirigir la atención del pueblo a los olvidados preceptos de ese libro (PR 304).

3.

Maldito.

Ver Deut. 27: 26.

No obedeciere.

El verbo hebreo shama' "oír", muchas veces se emplea con el sentido de "prestar atención" u "obedecer".

4.

Horno de hierro.

Esta figura se refiere a la dura esclavitud del pueblo de Israel en Egipto. Es otro reflejo del libro del pacto (Deut. 4: 20).

Oíd mi voz.

Ver Deut. 11: 27; 28: 2-14.

5.

Juramento.

Ver la explicación de esto en Lev. 26: 3-13; Deut. 7: 8; 8: 18.

Fluye leche y miel.

Expresión proverbial que indicaba la abundancia existente en la tierra de Palestina (ver com. Exo. 3: 8; cf. Deut. 6: 3).

Amén.

Heb. 'amen, expresión común en el culto hebreo (Neh. 8: 6; Sal. 41: 13; 106: 48), y que significa "así sea". El "amén" castellano deriva de esta voz hebrea.

6.

En las ciudades.

Parece que Jeremías fue de ciudad en ciudad para destacar la importancia de prestar oídos a "las palabras de este pacto" (PR 304).

7.

Desde temprano.

Con referencia al significado de esta frase, ver com. cap. 7: 13.

8.

Imaginación.

Literalmente, "testarudez".

Las palabras de este pacto.

Ver Deut. 27; 28.

9.

Conspiración.

Heb. qésher, término que destaca el aspecto de una "alianza" más que de una "conspiración". Parecía como si el pueblo unánimemente seguía por el camino de la apostasía espiritual. Los efectos saludables del denodado esfuerzo de Josías por erradicar la idolatría evidentemente no habían durado mucho tiempo.

11.

Yo traigo. . . mal.

Literalmente, "yo estoy trayendo mal". Se recalca así la resolución divina de castigar al pueblo por su pecado.

No los oiré.

Esto no significa que Dios desatendería por completo las oraciones de su pueblo. Pero cuando éste clamara por liberación de la angustia predicha, Dios no quitaría el castigo. El Señor sabía lo que era conveniente para su pueblo. La disciplina sería saludable. Aunque no hubiera cómo escapar de la calamidad que amenazaba a la nación, el Señor estaba tan listo y bien dispuesto a escuchar una plegaria de arrepentimiento y a conceder el perdón a una persona como siempre lo había estado. En los vers. 9 y 10 se hace referencia a la iniquidad de Judá en su conjunto.

12.

Clamarán a los dioses.

Compárese con el caso del rey Saúl. Cuando, debido a la apostasía del rey, Dios se negó a contestar la pregunta de Saúl con referencia al resultado de la batalla inminente, el monarca recurrió a la pitonisa de Endor (ver com. 1 Sam. 28: 67). La prontitud con que el pueblo se volvió a los falsos dioses muestra claramente que la nación en general no estaba arrepentida.

13.

El número de tus ciudades.

Ver com. cap. 2: 28.

Ignominia.

Literalmente, "vergüenza". Se denomina así a Baal (ver com. cap. 2: 26). Con referencia al reavivamiento del culto a Baal, efectuado por Manasés, hijo y sucesor de Ezequías, ver 2 Crón. 33: 1-3.

14.

No ores.

Esto sugiere que, debido al gran amor que sentía por su pueblo, Jeremías había intercedido fervorosamente en su favor (ver com. cap. 7: 16). La continua iniquidad del pueblo hacía que esa intercesión fuera inútil. Judá no había manifestado ningún 440 espíritu de arrepentimiento, y su clamor no era más que la expresión de su deseo de escapar de¡ castigo (ver com. vers. 1 l).

15.

Muchas.

En el hebreo este adjetivo no parece modificar a la palabra "abominaciones". La sintaxis de esta parte de versículo es oscura. La LXX dice éujai, o sea "votos" o "plegarias". De allí la traducción de la BJ: "¿Es que los votos y la carne consagrada ahuyentarán de ti tu desgracia?" Sin duda las "carnes santificadas" son las carnes de los sacrificios.

Abominaciones.

Heb. mezimmah. Literalmente, "impiedad", "planes malvados", "designios impíos".

16.

Olivo verde.

Compárese con Sal. 52: 8; Rom. 11: 1-24. La voz que se traduce "verde" denota frondosidad y abundancia de follaje.

17.

Te plantó.

El que planta un árbol tiene el derecho de arrancarlo si no da fruto. Dios tenía un plan especial para el antiguo Israel (ver PP. 28-29). Cuando el pueblo dejó de cumplir la misión designada por Dios, éste le quitó sus derechos y privilegios especiales (ver Mat. 21: 33-43; cf. Isa. 5: 1-7; Jer. 2: 21).

18.

Me lo hizo saber.

Es decir, le dio a conocer su impiedad. Ahora el profeta aparta su atención de los pecados de Judá e Israel y dirige su atención a lo que hacen los habitantes de Anatot, aldea natal de Jeremías, quienes estaban tramando para quitarle la vida.

19.

Inocente.

Heb."alluj" significa "íntimo" o "confidente" cuando se refiere a personas (ver com. cap. 3: 4); en el caso de animales, significa "manso", "confiado". En el plural, se traduce "bueyes" (Sal. 144: 14).

20.

Venganza.

Jeremías pide justicia a Dios. Algunos han pensado que su manera de expresarse no deja de tener un dejo de venganza, pero no es así necesariamente. Jeremías estaba seguro de que hacía la obra del Señor. Por eso cualquier interferencia en su obra era un ataque contra Dios (ver t. III, p. 630).

21.

Varones de Anatot.

Anatot había sido dada a los sacerdotes (Jos. 21: 18). Allí nació Jeremías (Jer. 1: 1). Por lo tanto, los "varones de Anatot" eran sacerdotes. Más aún, eran parientes cercanos de Jeremías (cap. 12: 6). A éste le resultaba difícil percibir la profundidad de la apostasía de Judá (cap. 11: 9-11; ver com. cap. 10: 19). En esta ocasión Dios revela al profeta el plan secreto para quitarle la vida (cap. 111: 18- 19, 21), y cuando Jeremías se entera de la conspiración contra él, comienza a comprender la actitud de sus coterráneos para con Dios (vers. 20; cap. 12: 1; 17: 18).

No profetices.

Compárese con el caso de Amós (Amós 7: 10-13), de Jesús (Luc. 4: 16-30) y de Pablo (Hech. 9: 23; 23: 12).

22.

Jóvenes.

Los hombres en edad militar. Es evidente por el hecho de que morirían "a espada".

23.

No quedará remanente.

Si "remanente" se refiero sólo a los que volverían del cautiverio, es evidente

que la predicción se aplicaba únicamente a los que conspiraban contra Jeremías, pues algunos de los varones de Anatot regresaron de Babilonia (Esd. 2: 23; Neh. 7: 27). Por otra parte, el profeta podría estarse refiriendo al exilio de todos los habitantes de la ciudad. El hecho de que Anatot estuviera cerca de Jerusalén haría fácil que toda la fuerza de los ejércitos invasores cayera sobre ella.

El año de su castigo.

Es decir, el tiempo divinamente señalado para que los apóstatas fueran castigados (Jer. 8: 12; 10: 15; 23: 12; 46: 21; 48: 44; 50: 27; 51: 18).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 PR 343

5 1JT 74

6 PR 304

CAPÍTULO 12

1 Jeremías se queja de la prosperidad de los malos, pero, Por fe, ve su ruina.
5 Dios le advierte la traición de sus hermanos contra él, 7 y se lamenta por su
heredad.14 Dios promete el regreso del cautiverio a quienes se arrepientan.

1 JUSTO eres tú, oh Jehová, para que yo dispute contigo; sin embargo, alegaré mi causa ante ti. ¿Por qué es prosperado el camino de los impíos, y tienen bien todos los 441 que se portan deslealmente?

2 Los plantaste, y echaron raíces; crecieron y dieron fruto; cercano estás tú en sus bocas, pero lejos de sus corazones.

3 Pero tú, oh Jehová, me conoces; me viste, y probaste mi corazón para contigo; arrebátalos como a ovejas para el degolladero, y señálalos para el día de la matanza.

4 ¿Hasta cuándo estará desierta la tierra, y marchita la hierba de todo el campo? Por la maldad de los que en ella moran, faltaron los ganados y las aves; porque dijeron: No verá Dios nuestro fin.

5 Si corriste con los de a pie, y te cansaron, ¿cómo contenderás con los caballos? Y si en la tierra de paz no estabas seguro, ¿cómo harás en la espesura del Jordán?

6 Porque aun tus hermanos y la casa de tu padre, aun ellos se levantaron contra ti, aun ellos dieron grito en pos de ti. No los creas cuando bien te hablen.

7 He dejado mi casa, desamparé mi heredad, he entregado lo que amaba mi alma en mano de sus enemigos.

8 Mi heredad fue para mí como león en la selva; contra mí dio su rugido; por

tanto, la aborrecí.

9 ¿Es mi heredad para mí como ave de rapiña de muchos colores? ¿No están contra ella aves de rapiña en derredor? Venid, reuníos, vosotras todas las fieras del campo, venid a devorarla.

10 Muchos pastores han destruido mi viña, hollaron mi heredad, convirtieron en desierto y soledad mi heredad preciosa.

11 Fue puesta en asolamiento, y lloró sobre mí desolada; fue asolada toda la tierra, porque no hubo hombre que reflexionase.

12 Sobre todas las alturas del desierto vinieron destruidores; porque la espada de Jehová devorará desde un extremo de la tierra hasta el otro; no habrá paz para ninguna carne.

13 Sembraron trigo, y segaron espinos; tuvieron la heredad, mas no aprovecharon nada; se avergonzarán de sus frutos, a causa de la ardiente ira de Jehová.

14 Así dijo Jehová contra todos mis malos vecinos, que tocan la heredad que hice poseer a mi pueblo Israel: He aquí que yo los arrancaré de su tierra, y arrancaré de en medio de ellos a la casa de Judá.

15 Y después que los haya arrancado, volveré y tendré misericordia de ellos, y los haré volver cada uno a su heredad y cada cual a su tierra.

16 Y si cuidadosamente aprendieron los caminos de mi pueblo, para jurar en mi nombre, diciendo: Vive Jehová, así como enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal, ellos serán prosperados en medio de mi pueblo.

17 Mas si no oyeren, arrancaré esa nación, sacándola de raíz y destruyéndola, dice Jehová.

1.

Para que yo dispute contigo.

Jeremías parece estar profundamente turbado por la continua prosperidad de los impíos. Aunque está íntimamente convencido de que Dios es "justo", no puede armonizar plenamente su concepto de Dios con las realidades de la vida. Otros santos habían cavilado por el mismo problema, entre ellos Job (Job 21: 7-13) y David (Sal. 73: 1-12; ver- la Introducción al Sal. 73). Si este capítulo 12 de Jeremías se halla cronológicamente entre el 11 y el 13, lo que parece muy lógico, quizá el profeta todavía estaba turbado por la hostilidad y la conspiración de los varones de Anatot.

Tienen bien.

"Tienen paz y bienestar".

2.

Plantaste.

Ver cap. 11: 17.

Echaron raíces.

Figura que indica la prosperidad de los impíos.

Corazones.

El hebreo dice "riñones". Se consideraba que la sede de las emociones o sentimientos más íntimos se encontraba en los "riñones" o en las vísceras (Sal. 26: 2).

3.

Tú, oh Jehová.

Jeremías confía en que Dios conoce su sinceridad, y espera que Dios lo defiendo.

Ovejas para el degolladero.

Ver cap. 11: 19. Jeremías pide para sus enemigos el castigo que ellos querían infligirle a él.

Señálalos.

"Conságralos" (BJ). Heb. qadash,"santificar", 11 poner aparte", "consagrar"(ver com. cap. 6: 4).

4.

Nuestro fin.

La LXX traduce, "nuestros caminos".

5.

Corriste.

Dios le pide a Jeremías que compare sus insignificantes tristezas con las dificultades mayores de otros o con las adversidades más intensas que le habrían de sobrevenir.

Con los de a pie.

Esta figura representa las vicisitudes comunes de la vida en comparación 442 con "los caballos" o jinetes, símbolo de las aflicciones más difíciles. Era de esperar que un hombre común se mantuviera a la par de sus prójimos; pero si se cansaba de correr con los de a pie, ¿cómo podría hacer frente a la tarea más difícil de marchar con el paso de los jinetes? Haríamos bien en prestar

atención a la lección que se le enseñó al profeta de antaño. Si descuidamos las tareas insignificantes de la vida, ¿cómo podremos emprender las mayores responsabilidades que pueden correspondernos? Si sucumbimos ante las pequeñas tentaciones del ajetreo diario, ¿cómo podremos hacer frente a las terribles tribulaciones que nos sobrevendrán en el futuro? Si no podemos hacer frente a las situaciones del presente con fe y confianza, ¿cómo podremos soportar las casi intolerables dificultades y los engaños casi irresistibles que se presentarán durante el "tiempo de angustia"? (ver CS 679-680).

Espesura.

Heb. ga'on, "elevación", "altura", "arrogancia". Hay cierta dificultad en determinar con precisión qué es la "elevación" o la "arrogancia del jordán". Algunos piensan que se refiere al alto nivel o desbordamiento de las aguas del jordán en la época de la cosecha (Jos. 3: 15; 1 Crón. 12: 15). Otros creen que este pasaje se refiere a los "altos árboles del jordán", que junto con los matorrales y juncos formaban una selva habitada por leones y otros animales salvajes (Jer. 49: 19; Zac. 11: 3). En todo caso, no importa si se refiere a una u otra cosa, pues en cualquiera de las dos es claro el contraste entre la "espesura" y la "tierra de paz".

6.

Tus hermanos.

Podrían ser los familiares cercanos de Jeremías, o los varones de Anatot, "hermanos" del profeta en el sagrado oficio del sacerdocio (ver com. cap. 1: 1; cf. cap. 11: 23).

Dieron grito en pos de ti.

Literalmente, "llamaron en pos de ti plenamente". La LXX dice: "dieron voces, detrás de ti se congregaron", lo que insinúa doblez o hipocresía.

7.

Mi casa.

Evidentemente, esta expresión se refiere a los israelitas y no al templo, como lo indica la frase siguiente (cf. Ose. 8: 1; 1 Tim. 3: 15; Heb. 3: 6). Sin duda habla el Señor y no Jeremías.

Desamparé.

"Abandoné" (BJ); "he desechado" (VM).

9.

Mi heredad.

En hebreo hay una pregunta: "Es por ventura un pájaro pinto mi heredad?" (BJ). Las aves del vers. 9 son aves de rapiña.

10.

Pastores.

Se compara a los caudillos de los ejércitos invasores con pastores, cuyos rebaños arruinan las cosechas (cap. 6: 3).

11.

Asolamiento.

La triple repetición de esta idea presta más expresividad al vigor de la figura.

No hubo hombre que reflexionase.

Se indica indiferencia, pecado que aumentó la iniquidad de los israelitas (Isa. 42: 25; 57: 1, 11).

12.

Espada de Jehová.

Así llamada porque el poderío militar de Babilonia bajo el mando de Nabucodonosor fue el instrumento usado para llevar a cabo el propósito divino de castigar al pueblo de Dios (ver com. Deut. 32: 41; cf. Isa. 7: 20; 10: 5-6).

Paz.

Ver com. cap. 6: 14.

13.

Frutos.

Heb. tebu'ah, "producto", "rendimiento".

14.

Mis malos vecinos.

Los edomitas, moabitas, amalecitas, filisteos y otras naciones vecinas que se regocijaron por la caída de Judá y la atacaron cuando estaba débil (2 Rey. 24: 1-2).

Yo los arrancaré.

Con su cautiverio, esas naciones paganas sufrirían un castigo similar al de Judá (cap. 25: 15-29).

16.

Jurar en mi nombre.

Si una nación pagana se volvía a Jehová, el Dios de Israel, esa nación sería prosperada "en medio" del pueblo del Señor, es decir, sería contada como si perteneciera al Señor. Dios deseaba que estas naciones se volvieran a él y fueran añadidas a Israel, su pueblo.

17.

Arrancaré.

Las naciones, como las personas, tienen un tiempo de gracia; cuando éste se acaba, la nación impenitente caerá bajo la ira de Dios (ver PR 269).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 CE (1967) 77

3 FE 348 443

CAPÍTULO 13

1 Dios simboliza la destrucción de su pueblo con un cinturón de lino escondido junto al Eufrates. 12 Con la parábola de las tinajas llenas de vino predice su embriaguez con calamidades. 15 Los exhorta a evitar futuros juicios. 22 Señala que sus abominaciones son la causo de sus desgracias.

ASÍ me dijo Jehová: Ve y cómprate un cinto de lino, y cíñelo sobre tus lomos, y no lo metas en agua.

2 Y compré el cinto conforme a la palabra de Jehová, y lo puse sobre mis lomos.

3 Vino a mí segunda vez palabra de Jehová, diciendo:

4 Toma el cinto que compraste, que está sobre tus lomos, y levántate y vete al Eufrates, y escóndelo allá en la hendidura de una peña.

5 Fui, pues, y lo escondí junto al Eufrates, como Jehová me mandó.

6 Y sucedió que después de muchos días me dijo Jehová: Levántate y vete al Eufrates, y toma de allí el cinto que té mandé esconder allá.

7 Entonces fui al Eufrates, y cavé, y tomé el cinto del lugar donde lo había escondido; y he aquí que el cinto se había podrido; para ninguna cosa era bueno.

8 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

9 Así ha dicho Jehová: Así haré podrir la soberbia de Judá, y la mucha soberbia de Jerusalén.

10 Este pueblo malo, que no quiere oír mis palabras, que anda en las imaginaciones de su corazón, y que va en pos de dioses ajenos para servirles, y para postrarse ante ellos, vendrá a ser como este cinto, que para ninguna cosa es bueno.

11 Porque como el cinto se junta a los lomos del hombre, así hice juntar a mí toda la casa de Israel y toda la casa de Judá, dice Jehová, para que me fuesen por pueblo y por fama, por alabanza y por honra; pero no escucharon.

12 Les dirás, pues, esta palabra: Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Toda tinaja se llenará de vino. Y ellos te dirán: ¿No sabemos que toda tinaja se llenará de vino?

13 Entonces dirás: Así ha dicho Jehová: He aquí que yo lleno de embriaguez a todos los moradores de esta tierra, y a los reyes de la estirpe de David que se sientan sobre su trono, a los sacerdotes y profetas, y a todos los moradores de Jerusalén;

14 y los quebrantaré el uno contra el otro, los padres con los hijos igualmente, dice Jehová; no perdonaré, ni tendré piedad ni misericordia, para no destruirlos.

15 Escuchad y oíd; no os envanezcáis, pues Jehová ha hablado.

16 Dad gloria a Jehová Dios vuestro, antes que haga venir tinieblas, y antes que vuestros pies tropiecen en montes de oscuridad, y esperéis luz, y os la vuelva en sombra de muerte y tinieblas.

17 Mas si no oyereis esto, en secreto llorará mi alma a causa de vuestra soberbia; y llorando amargamente se desharán mis ojos en lágrimas, porque el rebaño de Jehová fue hecho cautivo.

18 Di al rey y a la reina: Humillaos, sentaos en tierra; porque la corona de vuestra gloria ha caído de vuestras cabezas.

19 Las ciudades del Neguev fueron cerradas, y no hubo quien las abriese; toda Judá fue transportada, llevada en cautiverio fue toda ella.

20 Alzad vuestros ojos, y ved a los que vienen del norte. ¿Dónde está el rebaño que te fue dado, tu hermosa grey?

21 ¿Qué dirás cuando él ponga como cabeza sobre ti a aquellos a quienes tú enseñaste a ser tus amigos? ¿No te darán dolores como de mujer que está de parto?

22 Si dijeres en tu corazón: ¿Por qué me ha sobrevenido esto? Por la enormidad de tu maldad fueron descubiertas tus faldas, fueron desnudados tus calcañares.

23 ¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?

24 Por tanto, yo los esparciré al viento del desierto, como tamo que pasa.

25 Esta es tu suerte, la porción que yo he medido para ti, dice Jehová, porque te olvidaste de mí y confiaste en la mentira.

26 Yo, pues, descubriré también tus faldas 444 delante de tu rostro, y se manifestará tu ignominia,

27 tus adulterios, tus relinchos, la maldad de tu fornicación sobre los collados; en el campo vi tus abominaciones. ¡Ay de ti, Jerusalén! ¿No serás al fin limpia? ¿Cuánto tardarás tú en purificarte?

1.

Así me dijo Jehová.

Es posible situar los acontecimientos de este capítulo con bastante precisión en el año 597 a. C., durante los tres meses que reinó Joaquín. Algunos piensan que la "reina" del vers. 18 (ver com.) sea probablemente Nehusta, la madre de Joaquín, mencionada con frecuencia en relación con el reinado de este rey (2 Rey. 24: 6-8,12,15; Jer. 22: 24,26;29: 2).

Cinto.

Heb. 'ezor, "faja de lino", o prenda que se llevaba junto a la piel, una especie de taparrabo. Este "cinto" representaba a los israelitas, a quienes Dios se había ceñido muy cerca de sí (cap. 13: 11).

No lo metas en agua.

Una vestimenta húmeda y sucia se podrirá más rápidamente (vers. 7).

3.

Segunda vez.

No se da el intervalo entre los dos mensajes.

4.

Vete al Eufrates.

Como la distancia más corta entre Jerusalén y el Eufrates es de más de 500 km., algunos han pensado que Jeremías no recibió la orden de ir hasta el río mismo sino hasta otro lugar cuyo nombre era idéntico. En todo el AT se emplea el término perath para designar al Eufrates, pero en todos los casos, salvo en este capítulo, en 2 Crón. 35: 20 y Jer. 51: 63, aparece junto al sustantivo "río". Los dos viajes, para enterrar el cinto (vers. 4-5) y para ir a buscarlo (vers. 6-7) equivalían a una jornada extremadamente difícil y agotadora de unos 2.150 km. Algunos han pensado que la importancia de la profecía de este capítulo justificaba tal empresa; pero otros sostienen que el "Eufrates" designa aquí algún otro lugar, y se han sugerido las siguientes explicaciones:

(1) que se trataba de una hondonada no identificada aún, en algún lugar vecino a Jerusalén; (2) que Perath es una grafía errada en lugar de Parah (Jos. 18: 23), lugar que se supone que estaba a unos 5 km. al noreste de Anatot; (3) que se trata de Parán, nombre que figura en la versión griega de Aquila. Esta última explicación parece muy poco probable, pues todas las otras versiones traducen Perath, Eufrates. Aunque haya ciertas dudas en cuanto a si Jeremías recibió la orden de enterrar el cinto en la ribera del famoso río, no hay duda alguna en cuanto a la aplicación de la profecía simbólica. El cinto representaba a la casa de Israel (Jer. 13: 11), y el llevarlo y enterrarlo simbolizaba el destierro del pueblo a Babilonia.

6.

Después de muchos días.

No se dice cuánto tiempo permaneció enterrado el cinto; pero fue el suficiente como para que no se lo pudiera utilizar por el deterioro que sufrió (vers. 7).

7.

Podrido.

Heb. shajath, "corromperse", "arruinarse".

9.

La soberbia de Judá.

El orgullo vano, jactancioso y arrogante que surgía del corazón pecaminoso y descarriado del pueblo. Cualquier golpe contra el orgullo de la ciudad sin duda incluiría también al templo, motivo supremo de orgullo de Jerusalén (ver com. cap. 7: 4).

10.

Imaginaciones.

Literalmente, "dureza", "terquedad".

11.

La casa de Israel.

Aquí se explica el simbolismo de la profecía. El cinto representaba a las casas de Israel y de Judá.

Por pueblo.

Dios recuerda a su pueblo cuál habría sido su destino si hubiera sido leal y obediente a su voluntad (Deut. 7: 6; 26: 18-19; 28: 1, 13; ver PP. 27-40).

12.

Tinaja.

Heb. nébel, palabra que algunas veces se usa para "odre" (también designado con la palabra hebrea n'od ver com. Sal. 56: 9), pero que aquí parece referirse a un gran jarrón de barro (Isa. 30: 14; Lam. 4: 2).

Se llenará de vino.

Sin comprender el sentido espiritual de esta ilustración especial, la gente preguntó, en parte por sorpresa, en parte en tono de burla: "¿No sabemos que toda tinaja se llenará de vino?" ¿Había acaso alguna razón para que jeremías les dijera lo que ya sabían?

13.

Ya los reyes.

joacaz, Joacim, Joaquín y Sedequías, reyes de Judá (ver 2 Rey. 23: 31 a 24: 20; t. 11, PP. 96- 1 00). Todos estuvieron directamente implicados en los sucesos finales del reino del sur. Quizá el profeta se estaba refiriendo a todos ellos.

14.

Los quebrantaré.

Las vasijas de barro serían quebradas (ver com. vers. 12). Estas representaban a los habitantes del país.

15.

No os envanezcáis.

El orgullo era el 445 pecado capital de Judá (vers. 9).

16.

Dad gloria a Jehová.

En otras palabras, debían hacer aquello que les exigía su conocimiento de Dios y de sus requerimientos. Como en el caso de Acán (Jos. 7: 19), esto exigía una contrita confesión del pecado.

Montes de oscuridad.

Literalmente, "montes de crepúsculo", cuadro que sugiere quizá las tinieblas del castigo y de la desesperación que los israelitas pronto experimentarían por su iniquidad (Isa. 59: 9-10).

17.

Llorará mi alma.

El profeta expresa su tierno cuidado y profundo amor por su pueblo (ver Lam. 1: 16; com. Jer. 9: 1).

El rebaño de Jehová.

Con esta metáfora Dios muestra su tierna relación con sus hijos (Zac. 10: 3; Juan 10: 1-6).

18.

Reina.

Heb. gebirah. Se cree que se refiere a Nehusta, "la reina" madre del rey Jeconías(o Joaquín; cf. Jer. 29: 2; 2 Rey. 24: 8). Gebirah se utiliza para referirse a la madre de Asa (1 Rey. 15: 13; 2 Crón. 15: 16). El hecho de que Atalía usurpara la autoridad máxima (2 Rey. 11; ver com. Dan. 5: 10) indica que estas reinas madres algunas veces ejercían gran influencia sobre los asuntos del Estado.

19.

Neguev.

Región desértico del sur de Judea (ver t. 1, mapa frente a la p. 321).

Toda.

Se hace notar que la deportación que se avecina ha de ser total. Todo el país, como también las ciudades del sur, quedarían sometidos.

20.

Del norte.

La ruta habitual que recorríanlos invasores procedentes de Babilonia llegaba desde el norte hasta Palestina (ver com. cap. 1: 14).

¿Dónde está el rebaño?

En hebreo se ve por el género del pronombre que la pregunta se dirige a Sión personificada. El rebaño representa a los habitantes de Judá, a quienes Sión debería haber cuidado con ternura; pero se entregó a la iniquidad y vilmente descuidó "el rebaño" del Señor (vers. 22).

Se hace esta pregunta teniendo en cuenta la invasión que ya se iniciaba, como lo indica la frase "ved a los que vienen del norte". No hay respuesta para la pregunta incisiva del profeta. Sión "enmudeció" (Mat. 22: 12) como el hombre que no tenía vestido de bodas. En verdad, la pregunta no necesitaba respuesta, pues la dolorosa verdad era plenamente evidente. El día de gracia había terminado. El rebaño estaba pasando a manos del enemigo.

Hoy se dirige la misma pregunta a los padres, a los maestros y a los dirigentes espirituales. Dios ha encomendado las preciosas almas a su cuidado, y exigirá estricta cuenta de los que son guardianes de su rebaño.

21.

El ponga.

Sin duda, se refiere a Dios (ver DTG 596).

Aquellos a quienes tú enseñaste.

El significado de este pasaje no es claro. Es dudoso el antecedente de "aquellos". Probablemente la idea general sea que "aquellos" en quienes Judá había confiado le serían desleales.

22.

Fueron descubiertas tus faldas.

El "descubrimiento" de las faldas era una señal de la más profunda degradación (Isa. 47: 1-3; Nah. 3: 5). Los relieves asirios muestran a mujeres cautivas a quienes se ultraja de esta manera.

Desnudados tus calcañares.

Literalmente, "sufrieron violencia", aunque también se admite la traducción "fueron desnudados". Esto podría indicar que se los obligó a caminar descalzos como esclavos o despreciables rameras (Isa. 20: 2-4).

23.

Etíope.

Literalmente, "cusita". Habitantes del alto Nilo (ver com. Gén. 10: 6; t. 11, p.54), conocidos por el pueblo de Judá (Jer. 38: 10). Esta incisiva pregunta ahonda la triste realidad de que el pecado de Judá estaba tan firmemente arraigado en sus habitantes, que no podían con sus propias fuerzas "mudar" sus malos caminos. No les quedaba otra alternativa que ir al cautiverio.

¿Podréis vosotros hacer bien?

Se recalca la inutilidad de todos los esfuerzos humanos para vencer el mal sin el poder de Dios (1 Rey. 8: 46; Sal. 130: 3; Prov. 20: 9; Ecl. 7: 20; Rom. 3: 9-12; 7: 22-8: 4; 1 Juan 1: 8-2:2).

24.

Tamo.

Heb. qash, la paja aplastada y en pedazos que queda en la era después que los bueyes han pisoteado el grano. Este tamo era transportado por el terrible viento caliente que soplaba desde el desierto de Arabia (ver com. cap. 4: 11).

25.

Mentira.

Quizá sea una referencia a la adoración de dioses falsos.

26.

Descubriré también tus faldas.

Ver com. vers. 22. Esta expresión simboliza el descubrimiento de la "ignominia" o vergüenza del pueblo.

27.

Tus adulterios.

Figura que representa el culto idolátrico de los israelitas (cap. 3: 20).

Relinchos.

Figura que representa los deseos desenfrenados y la loca pasión de Judá 446 por la idolatría (cap. 2: 24; cf. cap. 5: 8).

Limpia.

La última parte del versículo destaca la acariciada esperanza que tiene el Señor de que Israel experimente una reforma espiritual. La forma de expresarse sugiere una esperanza teñida de triste desesperación debido a la conducta del pueblo, que persistía en el pecado sin arrepentirse.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

17CS 23

20CM 130; CN 531; DTG 597; FE 223; 2JT 464; PP 191

21DTG 597; MC 268

23-Fe 254

CAPÍTULO 14

1 Una terrible hambruna, 7 hizo suplicar a Jeremías. 10 Dios no escuchará al pueblo. 13 Los falsos profetas no serán una excusa. 17 Jeremías suplica por ellos.

PALABRA de Jehová que vino a Jeremías, con motivo de la sequía.

2 Se enlutó Judá, y sus puertas se despoblaron; se sentaron tristes en tierra, y subió el clamor de Jerusalén.

3 Los nobles enviaron sus criados al agua; vinieron a las lagunas, y no hallaron agua; volvieron con sus vasijas vacías; se avergonzaron, se confundieron, y cubrieron sus cabezas.

4 Porque se resquebrajó la tierra por no haber llovido en el país, están confusos los labradores, cubrieron sus cabezas.

5 Aun las ciervas en los campos parían y dejaban la cría, porque no había hierba.

6 Y los asnos monteses se ponían en las alturas, aspiraban el viento como chacales; sus ojos se ofuscaron porque no había hierba.

7 Aunque nuestras iniquidades testifican contra nosotros, oh Jehová, actúa por amor de tu nombre; porque nuestras rebeliones se han multiplicado, contra ti hemos pecado.

8 Oh esperanza de Israel, Guardador suyo en el tiempo de la aflicción, ¿por qué te has hecho como forastero en la tierra, y como caminante que se retira para pasar la noche?

9 ¿Por qué eres como hombre atónito, y como valiente que no puede librar? Sin embargo, tú estás entre nosotros, oh Jehová, y sobre nosotros es invocado tu nombre; no nos desampares.

10 Así ha dicho Jehová acerca de este pueblo: Se deleitaron en vagar, y no dieron reposo a sus pies; por tanto, Jehová no se agrada de ellos; se acordará ahora de su maldad, y castigará sus pecados.

11 Me dijo Jehová: No ruegues por este pueblo para bien.

12 Cuando ayunen, yo no oiré su clamor, y cuando ofrezcan holocausto y ofrenda no lo aceptaré, sino que los consumiré con espada, con hambre y con pestilencia.

13 Y yo dije: ¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí que los profetas les dicen: No veréis espada, ni habrá hambre entre vosotros, sino que en este lugar os daré paz verdadera.

14 Me dijo entonces Jehová: Falsamente profetizan los profetas en mi nombre; no los envié, ni les mandé, ni les hablé; visión mentirosa, adivinación, vanidad y engaño de su corazón profetizan.

15 Por tanto, así ha dicho Jehová sobre los profetas que profetizan en mi nombre, los cuales yo no envié, y que dicen: Ni espada ni hambre habrá en esta tierra; con espada y con hambre serán consumidos esos profetas.

16 Y el pueblo a quien profetizan será echado en las calles de Jerusalén por

hambre y por espada, y no habrá quien los entierre a ellos, a sus mujeres, a sus hijos y a sus hijas; y sobre ellos derramaré su maldad.

17 Les dirás, pues, esta palabra: Derramen mis ojos lágrimas noche y día, y no cesen; porque de gran quebrantamiento es quebrantada la virgen hija de mi pueblo, de plaga muy dolorosa. 447

18 Si salgo al campo, he aquí muertos a espada; y si entro en la ciudad, he aquí enfermos de hambre; porque tanto el profeta como el sacerdote anduvieron vagando en la tierra, y no encendieron.

19 ¿Has desechado enteramente a Judá? ¿Ha aborrecido tu alma a Sión? ¿Por qué nos hiciste herir sin que haya remedio? Esperamos paz, y no hubo bien; tiempo de curación, y he aquí turbación.

20 Reconocemos, oh Jehová, nuestra impiedad, la iniquidad de nuestros padres; porque contra ti hemos pecado.

21amor de tu nombre no nos deseches, ni deshonres tu glorioso trono; acuérdate, no invalides tu pacto con nosotros.

22 entre los ídolos de las naciones quien haga llover? ¿y darán los cielos lluvias? ¿No eres tú, Jehová, nuestro Dios? En ti, pues, esperamos, pues tú hiciste todas estas cosas.

1.

Palabra de Jehová.

Aquí comienza una nueva profecía que, según algunos, continúa hasta el cap. 17: 18. El mensaje del cap. 14 no lleva fecha, pero se ha pensado que Jeremías lo presentó antes de la última parte del tercer año del reinado de Joacim (cap. 25: 1), porque en ninguna parte del capítulo se insinúa siquiera que los caldeos hubieran llegado ya a Jerusalén.

La sequía.

Si esta sequía es la misma que se describe en el cap. 3: 3, es posible que esta profecía deba situarse poco más o menos en la primera década del ministerio de Jeremías.

2.

Sus puertas.

En la antigüedad los negocios se efectuaban en las puertas de las ciudades (ver com. Gén. 19: 1). El desdoblamiento de las puertas indicaba que el comercio y otras actividades públicas habían cesado.

3.

No hallaron agua.

Compárese con 1 Rey. 18: 5; Amós 4: 7-8.

Cubrieron sus cabezas.

Actitud que denota pesar (2 Sam. 15: 30; 19: 4).

4.

Se resquebrajó.

Mejor, "se llenó de espanto". Poéticamente muchas veces se atribuye a un objeto inanimado lo que sólo puede sentir una persona.

5.

Las ciervas.

A pesar de su costumbre instintiva de cuidar muy bien a sus pequeños, la cierva abandonaría su cría para buscar desesperada e inútilmente su alimento.

7.

Aunque nuestras iniquidades.

Movido por el amor que siente por su pueblo, Jeremías se siente impulsado a orar para que se le conceda el perdón (ver com. cap. 7: 16). En nombre de su pueblo, confiesa voluntariamente la transgresión de los suyos. El profeta sabía que la apostasía espiritual de Judá había ocasionado la sequía en su tierra (cap. 3: 2-3).

8.

Esperanza de Israel.

Heb. miqweh yisra'el, expresión que aparece sólo aquí y en Jer. 17: 13. El profeta destaca el hecho de que Israel puede hallar esperanza únicamente en el Señor.

Como forastero.

El profeta emplea este símil para expresar la aparente indiferencia de Dios hacia Judá en "el tiempo de la aflicción".

9.

Atónito.

O "perplejo". La LXX traduce: "¿Querrás ser como un hombre dormido?"

Entre nosotros.

La fe triunfante de Jeremías le asegura que Dios no es un "forastero", como se insinúa en el vers. 8 (ver com.), sino que el Señor permanece leal en medio de su pueblo. El profeta confía en que aunque el Señor tarde en actuar, como "valiente" que es, salvará a los suyos.

10.

No se agrada de ellos.

Por cuanto el pueblo de Judá no se ha apartado de su pecado, sino que se ha complacido en "vagar" por los caminos de su propia transgresión, Dios se ve obligado a rechazar el pedido de Jeremías.

11.

No ruegues.

Cf. cap. 7: 16; 11: 14.

12.

No lo aceptaré.

Es evidente que sus ayunos y sacrificios eran nada más que actos ceremoniales rutinarios, carentes del espíritu de la verdadera adoración (Isa. 1: 10-15), y por lo tanto inaceptables para Dios. Sin embargo, también podría interpretarse que esos ayunos y sacrificios, aunque en cierta medida sinceros, se habían realizado demasiado tarde como para impedir el castigo divino.

Con espada.

Espada, hambre y enfermedades, trío proverbialmente inseparable y maléfico, han sido azotes de la guerra, según lo demuestra tan constantemente la historia de la humanidad (cap. 21: 9).

13.

Los profetas les dicen.

Una de las causas principales de la decadencia espiritual de los israelitas era la influencia poderosa hacia el mal que ejercían muchos profetas falsos y corruptos, que buscaban popularidad engañando al pueblo y prometiéndole una paz que no habría. Engañaban diciendo que por cuanto los israelitas eran el pueblo escogido 448 de Dios estaban a cubierto de toda derrota, y que sólo les ocurrirían cosas buenas. Como la enseñanza de esos falsos dirigentes religiosos era más agradable a los oídos que los mensajes que daban los verdaderos siervos de Dios, los falsos profetas eran considerados con mucho mayor simpatía que los portavoces designados por Dios. La oposición de los falsos profetas dificultaba mucho la tarea de los mensajeros de Dios (Isa. 30: 8-10; Jer. 5: 31; Eze. 13; Amós 3: 5-12).

No veréis.

Con su tono característico, los falsos profetas prometían cosas agradables al pueblo, y le aseguraban que los tres azotes pronosticados por Dios no lo alcanzarían (vers. 12); y en cambio le prometían bendiciones de prosperidad continua y "paz verdadera".

15.

Con espada y con hambre.

El Señor declara que esos engañadores serían víctimas de los mismos desastres que habían declarado que nunca ocurrirían.

16.

No habrá quien los entierre.

Los judíos consideraban que era una gran deshonra no ser enterrados con la ceremonia y el respeto debidos (cap. 8: 2; 16: 5-6).

17.

La virgen hija.

Metáfora para referirse a Judá, y específicamente a Jerusalén, la ciudad capital (Isa. 37: 22; Jer. 8: 21; Lam. 1: 15; 2: 13).

18.

He aquí muertos.

El profeta prevee la situación desolada del país por causa del cautiverio babilónico.

Enfermos de hambre.

Los que sufrirían por las enfermedades ocasionadas por el hambre, tales como las dolencias de la desnutrición y otras debilidades físicas que se deben a la falta de alimento.

Anduvieron vagando.

Literalmente, "pasaron por la tierra" como mercaderes, mendigos o pastores. No es totalmente claro el sentido de este pasaje. Algunos opinan que tanto el profeta como el sacerdote vagarían en la tierra de su cautiverio sin saber dónde morar ni adónde serían llevados. Otros creen que debe interpretarse que los falsos dirigentes espirituales no aprenderían nada de la extrema severidad del exilio, y que seguirían pregonando sus engaños durante su cautiverio.

19.

Desechado enteramente.

El amor por su patria y por su pueblo (vers. 7-9) hacen que el profeta interceda de nuevo apasionadamente en favor de ellos. Comienza con un ferviente debate con Dios acerca de las razones de esa situación tan calamitosa.

20.

Reconocemos.

Jeremías reconoce voluntariamente las transgresiones de su pueblo; pero recurre al amor que Dios tiene para con su pueblo (ver com. Sal. 85: 10).

21.

Por amor de tu nombre.

Compárense los argumentos empleados por Jeremías con los de Moisés cuando intercedió en favor de Israel (Núm. 14: 15-19).

Trono.

El trono de Dios es el símbolo de la presencia divina. Aquí el "trono" parece referirse a la ciudad de Jerusalén como morada de Dios (cap. 3: 17; 17: 12).

22.

Idolos.

Todos pudieron ver con gran claridad cuán incapaces fueron los ídolos durante la época de sequía (vers. 1), pues esos falsos dioses no pudieron hacer que lloviera sobre la tierra calcinada (cf. Isa. 41: 29; Jer. 10: 3, 8).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

9 DMJ 89

10-12 1T 355

19,21 PR 340

21 3JT 213; PVGM 134

CAPÍTULO 15

1 El completo rechazamiento de los judíos y sus diversos sufrimientos. 10 Jeremías se queja del rencor de ellos, recibe una promesa para sí 12 y una amenaza para ellos. 15 Ruega, 19 y recibe una segura promesa.

ME DIJO Jehová: Si Moisés y Samuel se pusieran delante de mí, no estaría mi voluntad con este pueblo; échalos de mi presencia, y salgan.

2 Y si te preguntaron: ¿A dónde saldremos? Les dirás: Así ha dicho Jehová: El
que a muerte, a muerte; el que a espada, a espada; el que a hambre, a hambre; y
el que a 449 cautiverio, a cautiverio.

3 Y enviaré sobre ellos cuatro géneros de castigo, dice Jehová: espada para
matar, y perros para despedazar, y aves del cielo y bestias de la tierra para
devorar y destruir.

4 Y los entregaré para terror a todos los reinos de la tierra, a causa de
Manasés hijo de Ezequías, rey de Judá, por lo que hizo en Jerusalén.

5 Porque ¿quién tendrá compasión de ti, oh Jerusalén? ¿Quién se entristecerá
por tu causa, o quién vendrá a preguntar por tu paz?

6 Tú me dejaste, dice Jehová; te volviste atrás; por tanto, yo extenderé sobre
ti mi mano y te destruiré; estoy cansado de arrepentirme.

7 Aunque los aventé con aventador hasta las puertas de la tierra, y dejé sin
hijos a mi pueblo y lo desbaraté, no se volvieron de sus caminos.

8 Sus viudas se me multiplicaron más que la arena del mar; traje contra ellos
destruidor a mediodía sobre la madre y sobre los hijos; hice que de repente
cayesen terrores sobre la ciudad.

9 Languideció la que dio a luz siete; se llenó de dolor su alma, su sol se puso
siendo aún de día; fue avergonzada y llena de confusión; y lo que de ella
quede, lo entregaré a la espada delante de sus enemigos, dice Jehová.

10 ¡Ay de mí, madre mía, que me engendraste hombre de contienda y hombre de
discordia para toda la tierra! Nunca he dado ni tomado en préstamo, y todos me
maldicen.

11 ¡Sea así, oh Jehová, si no te he rogado por su bien, si no he suplicado ante
ti en favor del enemigo en tiempo de aflicción y en época de angustia!

12 ¿Puede alguno quebrar el hierro, el hierro del norte y el bronce?

13 Tus riquezas y tus tesoros entregaré a la rapiña sin ningún precio, por
todos tus pecados, y en todo tu territorio.

14 Y te haré servir a tus enemigos en tierra que no conoces; porque fuego se ha
encendido en mi furor, y arderá sobre vosotros.

15 Tú lo sabes, oh Jehová; acuérdate de mí, y visítame, y véngame de mis
enemigos. No me reproches en la prolongación de tu enojo; sabes que por amor
de ti sufro afrenta.

16 Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y
por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios
de los ejércitos.

17 No me senté en compañía de burladores, ni me engreí a causa de tu profecía; me senté solo, porque me llenaste de indignación.

18 ¿Por qué fue perpetuo mi dolor, y mi herida desahuciada no admitió curación? ¿Serás para mí como cosa ilusoria, como aguas que no son estables?

19 Por tanto, así dijo Jehová: Si te convirtieres, yo te restauraré, y delante de mí estarás; y si entresacaras lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Conviértanse ellos a ti, y tú no te conviertas a ellos.

20 Y te pondré en este pueblo por muro fortificado de bronce, y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo para guardarte y para defenderte, dice Jehová.

21 Y te libraré de la mano de los malos, y te redimiré de la mano de los fuertes.

1.

Si Moisés.

El cap. 15 parece ser una continuación del mensaje del cap. 14. Es probable que los dos capítulos correspondan a una misma ocasión. Continúa el debate entre Dios y Jeremías (vers. 1 - 9), y el Señor nuevamente afirma que rechaza toda intercesión en favor de los israelitas apóstatas. Sin duda se menciona a Moisés y a Samuel porque tuvieron éxito en su intercesión, ante Dios (Exo. 32: 9-14; Núm. 14: 11-20; 1 Sam. 7: 8-9; cf. Eze. 14: 14).

2.

El que a muerte.

Sin duda se hace esta enumeración de calamidades con el fin de hacer saber al pueblo claramente que nadie podrá escapar.

3.

Cuatro géneros.

La espada es un instrumento directo de muerte; y los animales y las aves de rapiña devoran los cadáveres (Deut. 28: 25-26; 1 Rey. 21: 23-24; Jer. 7: 33).

4.

Para terror.

Israel sería un pueblo despreciado por las otras naciones (2 Crón. 29: 8; ver com. Deut. 28: 25) y motivo de espanto.

A causa de Manasés.

El reinado impío y reciente del malvado Manasés estaba aún fresco en el

recuerdo del pueblo (ver 2 Rey. 21: 1-18). La persistencia del pueblo en 450 seguir el ejemplo de este rey impío había sido la causa de su angustia en ese momento. La mención al buen rey Ezequías destaca la diferencia entre los caracteres del hijo y del padre.

6.

Cansado de arrepentirse.

Ver com. Gén. 6: 6-7. Como había ocurrido en el caso de los antediluvianos, la paciencia de Dios había llegado a su fin para con los pecadores de Judá.

7.

Aventador.

Heb. mizreh, instrumento en forma de horquilla que se empleaba para lanzar el grano al aire a fin de que el viento se llevara el tamo (Sal. 1: 4; Mat. 3: 12).

Puertas.

Ver com. cap. 1: 15.

8.

Sus viudas.

La guerra contra los invasores dejaría viudas a muchísimas mujeres.

A mediodía.

Quizá era ésta la hora menos esperada para la llegada del "destruidor", cuando los ejércitos por lo general descansaban (ver com. cap. 6: 4).

Sobre la madre.

Ya muertos los padres, quedarían las madres y sus hijos, pero también sobre ellos vendría el "destruidor". La derrota sería inevitable. El hebreo habla de la "madre del joven fuerte". La LXX dice que Dios traería "desgracia sobre la madre del joven".

Ciudad.

La misma voz hebrea 'ir, también puede traducirse como "agitación" o "terror". Esto lleva a la traducción de la BJ: "He hecho caer sobre ellos de pronto sobresalto y alarma". La LXX dice: "Repentinamente lancé contra ella temblor y zozobra".

9.

Dio a luz siete.

El nacimiento de tantos hijos indicaba una amplia provisión para el futuro.

Su sol se puso.

Sin duda esta figura expresa el dolor de una madre que ha quedado avergonzada y llena de confusión" porque ha perdido a sus hijos y herederos (cf. Gén. 16: 4; 30: 1, 23; Isa. 54: 4; ver com. Rut 4: 15).

10.

¡Ay de mí!

Al considerar los efectos de su mensaje, el profeta de pronto comprende que su misión, así como la de Cristo, no consiste en "traer paz, sino espada" (Mat. 10: 34).

En préstamo.

Ver com. Exo. 22: 25. Tanto los deudores evasivos como los acreedores exigentes eran objeto de maldición. Aunque no había pedido ni dado nada prestado, Jeremías se sentía muy herido porque todos lo despreciaban y lo consideraban "hombre de contienda y hombre de discordia".

11.

¡Sea así!

Este pasaje es difícil de traducir e interpretar. Una de las diversas formas de traducir el hebreo sería: "Dijo Yahweh: Seguramente yo te afligí para bien; seguramente haré que tu enemigo interceda por ti en tiempo de mal y en tiempo de angustia". El Señor parece que desea consolar al profeta con la promesa de que lo libraría de sus enemigos.

La traducción de la BJ sigue al griego y pone el pasaje en labios de Jeremías, lo que pareciera estar más conforme con el contexto: "Di, Yahvéh, si no te he servido bien: intercedí ante ti por mis enemigos en el tiempo de su mal y de su apuro".

12.

¿Puede. . . quebrar el hierro?

Son varias las interpretaciones que se han dado al "hierro" en relación con el poderoso "hierro del norte":

1. Dios quería indicar que la oración de jeremías por más ferviente que fuera (cf. cap. 14: 7-9; 19-22), no podría alterar el propósito divino de castigar al pueblo por sus transgresiones.

2.Esta figura representa la incapacidad de Judá para resistir al "hierro del norte", o sea la fuerza de los caldeos que todo lo vencía.

3.Representa la debilidad de Necao, faraón de Egipto, en el sur, en quien los israelitas habían confiado para que detuviera el avance de los babilonios, en comparación con el gran poderío militar de Nabucodonosor que ya invadía desde el norte.

4.Simboliza la falta de poder de los enemigos de Jeremías para resistir a la comisión divina del profeta, poder que se asemeja con el "hierro del norte".

5.Representa la impotencia de Jeremías para vencer la necia y decidida impiedad del pueblo que participaba de la dureza del "hierro del norte".

13.

Tus riquezas.

Evidentemente estas palabras son dirigidas a Jeremías como intercesor y representante del pueblo.

Sin ningún precio.

Esto es, quedarían completamente abandonados a merced del enemigo. Trágicamente, Dios se vio obligado a desamparar a su pueblo por cansa de sus pecados, así como los hombres regalan lo que no tiene valor.

15.

Acuérdate de mí.

En los vers. 15-18, Jeremías expresa las intensas emociones de su alma. El lenguaje del profeta a primera vista puede parecer vengativo, pero no es necesariamente así (ver t. III, p. 630). Jeremías sólo imploraba que se hiciera justicia.

16.

Fueron halladas tus palabras.

Es posible que el profeta se refiriera a su vocación 451 de ser portavoz de Dios (cap. 1: 1-2). Sería lógico que relatara su admirable experiencia de haber disfrutado de esa comunión con el Señor. Cuando se alimentó con las palabras divinas, su corazón sintió "gozo y.. alegría". Esas palabras le resultaron "dulces más que miel" (cf. Sal. 19: 10). Compárese con el caso de Ezequiel (ver com. Eze. 3: 1, 3).

Tu nombre se invocó.

Jeremías reconocía que había sido adoptado como miembro de la familia del cielo, y que ahora llevaba el nombre de esa familia (ver Efe. 3: 15); y de acuerdo a esta seguridad pidió a Dios que lo protegiera de sus enemigos (Jer. 15: 15).

Jehová Dios de los ejércitos.

Ver com. cap. 7: 3.

17.

Burladores.

Mejor, "los que se divierten" o "pasan vida alegre".

Ni me engreí. . . profecía.

Esta frase no se encuentra en el original. El texto masorético dice: "y me gocé, delante de tu mano solo me senté, porque de maldición fui lleno". La segunda frase puede entenderse, "por causa de tu mano viví solo". El profeta había llevado una vida completamente abstemia debido a las exigencias divinas. Sin embargo, su altruismo no siempre había sido espontáneo y gozoso. En algunos momentos se había llenado de resentimiento e indignación. Compárese con el caso de Ezequiel (ver com. Eze. 3: 14). La LXX dice: "Mas temí o me preocupé por la presencia de tu mano; solo me senté porque de amargura fui llenado".

Solo.

Es evidente que desde el tiempo cuando Dios lo llamó, Jeremías no había disfrutado de la vida social. Como hombre consagrado por Dios no encontraba placer en la compañía de los que andaban de fiesta en fiesta.

18.

Aguas que no son estables.

Literalmente, "aguas de engaño". Podría referirse a "un espejismo, aguas no verdaderas" (BJ), o a los arroyos que se secan, que engañan al que viene a ellos en procura de agua. En Palestina muchos arroyos se llenan de agua en el invierno, pero en el verano se secan por completo (ver com. 1 Sam. 17: 3).

19.

Si te convirtieras.

Se insinúa una reprensión divina ante la actitud de jeremías. El Señor le asegura al profeta que si vuelve a tener una actitud correcta, será restaurado, y se le permitirá estar "delante" de Dios con todas las prerrogativas. Si se "convertía", seguiría desempeñándose como portavoz de Dios (cf. 1 Rey. 17: 1; 18: 15).

Si entresacaras.

Como portavoz de Dios, Jeremías debía saber distinguir entre "lo precioso" y "lo vil", entre el oro y la escoria, no sólo en el pueblo al cual ministraba, sino también en sí mismo.

Conviértanse.

Algunos escucharían a Jeremías y se "convertirían", obedecerían sus instrucciones, y ascenderían al nivel de la experiencia espiritual del profeta. Sin embargo, él debía cuidarse de que la impía oposición o los pensamientos de fracaso no lo tentaran a "convertirse" al pueblo, poniendo así en peligro su misión por tratar de obtener el favor de ellos.

20.

Te pondré.

El Señor procuró animar a Jeremías dándole estas preciosas promesas. Además, consideró conveniente revelar a su siervo algunas de las dificultades que le sobrevendrían en el futuro. En los vers. 20 y 21, el Señor previno a Jeremías que los impíos pelearían contra él (PR 308-309). Por esta razón las terribles persecuciones sufridas por Jeremías en la última parte de su ministerio no lo sorprendieron. Como fue advertido de antemano, estaba preparado para hacerles frente.

De bronce.

La figura del muro de bronce es semejante a la de la fortaleza (ver com. cap. 6: 27) que ya se empleó para comparar al profeta.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-2 PR 305

16 COES 47; DTG 350; Ed 246; 2JT 426; 3JT 44; MeM 26; 6T 52; 7T 195

20-21 PR 308 452

CAPÍTULO 16

1 Dios ordena al profeta que se abstenga de casarse y que no entre en casa de luto o de fiesta Para representar la completa destrucción de los judíos, 10 pues eran peor que sus padres. 14 Su regreso del cautiverio les sería más extraordinario que su liberación de Egipto. 16 Dios castigará, sin duda, su idolatría.

1 VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 No tomarás para ti mujer, ni tendrás hijos ni hijas en este lugar.

3 Porque así ha dicho Jehová acerca de los hijos y de las hijas que nazcan en este lugar, de sus madres que los den a luz y de los padres que los engendren en esta tierra:

4 De dolorosas enfermedades morirán; no serán plañidos ni enterrados; serán como estiércol sobre la faz de la tierra; con espada y con hambre serán

consumidos, y sus cuerpos servirán de comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra.

5 Porque así ha dicho Jehová: No entres en casa de luto, ni vayas a lamentar, ni los consueles; porque yo he quitado mi paz de este pueblo, dice Jehová, mi misericordia y mis piedades.

6 Morirán en esta tierra grandes y pequeños; no se enterrarán, ni los plañirán, ni se rasgarán ni se raerán los cabellos por ellos;

7 ni partirán pan por ellos en el luto para consolarlos de sus muertos; ni les darán a beber vaso de consolaciones por su padre o por su madre.

8 Asimismo no entres en casa de banquete, para sentarte con ellos a comer o a beber.

9 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo haré cesar en este lugar, delante de vuestros ojos y en vuestros días, toda voz de gozo y toda voz de alegría, y toda voz de esposo y toda voz de esposa.

10 Y acontecerá que cuando anuncies a este pueblo todas estas cosas, te dirán ellos: ¿Por qué anuncia Jehová contra nosotros todo este mal tan grande? ¿Qué maldad es la nuestra, o qué pecado es el nuestro, que hemos cometido contra Jehová nuestro Dios?

11 Entonces les dirás: Porque vuestros padres me dejaron, dice Jehová, y anduvieron en pos de dioses ajenos, y los sirvieron, y ante ellos se postraron, y me dejaron a mí y no guardaron mi ley;

12 y vosotros habéis hecho peor que vuestros padres; porque he aquí que vosotros camináis cada uno tras la imaginación de su malvado corazón, no oyéndome a mí.

13 Por tanto, yo os arrojaré de esta tierra a una tierra que ni vosotros ni vuestros padres habéis conocido, y allá serviréis a dioses ajenos de día y de noche; porque no os mostraré clemencia.

14 No obstante, he aquí vienen días, dice Jehová, en que no se dirá más: Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de tierra de Egipto;

15 sino: Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra del norte, y de todas las tierras adonde los había arrojado; y los volveré a su tierra, la cual di a sus padres.

16 He aquí que yo envío muchos pescadores, dice Jehová, y los pescarán, y después enviaré muchos cazadores, y los cazarán por todo monte y por todo collado, y por las cavernas de los peñascos.

17 Porque mis ojos están sobre todos sus caminos, los cuales no se me ocultaron, ni su maldad se esconde de la presencia de mis ojos.

18Pero primero pagaré al doble su iniquidad y su pecado; porque contaminaron mi

tierra con los cadáveres de sus ídolos, y de sus abominaciones llenaron mi heredad.

19Oh Jehová, fortaleza mía y fuerza mía, y refugio mío en el tiempo de la aflicción, a ti vendrán naciones desde los extremos de la tierra, y dirán: Ciertamente mentira poseyeron nuestros padres, vanidad, y no hay en ellos provecho.

20¿Hará acaso el hombre dioses para sí? Mas ellos no son dioses.

21Por tanto, he aquí les enseñaré esta vez, les haré conocer mi mano y mi poder, y sabrán que mi nombre es Jehová.

1.

Palabra de Jehová.

Ver com. cap. 14: 1.

2.

No tomarás para ti mujer.

Sin duda esta 453 prohibición le fue dada al profeta en su juventud, pues los jóvenes hebreos solían casarse a temprana edad (ver com. Gén. 38: 1; 2 Rey. 22: 1; 23: 36; t. 11, p. 154). En los vers. 3 y 4 se presenta la razón de esta prohibición. Tanto padres como hijos sufrirían el fin más trágico. Por lo tanto, el celibato de jeremías había de ser una señal para esa generación rebelde. Compárese con Isa. 8: 18; Eze. 24: 24, 27. La realización de la obra de Dios con frecuencia requiere sacrificios personales (Luc. 14: 26; ver com. 1 Cor. 7: 29).

4.

De dolorosas enfermedades morirán.

Heb., "de muertes de enfermedades morirán". Quizá se refiera a la muerte por pestilencias o hambre (cap. 14: 18) en contraste con muerte a cuchillo.

No serán plañidos.

Los judíos daban mucha importancia a las ceremonias y los ritos fúnebres. Pasarlos por alto era algo sumamente deshonroso (cap. 9: 20-22; 14: 16).

5.

Casa de luto.

La LXX dice: "fiesta de duelo". Esta prohibición destaca aún más la seriedad de las dificultades que sobrevendrían a Judá (Eze. 24: 15-27; ver com. Lev. 10: 6-7).

Mi paz.

No podía caer sobre el pueblo de Judá mayor aflicción que ésta, porque la "paz" de Dios comprendía todas las otras bendiciones que eran la expresión plena de su "misericordia" y de sus "Piedades" (cf.'. Juan 14: 27; ver com. Jer. 6:v 14).

6.

No se enterrarán.

Ver com. vers. 4.

Ni se rasgarán ni se raerán los cabellos.

Estas prácticas y ritos paganos, para lamentarse por los muertos, estaban prohibidos por la ley (Lev. 19: 28; 21: 5; Deut. 14: 1; cf. Jer. 7: 29). Evidentemente los israelitas habían adoptado estas costumbres, quizá en mayor proporción durante los reinados de Acaz y Manasés (Jer. 41: 5; Miq. 1: 16). Raparse la coronilla quizá era el más común de estos dos males.

7.

Ni partirán pan por ellos.

Esta traducción es una suma del griego y el hebreo. La LXX y dos SS hebreos dicen: "No partirán pan"; el texto masorético dice: "no partirán a ellos". Es muy fácil ver cómo se ha confundido lahem (ellos) conléjem (pan), palabras que en el hebreo se parecen aún más que en su transliteración. Pareciera hablarse aquí del banquete funerario.

8.

Casa de banquete.

Jeremías no debía asistir a la "casa de luto" (vers. 5) ni tampoco a las fiestas sociales, reuniones de alegría y regocijo. La solemnidad del cometido de su misión solitaria debía mantenerlo alejado de este tipo de reuniones.

9.

Haré cesar.

Ver cap. 7: 34; 25: 10; 33: 11.

10.

¿Qué maldad es la nuestra?

Los apóstatas, por causa de su ofuscamiento o fingiendo hipócrita sorpresa, preguntan otra vez por qué razón tienen que sufrir los castigos de Dios (cf. cap. 5: 19; 13: 22). Ciegos ante la realidad y profundidad de su propia

iniquidad, no podían ver que eran peores que otros, y hallaban un grato consuelo, aunque falso, en establecer esa comparación. Siempre se atenían a las formas externas del culto, y confiaban en el templo (ver com. cap. 7: 4).

12.

Imaginación.

Mejor, "obstinación", "terquedad".

13.

Serviréis a dioses ajenos.

La persistencia y determinación del pueblo de Dios de servir a dioses extraños en su propia tierra, haría que Dios, a modo de justa retribución, los hiciera llevar a las tierras de esos dioses para que allí les sirvieran.

14.

No se dirá más.

Para los desterrados judíos sería tanto más vivo el recuerdo del cautiverio babilónico que el de la esclavitud egipcia; tanto, que cuando retornaran pensarían más en su liberación de Babilonia que en el éxodo de Egipto como una notable manifestación de la misericordia y del poder de Dios.

15.

Tierra del norte.

Es decir, Babilonia (ver com. cap. 1: 14).

16.

Muchos pescadores.

Metáfora para representar a los invasores babilonios que rodearían a Judá y a Jerusalén a manera de red, para impedir que escapara uno solo (cf. Amós 4: 2; Hab. 1: 15).

Esta metáfora también se emplea con un sentido altamente positivo. Jesús comparó el reino de los cielos "a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces' (Mat. 13: 47). Exhortó a sus discípulos a que fueran pescadores de hombres" (Mat. 4: 19). Se describe al verdadero evangelista como a uno que "caza y pesca hombres" (ver Ev 89).

Cazadores.

Otra forma de describir a los invasores, quizá con la intención de destacar la idea de buscarían a cada israelita individualmente, para tomarlo cautivo o darle muerte, mientras que los "pescadores" atraparían con sus redes de

invasores a la nación judía en conjunto.

18.

Pagaré.

Así como en la ley mosaica, una restitución o una multa algunas veces 454
equivalía al doble del mal cometido, y servía de castigo (Exo. 22: 4, 7),
también Dios advierte a Judá que su conducta impía inevitablemente le acarreará
una plena retribución.

19.

Refugio mío.

El profeta abriga cierta esperanza y confianza en cuanto a lo que Dios hará en el futuro. Esto le sugiere lo que el Señor estaba dispuesto a hacer en favor de los ciudadanos de naciones extranjeras que se volvieran a él (ver PP. 32-33). " LXX traduce así la última parte de este versículo: "¡Cómo eran mentira los ídolos que nuestros padres se procuraron; y no hay provecho en ellos!"

21.

Sabrán.

Ver com. Eze. 6: 7.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

16 Ev 89

21 CS 331

CAPÍTULO 17

1 La cautividad de Judá Por sus pecados. 5 Confiar en el hombre es una maldición; 7 en Dios, una bendición. 9 El corazón mentiroso no puede engañar a Dios, 12 La salvación de Dios. 15 El profeta se queja de los burladores de su profecía. 19 Es enviado a renovar el pacto de santificar el sábado.

1 EL PECADO de Judá escrito está con cincel de hierro y con punta de diamante; esculpido está en la tabla de su corazón, y en los cuernos de sus altares,

2 mientras sus hijos se acuerdan de sus altares y de sus imágenes de Asera, que están junto a los árboles frondosos y en los collados altos,

3 sobre las montañas y sobre el campo. Todos sus tesoros entregaré al pillaje por el pecado de tus lugares altos en todo tu territorio.

4 Y perderás la heredad que yo te di, y te haré servir a tus enemigos en tierra que no conociste; porque fuego habéis encendido en mi furor, que para siempre

arderá.

5 Así ha dicho Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne
por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová.

6 Será como la retama en el desierto, y no verá cuando viene el bien, sino que
morará en los sequedales en el desierto, en tierra despoblada y deshabitado.

7 Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová.

8 Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la
corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja
estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto.

9 Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo
conocerá?

10 Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada
uno según su camino, según el fruto de sus obras.

11Como la perdiz que cubre lo que no puso, es el que injustamente amontona
riquezas; en la mitad de sus días las dejará, y en su postrimería será
insensato.

12 Trono de gloria, excelso desde el principio, es el lugar de nuestro
santuario.

13 ¡Oh Jehová, esperanza de Israel! todos los que te dejan serán avergonzados;
y los que se apartan de mí serán escritos en el polvo, porque dejaron a Jehová,
manantial de aguas vivas.

14 Sáname, oh Jehová, y seré sano; sálvame, y seré salvo; porque tú eres mi
alabanza.

15 He aquí que ellos me dicen: ¿Dónde está la palabra de Jehová? ¡Que se cumpla
ahora!

16 Mas yo no he ido en pos de ti para incitarte a su castigo, ni deseé día de
calamidad, tú lo sabes. Lo que de mi boca ha salido, fue en tu presencia.

17 No me seas tú por espanto, pues mi refugio eres tú en el día malo.

18 Avergüéncense los que me persiguen, y no me avergüence yo; asómbrense ellos,
y yo no me asombre; trae sobre ellos día malo, y quebrántalos con doble
quebrantamiento. 455

19 Así me ha dicho Jehová: Ve y ponte a la puerta de los hijos del pueblo, por
la cual entran y salen los reyes de Judá, y ponte en todas las puertas de
Jerusalén,

20 y diles: Oíd la palabra de Jehová, reyes de Judá, y todo Judá y todos los
moradores de Jerusalén que entráis por estas puertas.

21 Así ha dicho Jehová: Guardaos por vuestra vida de llevar carga en el día de reposo,* y de meterla por las puertas de Jerusalén.

22 Ni saquéis carga de vuestras casas en el día de reposo,* ni hagáis trabajo alguno, sino santificad el día de reposo,* como mandé a vuestros padres.

23 Pero ellos no oyeron, ni inclinaron su oído, sino endurecieron su cerviz para no oír, ni recibir corrección.

24 No obstante, si vosotros me obedeciereis, dice Jehová, no metiendo carga por las puertas de esta ciudad en el día de reposo,* sino que santificarais el día de reposo,* no haciendo en él ningún trabajo,

25 entrarán por las puertas de esta ciudad, en carros y en caballos, los reyes y los príncipes que se sientan sobre el trono de David, ellos y sus príncipes, los varones de Judá y los moradores de Jerusalén; y esta ciudad será habitada para siempre.

26 Y vendrán de las ciudades de Judá, de los alrededores de Jerusalén, de tierra de Benjamín, de la Sefela, de los montes y del Neguev, trayendo holocausto y sacrificio, y ofrenda e incienso, y trayendo sacrificio de alabanza a la casa de Jehová.

27 Pero si no me oyereis para santificar el día de reposo,* y para no traer carga ni meterla por las puertas de Jerusalén en día de reposo,* yo haré descender fuego en sus puertas, y consumirá los palacios de Jerusalén, y no se apagará.

1.

Cincel de hierro.

Un punzón o herramienta para grabar (ver Job 19: 24).

Punta de diamante.

Heb. shamir, "esmeril", "pedernal", "adamante". No se trata del diamante actual, sino de una piedra muy dura, engastada en hierro, que se empleaba para grabar. La palabra shamir se traduce también "diamante" en Eze. 3: 9 y Zac. 7: 12. Aquí se la emplea para mostrar que "el pecado de Judá" estaba profunda e imborrablemente grabado en "tablas de carne del corazón" (2 Cor. 3: 3).

En los cuernos.

Sin duda los cuernos de los altares de su culto idólatra. Ver en Exo. 27: 2; 29: 12 la descripción de los cuernos de los antiguos altares.

2.

Sus hijos se acuerdan.

Criados en un ambiente de idolatría, los hijos se inclinarían a seguir por el mismo camino de impiedad.

Imágenes de Asera.

Heb. 'ashera. Asera era el nombre de una diosa cananea, adorada con ritos licenciosos, cuyo símbolo era un tronco o un poste de madera (ver com. Juec. 3: 7; t. II, p. 4l).

Árboles frondosos.

Solía rendirse culto a Asera en un lugar arbolado. Los "collados altos" también eran lugares de culto pagano (Deut. 12: 2-3; Isa. 57: 7).

3.

Sobre las montañas.

En el hebreo es oscuro el sentido de esta frase. Siguiendo los puntos que aparecen en la vocalización del texto masorético, se traduciría: "montaña mía en el campo" (VM). Una ligerísima modificación de las vocales permite traducir: "las montañas de los campos", lo cual sencillamente daría a conocer el lugar donde se realizaban esas ceremonias.

Todos tus tesoros entregaré.

Una alusión al botín que los invasores babilonios se llevarían de Jerusalén, especialmente del templo (2 Rey. 24: 10-16).

4.

Perderás.

Heb. shamat "dejar caer", palabra que describe la entrega de la "heredad" de Judá a los caldeos. Shamat también significa "dejar sin cultivar", es decir, dejar descansar la tierra (Exo. 23: 10-11). El cautiverio inminente haría descansar la tierra de Judá, y ella gozaría de sus días de reposo (cf. Lev. 26: 32-34; 2 Crón. 36: 21).

Fuego.

Ver Deut. 32: 22.

5.

Maldito.

El profeta se da cuenta de que las desgracias de su nación se debían en gran parte a sus alianzas con Asiria y Egipto -lo que indicaba que la nación dejaba de confiar en el Señor para su paz y seguridad y dependía del "brazo" del hombre-, y súbitamente arremete contra los responsables y los acusa de haber creado esa falsa confianza.

Varón.

En hebreo se emplea la palabra géber, "joven fuerte y vigoroso" (ver com. Sal. 34: 8).

Hombre.

Aquí el término hebreo es 'adam, hombre en el sentido genérico, es decir, "persona" 456 " o "ser humano". La confianza de Israel en las naciones vecinas sería tan inútil como confiar en cualquier hombre, sujeto a todas las debilidades de la raza humana. El mensaje del profeta es importante para nosotros hoy. Con cuánta facilidad buscamos ayuda y dirección en fuentes humanas, y no confiamos en lo que Dios Ira prometido.

6.

Retama.

Heb. 'ar'ar, arbusto que quizá deba identificarse como el "enebro" o "junípero". Comparación que representa vívidamente desolación y esterilidad. En esta triste y desolada condición, enteramente apartado de las bendiciones que podrían ¡caberle correspondido, el hombre que confía en otro ser humano "no verá cuando viene el bien".

Sequedales.

Esta notable figura inmediatamente evocaría en el pueblo las orillas desoladas del mar Muerto, estériles por la concentración de sal en el agua y en la tierra.

7.

Bendito el varón.

Lo opuesto a la maldición del vers. 5.

8.

Como el árbol.

Este pasaje recuerda las palabras del salmista (ver com. Sal. 1: 3).

No verá.

La LXX traduce: "No temerá". "Plantado junto a las aguas", y recibiendo abundante riego, este árbol floreciente no se preocupa por la "sequía". Lo mismo ocurre con los justos: su confianza en Dios les proporciona fuerza para soportar las pruebas.

9.

Engañoso.

Heb. 'aqob, de la raíz 'aqab, "tomar por el talón", "engañar". Aquí se da a conocer la trágica razón por la cual el hombre cuyo corazón no ha sido regenerado escoge ser una "retama en el desierto" (vers. 6) del pecado, en vez de ser un fructífero "árbol plantado junto a las aguas" (vers. 8) de la vida redentora. El motivo está en la naturaleza irregenerada, pecaminosa del hombre (Job 15: 14; Sal. 51: 5; 58: 3; Ecl. 9: 3; Rom. 7: 14-20; Efe. 2: 3).

Perverso.

Heb. "incurable"; "no tiene arreglo" (BJ). Por sí mismo no puede curar su propia maldad (Jer. 13: 23; 30: 12-13; Mat. 9: 12-13).

10.

Escudriño la mente... pruebo el corazón.

El hebreo dice: "exploro el corazón, pruebo los riñones". Estos representaban la parte íntima del hombre, sus motivos secretos (ver com. Sal. 7: 9); en tanto que el corazón era la sede de los pensamientos. Dios juzgará "a cada uno conforme a sus obras" (Mat. 16: 27; Rom. 14: 2; 2 Cor. 5: 10; Apoc. 22: 12). En el juicio no sólo se tendrá en cuenta las obras de una persona, sino que también se examinará el "fruto", la influencia de las obras de una persona sobre los demás.

11.

Como la perdiz.

El hebreo de este versículo es enigmático. Algunos estiman que se refiere a una creencia popular de los judíos, según la cual la perdiz añadía a sus huevos otros que robaba, y que los polluelos que nacían de los huevos robados, se alejaban de ella. Quizá Jeremías aprovechó esta creencia para ilustrar llamativamente la conducta del codicioso, cuya avidez le hace amontonar riquezas que no son verdaderamente suyas, y que tarde o temprano "se harán alas" y desaparecerán (Prov. 23: 5).

12.

Trono de gloria.

Ver com. cap. 14: 21.

14.

Sáname.

Compárese con cap. 3: 22; 30: 17; 33: 6. El profeta conoce al Único que puede sanar su corazón pecaminoso (cf. Sal. 6: 2; 30: 2; 103: 1-3).

Tú eres mi alabanza.

Ver Deut. 10: 2 l; Sal. 71: 6.

15.

¡Que se cumpla ahora!

Estas son palabras irónicas y de burla que pronuncian los israelitas impenitentes en respuesta a las advertencias de Jeremías en cuanto a los castigos que sobrevendrán. Parece que el pueblo se sentía muy seguro y no comprendía cuáles serían sus dificultades futuras. Esta es otra señal de que esta serie de mensajes fue dada en la primera parte del ministerio de Jeremías (ver com. cap. 14: 1; 15: l; 16: 2).

16.

No he ido en pos de ti.

El hebreo dice: "No me apresuré para no ser pastor". Algunos consideran que con esto Jeremías quería decir que no se había apresurado a dejar su trabajo como pastor para aceptar la comisión profético que Dios le encomendaba (Amós 7: 14-15); y suponen que antes de ser llamado como profeta atendía sus rebaños en Anatot y "sus ejidos" (1 Crón. 6: 60). El hebreo es difícil de interpretar, y podría también entenderse que Jeremías no había abandonado su misión de seguir a Dios como pastor espiritual. Algunos consideran que en vez de ro'eh, "pastor", debería leerse ra'ah, "mal", puesto que en hebreo, sin vocales, las dos palabras son idénticas. Las versiones siríacas y las traducciones griegas de Símaco y de Aquila lo han interpretado así. La RVR y otras versiones lo traducen de ese modo.

Ni deseé.

El profeta argumenta que por cuanto no deseó ver el "día de calamidad", el castigo divino, no había estado muy dispuesto a ser el portavoz de Dios. 457

18.

Avergüéncense.

Ver com. Sal. 35: 4.

19.

Así me ha dicho Jehová.

Aquí comienza una nueva serie de profecías que no tienen relación directa con lo que precede. Es probable que este mensaje fuera pronunciado algún tiempo después de los mensajes registrados en los cap. 14 a 17: 18, y quizá poco tiempo antes del discurso del templo (ver com. cap. 7: l; PR 302).

21.

Así ha dicho Jehová.

Este versículo y los siguientes muestran que en Jerusalén se estaba profanando el sábado, sobre todo en las "puertas" de la ciudad (ver com. Gén. 19: 1; los. 8: 29).

Carga.

En Neh. 13: 15-22 se registra una profanación del sábado similar a ésta. Esas cargas pueden haber sido de granos, vinos, fruta, pescado y otras mercaderías que traían los que venían a adorar al templo. También estarían comprendidas las mercancías de la ciudad que se vendían en el santo día de reposo. Este cuadro señala una observancia descuidada del día sábado, práctica que desagrada mucho a Dios (Isa. 56: 2-6; cf. cap. 58: 13-14).

25.

Esta ciudad.

Sería difícil encontrar otro pasaje que exprese con mayor claridad la gran importancia de la observancia del sábado. Si los judíos hubieran sido leales a la ley de Dios, y especialmente al cuarto mandamiento que ordena la santificación del sábado, habrían recibido ¡limitadas bendiciones.

En carros y en caballos.

Es decir, con toda la pompa real (1 Rey. 4: 26; Zac. 9: 9-10).

Será habitada para siempre.

Con respecto al glorioso destino que podría haber disfrutado Jerusalén, ver DTG 530; cf. PR 32, 412; también PP. 32-33.

27.

Si no me oyereis.

En 2 Rey. 25: 9 leemos en cuanto a las trágicas consecuencias que sufrieron los israelitas por no observar el sábado.

No se apagará.

Es evidente que el fuego no ardería para siempre en forma literal, sino que el "fuego" de la justicia retribuida de Dios no podría ser extinguido hasta que cumpliera plenamente el propósito divino. Jerusalén fue incendiada totalmente por los babilonios en el año 586 a. C., y por los romanos, en el año 70 d. C. En ambas conflagraciones ningún esfuerzo humano pudo detener el fuego hasta que éste hubo completado la obra destructora que le había sido asignada.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5 CW 34, 164; DTG 383; FE 5O1; 1JT 202; 2JT 53; 3JT 192; MC 387; NB 354; PR

243; 7T 178; ST 145,162; TM 104,318, 356, 373, 381, 386, 472, 488, 495, 503

5-6 PVGM 185

5-8 FE 172, 372,441

5-10 FE 223

7 MC 218

8 CS 660

9 CH 456; 1JT' 328; 2JT 53; PP 744; PVGM 144; 1T 188, 482; 3T 336; 5T 332

9-10 2T 512

10 2JT 196; 3T 191

11 Ed 139

12 PP 12

13 3T 186, 464; 5T 371

13-14 FE 172

19, 21-22 PR 302

21-25 CS 21

24-25 DTG 529; PR 302,412

25 PR 31

27 PR 303

CAPÍTULO 18

1 El poder absoluto de Dios sobre las naciones se simboliza con el alfarero y
su obra. 11 Amenaza de juicios contra Judá por su inaudita apostasía. 18
Jeremías ora contra sus enemigos.

PALABRA de Jehová que vino a Jeremías, diciendo:

2 Levántate y vete a casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras.

3 Y descendí a casa del alfarero, y he aquí que él trabajaba sobre la rueda.

4 Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en su mano; y volvió y la
hizo otra 458 vasija, según le pareció mejor hacerla.

5 Entonces vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

6 ¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel? dice Jehová. He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel.

7 En un instante hablaré contra pueblos y contra reinos, para arrancar, y derribar, y destruir.

8 Pero si esos pueblos se convirtieron de su maldad contra la cual hablé, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles,

9 y en un instante hablaré de la gente y del reino, para edificar y para plantar.

10 Pero si hiciere lo malo delante de mis ojos, no oyendo mi voz, me arrepentiré del bien que había determinado hacerle.

11 Ahora, pues, habla luego a todo hombre de Judá y a los moradores de Jerusalén, diciendo: Así ha dicho Jehová: He aquí que yo dispongo mal contra vosotros, y trazo contra vosotros designios; conviértase ahora cada uno de su mal camino, y mejore sus caminos y sus obras.

12 Y dijeron: Es en vano; porque en pos de nuestros ídolos iremos, y haremos cada uno el pensamiento de nuestro malvado corazón.

13 Por tanto, así dijo Jehová: Preguntad ahora a las naciones, quién ha oído cosa semejante. Gran fealdad ha hecho la virgen de Israel.

14 ¿Faltará la nieve del Líbano de la piedra del campo? ¿Faltarán las aguas frías que corren de lejanas tierras?

15 Porque mi pueblo me ha olvidado, incensando a lo que es vanidad, y ha tropezado en sus caminos, en las sendas antiguas, para que camine por sendas y no por camino transitado,

16 para poner su tierra en desolación, objeto de burla perpetua; todo aquel que pasare por ella se asombrará, y meneará la cabeza.

17 Como viento solano los esparciré delante del enemigo; les mostraré las espaldas y no el rostro, en el día de su perdición.

18 Y dijeron: Venid y maquillemos contra Jeremías; porque la ley no faltará al sacerdote, ni el consejo al sabio, ni la palabra al profeta. Venid e hirámoslo de lengua, y no atendamos a ninguna de sus palabras.

19 Oh Jehová, mira por mí, y oye la voz de los que contienden conmigo.

20 ¿Se da mal por bien, para que hayan cavado hoyo a mi alma? Acuérdate que me puse delante de ti para hablar bien por ellos, para apartar de ellos tu ira.

21 Por tanto, entrega sus hijos a hambre, dispérsalos por medio de la espada, y queden sus mujeres sin hijos, y viudas; y sus maridos sean puestos a muerte, y

sus jóvenes heridos a espada en la guerra.

22 Oigase clamor de sus casas, cuando traigas sobre ellos ejército de repente; porque cavaron hoyo para prenderme, y a mis pies han escondido lazos.

23 Pero tú, oh Jehová, conoces todo su consejo contra mí para muerte; no perdones su maldad, ni borres su pecado de delante de tu rostro; y tropiecen delante de ti; haz así con ellos en el tiempo de tu enojo.

1.

Palabra.

Este mensaje no lleva fecha, pero parece que hubiera una estrecha relación entre los cap. 18 y 19, y probablemente podría situarse alrededor del año 605/604 a. C.(ver com. cap. 19: 1).

3.

La rueda.

Heb., "las dos ruedas". Algunas ruedas de alfarería de la antigüedad tenían dos discos, uno encima del otro. El disco de abajo se hacía girar con los pies, y en el de arriba se ponía la arcilla que el alfarero moldeaba con sus manos mientras giraba la rueda.

4.

Se echó a perder.

Ver com. cap. 13: 7.

La hizo otra vasija.

El alfarero la remodeló y transformó en otra vasija.

6.

¿No podré yo?.

Dios le habla a la nación de Israel, y no a las personas en forma individual. No se refiere a la salvación personal, sino a la relación del pacto que existía entre la nación y Dios (vers. 7). Todo el trato de Dios con su pueblo se había basado hasta ese momento en el llamado que se había hecho a Israel para que diera testimonio de la voluntad divina revelada (Rom. 3: 1-2), y para que fuera un instrumento especial de Dios para la salvación del mundo (Gén. 12: 1-3; Deut. 4: 6-9, 20; 7: 6-14; ver PP. 28-30). Dios había dicho claramente a su pueblo que la estricta obediencia de ellos era el requisito indispensable para que él pudiera concederles sus favores y convertirlos en bendición para otros (Deut. 28: 1-14). También había dicho que su desobediencia inevitablemente traería una 459

maldición y el rechazo final de Israel como nación escogida (Deut. 28: 15, 63-66). Ahora Dios confirma por medio de Jeremías lo que ya había dicho por intermedio de Moisés, y añade la advertencia de que la desobediencia del pueblo invalidaría las promesas de bendición, pero le asegura que el arrepentimiento sincero dejará sin validez sus amenazas de repudio (Jer. 18: 7-10). En cuanto a los principios sobre los cuales se basa el trato de Dios con las naciones, ver com. Dan. 4: 17; com. Exo. 9: 16-17.

Como el barro.

Israel, como nación, había entrado voluntariamente en la relación del pacto (Exo. 19: 3-8; 24: 3-8). Al hacerlo, los israelitas aceptaron a Dios como su Rey (1 Sam. 8: 7), para que dirigiera los asuntos de la nación de tal modo que por medio de ellos se lograra la salvación de todo el mundo (Juan 4: 22; ver PP. 28-32). Su propia elección los había hecho semejantes a la arcilla en manos del alfarero. En tiempos de Jeremías el barro se echó "a perder en su mano" (Jer. 18: 4), y como Supremo Alfarero, Dios habría tenido razón para desecharlos como nación. Pero por causa de su misericordia, estuvo dispuesto a tomar el inútil vaso, de arcilla y hacer de él "otra vasija" (vers. 4). Todo lo que se había prometido podría cumplirse si tan sólo el pueblo aprendía a amar y a servir a Dios (Zac. 6: 15; cf. Isa. 54: 7; Eze. 36: 11; 43: 10-11; Miq. 6: 8; Zac. 10: 6; ver PP. 33-35).

7.

Para arrancar.

Estas palabras deben haber recordado a Jeremías su vocación al ministerio profético (cap. 1: 10). Dios afirma que el destino de todas las naciones está en sus manos (Sal. 103: 19; Dan. 2: 20-21; 4: 25).

8.

Se convirtieron de su maldad.

Aquí se señala la profunda verdad de que éste es un universo regido por la ley moral, y los naciones permanecen firmes o caen según sea su relación con dicha ley. Si una nación procede con rectitud y sigue leyes de justicia y misericordia, "prosperará" (Sal. 1: 3). Pero si en la nación impera la tiranía, si se entrega por completo a la adquisición de valores materiales y seculares, y descuida las normas de honradez, tanto en lo nacional como en lo internacional, "perecerá" (Sal. 1: 6). Aún quedaba tiempo para que Judá se arrepintiera.

Yo me arrepentiré.

Vei com. Gén. 6: 6; Joel 2: 13.

10.

Del bien.

Los judíos no debían pensar que por ser el pueblo escogido de Dios tenían asegurada la continuidad del favor divino, sin importar que actuaran en armonía con la voluntad divina o no.

11.

Yo dispongo.

En hebreo se emplea el verbo yatsar, el mismo que se usa para referirse a la obra del alfarero: "formar" (ver com. Gén. 1: 1). Dios está preparando o dando forma al juicio contra su pueblo; sin embargo, aún hay tiempo para que cada uno se convierta "de su mal camino".

12.

Es en vano.

El pueblo de Judá no pronunció estas palabras. Estas son una repetición divina, un eco de lo que el pueblo decía en su corazón y con sus hechos. Es evidente que estas palabras no expresan desesperación, sino el rechazo desafinaste del ofrecimiento divino de misericordia que aparece en el versículo anterior. Era como si los apóstatas dijeran: "No acaricies la esperanza de que haremos como tú quieres" (cf. cap. 2: 25).

Pensamiento.

Mejor, "dureza", "obstinación".

13.

Preguntad.

Ver cap. 2: 10-11. Paradójicamente, mientras que los paganos habían sido leales a su falso culto, los israelitas, habían sido desleales para con Dios.

Virgen.

Heb. bethulah (ver com. Isa. 7: 14). Vocablo que muestra vívidamente la vergüenza del adulterio espiritual de Israel (Jer. 14: 17; Eze. 16).

14.

¿Faltará la nieve?

El pensamiento implícito es que la fuerza del Señor, en la cual su pueblo debería haber confiado, era como la constante nieve del Líbano.

¿Faltatán las aguas?

"¿Se agotarán?" (BJ). Las corrientes de aguas frías que descendían de las alturas distantes o del extranjero nunca se secaban.

15.

Ha tropezado.

En hebreo se emplea la forma verbal causativa, la cual se traduciría mejor, "han hecho tropezar". Se alude así a los falsos maestros y profetas que habían descarriado al pueblo (cap. 14: 13-18).

En las sendas antiguas.

Las "sendas antiguas" de las cuales se ha apartado el pueblo representan la fe de los patriarcas, confirmada por el tiempo (ver com. cap. 6: 16). Abandonaron las sendas seguras para andar por caminos tortuosos (en hebreo se emplean términos diferentes para hacer resaltar esta distinción). ¿Cómo, pues, podía esperar Judá andar sin tropezar?

16.

Desolación.

Heb. "lo que causa horror". La invasión inminente despoblaría en gran manera el país. La traducción "se asombrará", deriva de la misma raíz hebrea y bien 460 podría traducirse "se espantará" o "se horrorizará".

Objeto de burla perpetua.

Heb. "silbo eterno". Esta expresión idiomática denota continuo desprecio.

Meneará la cabeza.

Mejor, "sacudirá la cabeza". No como expresión de burla, sino como manifestación de lástima por la desolación del país.

17.

Viento solano.

El temido viento del desierto, caluroso, opresivo, cargado de polvo (ver com. Jer. 4: 11; cf. Sal. 48: 7; Jon. 4: 8).

Les mostraré las espaldas.

La luz del "rostro" de Dios es plenitud de gozo y paz (Núm. 6: 25-26), y no ver más que las espaldas equivalía a quedar en las sombras de la angustia. Esto ocurre como una justa retribución para los que le habían dado la espalda a Dios (cf. Jer. 2: 27).

18.

Venid.

Los mensajes inconfundibles del profeta suscitaron la sombría hostilidad de la

gente, la cual degeneró en odio manifiesto, hasta el punto de que procuraron matar a Jeremías (cf. cap. 11: 21).

Porque la ley no faltará.

Engañándose a sí mismos, los judíos creían que los sacerdotes y profetas populares les habían impartido suficiente instrucción en cuanto a la ley, y que podían confiar en esa enseñanza a pesar de las advertencias de Jeremías relativas a la crisis venidera. Es probable que la situación revelada en este versículo hubiera constituido el principio de la conspiración de Pasur (cap. 20: 1-3).

20.

Cavado hoyo.

Expresiva metáfora que representa a los enemigos del profeta. Sienten tanto resentimiento y hostilidad que serían capaces de atraparlo en un pozo como a una bestia feroz.

Mi alma.

Expresión idiomática que en este caso equivale a "mí" (ver com. Sal. 16: 10).

Me puse delante de ti.

Se refiere específicamente a la intercesión infructuosa del profeta en favor de su pueblo (cap. 14; 15). En el libro apócrifo (y semihistórico) de 2 Macabeos se hace esta interesante observación referente a las plegarias intercesoras de Jeremías: "Onías había dicho: "este es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por su pueblo y por la ciudad santa, Jeremías, el profeta de Dios" (2 Mac. 15: 14, BJ).

21.

Entrega sus hijos.

Ver la explicación de esta modalidad un tanto vengativa (vers. 21-23) en el comentario sobre los salmos imprecatorios, t. III, p. 630.

22.

Oigase clamor.

Cuando el pueblo rechazó los ofrecimientos divinos de misericordia, no hubo más remedio que dejar que Jerusalén fuera tomada por los babilonios, los cuales tratarían a sus ciudadanos con la crueldad característica del invasor (2 Rey. 8: 12; Ose. 13: 16). Las esculturas asirias que se han conservado revelan con gran claridad la terrible suerte que aguardaba a los prisioneros de guerra en esos tiempos antiguos.

Lazos.

Las trampas empleadas por los cazadores de aves (Sal. 140: 5; 142: 3).

23.

No perdones.

Ver com. vers. 21.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3-6 MC 374

6 3JT 380;8T 186

11-15 8T 70

12-15 FE 223

14 CM 273, 285; FE 168, 434; 2JT 431

14-15 FE 170, 371

CAPÍTULO 19

Por medio del quebrantamiento de la vasija del alfarero se predice 1a desolación de la nación por sus pecados.

1 ASÍ dijo Jehová: Ve y compra una vasija de barro del alfarero, y lleva contigo de los ancianos del pueblo, y de los ancianos de los sacerdotes;

2 y saldrás al valle del hijo de Hinom, que está a la entrada de la puerta oriental, y proclamarás allí las palabras que yo te hablaré.

3 Dirás, pues: Oíd palabra de Jehová, oh reyes de Judá, y moradores de Jerusalén. Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel 461 : He aquí que yo traigo mal sobre este lugar, tal que a todo el que lo oyere, le retiñan los oídos.

4 Porque me dejaron, y enajenaron este lugar, y ofrecieron en el incienso a dioses ajenos, los cuales no habían conocido ellos, ni sus padres, ni los reyes de Judá; y llenaron este lugar de sangre de inocentes.

5 Y edificaron lugares altos a Baal, para quemar con fuego a sus hijos en holocaustos al mismo Baal; cosa que no les mandé, ni hablé, ni me vino al pensamiento.

6 Por tanto, he aquí vienen días, dice Jehová, que este lugar no se llamará más Tofet, ni valle del hijo de Hinom, sino Valle de la Matanza.

7 Y desvaneceré el consejo de Judá y de Jerusalén en este lugar, y les haré caer a espada delante de sus enemigos, y en las manos de los que buscan sus

vidas; y daré sus cuerpos para comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra.

8 Pondré a esta ciudad por espanto y burla; todo aquel que pasare por ella se asombrará, y se burlará sobre toda su destrucción.

9 Y les haré comer la carne de sus hijos y la carne de sus hijas, y cada uno comerá la carne de su amigo, en el asedio y en el apuro con que los estrecharán sus enemigos y los que buscan sus vidas.

10 Entonces quebrarás la vasija ante los ojos de los varones que van contigo,

11 y les dirás: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Así quebrantaré a este pueblo y a esta ciudad, como quien quiebra una vasija de barro, que no se puede restaurar más; y en Tofet se enterrarán, porque no habrá otro lugar para enterrar.

12 Así haré a este lugar, dice Jehová, y a sus moradores, poniendo esta ciudad como Tofet.

13 Las casas de Jerusalén, y las casas de los reyes de Judá, serán como el lugar de Tofet, inmundas, por todas las casas sobre cuyos tejados ofrecieron incienso a todo el ejército del cielo, y vertieron libaciones a dioses ajenos.

14 Y volvió Jeremías de Tofet, adonde le envió Jehová a profetizar, y se paró en el atrio de la casa de Jehová y dijo a todo el pueblo:

15 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí, yo traigo sobre esta ciudad y sobre todas sus villas todo el mal que hablé contra ella; porque han endurecido su cerviz para no oír mis palabras.

1.

Así dijo Jehová.

En vista de las muchas similitudes entre este capítulo y el cap. 7, muchos comentadores piensan que los dos discursos de Jeremías presentados en los capítulos mencionados datan de la primera parte del reinado de Joacim. La estrecha relación entre los acontecimientos de este capítulo y los de los cap. 25, 20 y 36, respectivamente, indican que los acontecimientos del cap. 19 indican con toda probabilidad ocurrieron durante el cuarto año del reinado de Joacim, probablemente 605/04 a. C. (ver PR 318).

Ancianos.

Es decir, los representantes de más edad entre los dirigentes civiles y eclesiásticos.

2.

Valle.

El valle de Hinom se encontraba al sur de Jerusalén (ver mapa de la p. 523 y com. cap. 7: 31). El nombre del valle pudo deberse a su primer dueño o a alguna persona que acampó allí. Ver com. 2 Rey. 23: 10; Mat. 5: 22.

Puerta oriental.

Mejor, la "puerta de las Tejoletas" (BJ), o "del alfarero" (VM) o "de fragmentos de alfarería". Quizá se le daba este nombre porque cerca de allí se arrojaban los tiesos o pedazos de vasijas quebrados. Si así fue, la escena misma proporcionaba una impresionante ilustración de lo que estaba a punto de suceder a los judíos por su apostasía.

3.

Oh reyes de Judá.

Es posible que se emplee el plural para incluir tanto a Joacim, que reinaba entonces, como Joaquín, su sucesor.

Le retiñan los oídos.

Esta expresión aparece por primera vez en el AT en una profecía que predijo la destrucción del santuario en Silo (1 Sam. 3: 11; Sal. 78: 60); y se presenta otra vez aquí para referirse a la destrucción de Jerusalén y de su templo (Jer. 7: 14; cf. 2 Rey. 21: 12-15).

4.

Enajenaron este lugar.

"Han hecho extraño este lugar" (BJ). Lo había convertido en santuario para dioses extraños (ver 2 Rey. 21: 1-5, 10-12; 2 Crón. 33: 1-7).

Sangre de inocentes.

Evidentemente, una referencia al cruento sacrificio de los niños en los ritos de Moloc (ver com. 7: 31).

5.

Lugares altos a Baal.

Ver cap. 2: 23. 462

Quemar con fuego a sus hijos.

Ver com. cap. 7: 31.

No les mandé.

Dios no sólo no había ordenado esos sacrificios: los había prohibido bajo pena de muerte (Lev. 18: 21; 20: 1-5; Deut. 12: 31; 18: 9- 10; Jer. 7: 31).

6.

Tofet.

Como lo indica este versículo, el valle de Tofet era el valle de Hinom (vers. 2), donde en tiempos de Isaías y Jeremías se hacía pasar a los niños por fuego en sacrificio a los dioses paganos (2 Rey. 23: 10; ver com. Jer. 7: 31).

Valle de la Matanza.

En justa retribución por el culto idólatra y cruel de Judá, este sitio abominable sería convertido en un lugar de "matanza" cuando Jerusalén fuera tomada por los babilonios (2 Rey. 25: 1-9).

7.

Desvaneceré.

Mejor, "anularé", "vaciaré" (BJ).

Comida a las aves.

Ver Jer. 7: 33; 16: 4; 34: 20; Apoc. 19: 17-18.

8.

Espanto y burla.

Ver com. cap. 18: 16.

Destrucción.

Literalmente, "sus azotes", es decir, las heridas y la matanza que ocasionarían los babilonios en el país.

9.

Les haré comer.

Ver Deut. 28: 49-57; Lam. 2: 20. Flavio Josefo registra el caso de una madre que se comió a su propio hijo debido a la terrible hambre que hubo en Jerusalén, cuando Tito la sitió en el año 70 d. C. (Guerra de los judíos, vi. 3. 4).

11.

Que no se puede restaurar más.

En repetidas ocasiones el Señor había advertido a su pueblo que lo castigaría por sus pecados (cap. 4: 6-7; 18: 11; etc.); y ahora el profeta, mediante una lección llena de dramatismo, habría de hacerle comprender esa realidad. El

rompimiento de la vasija ilustró claramente cuáles serían los efectos de la invasión babilónica. Sin embargo, la amenaza era condicional. Aún no era demasiado tarde para evitar la sentencia que pendía sobre la ciudad y la nación. Dios había afirmado: "En un instante hablaré contra pueblos y contra reinos, para arrancar, y derribar, y destruir. Pero si esos pueblos se convirtieron de su maldad contra la cual hablé, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles" (cap. 18: 7-8).

Las palabras "que no se puede restaurar más no implicaban que Dios había retirado sus promesas de un retorno y de un restablecimiento en la tierra prometida después del cautiverio babilónico (ver p. 33). Estas promesas más tarde fueron repetidas (Jer. 29: 10; 30: 3; etc.). Esta profecía de ningún modo contradice esas promesas.

Pero cuando los judíos rechazaron a Cristo fueron final y definitivamente desechados como pueblo de Dios (Mat. 21: 33-43). En cuanto a la relación del retorno de los judíos en esos tiempos con la antigua profecía, ver p. 35.

En Tofet se enterrarán.

Ver com. vers. 6. Este entierro masivo en Tofet, expresa, sin duda, el terrible castigo que Dios enviaría sobre los apóstatas por sus iniquidades.

No habrá otro lugar.

Ver com. cap. 7: 32.

12.

Como Tofet.

Un impresionante símil para describir la ruina y destrucción que sufrirían la ciudad y el valle de Hinom (ver com. vers. 2). El oprobio sugerido por el nombre Tofet se proyectaría sobre toda la ciudad de Jerusalén (ver com. cap. 7: 31).

13.

Sobre cuyos tejados.

Los techos planos de las casas antiguas eran lugares muy a propósito para rendir el culto a los cuerpos celestes (ver. 32: 29; Sof. 1: 5).

Ejército del cielo.

El sol, la luna y las estrellas (cap. 8: 2).

14.

La casa de Jehová.

Desde el valle de Hinom, en donde había presentado en forma objetiva el mensaje

a los dirigentes del pueblo (vers. 1-2), el profeta se dirigió al templo para anunciar a todo el pueblo que el castigo divino sería ejecutado.

15.

Así ha dicho Jehová.

Es evidente que en este discurso dirigido al pueblo, Jeremías repitió lo que ya había dicho a los dirigentes en el valle de Hinom, por lo cual este versículo sólo contiene un breve resumen del mensaje.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-2, 10-11, 14 PR 318

15 PR 318 463

CAPÍTULO 20

1 Pasur golpea a Jeremías, y recibe un nuevo nombre y una condena terrible. 7 Jeremías se queja de su situación, 10 desusmurmuradores, 14 y de su nacimiento.

1 EL SACERDOTE Pasur hijo de Imer, que presidía como príncipe en la casa de Jehová, oyó a Jeremías que profetizaba estas palabras.

2 Y azotó Pasur al profeta Jeremías, y lo puso en el cepo que estaba en la puerta superior de Benjamín, la cual conducía a la casa de Jehová.

3 Y el día siguiente Pasur sacó a Jeremías del cepo. Le dijo entonces Jeremías: Jehová no ha llamado tu nombre Pasur, sino Magor-misabib.

4 Porque así ha dicho Jehová: He aquí, haré que seas un terror a ti mismo y a todos los que bien te quieren, y caerán por la espada de sus enemigos, y tus ojos lo verán; y a todo Judá entregaré en manos del rey de Babilonia, y los llevará cautivos a Babilonia, y los matará a espada.

5 Entregaré asimismo toda la riqueza de esta ciudad, todo su trabajo y todas sus cosas preciosas; y daré todos los tesoros de los reyes de Judá en manos de sus enemigos, y los saquearán, y los tomarán y los llevarán a Babilonia.

6 Y tú, Pasur, y todos los moradores de tu casa iréis cautivos; entrarás en Babilonia, y allí morirás, y allí serás enterrado tú, y todos los que bien te quieren, a los cuales has profetizado con mentira.

7 Me sedujiste, oh Jehová, y fui seducido; más fuerte fuiste que yo, y me venciste; cada día he sido escarnecido, cada cual se burla de mí.

8 Porque cuantas veces hablo, doy voces, grito: Violencia y destrucción; porque la palabra de Jehová me ha sido para afrenta y escarnio cada día.

9 Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de

sufrirlo, y no pude.

10 Porque oí la murmuración de muchos, temor de todas partes: Denunciad, denunciémosle. Todos mis amigos miraban si claudicaría. Quizá se engañará, decía, y prevaleceremos contra él, y tomaremos de él nuestra venganza.

11 Mas Jehová está conmigo como poderoso gigante; por tanto, los que me persiguen tropezarán, y no prevalecerán; serán avergonzados en gran manera, porque no prosperarán; tendrán perpetua confusión que jamás será olvidada.

12 Oh Jehová de los ejércitos, que pruebas a los justos, que ves los pensamientos y el corazón, vea yo tu venganza de ellos; porque a ti he encomendado mi causa.

13 Cantad a Jehová, load a Jehová; porque ha librado el alma del pobre de mano de los malignos.

14 Maldito el día en que nací; el día en que mi madre me dio a luz no sea bendito.

15 Maldito el hombre que dio nuevas a mi padre, diciendo: Hijo varón te ha nacido, haciéndole alegrarse así mucho.

16 Y sea el tal hombre como las ciudades que a sólo Jehová, y no se arrepintió; oiga gritos de mañana, y voces a mediodía,

17 porque no me mató en el vientre, y mi madre me hubiera sido mi sepulcro, y su vientre embarazado para siempre.

18 ¿Para qué salí del vientre? ¿Para ver trabajo y dolor, y que mis días se gastasen en afrenta?

1.

Hijo de Imer.

Este dato sirve para distinguirlo de "Pasur hijo de Malquías" (cap. 21: 1). Es posible que el hijo de Imer fuera el padre del "Gedalías" del cap. 38: 1-4, uno de los príncipes que más tarde se opuso a las actividades de Jeremías.

Príncipe.

"Funcionario jefe en la casa de Yahweh", quizá segundo después del sumo sacerdote. Su elevado cargo en el templo le daba autoridad para tomar la iniciativa en las medidas rigurosas aplicadas a Jeremías (vers. 2-3), sobre todo porque el profeta había pronunciado su mensaje al pueblo "en el atrio de la casa de Jehová" (cap. 19: 14-15). Pareciera que los acontecimientos del cap. 20 son una continuación de los del cap. 19 (ver com. cap. 19: 1). 464

2.

Profeta Jeremías.

Aquí aparece por primera vez en este libro el nombre propio de Jeremías junto con su oficio: profeta; sin duda, para hacer notar el ultraje e infamia que sufriera Jeremías.

Cepo.

Heb. mahpéketh, "instrumento que obliga a una postura torcida", o sea un instrumento de castigo que obligaba al preso a adoptar una posición sumamente incómoda y dolorosa. En esa condición de dolor y humillación, Jeremías pasó la noche en la "puerta superior de Benjamín", uno de los lugares más públicos de Jerusalén. Quizá esta puerta correspondía con la de las ovejas (cap. 37: 13), aunque algunos piensan que estos cepos estaban en otro lugar, y que la puerta superior o de Benjamín era una entrada al recinto del templo. En el mapa de la p. 523 se ven las dos posibles publicaciones.

3.

El día siguiente.

El profeta fue liberado de la tortura de los cepos después de una noche, pero eso no significa que se lo hubiera librado en ese momento de la cárcel. Es evidente que Jeremías pasó mucho tiempo encarcelado mientras escribía sus mensajes para el rey Joacim (PR 319; ver com. cap. 36: 5).

Magor-misabib.

Literalmente, "terror por todas partes". La misma frase hebrea aparece en Sal. 31: 13 (donde se traduce "miedo por todas partes") y en Jer. 6: 25; 20: 10 (donde se traduce "temor por todas partes"). Es posible que el profeta se hubiera consolado con el Sal. 31, y que debido a su confianza en Dios como su Libertador aplicara las palabras "terror por todas partes" a su perseguidor y no a sí mismo, como lo había hecho el salmista (Sal. 31: 9-16).

5.

Toda la riqueza.

Los babilonios se llevarían como botín todas "las reservas" (BJ) de la ciudad de Jerusalén.

6.

Entrarás en Babilonia.

Todos fueron llevados al exilio, excepto "los pobres del pueblo de la tierra" (2 Rey. 24: 14; 25: 12; Jer. 40: 7).

Has profetizado con mentira.

Esto insinúa o indica que Pasur pretendía ser profeta y que era miembro del partido anticaldeo que instaba al pueblo a luchar contra el ejército de

Nabucodonosor. Ese partido había despreciado las advertencias de Jeremías de que no debían confiar en la alianza con Egipto para asegurar la integridad nacional (cap. 2: 18, 36; 14: 13-15; 37: 5- 10).

7.

Me sedujiste.

Ver com. cap. 4: 10. Es probable que este lamento fuera una reacción a causa de la angustiosa noche que el profeta pasó en el cepo (vers. 2-3). Su quebrantado estado de ánimo pudo inducir a Jeremías a pensar que su obra era un fracaso, fracaso que le resultaba más amargo por el temor que lo obsesionaba de que Dios no cumpliera sus promesas (Jer. 1: 8-10; cf. Jer. 15: 10, 17; Jon. 4: 1-4).

Más fuerte fuiste que yo.

En su angustioso lamento Jeremías insinúa que el Señor ha empleado su poder superior para obligarlo, contra su inclinación y deseo, a emprender una misión que rehuía.

8.

Doy voces.

Heb. za´aq, "clamar", ya sea pidiendo ayuda o quejándose por el dolor.

9.

No me acordaré más.

Su sentimiento de frustración y fracaso, hizo creer al profeta que el único recurso que le quedaba era dejar de cumplir su misión de ser portavoz de Dios.

Fuego.

Se ha sugerido que este "fuego ardiente" era la orden divina de que Jeremías fuera su mensajero, misión que no podía dejar de cumplir.

No pude.

Es decir, "no fui capaz de soportarlo".

10.

Murmuración de muchos.

Compárese con Sal. 31: 13. Jeremías había oído muchas "calumnias" (BJ) y "difamaciones" (VM) referentes a él.

Temor de todas partes.

Heb. magor missabib, nombre que Jeremías le había dado a Pasur (ver com. vers. 3).

Denunciad.

Posiblemente deba entenderse: "denunciadle, y nosotros informaremos lo que nos decís". Los perseguidores del profeta abrigaban la esperanza de obtener pruebas de que Jeremías había sido desleal a la nación (cap. 11: 19; 18: 18).

Claudicaría.

Mejor, "tropezaría".

Se engañará.

Ver vers. 7. Los enemigos de Jeremías esperaban entramparlo con algo que dijera en su celo profético, para condenarlo y hacerlo morir.

11.

Jehová está conmigo.

A pesar de su preocupación y perplejidad, Jeremías no cede ante la desesperación. Su confianza sigue firme en Dios (cf. Sal. 23; 27; 2 Cor. 4: 1, 8-9). Las aguas de la angustia no pueden anegar su confianza, ni el fuego de la persecución puede destruir su fe (cf. Isa. 43: 1-2).

Poderoso gigante.

Heb. 'arits, que deriva del verbo 'arats, "temblar". Jehová es el poderoso que infunde temor y respeto. El profeta 465 estaba seguro de que si bien sus enemigos eran "fuertes" (cap. 15: 21), Dios, el poderoso que hace temblar, podría vencerlos fácilmente (ver Isa. 9: 6).

12.

Jehová de los ejércitos.

Ver com. Sal. 24: 10; Jos. 5: 14. En este título quizá se refleje el pensamiento del vers. 11, en el cual Dios aparece como un "gigante" guerrero.

El corazón.

El hebreo dice "riñones" (ver com. cap. 17: 10).

13.

Cantad a Jehová.

La angustia del profeta cede ante la esperanza; la tristeza da lugar al gozo (cf. Sal. 30: 5).

14.

Maldito el día.

En el resto del capítulo Jeremías aparece sumido en una profunda desesperación que nos recuerda la del patriarca Job (ver com. Job 3: 1-6). Siempre debemos recordar que si bien estos personajes bíblicos eran valientes hombres de Dios, seguían siendo seres humanos sujetos "a pasiones semejantes a las nuestras" (Sant. 5: 17).

15.

Haciéndole alegrarse así mucho.

Al pensar en este deleite propio de la paternidad, Jeremías se sentía más apenado frente a su dolor (cf. cap. 15: 10). Lo que había sido motivo de alegría para sus padres ocasionaba desesperación al profeta.

16.

Como las ciudades.

Se alude aquí a las "ciudades de la llanura" (Gén. 19: 29) que fueron destruidas por el fuego que descendió de Dios. Su destrucción se constituyó en ejemplo del castigo divino que inevitablemente sobreviene por la impiedad de los hombres (Deut. 32: 32; Isa. 1: 9-10; Jud. 7).

Voces.

Heb. teru'ah, "grito", "voz de alarma". Quizá se refiera al grito de guerra de un ejército invasor.

17.

No me mató.

Este capítulo concluye con un crescendo de emociones expresadas en un lenguaje vigoroso y apasionado. El profeta lamenta profundamente haber nacido.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

PR 309

9 Ev 508; HAp 459; PR 319, 322; SC 133

10 FE 458; PR 309; IT 236, 334, 526; TM 513

11, 13 PR 309

CAPÍTULO 21

1 Sedequías manda a preguntar al Profeta en cuanto a la invasión de Nabucodonosor. 3 Jeremía se predice un terrible sitio y una cautividad humillante. 8 Aconseja al pueblo a que se rinda a los caldeos, 11 y amonesta a la casa del rey.

1 PALABRA de Jehová que vino a Jeremías, cuando el rey Sedequías envió a él a Pasur hijo de Malquías y al sacerdote Sofonías hijo de Maasías, para que le dijesen:

2 Consulta ahora acerca de nosotros a Jehová, porque Nabucodonosor rey de Babilonia hace guerra contra nosotros; quizá Jehová hará con nosotros según todas sus maravillas, y aquél se irá de sobre nosotros.

3 Y Jeremías les dijo: Diréis así a Sedequías:

4 Así ha dicho Dios de Israel: He aquí yo vuelo atrás de las armas de guerra que están en vuestras manos, con que vosotros peleáis contra el rey de Babilonia; y a los caldeos que están fuera de la muralla y os tienen sitiados, yo los reuniré en medio de esta ciudad.

5 Pelearé contra vosotros con mano alzada y con brazo fuerte, con furor y enojo e ira grande.

6 Y heriré a los moradores de esta ciudad, y los hombres y las bestias morirán de pestilencia grande.

7 Después, dice Jehová, entregaré a Sedequías rey de Judá, a sus criados, al pueblo y a los que queden de la pestilencia, de la espada y del hambre en la ciudad, en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, en mano de sus enemigos y de los que buscan sus vidas, y él los herirá a filo de espada; no los perdonará, ni tendrá compasión de ellos, ni 466 tendrá de ellos misericordia.

8 Y a este pueblo dirás: Así ha dicho Jehová: He aquí pongo delante de vosotros camino de vida y camino de muerte.

9 El que quedare en esta ciudad morirá a espada, de hambre o de pestilencia; mas el que saliere y se pasare a los caldeos que os tienen sitiados, vivirá, y su vida le será por despojo.

10 Porque mi rostro he puesto contra esta ciudad para mal, y no para bien, dice Jehová; en mano del rey de Babilonia será entregada, y la quemará a fuego.

11 Y a la casa del rey de Judá dirás: Oíd palabra de Jehová:

12 Casa de David, así dijo Jehová: Haced de mañana juicio, y librad al oprimido de mano del opresor, para que mi ira no salga como fuego, y se encienda y no haya quien lo apague, por la maldad de vuestras obras.

13 He aquí yo estoy contra ti, moradora del valle, y de la piedra de la llanura, dice Jehová; los que decís: ¿Quién subirá contra nosotros, y quién

entrará en nuestras moradas?

14 Yo os castigaré conforme al fruto de vuestras obras, dice Jehová, y haré encender fuego en su bosque, y consumirá todo lo que está alrededor de él.

1.

Palabra.

El cap. 21 no sigue la secuencia cronológica, sino que es de tiempos del reinado de Sedequías. Los acontecimientos que se describen aquí ocurrieron con toda probabilidad al comienzo del último sitio de Jerusalén, realizado por Nabucodonosor en el año 588 a. C. (ver t. II, p. 100; t. III, p. 95).
Sedequías atemorizado por las sombrías perspectivas al ver que los ejércitos de Nabucodonosor se acercaban a Jerusalén, envió a dos dignatarios a Jeremías para que consultara al Señor.

Pasur.

No es el que aparece en el cap. 20 (ver com. cap. 20: 1).

Sofonías.

El "segundo sacerdote" (Jer. 52: 24; cf. 2 Rey. 25: 18), el que seguía en importancia al sumo sacerdote.

2.

Nabucodonosor.

En este pasaje, como en varios otros del libro de Jeremías, la ortografía hebrea del nombre del rey babilonio es Nebukadre´tsar, grafía que se asemeja mucho al babilonio Nabu-kudurri-utsur (ver com. Dan. 1: 1).

Quizá.

Aunque los mensajeros habían llegado para consultar en cuanto a lo que debía hacer el rey, sugirieron, pues así lo esperaban, una respuesta favorable para Sedequías. Deseaban que el Señor realizara "sus maravillas" para librar la ciudad del peligro en que se hallaba. En vista de la milagrosa destrucción del ejército de Senaquerib (2 Rey. 19; Isa. 37), este proceder puede haber sido nada más que una falsa reverencia con el propósito de engañar al profeta para que se uniera a los que resistían a los babilonios. Más tarde hubo otro intento de persuadir a Jeremías para que se uniera al partido del rey (Jer. 37: 3).

Se irá de nosotros.

O levantará el sitio.

4.

Y vuelvo atrás.

Pero Jeremías informa a los representantes del rey que sus esfuerzos serán vanos. Dios no librará a su pueblo del castigo. Los babilonios se acercarán cada vez más; avanzarán irresistiblemente hasta que al fin lleguen al "medio de esta ciudad".

5.

Pelearé contra vosotros.

A través de su historia, Israel muchas veces había hecho frente con confianza a ejércitos superiores, pues confiaba que el Señor lo acompañaba. Pero en esta ocasión el "Dios de Israel" (vers. 4) declara que está de parte de los caldeos invasores. La situación de Israel es desesperada.

7.

Entregaré a Sedequías.

Estas palabras relativas a un monarca que aún reinaba y cuyos príncipes los instaban a enfrentarse al poder de Nabucodonosor, ponen de manifiesto el valor y decisión de Jeremías (cap. 38: 1-6).

El los herirá.

Esto se cumplió en forma literal (cap. 52: 8-11, 24-27).

8.

He aquí pongo delante de vosotros.

El lenguaje de Jeremías es muy claro: o escoger un "camino de vida" entregándose a los caldeos, o ir por un "camino de muerte", resistiéndose a hacerlo. En otros pasajes se emplean expresiones para comunicar un sentido espiritual más elevado (Deut. 11: 26-28; 30: 15,19).

9.

El que saliere.

Los enemigos de Jeremías fácilmente podían interpretar que esta de declaración significaba que el profeta apoyaba la traición o la deserción. Pero a pesar de la oposición que había contra el vidente, hubo muchos que hicieron caso de sus palabras, y, salvaron su vida (cap. 39: 9; 52: 15).

Por despojo.

Ver cap. 38: 2; 39: 18; 45: 5.

10.

La quemará.

Las ciudades sometidas a 467 sitio a menudo eran destruidas por el fuego después de su captura; pero también es cierto que muchas escapaban de esta destrucción, según fuera el capricho del conquistador. El cumplimiento exacto de las profecías de Jeremías indica que fueron divinamente inspiradas (Jer. 52: 12-13; cf. 2 Rey. 25: 8-9; 2 Crón. 36: 19).

12.

Casa de David.

Se alude a los diferentes dignatarios que pertenecían a la familia real. Los miembros de la casa real parece que habían acaparado en buena medida los cargos judiciales de la nación.

De mañana.

Según parece, una de las mejores maneras para que un gobernante pudiera conservar el favor de sus súbditos era levantarse temprano e ir a la puerta de la ciudad (ver com. Gén. 19: 1) para escuchar allí las quejas y las súplicas de quienes habían sufrido algún daño. Es evidente que David descuidó esa práctica, y abrió en esta forma el camino para la rebelión de Absalón (2 Sam. 15: 2- 6). Por otra parte, la forma sabia en que Salomón se ocupaba de las necesidades del pueblo contribuyó a la fama de su sabiduría (1 Rey. 3: 16-28). Esperar hasta más tarde, o no ir, significaba perder la oportunidad de impartir la justicia que el pueblo necesitaba (cf. 2 Sam. 4: 5; Ecl. 10: 16-17).

Oprimido.

Del Heb. gazal, "quitar por la fuerza", "robar". Es decir, el "robado".

13.

Moradora del valle.

Este uso del género femenina es similar al de "hija de Sión" (Jer. 4: 31; 6: 2, 23; Sal. 9: 14). Posiblemente sea una referencia a la parte baja de la ciudad de Jerusalén.

Piedra.

Heb. tsur, "roca", "peña". Con un sentido de falsa seguridad, los dirigentes de Jerusalén creían que su ciudad era inexpugnable.

¿Quién subirá?

El pueblo de Judá confiaba erróneamente, como los antiguos Jebuseos, que la posición natural de Jerusalén era inexpugnable (ver com. 2 Sam. 5: 6-7).

14.

En su bosque.

Se ha entendido que esta frase se refiere a (1) los bosques literales (1 Sam. 23: 15), o (2) la casa real, la cual por sus columnas de cedro era llamada "la casa del bosque del Líbano" (1 Rey. 7: 2; 10: 21; 2 Sam. 7: 2, 7; ver com. Jer. 22: 6-7). Uno de los actos destructivos de un ejército invasor como el de Nabucodonosor era cortar los "altos cedros" y los "cipreses más escogidos" (2 Rey. 19: 23). Las repetidas devastaciones de los bosques de Palestina explican parcialmente la falta actual de árboles en esa zona.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

8 PE 221

CAPÍTULO 22

1 Exhorta al arrepentimiento con promesas y amenazas. 10 Juicio contra Salum, 13 Joacim, 20 y Conías.

1 ASÍ dijo Jehová: Desciende a la casa del rey de Judá, y habla allí esta palabra,

2 y di: Oye palabra de Jehová, oh rey de Judá que estás sentado sobre el trono de David, tú, y tus siervos, y tu pueblo que entra por estas puertas.

3 Así ha dicho Jehová: Haced juicio y justicia, y librad al oprimido de mano del opresor, y no engañéis ni robéis al extranjero, ni al huérfano ni a la viuda, ni derraméis sangre inocente en este lugar.

4 Porque si efectivamente obedecierais esta palabra, los reyes que en lugar de David se sientan sobre su trono, entrarán montados en carros y en caballos por las puertas de esta casa; ellos, y sus criados y su pueblo.

5 Mas si no oyereis estas palabras, por mí mismo he jurado, dice Jehová, que esta casa será desierta.

6 Porque así ha dicho Jehová acerca de la casa del rey de Judá: Como Galaad eres tú para mí, y como la cima del Líbano; sin embargo, te convertiré en soledad, y como ciudades deshabitadas.

7 Prepararé contra ti destruidores, cada 468 uno con sus armas, y cortarán tus cedros escogidos y los echarán en el fuego.

8 Y muchas gentes pasarán junto a esta ciudad, y dirán cada uno a su campanero: ¿Por qué hizo así Jehová con esta gran ciudad?

9 Y se les responderá: Porque dejaron el pacto de Jehová su Dios, y adoraron dioses ajenos y les sirvieron.

10 No lloréis al muerto, ni de él os condoláis; llorad amargamente por el que se va, porque no volverá jamás, ni verá la tierra donde nació.

11 Porque así ha dicho Jehová acerca de Salum hijo de Josías, rey de Judá, el cual reinó en lugar de Josías su padre, y que salió de este lugar: No volverá más aquí,

12 sino que morirá en el lugar adonde lo llevaron cautivo, y no verá más esta tierra.

13 ¡Ay del que edifica su casa sin justicia, y sus salas sin equidad, sirviéndose de su prójimo de balde, y no dándole el salario de su trabajo!

14 Que dice: Edificaré para mí casa espaciosa, y salas airosas; y le abre ventanas, y la cubre de cedro, y la pinta de bermellón.

15 ¿Reinarás, porque te rodeas, de cedro? ¿No comió y bebió tu padre, e hizo juicio y justicia, y entonces le fue bien?

16 El juzgó la causa del afligido y del menesteroso, y entonces estuvo bien. ¿No es esto conocerme a mí? dice Jehová.

17 Mas tus ojos y tu corazón no son sino para tu avaricia, y para derramar sangre inocente, y para opresión y para hacer agravio.

18 Por tanto, así ha dicho Jehová acerca de Joacim hijo de Josías, rey de Judá: No lo llorarán, diciendo: ¡Ay, hermano mío! y ¡Ay, hermana! ni lo lamentarán, diciendo: ¡Ay, señor! ¡Ay, su grandeza!

19 En sepultura de asno será enterrado, arrastrándole y echándole fuera de las puertas de Jerusalén.

20 Sube al Líbano y clama, y en Basán da tu voz, y grita hacia todas partes; porque todos tus enamorados son destruidos.

21 Te he hablado en tus prosperidades, mas dijiste: No oiré. Este fue tu camino desde tu juventud, que nunca oíste mi voz.

22 A todos tus pastores pastoreará el viento, y tus enamorados irán en cautiverio; entonces te avergonzarás y te confundirás a causa de toda tu maldad.

23 Habitaste en el Líbano, hiciste tu nido en los cedros. ¡Cómo gemirás cuando te vinieren dolores, dolor como de mujer que está de parto!

24 Vivo yo, dice Jehová, que si Conías hijo de Joacim rey de Judá fuera anillo en mi mano derecha, aun de allí te arrancaría.

25 Te entregaré en mano de los que buscan tu vida, y en mano de aquellos cuya vista temes; sí, en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y en mano de los caldeos.

26 Te haré llevar cautivo a ti y a tu madre que te dio a luz, a tierra ajena en que no nacisteis; y allá moriréis.

27 Y a la tierra a la cual ellos con toda el alma anhelan volver, allá no volverán.

28 ¿Es este hombre Conías una vasija despreciada y quebrada? ¿Es un trasto que nadie estima? ¿Por qué fueron arrojados él y su generación, y echados a tierra que no habían conocido?

29 ¡Tierra, tierra, tierra! oye palabra de Jehová.

30 Así ha dicho Jehová: Escribid lo que sucederá a este hombre privado de descendencia, hombre a quien nada próspero sucederá en todos los días de su vida; porque ninguno de su descendencia logrará sentarse sobre el trono de David, ni reinar sobre Judá.

1.

Así dijo Jehová.

No se sabe la hecha exacta de este mensaje; pero parece que fue dado durante el reinado de Joacim (ver com. vers. 10; PR 316-317).

3.

Juicio.

Por la referencia que se hace en el versículo anterior al "pueblo que entra por estas puertas", es probable que Jeremías diera este mensaje delante del rey, mientras éste estaba sentado cerca de la puerta en presencia de sus súbditos (ver com. cap. 21: 12), quizá presidiendo los asuntos de Estado.

Ni derraméis sangre inocente.

Un ejemplo de crueldad implacable y extrema es la muerte de Urías por orden de Joacim (cap. 26: 20-23).

4.

Si efectivamente obedecierais.

Insiste el profeta en describir la gloria y la prosperidad que había disfrutado Jerusalén si el pueblo hubiera cumplido el propósito que Dios tenía para con ellos (ver com. cap. 17: 25).

5.

Por mí mismo he jurado.

Expresión divina para destacar la firmeza con que Dios se proponía cumplir su propósito (Gén. 22: 16). 469 Dios jura por sí mismo porque no hay nadie mayor que él por el cual pueda hacerlo (Heb. 6: 13).

Esta casa.

Por el contexto se sabe que "esta casa" no es el templo sino el palacio real.

6.

Como Galaad eres tú.

Aquí se compara la "casa del rey" con "Galaad" y "la cima del Líbano", sin duda porque había bosques en ambas cadenas de montañas. Los famosos "cedros del Líbano" y las no menos renombradas "encinas de Basán" se mencionan como símbolos apropiados de la gloria y el prestigio real (Isa. 2: 13; Zac. 11: 1-2). Este versículo podría referirse a la "casa del bosque del Líbano" (ver com. Jer. 21: 14).

7.

Tus cedros escogidos.

Cuando Nabucodonosor tomó la ciudad de Jerusalén quemó los hermosos edificios construidos con madera de cedro (Jer. 52: 12-13; cf. 2 Rey. 25: 8-9; 2 Crón. 36: 19).

9.

Dejaron el pacto.

Ver Deut. 29: 24-26. El "pacto" que hacía de Israel un pueblo especial de Dios fue quebrantado por el pueblo, no por el Señor.

10.

Al muerto.

El "muerto" era Tosías, el piadoso rey de Judá, para quien Jeremías había compuesto una solemne lamentación (2 Crón. 35: 25). Josías fue muy respetado y querido por su pueblo, el cual lamentó profundamente su muerte prematura.

El que se va.

Alusión a Joacaz, hijo y sucesor de Josías, a quien el faraón Necao había quitado del trono y llevado a Egipto (2 Rey. 23: 31-34; 2 Crón. 36: 2-4). El fin de este rey, quien no volvería jamás a la "tierra donde nació", se prestaba más para una endecha que la muerte de Josías, quien había sido herido mortalmente en el campo de batalla (ver com. 2 Rey. 23: 29-30; 2 Crón. 35: 24), con lo cual se le impidió que viera el mal que vendría a su pueblo (2 Rey. 22: 20; Isa. 57: 1). Estas referencias a Josías y a Joacaz indican que la época en que se dio este mensaje fue sin duda posterior al reinado de Joacaz (ver com. ver. 22: 1, 11).

11.

Salum.

Conocido también con el nombre de Joacaz (ver com. 2 Rey. 23: 30; 1 Crón. 3: 15; 2 Crón. 36: 1).

12.

Morirá.

Ver 2 Rey. 23: 34.

13.

Que edifica.

Referencia a Joacim (ver com. vers. l), quien evidentemente había descuidado la situación económica de sus súbditos, que estaban experimentando ya las penalidades de la invasión extranjera y la carga de tener que pagar pesados tributos (2 Rey. 23: 35).

Salas.

"Salas superiores", "salas del techo".

No dándole el salario.

Sin duda Joacim había sometido a trabajos forzados a algunos de sus desafortunados súbditos. El pueblo no era libre; estaba esclavizado; recibía alimento, pero no cobraba salario.

14.

Casa espaciosa.

Una casa grande con "salas amplias", es decir salas elevadas (ver com. vers. 13) y grandes ventanas.

Cubre.

Revestir interiormente.

Bermellón.

Quizá se refiera al mismo pigmento rojo que se empleaba en los edificios de Asiria y de Egipto (Eze. 23: 14). Posiblemente fuera cinabrio, o arcilla roja con óxido de hierro. Con toda probabilidad Joacim tenía la varia ambición de imitar la magnificencia arquitectónica del faraón egipcio Necao, quien lo había colocado en el trono (2 Rey. 23: 34).

15.

Te rodeas de cedro.

La forma verbal traducida "te rodeas" es la misma que en Jer. 12: 5 se traduce "contenderás". Tiene el sentido de "competir". En otras palabras, Jeremías reprende a Joacim por empeñarse en sobrepujar la magnificencia que orgullosamente ostentan otros.

Tu padre.

Se refiere a Josías, padre de Joacim, quien vivió una vida normal, equilibrada, de "juicio y justicia". La suya fue una grandeza interior que sobrepasó en mucho la gloria exterior de los palacios de Joacim.

16.

¿No es esto conocerme a mí?

Ver cap. 9: 23-24. Tosías no buscó la grandeza por medio de hazañas seculares; no así su hijo. La grandeza de Josías se basó en la comunión con el Señor, y es a comunión se manifestó en su justicia y misericordia para con "la causa del afligido y del menesteroso" (cf. Miq. 6: 8; Mat. 25: 34-40).

17.

Tu avaricia.

Mejor, "ganancia" (cf. cap. 6: 13; 8: 10), la que era obtenida por medio de "opresión" y "agravio".

Sangre inocente.

Ver cap. 26: 20-23; com. cap. 22: 3.

18.

No lo llorarán.

Habría un contraste notable entre la muerte de Joacim y la de Josías. No duelo por el hijo impío como lo hubo por el padre piadoso (2 Crón. 35: 25). Los familiares de Joacim no llorarían la pérdida de un ser amado, ni lamentarían los súbditos del rey la muerte de su monarca (1 Rey. 13: 30; Mar. 5: 38-39).

19.

Será enterrado.

Ver cap. 36: 30. En 470 cuanto a las posibles circunstancias que rodearon la muerte de Joacim, ver com. 2 Rey. 24: 5.

20.

Sube al Líbano.

No es posible establecer con certeza la fecha de este mensaje (vers. 20-30),

pero los vers. 24-26 parecen indicar que fue dado durante el corto reinado de Joaquín, 597 a. C., y estaba dirigido a este rey. Las montañas del Líbano y los cerros de Basán dominaban la ruta seguida por los babilonios. Por esto constituían un lugar apropiado para llorar las calamidades de Judá.

Todas partes.

Heb. ´abarim, mejor interpretado como "Abarim" (BJ y VM), nombre de una parte de la cadena montañosa al sur de Galaad y Basán (Núm. 27: 12; 33: 47; Deut. 32: 49).

Todos tus enamorados.

Aquellas naciones como Asiria y Egipto, con las cuales Judá había hecho alianza (2 Rey. 16: 7-9; cf. Eze. 23: 5, 9; ver com. Jer. 4: 30). La completa destrucción se llevó a cabo cuando el ejército del faraón Necao fue derrotado por Nabucodonosor en Carquemis (Jer. 46: 2).

21.

Tu juventud.

Es decir, la "juventud" de la nación, o sea la primera parte de, la historia de la nación israelita, y no la "juventud" del rey.

22.

A todos tus pastores pastorearás.

Luego de palabras característico del hebreo. Esta profecía indicaba que la invasión babilónico destruiría a los príncipes y a los dirigentes de Judá.

El viento.

Referencia al terrible viento solano, símbolo de la calamidad que sobrevendría a la tierra de Judá (ver com. cap. 4: 11; 18: 17).

23.

¡Cómo gemirás!

"¡Cómo suspirarás!" (BJ). En esta figura se representa en forma intensiva la inevitable angustia del castigo que está a punto de caer sobre los dirigentes y el pueblo de Judá.

24.

Conías.

Forma abreviada del nombre de Jeconías o Joaquín (Jer. 24: 1; 37: 1; 2 Rey. 24: 8). El reinado de Joaquín sólo duró desde diciembre del año 598 hasta marzo de 597 a. C. (ver PP. 536, 605, 784; t. II, PP. 98-99; t. III, p. 95).

Anillo.

Heb. Jotham, "anillo sello". Este sello era el símbolo del poder real que daba validez a cada decreto (1 Rey. 21: 8; Hag. 2: 23). Era una posesión sumamente preciada (ver com. Cant. 8: 6).

Te arrancaría.

Dios afirma resueltamente cuál será el castigo de Joaquín (Jer. 24: 1; 29: 1-2; cf. 2 Rey. 24: 12, 15).

26.

Tu madre.

Joaquín era muy joven cuando comenzó a reinar, y es probable que Nehusta, su madre (2 Rey. 24: 8; Jer. 29: 2), ejerciera gran influencia durante el reinado de su hijo (ver com. Jer. 13: 18). Por eso, cuando concluyó el reinado de Conías o Joaquín, terminó también el poder de ella.

A tierra ajena.

Madre e hijo fueron llevados cautivos a Babilonia por Nabucodonosor (Jer 29: 1-2; cf. 2 Rey. 24: 10-15).

27.

No volverán.

Es evidente que Joaquín nunca volvió a la tierra de Judá, porque estaba aún cautivo cuando Amel- Marduk (Evilmerodac) ascendió al trono de Babilonia (cap. 52: 31-34), y siguió en cautiverio "hasta su muerte".

28.

Vasija despreciada.

Joaquín era un objeto sin interés" (BJ), un "trasto que nadie estimaba", y como tal fue arrojado a Babilonia.

Su generación.

Heb. zer`a, "semilla" o "descendencia". Esto parece insinuar que a pesar de que Joaquín sólo tenía entonces 18 años (598 a. C.), ya era padre por lo menos de un hijo. Los registros cuneiformes consignan que en el año 592 a. C. tenía cinco hijos (ver com. 2 Crón. 36: 9).

29.

Tierra.

Sin duda el "país" (ver com. cap. 4: 20). La triple repetición de esta palabra destaca la certeza del propósito de Dios para con Judá (cf. Luc. 22: 31: Juan 8: 51; 10: 1).

30.

Privado de descendencia.

La última parte del vers. 30 explica el sentido de esta frase. Ninguno de la "descendencia" (ver com. vers. 28) de Joaquín ocuparía el trono: ni sus hijos, ni sus descendientes reinaron sobre Judá. Zorobabel fue caudillo de los judíos que volvieron del cautiverio, pero no gobernó como rey (PR 332).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

13-15 Te 25

13-17 MC 259; PR 317

17 Te 25

18-19 PR 317 471

CAPÍTULO 23

1 Profetiza la restauración del rebaño esparcido. 5 Cristo los gobernará y salvará. 9 Denuncia contra los falsos profetas, 33 y contra los burladores de los verdaderos Profetas.

1 ¡AY DE los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi rebaño! dice Jehová.

2 Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de Israel a los pastores que apacientan mi pueblo: Vosotros dispersasteis mis ovejas, y las espantasteis, y no las habéis cuidado. He aquí que yo castigo la maldad de vuestras obras, dice Jehová.

3 Y yo mismo recogeré el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, y las haré volver a sus moradas; y crecerán y se multiplicarán.

4 Y pondré sobre ellas pastores que las apacienten; y no temerán más, ni se amedrentarán, ni serán menoscabadas, dice Jehová.

5 He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra.

6 En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra.

7 Por tanto, he aquí que vienen días, dice Jehová, en que no dirán más: Vive Jehová que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto,

8 sino: Vive Jehová que hizo subir y trajo la descendencia de la casa de Israel de tierra del norte, y de todas las tierras adonde yo los había echado; y habitarán en su tierra.

9 A causa de los profetas mi corazón está quebrantado dentro de mí, todos mis huesos tiemblan; estoy como un ebrio, y como hombre a quien dominó el vino, delante de Jehová, y delante de sus santas palabras.

10 Porque la tierra está llena de adúlteros; a causa de la maldición la tierra está desierta; los pastizales del desierto se secaron; la carrera de ellos fue mala, y su valentía no es recta.

11 Porque tanto el profeta como el sacerdote son impíos; aun en mi casa hallé su maldad, dice Jehová.

12 Por tanto, su camino será como resbaladeros en oscuridad; serán empujados, y caerán en él; porque yo traeré mal sobre ellos en el año de su castigo, dice Jehová.

13 En los profetas de Samaria he visto desatinos; profetizaban en nombre de Baal, e hicieron errar a mi pueblo de Israel.

14 Y en los profetas de Jerusalén he visto torpezas; cometían adulterios, y andaban en mentiras, y fortalecían las manos de los malos, para que ninguno se convirtiese de su maldad; me fueron todos ellos como Sodoma, y sus moradores como Gomorra.

15 Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos contra aquellos profetas: He aquí que yo les hago comer ajenjos, y les haré beber agua de hiel; porque de los profetas de Jerusalén salió la hipocresía sobre toda la tierra.

16 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca de Jehová.

17 Dicen atrevidamente a los que me irritan: Jehová dijo: Paz tendréis; y a cualquiera que anda tras la obstinación de su corazón, dicen: No vendrá mal sobre vosotros.

18 Porque ¿quién estuvo en el secreto de Jehová, y vio, y oyó su palabra? ¿Quién estuvo atento a su palabra, y la oyó?

19 Fuí que la tempestad de Jehová saldrá con furor; y la tempestad que está preparada caerá sobre la cabeza de los malos.

20 No se apartará el furor de Jehová hasta que lo haya hecho, y hasta que haya cumplido los pensamientos de su corazón; en los postreros días lo entenderéis cumplidamente.

21 No envié yo aquellos profetas, pero ellos corrían; yo no les hablé, mas ellos profetizaban.

22 Pero si ellos hubieran estado en mi secreto, habrían hecho oír mis palabras a mi pueblo, y lo habrían hecho volver de su mal camino, y de la maldad de sus obras.

23 ¿Soy yo Dios de cerca solamente, dice Jehová, y no Dios desde muy lejos?

24 Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?

25 Yo he oído lo que aquellos profetas dijeron, profetizando mentira en mi nombre, diciendo: Soñé, soñé.

26 ¿Hasta cuándo estará esto en el corazón de los profetas que profetizan mentira, y que profetizan el engaño de su corazón?

27 ¿No piensan cómo hacen que mi pueblo se olvide de mi nombre con sus sueños que cada uno cuenta a su compañero, al modo que sus padres se olvidaron de mi nombre por Baal?

28 El profeta que tuviere un sueño, cuente el sueño; y aquel a quien fuere mi palabra, cuente mi palabra verdadera. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo? dice Jehová.

29 ¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra?

30 Por tanto, he aquí que yo estoy contra los profetas, dice Jehová, que hurtan mis palabras cada uno de su más cercano.

31 Dice Jehová: He aquí que yo estoy contra los profetas que endulzan sus lenguas y dicen: El ha dicho.

32 He aquí, dice Jehová, yo estoy contra los que profetizan sueños mentirosos, y los cuentan, y hacen errar a mi pueblo con sus mentiras y con sus lisonjas, y yo no los envié ni les mandé; y ningún provecho hicieron a este pueblo, dice Jehová.

33 Y cuando te preguntaré este pueblo, o el profeta, o el sacerdote, diciendo: ¿Cuál es la profecía de Jehová? les dirás: Esta es la profecía: Os dejaré, ha dicho Jehová.

34 Y al profeta, al sacerdote o al pueblo que dijere: Profecía de Jehová, yo enviaré castigo sobre tal hombre y sobre su casa.

35 Así diréis cada cual a su compañero, y cada cual a su hermano: ¿Qué ha respondido Jehová, y qué habló Jehová?

36 Y nunca más os vendrá a la memoria decir: Profecía de Jehová; porque la palabra de cada uno le será por profecía; pues pervertisteis las palabras del Dios viviente, de Jehová de los ejércitos, Dios nuestro.

37 Así dirás al profeta: ¿Qué te respondió Jehová, y qué habló Jehová?

38 Mas si dijereis: Profecía de Jehová; por eso Jehová dice así: Porque dijisteis esta palabra, Profecía de Jehová, habiendo yo enviado a deciros: No digáis: Profecía de Jehová,

39 por tanto, he aquí que yo os echaré en olvido, y arrancaré de mi presencia a vosotros y a la ciudad que di a vosotros y a vuestros padres;

40 y pondré sobre vosotros afrenta perpetua, y eterna confusión que nunca borrará el olvido.

1.

¡Ay!

En el cap. 23 no se encuentra ninguna indicación de la fecha de este mensaje de angustia. Pero en vista de que esta profecía está entre un mensaje dado antes del cautiverio de Joaquín (cap. 22: 20- 30) y otro que fue dado inmediatamente después de ese cautiverio (cap. 24), parece razonable suponer que el mensaje del cap. 23 fue dado durante el año 597 a. C.

Pastores.

Los dirigentes civiles de Judá, los sacerdotes y los profetas (ver com., cap. 2: 8). Jeremías presenta (cap. 23: 1-8) el contraste entre estos falsos pastores y los verdaderos pastores que Dios levantaría. Es significativo que en este mismo tiempo, y en el país del exilio, Ezequiel presenta un contraste similar entre los falsos y los verdaderos pastores (Eze. 34).

Mi rebaño.

Se recuerda claramente a los dirigentes de Judá que el Señor es el verdadero Pastor de su rebaño (Sal. 23; 79: 13; 100: 3; Juan 10: 11-15).

2.

Dispersasteis mis ovejas.

Esta acusación era real tanto literal como espiritualmente. Por causa del descuido, de la tiranía, de la debilidad y de la apostasía de sus dirigentes, los israelitas habían sido dispersados por Egipto, Asiria, Babilonia, etc.

Yo castigo.

Puesto que los pastores infieles no habían atendido la necesidad de las ovejas, Dios los castigaría por el mal cometido.

3.

Yo mismo recogeré.

Aunque el castigo que habría de sobrevenir a los "pastores" o gobernantes era seguro y final, había esperanza para el "remanente" del rebaño. El profeta presentó estos mensajes de esperanza a Judá en el preciso momento cuando los ejércitos de Babilonia estaban desplegando su fuerza alrededor de Jerusalén (ver PR 315), quizá durante el tiempo cuando Joaquín fue asediado en a. 597 a. C. (ver com. vers. 1).

4.

Las apacienten.

Los pastores impíos "se apacentaron a sí mismos, y no apacentaron mis ovejas" (Eze. 34: 8). Dios anhelaba que los 473 pastores de la restauración fueran leales a su nombre y a su cometido, y que fueran fieles subpastores del "Príncipe de los pastores" (1 Ped. 5: 2-4).

5.

Renuévo.

Ver com. Isa. 11: 1; Zac. 3: 8; 6: 12.

Reinará como Rey.

Cristo, el "renuevo" reinará con "juicio y justicia" sobre el reino de los redimidos (Isa. 9: 6-7; Dan. 7: 13-14; Apoc. 11: 15).

6.

E Israel.

La promesa de restauración para los que fueran fieles fue dada a todo el pueblo, tanta la casa de Judá como a la de Israel (ver com. cap. 3: 18).

Jehová, justicia nuestra.

Este título realza el hecho de que la justicia sólo puede lograse mediante Cristo (Rom. 1: 6-17; 3: 1-25; 8: 1-4; 9: 30-33).

7.

No dirán más.

"En los siglos venideros la liberación obrada en" favor del pueblo de Dios "excedería por su fama a la realizada para los hijos de Israel en tiempo del éxodo" (PR 315; ver com. Jer. 16: 14-15).

8.

Tierra del norte.

Ver com. cap. 1: 14.

9.

A causa de los profetas.

A partir de esta transición un tanto repentina, comienza una nueva porción del capítulo en la cual se condena la maldad de los falsos profetas.

10.

Adúlteros.

En sentido literal, por la vida licenciosa de estos falsos profetas, y en sentido espiritual, por su adoración de otros dioses (ver com. cap. 5: 7).

La carrera.

Su manera de vivir.

Su valentía.

Mejor, "su fuerza"; fuerza de la cual se habían jactado en vez de gloriarse en la justicia.

11.

Son impíos.

Esto es, "incrédulos" o "irreligiosos". Estos sacerdotes y profetas habían llegado a ser tan inicuos, que se habían atrevido a practicar su impiedad en el templo, "la casa de Jehová" (Jer. 7: 8-11" 32: 31-34; Eze. 8: 3-16).

13.

Desatinos.

Heb. tiflah, lo que es insípido o está fuera de orden. Jeremías se refiere a la impiedad de los falsos profetas del reino del norte de Israel, para destacar la mayor condenación que descansa sobre los del reino del sur de Judá, por su condición apóstata (cap. 3: 6-10).

Profetizaban en nombre de Baal.

En otras palabras, daban instrucción religiosa en nombre de Baal (1 Rey. 18: 19; 22: 6-7).

14.

Torpezas.

La hipócrita temeridad de los falsos profetas que los inducía a profetizar en

el nombre del Señor mientras transgredían los mandamientos de Dios, era más horrible para Jeremías que el culto público a Baal. Debido a la misma naturaleza del pecado de hipocresía, hay más esperanza para el pecador descarado que para los hipócritas (ver 2JT 36).

Como Sodoma.

Aquellos dirigentes espirituales habían llegado a ser tan impíos, que Jeremías, así como lo había hecho Isaías, los compara a los "moradores" de las ciudades de la llanura (Isa. 1: 10; Gén. 13: 12).

15.

Hiel.

Ver com. cap. 8: 14; 9: 15.

Hipocresía.

Esto es "impiedad", "ateísmo".

Ver com. vers. 11.

16.

Jehová de los ejércitos.

Ver com. cap. 7: 3.

Os alimentan con vanas esperanzas.

Aquí se revela la diferencia entre los verdaderos y los falsos profetas.
Aquellos reprendían al pueblo por sus pecados, amenazándole con los castigos de Dios si no se arrepentía; éstos calmaban al pueblo presentándole engañosas promesas de paz, las cuales no provenían "de la boca de Jehová" (ver com. cap. 14: 13).

17.

Paz.

Ver com. cap. 6: 14.

Obstinación.

Las afirmaciones de los falsos profetas confirmaban a la gente en su iniquidad en vez de llevarla al arrepentimiento.

18.

Estuvo en el secreto.

¿A cuál de los falsos profetas había permitido Dios que participara en sus planes y propósitos secretos? Ver com. Amós 3: 7.

19.

Tempestad.

Una descripción apropiada del furor y de la fuerza de la ira de Dios contra los transgresores.

20.

No se apartará.

Hasta que el propósito de Dios no se cumpliera, el "furor de Jehová" no se apaciguaría.

En los postreros días.

Después del cautiverio babilónico el pueblo de Dios entendería que todo había sido para su castigo y disciplina (cf. Eze. 14: 22-23).

21.

Ellos corrían.

Los falsos profetas eran como mensajeros que se enviaban a sí mismos, que sin esperar la orden del rey salían precipitadamente de la corte real para anunciar al pueblo en el nombre del monarca lo que no habían recibido la orden de pregonar (cf. 2 Sam. 18: 22-29).

22.

En mi secreto.

Ver com. vers. 18. El verdadero mensajero de Dios se conoce por sus buenos frutos (Mat. 7: 20- 21).

23.

Dios de cerca.

Los verdaderos profetas desempeñaban su obra con la convicción de que Dios se encontraba cerca de ellos, tanto 474 en pensamiento como en acción (Sal. 73: 23-26; 139: 7-12), pero los falsos profetas actuaban como si Dios estuviera "muy lejos" y no se preocupara de los propósitos y las acciones de los hombres (Sal. 10: 11; 73: 11; 94: 7).

24.

¿Se ocultará alguno?

Una amonestación en cuanto a la omnipresencia de Dios (Sal. 139).

25.

Soñé.

La pretensión común de los falsos profetas.

Se repite textualmente la afirmación para darle mayor énfasis.

27.

Por Baal.

Ver como vers. 13.

28.

¿Qué tiene que ver la paja?

Dios hace notar el contraste entre la verdadera revelación que él da a los hombres y la que es falsa (vers. 32). No era ni es difícil saber cuál es "paja" y cuál es "trigo".

29.

Fuego.

Cuando la palabra del Señor es pronunciada destruye lo malo, purifica lo bueno y consume como paja las palabras de los falsos profetas (Jer. 5: 14; 20: 9; Sal. 39: 3; 1 Cor. 3: 12-13).

Como martillo.

Otro símil o comparación de profundo significado (cf. Mat. 21: 44; Heb. 4: 12).

30.

Hurtan mis palabras.

Los falsos profetas empleaban el lenguaje de los verdaderos profetas para disfrazar sus engañosos mensajes y provocar un engaño mayor en el pueblo.

31.

Dice Jehová.

Mejor, "oráculo de Yahveh" (BJ), pues no se emplea la palabra del verbo "decir", sino la palabra ne'um. Los falsos profetas empleaban el término ne'um, lo cual destaca al máximo el atrevimiento de sus pretensiones fraudulentas.

32.

Sus Lisonjas.

"Su presunción" (BJ); "vanas jactancias" (VM).

33.

Profecía.

Heb. maŠŠa, "profecía", "carga", "pronunciamiento" (ver com. Isa. 13: l).

¿Cuál es la profecía?

Sin duda los falsos profetas exigieron con arrogancia que se les dijera qué profecía tenía Jeremías para ellos. La repetición de la pregunta es irónica. Tanto la LXX como la Vulgata dan la respuesta: "Vosotros sois el pronunciamiento". Es decir, el mensaje atañe a vosotros y es para vosotros.

34.

Profecía de Jehová.

El castigo especial de Dios caerá sobre el que con impiedad, descuido y jactancia pronuncie estas palabras.

35.

¿Qué ha respondido Jehová?

Evidentemente ésta es una protesta contra el uso atrevido e impío de las palabras "profecía de Jehová" (vers. 34). Jeremías rechaza esta enseñanza engañosa y exhorta al pueblo para que crea en las verdaderas expresiones de la voluntad divina, las cuales constituyen la única respuesta cierta para los problemas y las dificultades de Judá.

36.

Jehová de los ejércitos.

Ver com. cap. 7: 3.

37.

¿Qué habló Jehová?

Se repite la pregunta para darle mayor énfasis (ver com. vers. 35).

39.

Os echaré en olvido.

En hebreo la frase está construida en tal forma que expresa la idea con sumo énfasis. De esta manera se afirma que Dios castigaría a esos engañadores cuando el ejército invasor de Babilonia capturara y destruyera a Jerusalén y comenzara su cautiverio (2 Rey. 25: 1-2 l).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 CS 713

3-6 PR 314

5 TM 12

5-6 HAp 181

6 DMJ 23; DTG 532; 2JT 389

7-8 PR 315

11 PR 331

18 3T 441

21 RC 51

8 CM 418; CW 47, 147; Ev 68, 157; FE 307, 381, 451; HAd 170; 3JT 154, 188, 279; MJ 284; PVM 26; IT 602; TM 323, 339

29 5 T 254 475

CAPÍTULO 24

1 Bajo el símbolo de higos buenos y malos, 4 se profetiza la restauración de los cautivos, á y la desolación de Sedequías y del resto.

1 DESPUES de haber transportado Nabucodonosor rey de Babilonia a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, a los príncipes de Judá y los artesanos y herreros de Jerusalén, y haberlos llevado a Babilonia, me mostró Jehová dos cestas de higos puestas delante del templo de Jehová.

2 Una cesta tenía higos muy buenos, como brevas; y la otra cesta tenía higos muy malos, que de malos no se podían comer.

3 Y me dijo Jehová: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Higos; higos buenos, muy buenos; y malos, muy malos, que de malos no se pueden comer.

4 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

5 Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Como a estos higos buenos, así miraré a los transportados de Judá, a los cuales eché de este lugar a la tierra de los caldeos, para bien.

6 Porque pondré mis ojos sobre ellos para bien, y los volveré a esta tierra, y los edificaré, y no los destruiré; los plantaré y no los arrancaré.

7 Y les daré corazón para que me conozcan que yo soy Jehová; y me serán por pueblo, y yo les seré a ellos por Dios; porque se volverán a mí de todo su corazón.

8 Y como los higos malos, que de malos no se pueden comer, así ha dicho Jehová, pondré a Sedequías rey de Judá, a sus príncipes y al resto de Jerusalén que quedó en esta tierra, y a los que moran en la tierra de Egipto.

9 Y los daré por escarnio y por mal a todos los reinos de la tierra; por infamia, por ejemplo, por refrán y por maldición a todos los lugares adonde yo los arroje.

10 Y enviaré sobre ellos espada, hambre y pestilencia, hasta que sean exterminados de la tierra que les di a ellos y a sus padres.

1.

Nabucodonosor.

Ver com. cap. 21: 2.

Jeconías.

Ver com. cap. 22: 24. El contexto sugiere que Jeremías recibió esta visión poco después de que Joaquín fuera llevado cautivo en 597 a. C., quizá antes del fin del año.

Príncipes.

Los principales hombres de Judá (cap. 27: 20).

Los artesanos y herreros.

Ver 2 Rey. 24: 14. El cautiverio de estos artesanos disminuía la posibilidad de que los judíos pudieran fabricar armas o construir defensas (ver com. 1 Sam. 13: 19). Además, esta deportación sin duda proporcionó a Nabucodonosor más trabajadores especializados para la construcción de los magníficos edificios que estaba erigiendo en Babilonia.

Me mostró.

Evidentemente en visión (Jer. 1: 11-13; Zac. 1: 8).

2.

Brevas.

La cosecha de los higos solía comenzar en agosto. Las "brevas", "fruta temprana

de la higuera" (Ose. 9: 10), los "primeros frutos" (Miq. 7: 1), la "fruta temprana" (Isa. 28: 4), eran consideradas un manjar.

Muy malos.

Quizá por estar dañados, podridos, o por ser de una clase inferior.

3.

¿Qué ves tú?

La pregunta tuvo que grabar en la mente de Jeremías el significado de los símbolos.

5.

Como a estos higos buenos.

Los que fueran llevados cautivos tendrían mucha mejor suerte que los que quedaran (ver com. vers. 6), pues parecían estar dispuestos a aceptar la conducción divina, aunque eso significara para ellos el cautiverio.

6.

Para bien.

La condición de los judíos en Babilonia en el tiempo del retorno del cautiverio fue mucho mejor material y económicamente que la de esclavos o prisioneros (Jer. 29: 4-7, 28; cf. Esd. 2: 1, 64- 70). En los libros de Esdras y Nehemías se ve claramente cómo los cautivos de Judá gozaron de tolerancia y el favor de los monarcas persas. La experiencia de Daniel prueba hasta qué punto podía ascender un judío en las esferas gubernamentales. Y fue a causa de esa situación favorable que muchos de los judíos cautivos no regresaron a su país natal cuando se les concedió la oportunidad de volver. Sin embargo, el verdadero bien que Dios deseaba para los cautivos era su restablecimiento en Palestina y su plena restauración a los privilegios del pacto (ver p. 33). 476

7.

Yo les seré a ellos por Dios.

Esto se cumplió en cierta medida en la historia de los judíos después del exilio, como lo indica el hecho de que nunca más adoraron ídolos. El cautiverio fue un remedio eficaz que los curó de toda tendencia en este sentido. Sin embargo, la promesa extrañaba la restauración plena de los privilegios del pacto (ver p. 33).

8.

Que quedó en esta tierra.

Ver com. vers. 5. La historia muestra que los que quedaron en Palestina

sufrieron más que los que fueron llevados cautivos (ver com. vers. 9-10).

En la tierra de Egipto.

Los que vivían en Egipto sin duda compartirían la suerte de los que más tarde huyeran a ese país (cap. 44: 26-30).

9.

Los daré por escarnio y por mal.

Heb. "para temblor y para mal". El terrible caso de Judá horrorizaría a otros reinos.

10.

Espada.

Ver com. cap. 14: 12.

De la tierra.

El colmo del castigo para esos desobedientes sería el desposeimiento de la tierra de su verdad, ya fuera mediante el destierro, la huida o la muerte.

La mayoría de los judíos que permanecieron en Judea después de la tercera deportación a Babilonia en 586 a. C., huyeron voluntariamente a Egipto después del asesinato de Gedalías pocos meses más tarde. Lo hicieron a pesar de las advertencias de Jeremías de que tal acción sólo empeoraría sus sufrimientos a manos de Nabucodonosor (cap. 42). No es de extrañarse que Dios haya comparado a esos perversos con los "higos malos".

CAPÍTULO 25

1 Jeremías desaprueba la desobediencia del pueblo a los Profetas, 8 predice los setenta años de cautiverio, 12 y luego la destrucción de Babilonia. 15 Bajo el símbolo de una copa de vino predice la destrucción de todas las naciones. 34 Lamento desesperado de los pastores.

1 PALABRA que vino a Jeremías acerca de todo el pueblo de Judá en el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, el cual era el año primero de Nabucodonosor rey de Babilonia;

2 la cual habló el profeta Jeremías a todo el pueblo de Judá y a todos los moradores de Jerusalén, diciendo:

3 Desde el año trece de Josías hijo de Amón, rey de Judá, hasta este día, que son veintitrés años, ha venido a mí palabra de Jehová, y he hablado desde temprano y sin cesar; pero no oísteis.

4 Y envió Jehová a vosotros todos sus siervos los profetas, enviándoles desde temprano y sin cesar; pero no oísteis, ni inclinasteis vuestro oído para

escuchar

5 cuando decían: Volveos ahora de vuestro mal camino y de la maldad de vuestras obras, y moraréis en la tierra que os dio Jehová a vosotros y a vuestros padres para siempre;

6 y no vayáis en pos de dioses ajenos, sirviéndoles y adorándoles, ni me provoquéis a ira con la obra de vuestras manos; y no os haré mal.

7 Pero no me habéis oído, dice Jehová, para provocarme a ira con la obra de vuestras manos para mal vuestro.

8 Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos: Por cuanto no habéis oído mis palabras,

9 he aquí enviaré y tomaré a todas las tribus del norte, dice Jehová, y a Nabuconodosor rey de Babilonia, mi siervo, y los traeré contra esta tierra y contra sus moradores, y contra todas estas naciones en derredor; y los destruiré, y los pondré por escarnio y por burla y en desolación perpetua.

10 Y haré que desaparezca de entre ellos la voz de gozo y la voz de alegría, la voz de desposado y la voz de desposada, ruido de molino y luz de lámpara.

11 Toda esta tierra será puesta en ruinas y en espanto; y servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años.

12 Y cuando sean cumplidos los setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a aquella nación por su maldad, ha dicho Jehová, 477 y a la tierra de los caldeos; y la convertiré en desiertos para siempre.

13 Y traeré sobre aquella tierra todas mis palabras que he hablado contra ella, con todo lo que está escrito en este libro, profetizado por Jeremías contra todas las naciones.

14 Porque también ellas serán sojuzgadas por muchas naciones y grandes reyes; y yo les pagaré conforme a sus hechos, y conforme a la obra de sus manos.

15 Porque así me dijo Jehová Dios de Israel: Toma de mi mano la copa del vino de este furor, y da a beber de él a todas las naciones a las cuales yo te envío.

16 Y beberán, y temblarán y enloquecerán, a causa de la espada que yo envío entre ellas.

17 Y tomé la copa de la mano de Jehová, y di de beber a todas las naciones, a las cuales me envió Jehová:

18 a Jerusalén, a las ciudades de Judá y a sus reyes, y a sus príncipes, para ponerlos en ruinas, en escarnio y en burla y en maldición, como hasta hoy;

19 a Faraón rey de Egipto, a sus siervos, a sus príncipes y a todo su pueblo;

20 y a toda la mezcla de naciones, a todos los reyes de tierra de Uz, y a todos los reyes de la tierra de Filistea, a Ascalón, a Gaza, a Ecrón y al remanente de Asdod;

21 a Edom, a Moab y a los hijos de Amón;

22 a todos los reyes de Tiro, a todos los reyes de Sidón, a los reyes de las costas que están de ese lado del mar;

23 a Dedán, a Tema y a Buz, y a todos los que se rapan las sienes;

24 a todos los reyes de Arabia, a todos los reyes de pueblos mezclados que habitan en el desierto;

25 a todos los reyes de Zimri, a todos los reyes de Elam, a todos los reyes de Media;

26 a todos los reyes del norte, los de cerca y los de lejos, los unos con los otros, y a todos los reinos del mundo que están sobre la faz de la tierra; y el rey de Babilonia beberá después de ellos.

27 Les dirás, pues: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Bebed, y embriagaos, y vomitad, y caed, y no os levantéis, a causa de la espada que yo envío entre vosotros.

28 Y si no quieren tomar la copa de tu mano para beber, les dirás tú: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Tenéis que beber.

29 Porque he aquí que a la ciudad en la cual es invocado mi nombre yo comienzo a hacer mal; ¿y vosotros seréis absueltos? No seréis absueltos; porque espada traigo sobre todos los moradores de la tierra, dice Jehová de los ejércitos.

30 Tú, pues, profetizarás contra ellos todas estas palabras y les dirás: Jehová rugirá desde lo alto, y desde su morada santa dará su voz; rugirá fuertemente contra su morada; canción de lagareros cantará contra todos los moradores de la tierra.

31 Llegará el estruendo hasta el fin de la tierra, porque Jehová tiene juicio contra las naciones; él es el juez de toda carne; entregará los impíos a espada, dice Jehová.

32 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que el mal irá de nación en nación, y grande tempestad se levantará de los fines de la tierra.

33 Y yacerán los muertos de Jehová en aquel día desde un extremo de la tierra hasta el otro; no se endecharán ni se recogerán ni serán enterrados; como estiércol quedarán sobre la faz de la tierra.

34 Aullad, pastores, y clamad; revolcaos en el polvo, mayorales del rebaño; porque cumplidos son vuestros días para que seáis degollados y esparcidos, y caeréis como vaso precioso.

35 Y se acabará la huida de los pastores, y el escape de los mayorales del rebaño.

36 ¡Voz de la gritería de los pastores, y aullido de los mayorales del rebaño! porque Jehová asoló sus pastos.

37 Y los pastos delicados serán destruidos por el ardor de la ira de Jehová.

38 Dejó cual leoncillo su guarida; pues asolada fue la tierra de ellos por la ira del opresor, por el furor de su saña.

1.

El año cuarto de Joacim.

El mensaje del cap. 25 fue dado, sin duda, en el año siguiente al del exilio de los primeros cautivos judíos que fueron llevados a Babilonia (ver com. Dan. 1: 1). Este mensaje en el cuarto año de Joacim, en el 605 o en el 604 a. C., pudo ser anterior a la presentación de la parábola del vaso del alfarero (ver Jer. 18; 19; PR 318).

Año primero.

Nabucodonosor sucedió a su padre en septiembre del año 605 a. C. En 478 ese momento comenzó su año de ascensión, pero su primer año completo como rey comenzó el siguiente día de año nuevo, según el calendario judío, en septiembre-octubre de 605, o según el calendario babilónico, en marzo-abril de 604 a. C. (ver PP. 536, 783-784; t. II, PP. 142,155-160; t. III, PP. 94-95).

3.

Año trece.

El año civil judío 628/627 a. C.(ver com. cap. 1: 2).

Veintitrés años.

Esta es la cantidad de años que Jeremías había dedicado al ministerio personal, y no necesitaba hacerla concordar con ningún calendario ni reinado. Quizá hacía el cómputo a partir de su primer mensaje, el cual tal vez dio en la última parte del año 13 de Josías. Sólo con este cómputo puede llegar el año 23 hasta el 1er daño de Nabucodonosor. Algunos lo calculan usando el cómputo inclusivo hasta el año ascensional.

He hablado desde temprano.

Una manera de destacar un esfuerzo perseverante (ver com. cap. 7: 13).

5.

Volveos.

Esta exhortación al arrepentimiento, a la conversión y a la obediencia manifiesta claramente cuál es la misión del verdadero profeta (cf. 2 Rey. 17: 13; Eze. 18: 30-32).

Para siempre.

Si los israelitas. hubieran cumplido el deber que Dios les había asignado, habrían ocupado el país permanentemente (ver PP. 32-33).

7.

Para mal vuestro.

Ver cap. 24: 9.

8.

Jehová de los ejércitos.

Ver com. cap. 7: 3.

9.

Todas las tribus.

Los diversos pueblos subyugados por Nabucodonosor, los cuales proporcionaban hombres para que sirvieran en el ejército babilonio.

Del norte.

Ver com. cap. 1: 14; 4: 6.

Nabucodonosor.

Ver com. cap. 21: 2.

Mi siervo.

Ver cap. 27: 6; 43: 10. A Ciro también se lo llama "siervo" de Dios, pues haría una obra que Dios deseaba que se realizara (ver Isa. 44: 24 al 45: 5).

Escarnio.

Heb. shammah, "espanto", "horror" (ver com. cap. 5: 30).

Burla.

El Heb. dice "rechifla" (BJ).

10.

La voz de gozo.

No se oirían más los sonidos alegres (ver com. cap. 7: 34), ni tampoco el "ruido de molino" o sea el sonido que hacían las mujeres que molían el grano (Exo. 11: 5; Mat. 24: 41); y cesaría la "luz de la lámpara". El cuadro que se presenta en Jer. 25: 10 describe la desintegración completa de la vida familiar, tanto en lo que atañe a sus ocasiones de regocijo como a la rutina diaria (cf. Apoc. 18: 22-23).

11.

Espanto.

Ver com. cap. 5: 30.

Setenta años.

Este período de 70 años se refiere a las naciones vecinas a Judá (vers. 9), mientras que el período del cap. 29: 10 se refiere exclusivamente al cautiverio de Judá. En la LXX se traduce: "y servirán entre los gentiles setenta años", lo que concuerda en que los 70 años de cautiverio serían sólo para los judíos.

Se ha considerado generalmente que este período de 70 años corresponde con el de los 70 años del cautiverio de los judíos (cap. 29: 10). Ambos pueden contarse a partir del año 605 a. C. hasta el 536 a. C., según el cómputo inclusivo (ver t. III, PP. 93-95, 97-100, donde se presenta un estudio de la cronología de este período de 70 años).

12.

Castigaré.

Esta profecía contra Babilonia comenzó a cumplirse cuando los medos y los persas tomaron la ciudad, mataron a Belsasar y acabaron con el Imperio Neobabilónico (Dan. 5: 17-31). Aunque el Señor usó a Babilonia para castigar a su propio pueblo, eso no libro a los babilonios de ser castigados por sus iniquidades (Jer. 50; 51; cf. Isa. 10: 5-16).

Rey de Babilonia.

Babilonia, uno de los más grandes enemigos de Israel en los tiempos del AT, en el libro de Apocalipsis se convierte en un símbolo apropiado del cristianismo apóstata que se opone al pueblo remanente de Dios (ver com. Apoc. 14: 8; 17: 5; 18: 2). Los símbolos del libro de Apocalipsis fueron tomados, en gran medida, de las vicisitudes del pueblo antiguo de Israel, o se basan en los mensajes simbólicos de los profetas del AT (ver HAp 467). Por esta razón es muy importante que al estudiarse los símbolos del libro de Apocalipsis se consideren cuidadosamente sus antecedentes en la historia y la profecía del AT. Sólo dentro de este contexto histórico podrá captarse en su plenitud el significado que la Inspiración quiso que impartieran.

Varios aspectos del castigo de la Babilonia literal, tal como se lo profetiza en Jer. 25, son de gran valor para el estudio del castigo de la Babilonia

simbólica, el cual se profetiza en Apoc. 16 al 19 (ver com. Isa. 14: 4).
Nótese el siguiente paralelo: 479

Jeremías 25.

1. "Haré que desaparezca de entre ellos la voz de gozo desposado desposada molino lámpara" (vers. 10).

2. "Castigaré al rey de Babilonia" (vers. 12).

3. "Les pagaré conforme a sus hechos" (vers. 14).

4. "La copa del vino de este furor" (vers. 15).

5. "Espada traigo sobre todos los moradores de la tierra" (vers. 29).

6. "Jehová rugirá desde lo alto, y desde su morada santa dará su voz; rugirá fuertemente" (vers. 30).

7. "Jehová tiene juicio contra las naciones" (vers. 31).

8. "El mal irá de nación en nación" (vers. 32).

9. "Los muertos de Jehová" (vers. 33).

Apocalipsis 16 al 19.

1. "Voz de arpista... de molino... luz de lámpara... esposo y de esposa [no] se oirá más en ti" (18: 22-23).

2. "La gran Babilonia vino en memoria delante de Dios" (16: 19; cf. 17: 1; 18: 7-8).

3. "Pagadle...según sus obras" (18: 6).

4. "El cáliz del vino del ardor de su ira" (16: 19).

5. "Los demás fueron muertos con la espada" (19: 21). "Una espada aguda, para herir con ella a las naciones" (19: 15).

6. "Salió una gran voz del templo del cielo, del trono" (16: 17).

7. "Los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón" (16: 16). "Con justicia juzga y pelea" (19: 11; cf. cap. 17: 14; 19: 15, 19).

8. "Espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo" (16: 14).

9. "Los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba sobre el caballo" (19: 21).

14.

Ellas serán sojuzgadas.

Los babilonios, que eran entonces la nación más poderosa del mundo, como retribución divina serían a su vez esclavizados por sus vencedores.

15.

Toma de mi mano la copa del vino.

Ver Sal. 75: 18; Isa. 51: 17, 22; Apoc. 14: 1 0.

16.

Y beberán.

Una imagen muy al punto para describir el pánico y el terror que experimentaron varias naciones cuando los babilonios avanzaron para conquistarlas. El vino de la ira de Dios (vers. 15) los embriagaría de terror y desesperación (Isa. 51: 17, 22; Jer. 51: 7; Hab. 2: 16; cf. Apoc. 14: 10; 17: 4; 18: 3).

17.

Tomé la copa.

El profeta la tomó simbólicamente en su mano, y derramó sus profecías contra dichas naciones.

18.

Judá.

Jeremías comienza a enumerar los castigos divinos con una profecía del azote decretado sobre su propio pueblo por su iniquidad; luego sigue con el castigo que se lanzaría sobre otras naciones (cf. 1 Ped. 4: 17).

Escarnio.

Literalmente, "espanto" (ver com. cap. 5: 30).

Burla.

Ver com. vers. 9.

19.

Faraón.

El monarca egipcio en esta época era Necao 11 (610-595 a. C.), que fue derrotado por Nabucodonosor en Carquemis.

20.

La mezcla de naciones.

Posiblemente se aluda a los jonios y carios a quienes Psamético i, padre de Necao 11, había establecido en Egipto, y que eran empleados en el ejército egipcio como tropas auxiliares o mercenarias (ver Herodoto ii. 152, 154; com. Dan. 2: 39).

Uz.

Con referencia a la situación geográfica de este país, ver com. Job 1: 1.

La tierra de Filistea.

De esta tierra son las cuatro ciudades que se enumeran a continuación: Ascalón, Gaza, Ecrón y Asdod.

Remanente de Asdod.

Posiblemente sea una alusión al hecho de que Psamético 1 de Egipto (ver t. 11, p. 92) tomó la ciudad de Asdod después de un asedio de 29 años (ver Herodoto ii. 157).

22.

Las costas.

Las costas y las islas del mar Mediterráneo (ver com. Isa. 49: l).

23.

Dedán.

Ver com. Eze. 25: 13.

Buz.

La localización de este país o región es incierta. Algunos piensan que Buz estuvo situada en Arabia.

Los que rapan las sienes.

Ver com. cap. 9: 26.

24.

Pueblos mezclados.

Ver com. vers. 20.

25.

Zimri.

Este nombre geográfico no aparece en ninguna otra parte, ni en la Biblia, ni fuera de ella. Algunos piensan que debe relacionarse con Zimram, primogénito de Cetura, mujer de Abrahán (Gén. 25: 1-2), y que su mención aquí indicaría que se trata de una tribu nómada de árabes del sureste de Palestina. Otros consideran que es un criptograma para designar a Elam.

Elam.

Ver com. Gén. 10: 22.

26.

Babilonia.

En Heb. sheshaj. Indudablemente corresponde a Babilonia. Posiblemente represente la palabra acadia Shishku, 480 nombre que se le da a Babilonia en listas de reyes de épocas posteriores. También podría ser un nombre criptográfico obtenido por el método denominado atbash (ver com. cap. 5 1: 1). En este sistema se reemplazan las letras de una palabra por las que corresponden comenzando a contar el alfabeto desde la otra punta. En hebreo la palabra babel consta de dos veces la segunda consonante del alefato (o alfabeto) y una vez la duodécima. Contando del otro extremo, la shin es la segunda letra, mientras que la jeth es la duodécima, por lo cual se obtiene sheshai. Recuérdese (que las vocales no se escribían en esa época.

Beberá después de ellos.

Después de que obligara a las otras naciones a que bebieran de la copa de la derrota, Babilonia tendría que hacer lo mismo.

27.

Bebed, y embriagaos.

Jeremías parece volver a los vers. 15-16 (ver com. allí), donde describe el terror y la desesperación que sobrevendrán a los hombres por las tristezas de la contienda internacional.

Vomitad.

Una representación notable de la entrega del botín que ¡había sido tomado en la guerra.

29.

Comienzo a hacer mal.

Otra vez, como en el vers. 18, la retahíla de los castigos divinos comienza con la profecía del castigo contra los israelitas (cf. 1 Ped. 4: 17). Si Jerusalén no puede escapar de la invasión de los caldeos, seguramente las naciones

vecinas tampoco podrán librarse. Por lo tanto, ellas, así como Judá, demostrarían sabiduría sometiéndose al yugo babilónico (Jer. 49: 12).

30.

Rugirá.

En los vers. 30-33 se sintetiza con intenso dramatismo el mensaje del cap. 25. El profeta ha señalado los juicios que caerían sobre Judá y sobre todas las naciones que la rodeaban (vers. 9), y finalmente sobre Babilonia (vers. 12). Ahora, en forma breve, se representa a Dios como si saliera rugiendo de su morada para castigar a todas las naciones.

Esta profecía también hallará otro cumplimiento en el último conflicto de las naciones, inmediatamente antes de la segunda venida de Cristo (ver CS 714-715; PP 353).

Contra su morada.

Literalmente, "contra sus pastizales" (N C). Ver Joel 3: 16; Amós 1: 2.

Canción.

Mejor, "grito", "grito de guerra". Compárese con 1 Tes. 4:16.

31.

Juicio.

Heb. rib, "contienda", "pleito". Se representa a Dios listo para pronunciar el castigo sobre las naciones impías.

A espada.

El símbolo de la destrucción mediante guerra. En el conflicto final de las naciones, los impíos perecerán de diversas maneras (ver CS 715).

32.

Grande tempestad.

Con referencia a "tempestad", ver com. cap. 23: 19.

Los fines de la tierra.

Ver cap. 6: 22.

33.

Los muertos de Jehová.

Ver Isa. 34: 14; 66: 15-16; CS 715.

No se endecharán.

La falta de los honores fúnebres correspondientes sería añadir deshonra al castigo.

34.

Pastores.

Los falsos conductores del pueblo del rebaño de Dios (ver com. cap. 23: 1). Se pronuncia el mismo "ay" contra los falsos dirigentes religiosos que en los últimos días inducirán a la gente a confiar en la mentira (ver CS 713).

Revolcaos.

La frase "en el polvo", no aparece en el hebreo, pero representa bien una expresión de luto y dolor.

Mayorales.

Literalmente, "poderosos", es decir los jefes y los capitanes del pueblo.

Caeréis como vaso precioso.

El griego de la LXX dice "como carneros escogidos".

35.

Los mayorales.

Ver com. vers. 34.

36.

Voz de la gritería.

Jeremías parece estar escuchando la "gritería" y el "aullido" de los conductores del pueblo.

38.

Cual leoncillo.

El "Cordero de Dios" es también el "León de la tribu de Judá" (Apoc. 5: 5). El "león" simboliza no sólo la majestad real sino también el poder destructor, similar al que manifestará el Señor cuando realice su ,'extraña obra" y destruya a los impíos (ver com. Isa. 28: 21). jeremías vuelve a emplear la iniageii del vers. 30, donde se compara al ,,ardor de la ira de leliová" con el rugido de un león (ver Amós 3: 8) que sale de 'su guarida" para buscar su

presa.

Ira.

Heb.jaron, "ardor". Siempre con referencia a la ira de Dios en el AT.

Opresor.

Heb. yonah, participio del verbo hanah, "oprimir", "ser violento".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-38 PR 317-318

2-3 PR 317

5 PR 235 481

8-11 PR 317

12 PR 405

15-19 PR 318

29 PR 331

30 1 IT 13 l; PP 353

31 CS 714; MeM 373; Te 205

33 CS 715; PE 289; SR 415

34-35 CS 713

CAPÍTULO 26

1 Jeremías exhorta al arrepentimiento con promesas y amenazas. 8 Es detenido y acusado. 12 Su defensa. 16 Se le deja en libertad debido a la experiencia con Miqueas 2O y Urías, 24 y por el cuidado de Ahicam.

1 EN EL principio del reinado de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, vino esta palabra de Jehová, diciendo:

2 Así ha dicho Jehová: Ponte en el atrio de la casa de Jehová, y habla a todas las ciudades de Judá, que vienen para adorar en la casa de Jehová, todas las palabras que yo te mandé hablarles; no retengas palabra.

3 Quizá oigan, y se vuelvan cada uno de su mal camino, y me arrepentiré yo del mal que pienso hacerles por la maldad de sus obras.

4 Les dirás, pues: Así ha dicho Jehová: Si no me oyerais para andar en mi ley, la cual puse ante vosotros,

5 para atender a las palabras de mis siervos los profetas, que yo os envío
desde temprano y sin cesar, a los cuales no habéis oído,

6 yo pondré esta casa como Silo, y esta ciudad la pondré por maldición a todas
las naciones de la tierra.

7 Y los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo oyeron a jeremías hablar
estas palabras en la casa de Jehová.

8 Y cuando terminó de hablar jeremías todo lo que Jehová le había mandado que
hablase a todo el pueblo, los sacerdotes y los profetas y todo el pueblo le
echaron mano, diciendo: De cierto morirás.

9 ¿Por qué has profetizado en nombre de Jehová, diciendo: Esta casa será como
Silo, y esta ciudad será asolada hasta no quedar morador? Y todo el pueblo se
juntó contra jeremías en la casa de Jehová.

10 Y los príncipes de Judá oyeron estas cosas, y subieron de la casa del rey a
la casa de Jehová, y se sentaron en la entrada de la puerta nueva de la casa de
Jehová.

11 Entonces hablaron los sacerdotes y los profetas a los príncipes y a todo el
pueblo, diciendo: En pena de muerte ha incurrido este hombre; porque profetizó
contra esta ciudad, como vosotros habéis oído con vuestros oídos.

12 Y habló jeremías a todos los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: Jehová
me envió a profetizar contra esta casa y ¿contra esta ciudad, todas las
palabras que habéis oído.

13 Mejorad ahora vuestros caminos y vuestras obras, y oíd la voz de Jehová
vuestro Dios, y se arrepentirá Jehová del mal que ha hablado contra vosotros.

14 En lo que a mí toca, he aquí estoy en vuestras manos; haced de mí como mejor
y más recto os parezca.

15 Mas sabed de cierto que si me matáis, sangre inocente echaréis sobre
vosotros, y sobre esta ciudad y sobre sus moradores; porque en verdad Jehová me
envió a vosotros para que dijese todas estas palabras en vuestros oídos.

16 Y dijeron los príncipes y todo el pueblo a los sacerdotes y profetas: No ha
incurrido este hombre en pena de muerte, porque en nombre de Jehová nuestro
Dios nos ha hablado.

17 Entonces se levantaron algunos de los ancianos de la tierra y hablaron a
toda la reunión del pueblo, diciendo:

18 Miqueas de Moreset profetizó en tiempo de Ezequías rey de Judá, y habló a
todo el pueblo de Judá, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Sión
será arada como campo, y Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas, y el monte
de la casa como cumbres de bosque.

19 ¿Acaso lo mataron Ezequías rey de Judá y todo Judá? ¿No temió a Jehová, y oró en presencia de Jehová, y Jehová se arrepintió del mal que había hablado contra ellos? ¿Haremos, pues, nosotros tan gran mal contra nuestras almas?

20 Hubo también un hombre que profetizaba en nombre de Jehová, Urías hijo de Semaías, de Quiriat-jearim, el cual profetizó contra esta ciudad y contra esta tierra, conforme a todas las palabras de Jeremías;

21y oyeron sus palabras el rey Joacim y todos su grandes, y todos sus príncipes, y el rey procuró matarle; y entendiendo lo cual Urías, tuvo temor, y huyó a Egipto.

22Y el rey Joacim envió hombres a Egipto, a Elnatán hijo de Acbor y otros hombres con él, a Egipto;

23los cuales sacaron a Urías de Egipto y lo trajeron al rey Joacim, el cual lo mató a espada, y echó su cuerpo en los sepulcros del vulgo.

24Pero la mano de Ahicam hijo de Safán estaba a favor de Jeremías, para que no lo entregasen en las manos del pueblo para matarlo.

1.

En el principio del reinado.

Esta no es una fecha precisa (ver com. cap. 28: l), pero puede situarse aproximadamente entre los años 609 y 605 a. C. Sin duda, fue antes del primer asedio de Jerusalén por Nabucodonosor (ver com. Dan. l: l), porque no se menciona a los babilonios en este capítulo y se presenta a Joacim como amigo de los egipcios. En este cap. 26 se resume brevemente el discurso en el templo (Jer. 7-10). Sólo se registra aquí la reacción del pueblo y de los dirigentes ante ese discurso y el resultado final de todo el incidente (ver com. cap. 7: 1; también PR 305-308).

2.

Ponte en el atrio.

Ver com. cap. 7: 2. Los vers. 2-6 del cap. 26 resumen el cap. 7: 1-15. Es muy probable que esto ocurriera en una de las fiestas donde se congregaban adoradores de todas partes de la nación.

No retengas palabra.

Evidentemente el mensaje divino debía contener algo que Jeremías no quería decir al pueblo.

3.

Quizá.

La amenaza que sigue es tan severa (ver vers. 6) que se la expresa con la

esperanza de que no sea necesario llevarla a cabo.

Se vuelvan.

Ver com. vers. 19.

4.

Andar en mi ley.

El profeta tenía la responsabilidad de enseñar al pueblo los requerimientos de la ley de Dios y tenía que procurar que la entendieran con claridad (cap. 7: 25-28; 25: 4-7).

5.

Desde temprano.

Ver com. cap. 7: 13.

6.

Pondré esta casa como Silo.

Este lugar del antiguo santuario había sido destruido (ver com. cap. 7: 12, 14).

7.

Los sacerdotes, los profetas.

Dios mandó a jeremías que amonestara de un modo especial a los dos grupos a los cuales él mismo pertenecía: a los primeros, por nacimiento (ver com. cap. 1: 1); a los segundos, por orden divina (ver com. cap. 1: 5). Los falsos profetas eran enemigos de Jeremías (cap. 23: 940).

8.

De cierto morirás.

Debido a su iniquidad, por haberse engañado a sí mismos, los sacerdotes, los profetas y "todo el pueblo" decidieron silenciar la voz acusadora del que fielmente les señalaba sus iniquidades.

9.

¿Por qué has profetizado?

La idea de que el templo, orgullo y gloria de los israelitas (ver com. cap. 7: 4), pudiera sufrir el mismo fin del antiguo santuario de Silo era tan insoportable, que "todo el pueblo" se unió contra el profeta. La gente había depositado toda su confianza en la estricta observancia de los servicios

religiosos y externos del templo.

10.

Los príncipes de Judá oyeron.

Evidentemente esos gobernantes de la casa real no estaban presentes cuando Jeremías pronunció la advertencia divina; estaban en "la casa del rey", quizá en una reunión privada con el monarca. Cuando llegaron al templo "se sentaron" para escuchar lo que Jeremías pudiera añadir a su discurso.

11.

Pena de muerte.

Este es un buen ejemplo de los malignos métodos y perversas medidas legislativas que caracterizaron la Edad Media; leyes que hicieron que se entregara a los que eran falsamente acusados de herejía y blasfemia al "brazo" secular del Estado para que se los castigara y se les diera muerte.

12.

Jehová me envió.

Los verdaderos profetas y predicadores de la Palabra siempre responden que el mensaje que presentan no lo han elegido ni inventado ellos, sino que viene directamente de Dios por medio de ellos (2 Sam. 23:1-3; Amós. 3:7-8; 2 Ped. 1:20-21).

13.

Mejorad ahora vuestros caminos.

Jeremías se defendió sencilla y únicamente con 483 el mensaje que Dios le había dado. Si el pueblo de Dios mejoraba sus caminos, aún era posible que evitaran la destrucción que los amenazaba.

Se arrepentirá Jehová.

Ver com. vers. 19.

14.

Estoy en vuestras manos.

Mediante esta sorprendente despreocupación por su propia seguridad, Jeremías añadió fuerza a su mensaje, y en realidad preservó su vida. Los príncipes se convencieron de que Jeremías era sincero y tomaron las medidas necesarias para proteger su vida (ver PR 308).

15.

Mas sabed de cierto.

El profeta no recurre a los sacerdotes y profetas, de quienes no puede esperar justicia, sino a "todos los príncipes y a todo el pueblo" (vers. 12). En especial los príncipes vacilaban en permitir que se derramara la sangre inocente de uno que no hablaba de sí mismo sino que era portavoz de Dios.

16.

No ha incurrido.

Por medio de su mensaje directo indudablemente Jeremías inclinó la opinión pública en su favor y salvó su vida.

17.

Los ancianos.

Se les llamaba así por sus altos cargos (1 Rey. 8: 1; 20: 7) o por su edad. Se respetaba grandemente la opinión de quienes eran ancianos y sabios.

18.

Miqueas.

El autor del libro de Miqueas (Miq. 1: 1; p. 24).

19.

Temió a Jehová.

Aunque no hay ninguna otra referencia bíblica a este suceso específico, armoniza perfectamente con el carácter de Ezequías (2 Crón. 29: 4-10; 32: 26).

Jehová se arrepintió.

Ver com. Gén. 6: 6; Exo. 32: 14; Núm. 23: 19; Juec. 2: 18; Joel 2: 13.

Mal contra nuestras almas.

Si mataban a un profeta inocente, se harían a sí mismos un gran mal. La LXX dice: "Y nosotros hicimos un gran mal contra nuestras almas". Este versículo se parece mucho al consejo dado por Gamaliel ante el concilio: "Mas si es de Dios, no lo podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios" (Hech. 5: 34-39). Debido a este consejo de los ancianos Jeremías quedó libre para continuar con su ministerio; y por causa, en buena medida, del apoyo que el profeta recibió de Ahicam (Jer. 26: 24), los gobernantes de la nación aceptaron el consejo de los ancianos.

20.

Urías.

Quizá se registró este caso para mostrar que la experiencia de Jeremías no fue única.

21.

A Egipto.

Ver los casos paralelos de Jeroboam (1 Rey. 11: 40), Hadad (1 Rey. 11: 17-18) y José y María (Mat. 2: 13-15). Con frecuencia el país del Nilo fue un asilo para los refugiados procedentes de Judea.

22.

Envió hombres a Egipto.

Los tratados de la antigüedad contenían cláusulas de extradición: los gobernantes estaban obligados a devolver los presos políticos a su país de origen.

Elnatán.

Quizá el suegro del rey (ver 2 Rey. 24: 8

8). Elnatán era uno de los príncipes que favorecía a Jeremías (Jer. 36: 12).

23.

Sacaron a Urías.

En 1 Rey. 19: 10, 14; 2 Crón. 24: 19-22 hay ejemplos anteriores de martirio de profetas. Según la tradición judía, Isaías fue "aserrado" por Manasés (ver Heb. 11: 37; Material Suplementario de EGW, com. Isa. 1: 1). A Urías se lo trató en forma denigrante. Se le negó sepultura con sus padres y su cuerpo fue echado en "los sepulcros del vulgo" en el valle del Cedrón. Pero el rey que cometió este ultraje más tarde fue enterrado "en sepultura de asno", sin que se le rindieran los honores acostumbrados ni se lo llorara (Jer. 22: 18-19).

24.

Ahicam.

Es probable que el padre de Ahicam fuera el mismo Safán, tan conocido como escriba en tiempos de la reforma de Josías, el que supervisó la reconstrucción del templo (2 Rey. 22: 3, 8-14; 2 Crón. 34: 8, 14-21). Los hermanos de Ahicam, Gemarías (Jer. 36: 12, 25) y Elasa (cap. 29: 3) también tenían el mismo carácter noble. Fue Gedalías, hijo de Ahicam (cap. 40: 6), gobernador de las "ciudades de Judá", el que proporcionó refugio a Jeremías después de que Nabucodonosor conquistó a Judea (cap. 40: 5-6).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-24 PR 306-308; SC 57; 4T 166

2-3 4T 165

4-6 PR 306; 4T 166

8-15 4T 167

9, 15 PR 307

18-19 PR 308 484

CAPÍTULO 27

1 Bajo el símbolo de yugos y coyunda se predice el sometimiento de los reinos vecinos a Nabucodonosor. 8 Exhorta a no creer en los falsos profetas. 12 Ruego a Sedequías. 19 Predice que los utensilios restantes del templo serán llevados a Babilonia, y allí quedarán hasta que Dios los haga regresar.

1 EN EL principio del reinado de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, vino esta palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

2 Jehová me ha dicho así: Hazte coyundas y yugos, y ponlos sobre tu cuello;

3 y los enviarás al rey de Edom, y al rey de Moab, y al rey de los hijos de Amón, y al rey de Tiro, y al rey de Sidón, por mano de los mensajeros que vienen a Jerusalén a Sedequías rey de Judá.

4 Y les mandarás que digan a sus señores: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Así habéis de decir a vuestros señores:

5 Yo hice la tierra, el hombre y las bestias que están sobre la faz de la tierra, con mi gran poder y con mi brazo extendido, y la di a quien yo quise.

6 Y ahora yo he puesto todas estas tierras en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y aun las bestias del campo le he dado para que le sirvan.

7 Y todas las naciones le servirán a él, a su hijo, y al hijo de su hijo, hasta que venga también el tiempo de su misma tierra, y la reduzcan a servidumbre muchas naciones y grandes reyes.

8 Y a la nación y al reino que no sirviere a Nabucodonosor rey de Babilonia, y que no pusiere su cuello debajo del yugo del rey de Babilonia, castigaré a tal nación con espada y con hambre y con pestilencia, dice Jehová, hasta que la acabe yo por su mano.

9 Y vosotros no prestéis oído a vuestros profetas ni a vuestros adivinos, ni a vuestros soñadores, ni a vuestros agoreros, ni a vuestros encantadores, que os hablan diciendo: No serviréis al rey de Babilonia.

10 Porque ellos os profetizan mentira, para haceros alejar de vuestra tierra, y

para que yo os arroje y perezcáis.

11 Mas a la nación que sometiera su cuello al yugo del rey de Babilonia y le
sirviere, la dejaré en su tierra, dice Jehová, y la labrará y morará en ella.

12 Hablé también a Sedequías rey de Judá conforme a todas estas palabras,
diciendo: Someted vuestros cuellos al yugo del rey de Babilonia, y servidle a
él y a su pueblo, y vivid.

13 ¿Por qué moriréis tú y tu pueblo a espada, de hambre y de pestilencia, según
ha dicho Jehová de la nación que no sirviere al rey de Babilonia?

14 No oigáis las palabras de los profetas que os hablan diciendo: No serviréis
al rey de Babilonia; porque os profetizan mentira.

15 Porque yo no los envié, dice Jehová, y ellos profetizan falsamente en mi
nombre, para que yo os arroje y perezcáis vosotros y los profetas que os
profetizan.

16 También a los sacerdotes y a todo este pueblo hablé diciendo: Así ha dicho
Jehová: No oigáis las palabras de vuestros profetas que os profetizan diciendo:
He aquí que los utensilios de la casa de Jehová volverán de Babilonia ahora
pronto; porque os profetizan mentira.

17 No los oigáis; servid al rey de Babilonia y vivid; ¿por qué ha de ser
desolada esta ciudad?

18 Y si ellos son profetas, y si está con ellos la palabra de Jehová, oren
ahora a Jehová de los ejércitos para que los utensilios que han quedado en la
casa de Jehová y en la casa del rey de Judá y en Jerusalén, no vayan a
Babilonia.

19 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos acerca de aquellas columnas, del
estanque, de las basas y del resto de los utensilios que quedan en esta ciudad,

20 que no quitó Nabucodonosor rey de Babilonia cuando transportó de Jerusalén a
Babilonia a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los nobles de Judá
y de Jerusalén;

21 así, pues, ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, acerca de los
utensilios que quedaron en la casa de Jehová, y en la casa del rey de Judá, y
en Jerusalén:

22 A Babilonia serán transportados, y allí estarán hasta el día en que yo los
visite, dice 485 Jehová; y después los traeré y los restauraré a este lugar.

1.

Joacim.

Varios manuscritos hebreos dicen "Sedequías", lo cual es sin duda correcto,
como lo muestran claramente los vers. 3, 12 (ver cap. 28: 1). Sedequías reinaba

por consentimiento de Nabucodonosor, quien lo había colocado en el trono (2 Rey. 24: 17-19); sin embargo, él y los reyes vecinos que también pagaban tributo a Babilonia no habían perdido la esperanza de librarse del yugo caldeo. Lo que se narra en este capítulo ocurrió en el 4.º año de Sedequías, alrededor del año 593 a.C. (ver com. cap. 28: 1).

2.

Coyundas y yugos.

La dramática representación de predicciones simbólicas como ésta (Isa. 20: 2; Jer. 18; 19; Eze. 12: 5-7; Hech. 21: 11) tenía el propósito de impresionar grandemente al pueblo con lo que el futuro le tenía reservado, y para despertarlo, si fuera posible, a fin de que comprendiera su necesidad espiritual. Actuando en tal forma, como si fuera un esclavo encadenado o un animal de carga con el yugo puesto, Jeremías cautivaría la atención de todos como jamás lo podría haber logrado con sólo palabras. Las naciones implicadas en esta conspiración, y sobre todo Sedequías, quedarían sin excusa para pensar que sus planes tenían alguna perspectiva de éxito.

3.

Los enviarás.

Según la última parte de este versículo, los reyes mencionados habían enviado "mensajeros" o embajadores a Sedequías para instarlo a formar una alianza con ellos contra Nabucodonosor. Estas naciones se mencionan en el mismo orden en el que figuran en el cap. 25: 21-22, en un mensaje dado 11 años antes. Esta predicción anterior ya se había cumplido parcialmente. Sin embargo, por algún motivo esos reyes acariciaban la esperanza de que podrían rebelarse con éxito contra Nabucodonosor.

4.

Les mandarás.

A Jeremías se le ordenó que dijera a los representantes de los reyes mencionados en el vers. 3 que sus esfuerzos serían vanos, y que en la providencia de Dios Babilonia sería la irresistible vencedora de las naciones, el instrumento divino que habría de castigar su iniquidad.

Jehová de los ejércitos.

Ver com. cap. 7: 3. Este título que se aplica al "Dios de Israel", debía impresionar especialmente a las naciones que no conocían al Señor con el hecho de que el verdadero Dios, el Dios de los "ejércitos" del cielo, era incomparablemente superior a los ejércitos terrenales (ver com. Jos.

5: 14; Sal. 24: 10).

5.

La di.

Se recuerda a las naciones que el Dios que creó la tierra (Amós 4: 13; 9: 6) es Aquel que controla su destino, el que "quita reyes y pone reyes" (ver Sal. 83: 18; Dan. 2: 21; 5: 18-19; com. cap. 4: 17).

6.

Mi siervo.

Ver com. cap. 25: 9.

Las bestias del campo.

Los ejércitos vencedores tomaban particularmente los caballos y el ganado de los pueblos conquistados, agravando así la angustia y la desesperación de los vencidos.

7.

A su hijo, y al hijo de su hijo.

Ver Nota Adicional de Dan. 5. Esto puede insinuar la corta duración del Imperio Neobabilónico, después del reinado de Nabucodonosor, pues sus sucesores no pasaron más allá de la segunda generación después del gran rey, ni en línea directa ni indirecta (ver t. III, p. 49). "Su hijo, y al hijo de su hijo" posiblemente se refiere a Nabonido y a Belsasar (yerno de Nabucodonosor e hijo de Nabonido, respectivamente), los dos reyes más destacados después de Nabucodonosor, aunque no es necesario que el pasaje se interprete en esta forma. Tal vez no se refiera a sucesores específicos de Nabucodonosor, sino que sencillamente deba interpretarse que el reino existiría por un tiempo indefinido.

La reduzcan a servidumbre.

A pesar de que "todas las naciones" le servirían, Nabucodonosor, rey de Babilonia, no establecería un imperio de larga duración, pues los persas y otras naciones subyugarían al rey babilonio (cf. cap. 51: 11, 27-29).

8.

Espada.

Se enumeran de nuevo los azotes de la guerra: espada, hambre y pestilencia (ver com. cap. 14: 12).

9.

Adivinos.

Los que echaban suertes o empleaban otros recursos para conocer el futuro (ver com. Eze. 21: 21; Dan. 1: 20).

Agoreros.

Ver com. Lev. 19: 26.

Encantadores.

Ver com. Exo. 7: 11; Dan. 2: 2; cf. Isa. 47: 9, 12. Las predicciones de todos estos pronosticadores paganos evidentemente concordaban en incitar a las cinco naciones a rebelarse contra Nabucodonosor.

10.

Haceros alejar.

Por inspiración divina, Jeremías sabía cuál sería el resultado si los reyes mencionados seguían el falso consejo de los oráculos paganos. Esos reyes irían con sus 486 ejércitos a la batalla y perecerían, como le sucedió a Acab cuando obedeció al "espíritu de mentira en boca de todos" los falsos profetas (1 Rey. 22: 15-37).

12.

Someted vuestros cuellos.

El mismo consejo que se dio a las naciones vecinas (vers. 11) se le dirige también a "Sedequías rey de Judá". Como rey que era, si lo hubiera deseado podría haber hecho que la nación se sometiera a Babilonia (ver PE 337).

13.

Espada.

Ver com. cap. 14: 12; 27: 8.

La nación.

No se refiere a una nación, sino a cualquier pueblo que no se sometiera a Babilonia.

14.

Profetizan mentira.

En cuanto a la obra engañosa de estos falsos profetas, ver com. cap. 14: 13; 23: 1-2, 11, 21, 23, 30-31, 33-34.

15.

Para que.

Heb. lemá'an, que por lo general indica propósito: "a fin de que", pero que

aquí significa más bien una consecuencia: "de modo que". Aquí se realza el resultado de la desobediencia de Judá, y no el propósito de Dios. Dios aparece con frecuencia en la Biblia como si hiciera aquello que no impide (ver com. 1 Rey. 22: 22).

16.

Ahora pronto.

Nabucodonosor se había llevado los "utensilios de la casa de Jehová" antes de que Sedequías subiera al trono (2 Rey. 24: 10-13; 2 Crón. 36: 7), y para consolar al pueblo que lamentaba mucho esa gran pérdida, los falsas profetas predecían que esos sagrados vasos pronto serían devueltos a Jerusalén. Sin embargo, esos vasos no fueron traídos de vuelta hasta que Ciro se los devolvió a los judíos (Esd. 1: 7-11).

17.

¿Por qué ha de ser desolada esta ciudad?

Es evidente que esta falsa predicción del pronto retorno de los utensilios del templo era una profecía que incitaba a la rebelión. Jeremías comprendía que una revuelta sólo podía causar la devastación de Jerusalén y como consecuencia la destrucción del templo.

18.

Oren ahora.

Jeremías aconseja a los falsos profetas que rueguen a Dios para que los vasos que Nabucodonosor había dejado no fueran llevados a Babilonia, en lugar de perder el tiempo en vanos esfuerzos por recuperar los vasos que ya habían sido sacados del templo.

19.

Aquellas columnas.

Las dos columnas de bronce, llamadas Jaquín y Boaz, que estaban a cada lado del pórtico del templo (ver com. 1 Rey. 7: 15). El "mar" o fuente gigantesca descansaba sobre doce bueyes, ver com. 1 Rey. 7: 23. Las diez "basas" de las diez fuentes se describen en 1 Rey. 7:27-37. Aunque aquí no se menciona el arca, ésta aún estaba en el templo. Aquí permaneció hasta que fue sacada y escondida durante el sitio final de Jerusalén (ver PR 334).

20.

Jeconías.

Ver com. cap. 22: 24.

22.

A Babilonia serán transportados.

El cumplimiento de esta profecía se registra en 2 Rey. 25: 13-15.

Hasta el día.

Se alude a la finalización de los 70 años de cautiverio (Jer. 25: 11-12; 29: 10; Dan. 9: 2).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-22 PR 326-327; 4T 168-169

2-3 4T 168

2-11 PR 326

4-11, 21-22 4T 169

CAPÍTULO 28

1 Hananías profetiza falsamente el retorno de los utensilios y de Jeconías. 5 Jeremías anhela que así sea, pero Declara que los sucesos dirán quienes son los verdaderos profetas. 10 Hananías quiebra el yugo de Jeremías. 12 Jeremías profetiza de un yugo de hierro, 15 y la muerte de Hananías.

1 ACONTECIO en el mismo año, en el principio del reinado de Sedequías rey de Judá, en el año cuarto, en el quinto mes, que Hananías hijo de Azur, profeta que era de Gabaón, me habló en la casa de Jehová 487 delante de los sacerdotes y de todo el pueblo, diciendo:

2 Así habló Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Quebranté el yugo del rey de Babilonia.

3 Dentro de dos años haré volver a este lugar todos los utensilios de la casa de Jehová, que Nabucodonosor rey de Babilonia tomó de este lugar para llevarlos a Babilonia,

4 y yo haré volver a este lugar a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los transportados de Judá que entraron en Babilonia, dice Jehová; porque yo quebrantaré el yugo del rey de Babilonia.

5 Entonces respondió el profeta Jeremías al profeta Hananías, delante de los sacerdotes y delante de todo el pueblo que estaba en la casa de Jehová.

6 Y dijo el profeta Jeremías: Amén, así lo haga Jehová. Confirme Jehová tus palabras, con las cuales profetizaste que los utensilios de la casa de Jehová, y todos los transportados, han de ser devueltos de Babilonia a este lugar.

7 Con todo eso, oye ahora esta palabra que yo hablo en tus oídos y en los oídos de todo el pueblo:

8 Los profetas que fueron antes de mí y antes de ti en tiempos pasados, profetizaron guerra, aflicción y pestilencia contra muchas tierras y contra grandes reinos.

9 El profeta que profetiza de paz, cuando se cumpla la palabra del profeta, será conocido como el profeta que Jehová en verdad envió.

10 Entonces el profeta Hananías quitó el yugo del cuello del profeta Jeremías y lo quebró.

11 Y habló Hananías en presencia de todo el pueblo, diciendo: Así ha dicho Jehová: De esta manera romperé el yugo de Nabucodonosor rey de Babilonia, del cuello de todas las naciones, dentro de dos años. Y siguió Jeremías su camino.

12 Y después que el profeta Hananías rompió el yugo del cuello del profeta Jeremías, vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

13 Ve y habla a Hananías, diciendo: Así ha dicho Jehová: Yugos de madera quebraste, mas en vez de ellos harás yugos de hierro.

14 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Yugo de hierro puse sobre el cuello de todas estas naciones, para que sirvan a Nabucodonosor rey de Babilonia, y han de servirle; y aun también le he dado las bestias del campo.

15 Entonces dijo el profeta Jeremías al profeta Hananías: Ahora oye, Hananías: Jehová no te envió, y tú has hecho confiar en mentira a este pueblo.

16 Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí que yo te quito de sobre la faz de la tierra; morirás en este año, porque hablaste rebelión contra Jehová.

17 Y en el mismo año murió Hananías, en el mes séptimo.

1.

En el mismo año.

Lo que se relata en el cap. 28 ocurrió en el 4.º año del reinado de Sedequías (aproximadamente 593 a. C.), poco después de lo que se relata en el cap. 27.

Hananías.

Parece que éste fue uno de los más destacados opositores de Jeremías, y uno de los caudillos del partido de la resistencia que procuraba hacer alianza con las naciones vecinas en contra de Babilonia (cap. 27).

Gabaón.

Gabaón, como Anatot, era una de las ciudades de los sacerdotes (Jos. 21: 13, 17-18). Esto podría indicar que Hananías era sacerdote y "profeta" como Jeremías. El "tabernáculo de Jehová" estuvo una vez en Gabaón (1 Rey. 3: 4; 1

Crón. 16: 39; 2 Crón. 1: 3). Esta ciudad se encuentra a unos 9 km. (5 1/2 millas) al noroeste de Jerusalén.

2.

Quebranté el yugo.

Se refiere evidentemente al "yugo" mencionado por Jeremías (cap. 27: 2). Hananías trataba de contradecir el mensaje inspirado de Jeremías.

3.

Dentro de dos años.

Es posible que la alianza entre Judá y las naciones vecinas contra Nabucodonosor (cap. 27: 1-8) ya estuviera en marcha y que Hananías tío dudaba de su éxito.

Todos los utensilios.

Hananías predice atrevidamente un gran acotamiento del lapso durante el cual, según predijo Jeremías, "los utensilios de la casa de Jehová" debían permanecer en Babilonia (cap. 27: 22).

4.

Jeconías.

Ver com. cap. 22: 24. Sin duda muchos consideraban que Joaquín era aún el verdadero rey (ver t. II, PP. 98-99), y esperaban que regresara para ocupar de nuevo su trono. Esto equivalía a contradecir directamente la profecía de Jeremías de que Joaquín 488 no volvería a Judá, sino que moriría en un país extranjero (cap. 22: 24-26).

6.

Amén.

Es posible que el profeta quisiera decir con este "amén" que ojalá fuera así, que sería maravilloso. Pero algunos afirman que Jeremías pronunció este "amén" sólo para concordar irónicamente con la profecía de Hananías, y demostrar de esta manera más enfáticamente su falsedad.

7.

Con todo eso.

El Señor tenía algo que decir en cuanto a este asunto, pero sin tener en cuenta los deseos o las predicciones del hombre.

9.

Paz.

Ver com. cap. 6: 14.

Será conocido como el profeta.

Para ganarse la simpatía de sus oyentes, el falso profeta satisfizo al pueblo y lo engañó con promesas de segura prosperidad, en contra de las predicciones de "guerra, aflicción y pestilencia" (vers. 8) pronunciadas por el verdadero profeta (ver com. cap. 14: 13). Jeremías sabía que su misión como profeta podía confiarla al principio del cumplimiento o incumplimiento de sus vaticinios (cf. Deut. 18: 20-22).

10.

Lo quebró.

Esta experiencia del falso profeta Hananías y del verdadero profeta Jeremías es similar a la de Sedequías y Micaías (1 Rey. 22: 8-25). Hananías sin duda quería mostrar al pueblo que no permitiría que sufriera el ultraje de ese odioso símbolo de servidumbre. Con la rotura del yugo deseaba dar una garantía de que el poder babilonio sería destruido.

11.

Dentro de dos años.

Ver com. vers. 3.

Siguió Jeremías su camino.

El verdadero profeta no opuso resistencia ni pagó con la misma moneda cuando Hananías empleó la fuerza física.

12.

Vino palabra de Jehová.

Es posible que esta "palabra" no viniera inmediatamente después del suceso del vers. 11.

13.

Yugos de hierro.

Ver Deut. 28:48. Dios insiste en usar el símbolo del yugo para condenar todos los intentos de resistir a Nabucodonosor su "siervo", a quien había escogido para castigar a su pueblo (Jer. 25: 9), pero en esta ocasión lo hace con mayor fuerza y énfasis: "yugos de hierro". Así advierte a los apóstatas que cualquier resistencia sólo resultaría en la esclavitud más amarga y dolorosa.

14.

Jehová de los ejércitos.

Ver com. cap. 7: 3; 27: 4.

Las bestias del campo.

Ver cap. 27: 6.

16.

Yo te quito.

"Yo te arrojo" (BJ). Se emplea el mismo verbo hebreo traducido como "envió" (vers. 15), pero en su forma intensiva.

Este año.

Literalmente, "el año", quizá dentro del intervalo de un año, y no necesariamente durante el resto de ese año de reinado, como los "dos años" de Hananías mencionados en los vers. 3, 11. Este "mismo año", que se extendería hasta "el mes séptimo" (vers. 17), daría tiempo para que Hananías se arrepintiera o que el pueblo comprobara la falsedad de sus pretensiones. Su muerte es similar a la suerte de Ananías y de Elimas (Hech. 5: 4-5; 13: 6-11).

17.

El mismo año.

Literalmente, "aquel año", o sea el "año" del vers. 16, y no necesariamente el "cuarto año" del vers. l. A lo sumo transcurrió la sexta parte del año (vers. l) hasta que se cumpliera la predicción de Jeremías, vers. 16. El rápido cumplimiento de la predicción hecha por el profeta en el mes quinto (vers. l) debería haber demostrado al pueblo que la vocación de Jeremías era genuina, pero sin duda algunos se negaron aun a aceptar esto como una evidencia en su favor.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-17 PR 327-328; 4T 170-172

1 4T 170

2-4 PR 327

3-8 4T 170

9 PR 328

9-17 4T 171

10-17 PR 328 489

CAPÍTULO 29

1 Jeremías envía una carta a los cautivos en Babilonia instándoles para que quietamente vivan allí 8 y no crean en los sueños de sus profetas, 10 y para que regresen en paz después de los setenta años. 15 Predice, por causa de su desobediencia, la destrucción del resto que ha quedado en Jerusalén. 20 Señala el temible fin de Acab y Sedequías, falsos profetas. 24 Semaías escribe una carta contra jeremías. 30 jeremías predice su condena.

1 ESTAS son las palabras de la carta que el profeta Jeremías envió de Jerusalén a los ancianos que habían quedado de los que fueron transportados, y a los sacerdotes y profetas y a todo el pueblo que Nabucodonosor llevó cautivo de Jerusalén a Babilonia

2 (después que salió el rey Jeconías, la reina, los del palacio, los príncipes de Judá y de Jerusalén, los artífices y los ingenieros de Jerusalén),

3 por mano de Elasa hijo de Safán y de Gemarías hijo de Hilcías, a quienes envió Sedequías rey de Judá a Babilonia, a Nabucodonosor rey de Babilonia. Decía:

4 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, a todos los de la cautividad que hice transportar de Jerusalén a Babilonia:

5 Edificad casas, y habitadlas; y plantad huertos, y comed del fruto de ellos.

6 Casaos, y engendrad hijos e hijas; dad mujeres a vuestros hijos, y dad maridos a vuestras hijas, para que tengan hijos e hijas; y multiplicaos ahí, y no os disminuyáis.

7 Y procurad la paz de la ciudad a la cual os hice transportar, y rogad por ella a Jehová; porque en su paz tendréis vosotros paz.

8 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: No os engañen vuestros profetas que están entre vosotros, ni vuestros adivinos; ni atendáis a los sueños que soñáis.

9 Porque falsamente os profetizan ellos en mi nombre; no los envié, ha dicho Jehová.

10 Porque así dijo Jehová: Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años, yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este lugar.

11 Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.

12 Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré;

13 y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.

14 Y seré hallado por vosotros, dice Jehová, y haré volver vuestra cautividad,
y os reuniré de todas las naciones y de todos los lugares adonde os arrojé,
dice Jehová; y os haré volver al lugar de donde os hice llevar.

15 Mas habéis dicho: Jehová nos ha levantado profetas en Babilonia.

16 Pero así ha dicho Jehová acerca del rey que está sentado sobre el trono de
David, y de todo el pueblo que mora en esta ciudad, de vuestros hermanos que no
salieron con vosotros en cautiverio;

17 así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí envío yo contra ellos espada,
hambre y pestilencia, y los pondré como los higos malos, que de tan malos no se
pueden comer.

18 Los perseguiré con espada, con hambre y con pestilencia, y los daré por
escarnio a todos los reinos de la tierra, por maldición y por espanto, y por
burla y por afrenta para todas las naciones entre las cuales los he arrojado;

19 por cuanto no oyeron mis palabras, dice Jehová, que les envié por mis
siervos los profetas, desde temprano y sin cesar; y no habéis escuchado, dice
Jehová.

20 Oíd, pues, palabra de Jehová, vosotros todos los transportados que envié de
Jerusalén a Babilonia.

21 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, acerca de Acab hijo de
Colaías, y acerca de Sedequías hijo de Maasías, que os profetizan falsamente en
mi nombre: He aquí los entrego yo en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y
él los matará delante de vuestros ojos.

22 Y todos los transportados de Judá que están en Babilonia harán de ellos una
maldición, diciendo: Póngate Jehová como a 490 Sedequías y como a Acab, a
quienes asó al fuego el rey de Babilonia.

23 Porque hicieron maldad en Israel, y cometieron adulterio con las mujeres de
sus prójimos, y falsamente hablaron en mi nombre palabra que no les mandé; lo
cual yo sé y testifico, dice Jehová.

24 Y a Semaías de Nehelam hablarás, diciendo:

25 Así habló Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Tú enviaste
cartas en tu nombre a todo el pueblo que está en Jerusalén, y al sacerdote
Sofonías hijo de Maasías, y a todos los sacerdotes, diciendo:

26 Jehová te ha puesto por sacerdote en lugar del sacerdote Joiada, para que te
encargues en la casa de Jehová de todo hombre loco que profetice, poniéndolo en
el calabozo y en el cepo.

27 ¿Por qué, pues, no has reprendido ahora a Jeremías de Anatot, que os
profetiza?

28 Porque él nos envió a decir en Babilonia: Largo será el cautiverio; edificad

casas, y habitadlas; plantad huertos, y comed el fruto de ellos.

29 Y el sacerdote Sofonías había leído esta carta a oídos del profeta Jeremías.

30 Y vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

31 Envía a decir a todos los cautivos: Así ha dicho Jehová de Semaías de Nehelam: Porque os profetizó Semaías, y yo no lo envié, y os hizo confiar en mentira;

32 por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí que yo castigaré a Semaías de Nehelam y a su descendencia; no tendrá varón que more entre este pueblo, ni verá el bien que haré yo a mi pueblo, dice Jehová; porque contra Jehová ha hablado rebelión.

1.

Las palabras de la carta.

Esta carta fue enviada por Jeremías a los cautivos en Babilonia (2 Rey. 24: 8-16; 2 Crón. 36: 5-8; Dan. 1: 14), quizá no mucho después de que Joaquín fuera llevado prisionero (ver com. vers. 2). Jeremías, despreciado y rechazado por sus hermanos en Jerusalén, dirige su atención a los exiliados.

Los ancianos que habían quedado.

Una prueba de que no todos los dirigentes habían sido llevados al exilio (Eze. 8: 1; 20: 1).

2.

Después que salió... Jeconías.

Ver com. cap. 22: 24. Es probable que esto se escribiera en los comienzos del reinado de Sedequías, y por lo tanto antes de los acontecimientos de los cap. 27 y 28 (ver com. cap. 27: 1; 28: 1).

La reina.

La reina madre (ver com. cap. 13: 18), Nehusta, madre de Joaquín y esposa de Joacim, quien fue llevada al cautiverio junto con el rey, su hijo (2 Rey. 24: 8, 12, 15).

Los artífices y los ingenieros.

Ver com. cap. 24: 1.

3.

Por mano de.

Estos dos, Elasa y Gemarías, evidentemente eran amigos de Jeremías y lo

apoyaban, y era natural que Jeremías les encomendara sus mensajes para los desterrados en Babilonia. Es probable que Elasa, "hijo de Safán", fuera hermano de Ahicam, protector de Jeremías (ver com. cap. 26: 24). Quizá Gemarías era hijo de aquel Hilcías, sumo sacerdote durante el reinado de Josías, que halló el libro de la ley y tuvo una parte importante en la obra de reforma (2 Rey. 22; 2 Crón. 34). La carta fue enviada desde Jerusalén (cap. 29: 1).

4.

Hice transportar.

El profeta informa a los cautivos que no contraría la voluntad de Dios que ellos estén cautivos en ese tiempo. Por eso ellos deben aceptar tranquilamente su suerte y sacar todo el provecho posible de la situación.

5.

Edificad.

La necesidad de dar este consejo indica que, como sus hermanos en Judea (cap. 28), los judíos desterrados en Babilonia estaban desesperados y no querían someterse a los caldeos, sus conquistadores. Esta actitud fue apoyada por los falsos profetas que había entre ellos, quienes instaban al pueblo a no someterse. Jeremías aconsejó a los cautivos que aceptaran con paciencia esa servidumbre.

6.

Para que tengan hijos.

El nacimiento de nietos en el exilio muestra que su cautiverio duraría por lo menos dos generaciones. También revelaba que los cautivos tendrían relativa paz para atender sus asuntos, porque sus vencedores les permitirían poseer casas y tierra (ver com. vers. 5). El favor real que se prodigó a Daniel debe haber sido un factor importante para mejorar la situación de los judíos cautivos.

7.

Paz.

Ver com. cap. 6: 14. Sin duda que les era muy difícil a los cautivos orar por los babilonios pues aquellos tenían, naturalmente, resentimiento contra sus conquistadores (cf. Sal. 137). Dios manifestó hacia los caldeos el mismo espíritu bondadoso y tolerante que 491 Jesús más tarde practicó con los inhospitalarios samaritanos (Luc. 9: 54-56).

8.

Profetas... adivinos.

Dos clases de engañadores que practicaban sus mentiras en Babilonia como lo

habían hecho en Judea. Predecían que los judíos pronto serían librados de su cautiverio (cap. 28: 1-3). Los "adivinos" se jactaban de que predecían el futuro mediante diversos métodos de interpretación de señales y augurios (ver com. Dan. 1: 20).

Que soñáis.

Heb., "que vosotros hacéis soñar". Después de todo, esos sueños engañosos eran lo que los israelitas deseaban oír, con lo cual daban énfasis al lamento divino: "mi pueblo así lo quiso" (Jer. 5: 31; Isa. 30: 9-10; Miq. 2: 11).

9.

En mi nombre.

Con impía temeridad e hipocresía, esos audaces engañadores pretendían hablar en nombre de Dios (ver com. cap. 14: 13).

10.

Setenta años.

Para negar la ilusoria esperanza de que el destierro sería corto, Dios afirma nuevamente que su pueblo estaría cautivo durante 70 años (cf. cap. 25: 12). Cuando se pronunció este mensaje ya habían transcurrido unos 10 de los 70 años (ver com. cap. 25: 1, 12).

Os visitaré.

Ver com. Sal. 8: 4; 59: 5. Cuando transcurrieran los 70 años -y no antes-, Dios haría cumplir su "buena palabra" de gracia y misericordia que había prometido, y haría regresar el pueblo a "este lugar"

11.

Pensamientos de paz.

Ver com. cap. 6: 14. El cautiverio de los exiliados sería para su bien (ver com. cap. 24: 5-10). Dios aseguró y consoló a su pueblo con la promesa de que cuando terminaran los 70 años sus "ojos" estarían "sobre ellos para bien" (cap. 24: 6).

El fin que esperáis.

Literalmente, "postrimería y esperanza". En otras palabras, Dios promete a su pueblo escogido que todo le saldrá bien a pesar de su cautiverio. Si para hacer justicia el Señor tuvo que herir a sus hijos con el cautiverio, su amor y su misericordia los sanaría haciéndolos regresar a su patria (Deut. 32: 39; Job 5: 18; Ose. 6: 1).

13.

De todo vuestro corazón.

Esta maravillosa promesa es un eco de Deut. 4: 29. Dios explica que no puede hacer nada en favor de su pueblo a menos que éste lo busque con un propósito sincero.

15.

Profetas en Babilonia.

Falsos profetas (ver com. vers. 21) a quienes esos jactanciosos preferían en lugar de Jeremías.

16.

Del rey.

Es decir, de Sedequías.

17.

Espada.

Se menciona otra vez el triple azote de la guerra: espada, hambre y pestilencia (ver com. cap. 14: 12).

Malos.

Heb. sho'ar, "reventado" o "podrido", "repulsivo". Se emplea una vez más la imagen de los "higos muy malos" (cap. 24: 2) para representar a los que han quedado en Judá después del cautiverio de .Joaquín. Son higos inservibles, que no pueden comerse (ver com. cap. 24: 8-10).

18.

Espada.

Cf. vers. 17; ver com. cap. 14: 12.

Los daré por escarnio.

Heb., "los daré por terror" (ver com. cap. 24: 9).

Afrenta.

Ver com. cap. 25: 9.

19.

Desde temprano.

En cuanto al significado de esta frase (ver com. cap. 7: 13).

20.

Envié.

Ver com. vers. 4.

21.

Acab... y Sedequías.

De estos falsos profetas únicamente se sabe lo que aquí se afirma. Quizá eran los caudillos del partido rebelde entre los exiliados.

Nabucodonosor.

En cuanto a este nombre ver com. cap. 21: 2.

22.

Asó al fuego.

Es evidente que los babilonios empleaban a menudo este castigo contra los rebeldes traidores (Dan. 3: 6, 20). Los babilonios no habrían considerado ningún castigo como demasiado cruel para aplicarlo a esos falsos profetas, en caso de que hubieran sido agitadores de los cautivos rebeldes (ver com. vers. 21).

23.

Maldad.

"Fatuidad" (BJ) o "sacrilegio". La voz hebrea sugiere la idea de falta de castidad (Gén. 34: 7; Deut. 22: 21; Juec. 19: 23-24). Esto indica que Acab y Sedequías, caudillos del movimiento rebelde, así como sus correligionarios de Jerusalén, vivían una vida libertina y disoluta (Jer. 23: 14).

Yo sé.

Esos falsos dirigentes religiosos deben haber engañado al pueblo para que creyera que eran personas de buen carácter y moral. Si el adulterio de los falsos profetas hubiera sido público, habrían perdido la influencia que ejercían sobre el pueblo. Pero Dios presenta ante todos la conducta pecaminosa de esos profetas apóstatas.

24.

Hablarás, diciendo.

Parece que con el vers. 23 concluye la carta a los desterrados que comienza en el vers. 4, y se da principio a una nueva sección. El mensaje de Jeremías a los exiliados excitó la ira de los falsos profetas 492 rivales en Babilonia, y se

trazó un plan para matar a Jeremías.

Semaías.

Evidentemente éste era uno de los que dirigían en Babilonia la oposición contra Jeremías. Sólo se sabe de él lo que aparece aquí.

Nehelam.

Podría ser un lugar aún no identificado, o un antecesor de Semaías.

25.

Tú enviaste cartas.

Es posible que hubieran sido enviadas con los mensajeros nombrados en el vers. 3 cuando regresaron de Babilonia. Cuando los mensajes llegaron a Jerusalén, Jeremías fue informado del contenido, y su respuesta fue una dura reprensión para Semaías.

Sofonías.

Este era el "segundo sacerdote" (Jer. 52: 24; cf. 2 Rey. 25: 18), por lo cual esperaba que su autoridad e influencia impidieran que Jeremías siguiera profetizando, y que además, fuera castigado por engañador. Sofonías representaba al rey en una especie de contemporización (Jer. 21: 1; 37: 3). Más tarde, cuando Nabuzaradán, "capitán de la guardia" de los babilonios, tomó a Jerusalén, Sofonías fue apresado y ejecutado (cap. 52: 24-27).

26.

Joiada.

Algunos sugieren que éste fue reemplazado por Sofonías porque no apoyaba la política del partido rebelde. Es probable que el "segundo sacerdote" tuviera el deber de preservar el orden en el templo y de castigar a los profetas impostores, razón por la cual Semaías reprendió a Sofonías por su tibieza y timidez en el cumplimiento de su cargo, ya que no acalló a Jeremías, el cual presenta aquí el contenido de las "cartas" de Semaías (vers. 25).

Todo hombre loco.

Expresión despectiva aplicada con frecuencia a los impostores hipócritas (2 Rey. 9: 11; Ose. 9: 7).

En el cepo.

Ver com. cap. 20: 2.

28.

Largo será el cautiverio.

El hebreo sólo dice: "Es para largo" (BJ), pero evidentemente se alude al cautiverio (vers. 5, 10).

29.

Había leído esta carta.

Sofonías lo hizo sin duda para advertir a Jeremías del complot de sus enemigos contra él, o para inducir al profeta a que moderara y suavizara sus palabras.

31.

Envía a decir a todos.

Parece indicarse aquí que era frecuente la comunicación entre Babilonia y Palestina.

32.

Yo castigaré a Semaías.

No se especifica la forma de castigo que recibiría Semaías, como en los casos de Acab y Sedequías (vers. 21-22).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-32 4T 172-174

1 4T 172

5-7 PR 325

5-9 4T 172

7 PR 324

8, 10 PR 325

10 4T 169, 172

10-13 PR 405

11 DM 183; DTG 39; Ed 18, 97; PP 122

12-13 MeM 19

13 CC 42; 4T43; 6T51; 3TS 385

13-14 6T 53

14 PR 405; 4T 172

21 PR 325

21-23 4T 173

CAPÍTULO 30

1 Dios muestra a Jeremías el regreso de los cautivos. 4 Serán liberados después de su tribulación. 10 Dios consuela a Jacob. 18 Su retorno será gozoso. 20 Ira caerá sobre los malvados.

1 PALABRA de Jehová que vino a Jeremías, diciendo:

2 Así habló Jehová Dios de Israel, diciendo: Escríbete en un libro todas las palabras que te he hablado.

3 Porque he aquí que vienen días, dice Jehová, en que haré volver a los cautivos de mi pueblo Israel y Judá, ha dicho Jehová, y los traeré a la tierra que di a sus padres, y la disfrutarán.

4 Estas, pues, son las palabras que habló 493 Jehová acerca de Israel y de Judá.

5 Porque así ha dicho Jehová: Hemos oído voz de temblor; de espanto, y no de paz.

6 Inquirid ahora, y mirad si el varón da a luz; porque he visto que todo hombre tenía las manos sobre sus lomos, como mujer que está de parto, y se han vuelto pálidos todos los rostros.

7 ¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante a él; tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será librado.

8 En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, yo quebraré su yugo de tu cuello, y romperé tus coyundas, y extranjeros no lo volverán más a poner en servidumbre,

9 sino que servirán a Jehová su Dios y a David su rey, a quien yo les levantaré.

10 Tú, pues, siervo mío Jacob, no temas, dice Jehová, ni te atemorices, Israel; porque he aquí que yo soy el que te salvo de lejos a ti y a tu descendencia de la tierra de cautividad; y Jacob volverá, descansará y vivirá tranquilo, y no habrá quien le espante.

11 Porque yo estoy contigo para salvarte, dice Jehová, y destruiré a todas las naciones entre las cuales te esparcí; pero a ti no te destruiré, sino que te castigaré con justicia; de ninguna manera te dejaré sin castigo.

12 Porque así ha dicho Jehová: Incurable es tu quebrantamiento, y dolorosa tu llaga.

13 No hay quien juzgue tu causa para sanarte; no hay para ti medicamentos eficaces.

14 Todos tus enamorados te olvidaron; no te buscan; porque como hiere un enemigo te herí, con azote de adversario cruel, a causa de la magnitud de tu maldad y de la multitud de tus pecados.

15 ¿Por qué gritas a causa de tu quebrantamiento? Incurable es tu dolor, porque por la grandeza de tu iniquidad y por tus muchos pecados te he hecho esto.

16 Pero serán consumidos todos los que te consumen; y todos tus adversarios, todos irán en cautiverio; hollados serán los que te hollaron, y a todos los que hicieron presa de ti daré en presa.

17 Mas yo haré venir sanidad para ti, y sanaré tus heridas, dice Jehová; porque desechada te llamaron, diciendo: Esta es Sión, de la que nadie se acuerda.

18 Así ha dicho Jehová: He aquí yo hago volver los cautivos de las tiendas de Jacob, y de sus tiendas tendré misericordia, y la ciudad será edificada sobre su colina, y el templo será asentado según su forma.

19 Y saldrá de ellos acción de gracias, y voz de nación que está en regocijo, y los multiplicaré, y no serán disminuidos; los multiplicaré, y no serán menoscabados.

20 Y serán sus hijos como antes, y su congregación delante de mí será confirmada; y castigaré a todos sus opresores.

21 De ella saldrá su príncipe, y de en medio de ella saldrá su señoreado; y le haré llegar cerca, y él se acercará a mí; porque ¿quién es aquel que se atreve a acercarse a mí? dice Jehová.

22 Y me seréis por pueblo, y yo seré vuestro Dios.

23 He aquí, la tempestad de Jehová sale con furor; la tempestad que se prepara, sobre la cabeza de los impíos reposará.

24 No se calmará el ardor de la ira de Jehová, hasta que haya hecho y cumplido los pensamientos de su corazón; en el fin de los días entenderéis esto.

1.

Palabra.

Ver com. cap. 1: 1.

2.

Escríbete en un libro.

Se ordenó al profeta que escribiera lo que le había sido revelado en cuanto a la restauración de Israel. Esto se encuentra registrado en los cap. 30 y 31. El

profeta registró estas promesas de futura restauración, inmediatamente después del intercambio de cartas del cap. 29 (ver EGW, Material Suplementario com. cap. 25; 27-29; 30; 31).

3.

Haré volver.

La promesa divina del cap. 29: 10-14 se amplía ahora para incluir no sólo el renio del sur, a Judá, sino también el reino del norte, Israel. La simpatía del profeta no sólo acompañaba a los cautivos en Babilonia, sino también los que se encuentran en Asiria y en las ciudades de los medos (2 Rey. 17: 5-6).

5.

Voz de temblor.

La LXX traduce, "voz de temor". Dios presenta al profeta a los israelitas sumidos en una situación sumamente angustiosa (Lam. 2: 18-22). Estas palabras se cumplirán de nuevo en el tiempo de angustia "que habrá de soportar el pueblo de Dios inmediatamente antes de la segunda venida de Cristo" (ver PP 199).

No de paz.

Ver com. cap. 6: 14. 494

6.

El varón da a luz.

Es imposible describir en forma más gráfica los terribles sufrimientos de los hombres (cf. cap. 4: 31; 6: 24; 13: 21).

7.

¡Cuán grande es aquel día!

En primer lugar, el profeta contempla aquí la angustia que pronto traerían sobre Jerusalén y sobre Judea los babilonios bajo el mando de Nabucodonosor, el gran conquistador (2 Rey. 25; 2 Crón. 36: 17-21). Cuando se aplica al tiempo del fin, "aquel día" se refiere al gran día del Señor y al fin de la historia del mundo actual. La destrucción de Jerusalén, tanto por los babilonios como por los romanos "no fue más que un pálido reflejo" (CS 40) de lo que será el acontecimiento del fin del mundo (ver com. Jer. 30: 5; Joel 1: 15).

Tiempo de angustia para Jacob.

La LXX traduce: "tiempo de angustia es para Jacob". Jeremías ilustra la intensidad de la experiencia por la cual Israel habría de pasar (ver com. vers. 6), comparándola con el caso de Jacob cuando luchó con el ángel (ver com. Gén. 32: 24-26). Jacob estaba amenazado por un hermano airado que estaba dispuesto a matar a fin de vengarse por agravios pasados. Pero Jacob se preparó para la

crisis: se detuvo y paso la noche en oración, Su gran anhelo era tener todo en orden delante de Dios. Jacob había procurado reparar, hasta donde le había sido posible, todos los males que había cometido. Debido a su persistencia y a su fe, antes de que pasara esa noche Jacob recibió la seguridad de que Dios lo había bendecido. Previendo lo que experimentarían los hijos de Jacob, Jeremías muestra que durante la invasión babilónico (ver com. Jer. 34: 7) pasarían por una agonía similar a la de su antepasado. Pero junto con la predicción de esa terrible "angustia", el profeta dio a cada alma fiel la seguridad de que "de ella" sería librada.

El Israel espiritual habrá de experimentar este mismo intenso escudriñamiento del alma después del fin del tiempo de gracia, precisamente antes de la segunda venida del Señor. Sólo los que hayan confesado todo pecado conocido podrán salir victoriosos de ese tiempo de agonía espiritual que se conoce como "tiempo de angustia para Jacob" (ver CS 673-681).

8.

Quebraré su yugo.

Se refiere en primer lugar al yugo de los babilonios, el cual fue quebrantado cuando, por orden de Ciro, los desterrados pudieron regresar a su tierra (2 Crón. 36: 22-23; Esd. 1: 1-4).

10.

No temas.

Esta segura y consoladora promesa se repite (cap. 46: 27-28; cf. Isa. 41: 8-16; 43: 5-7).

Jacob.

Aquí se emplea este nombre como sinónimo de Israel (Gén. 32: 27-28) para representar al pueblo de Dios.

Te salvo de lejos.

El contexto indica que esto se refiere en primer lugar, al retorno de los desterrados por causa del cautiverio babilónico.

Vivirá tranquilo.

Las promesas de prosperidad futura estaban condicionadas por la obediencia (ver PP. 33-34).

11.

Te castigaré con justicia.

Aquí Dios proporciona a su pueblo la certeza de que, a pesar de que por su transgresión ha debido castigarlo, lo restaurará cuando haya aprendido la

lección de la obediencia. Dios, por causa de su amor, no destruirá a los suyos como destruiría a los paganos opresores de su pueblo.

12.

Incurable es tu quebrantamiento.

La razón por la cual Dios no se atrevía a dejar a Judá "sin castigo" (vers. 11), era que para entonces el pueblo estaba demasiado sumido en el pecado. En los vers. 12-15 se describe la lamentable situación de Judá. Desde el punto de vista humano, no había más esperanza; sin embargo, Dios prometía sanar sus heridas (vers. 17).

13.

No hay quien juzgue tu causa.

Judá había sido abandonada por sus amantes (ver com. vers. 14), y ahora se encontraba sola, pues se había apartado de su Dios.

No hay para ti medicamentos eficaces.

La traducción literal del hebreo es: "para úlcera curaciones saneamiento no hay para ti". La BJ dice: "Para una herida hay cura, para ti no hay remedio". Esta traducción es similar a la de la LXX. En este pasaje se repite la verdad del vers. 12 (Isa. 1: 5-6; Ose. 5: 13). De nuevo Dios exhorta a su pueblo pecador a que busque la salvación de su alma mediante su Señor, quien es el único bálsamo de Galaad para las heridas del pecado (ver com. Jer. 8: 22).

14.

Todos tus enamorados.

Los aliados (ver com. cap. 22: 20) comprenden ahora que la situación de Judá es desesperada frente a la oposición babilónico.

15.

¿Por qué gritas?

Una gráfica descripción de la situación lamentable de Judá, que está enferma y herida (cf. Lam. 1).

Incurable.

Ver com. vers. 12-13. 495

16.

Los que te consumen.

A pesar de que Dios había empleado a los babilonios como instrumento suyo para

castigar a su pueblo debido a la apostasía, los caldeos mismos no escaparían a la retribución divina por causa de su propia iniquidad (ver com. cap. 25: 12).

17.

Yo haré venir sanidad.

Aunque los antiguos aliados de Judá se burlaran de ella por sus desgracias y la consideraran como proscrita (ver com. vers. 13-14), Dios no olvidaría a su nación escogida. Con amor sanaría sus "heridas" (ver Ose. 6: 1).

18.

Yo haré volver los cautivos.

En los vers. 18-21 se describe la prosperidad que podría haber disfrutado Israel si el pueblo hubiera aceptado su destino divino y hubiera cumplido lealmente la misión que el cielo le había encomendado (ver PP. 33-34). Para la iglesia de Dios (ver PP. 37-38), estos versículos predicen que finalmente será liberada de este mundo impío (ver PR 395).

19.

Los multiplicaré.

El profeta contempla la difusión del conocimiento del verdadero Dios y la congregación de los conversos de todas partes del mundo (ver PP. 31-32).

21.

Su príncipe.

La voz hebrea aquí significa "poderoso", "espléndido". En Sal. 8: 1 esta palabra se traduce "glorioso".

22.

Me seréis por pueblo.

Dios deseaba que en Judá se cumpliera plenamente todo lo implicado en esta frase, pero su pueblo escogido no vivió a la altura de sus privilegios. Ahora la promesa pertenece a la iglesia cristiana (Heb. 8: 10). Esta relación se manifestará plenamente en la tierra nueva (Apoc. 21: 3).

23.

Tempestad.

Imagen descriptiva del castigo de Dios sobre los pecadores impenitentes (cap. 23: 19-20; 25: 32- 33).

24.

No se calmará.

La liberación del pueblo de Dios sería acompañada por la caída del Imperio de Babilonia, el cual había tenido cautivo a Israel (cap. 25: 12, 26), y finalmente por el castigo de los impíos de todas las naciones (cap. 25: 31-33). Dios anuncia su propósito de cumplir esto completamente.

En el fin de los días.

Es decir, cuando se cumpliera la predicción y después de su cumplimiento. En ese momento el futuro parecía oscuro, pues delante estaban la invasión y la deportación. El cumplimiento de las gloriosas promesas parecía casi increíble, pero el futuro confirmaría los misericordiosos propósitos de Dios.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5-7 CS 673; PP 199

6 CS 699; PP 353

6-7 CS 688; Ev 179

7 CS 707; Ed 176; 1JT 131; 2JT 151; 3JT

284; NB 128; PE 37, 272; PR 395, 537;

SR 97, 407

10-11 PR 348

11 PR 349

17 PR 348

17-18 Ed 177

18 PR 395

CAPÍTULO 31

1 La restauración de Israel. 10 Su publicación. 15 Raquel es consolada por su llanto. 18 Efraín se arrepiente y es restaurado al hogar. 22 Cristo es prometido. 27 Su cuidado por la iglesia. 31 Su nuevo pacto. 35 La estabilidad 38 y amplitud de la iglesia.

1 EN AQUEL tiempo, dice Jehová, yo seré por Dios a todas las familias de Israel, y ellas me serán a mí por pueblo.

2 Así ha dicho Jehová: El pueblo que escapó de la espada halló gracia en el desierto, cuando Israel iba en busca de reposo.

3 Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia.

4 Aún te edificaré, y serás edificada, oh virgen de Israel; todavía serás adornada con tus panderos, y saldrás en alegres danzas.

5 Aún plantarás viñas en los montes de Samaria; plantarán los que plantan, y disfrutarán de ellas. 496

6 Porque habrá día en que clamarán los guardas en el monte de Efraín: Levantaos, y subamos a Sión, a Jehová nuestro Dios.

7 Porque así ha dicho Jehová: Regocijaos en Jacob con alegría, y dad voces de júbilo a la cabeza de naciones; haced oír, alabad, y decid: Oh Jehová, salva a tu pueblo, el remanente de Israel.

8 He aquí yo los hago volver de la tierra del norte, y los reuniré de los fines de la tierra, y entre ellos ciegos y cojos, la mujer que está encinta y la que dio a luz juntamente; en gran compañía volverán acá.

9 Irán con lloro, mas con misericordia los haré volver, y los haré andar junto a arroyos de aguas, por camino derecho en el cual no tropezarán; porque soy a Israel por padre, y Efraín es mi primogénito.

10 Oíd palabra de Jehová, oh naciones, y hacedlo saber en las costas que están lejos, y decid: El que esparció a Israel lo reunirá y guardará, como el pastor a su rebaño.

11 Porque Jehová redimió a Jacob, lo redimió de mano del más fuerte que él.

12 Y vendrán con gritos de gozo en lo alto de Sión, y correrán al bien de Jehová, al pan, al vino, al aceite, y al ganado de las ovejas y de las vacas; y su alma será como huerto de riego, y nunca más tendrán dolor.

13 Entonces la virgen se alegrará en la danza, los jóvenes y los viejos juntamente; y cambiaré su lloro en gozo, y los consolaré, y los alegraré de su dolor.

14 Y el alma del sacerdote satisfaré con abundancia, y mi pueblo será saciado de mi bien, dice Jehová.

15 Así ha dicho Jehová: Voz fue oída en Ramá, llanto y lloro amargo; Raquel que lamenta por sus hijos, y no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque perecieron.

16 Así ha dicho Jehová: Reprime del llanto tu voz, y de las lágrimas tus ojos; porque salario hay para tu trabajo, dice Jehová, y volverán de la tierra del enemigo.

17 Esperanza hay también para tu porvenir, dice Jehová, y los hijos volverán a su propia tierra.

18 Escuchando, he oído a Efraín que se lamentaba: Me azotaste, y fui castigado
como novillo indómito; conviérteme, y seré convertido, porque tú eres Jehová mi
Dios.

19 Porque después que me aparté tuve arrepentimiento, y después que reconocí mi
falta, herí mi muslo; me avergoncé y me confundí, porque llevé la afrenta de mi
juventud.

20 ¿No es Efraín hijo precioso para mí? ¿no es niño en quien me deleito? pues
desde que hablé de él, me he acordado de él constantemente. Por eso mis
entrañas se conmovieron por él; ciertamente tendré de él misericordia, dice
Jehová.

21 Establécete señales, ponte majanos altos, nota atentamente la calzada;
vuélvete por el camino por donde fuiste, virgen de Israel, vuelve a estas tus
ciudades.

22 ¿Hasta cuándo andarás errante, oh hija contumaz? Porque Jehová creará una
cosa nueva sobre la tierra: la mujer rodeará al varón.

23 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Aún dirán esta palabra
en la tierra de Judá y en sus ciudades, cuando yo haga volver sus cautivos:
Jehová te bendiga, oh morada de justicia, oh monte santo.

24 Y habitará allí Judá, y también en todas sus ciudades labradores, y los que
van con rebaño.

25 Porque satisfaré al alma cansada, y saciaré a toda alma entristecida.

26 En esto me desperté, y vi, y mi sueño me fue agradable.

27 He aquí vienen días, dice Jehová, en que sembraré la casa de Israel y la
casa de Judá de simiente de hombre y de simiente de animal.

28 Y así como tuve cuidado de ellos para arrancar y derribar, y trastornar y
perder y afligir, tendré cuidado de ellos para edificar y plantar, dice Jehová.

29 En aquellos días no dirán más: Los padres comieron las uvas agrias y los
dientes de los hijos tienen la dentera,

30 sino que cada cual morirá por su propia maldad; los dientes de todo hombre
que comiere las uvas agrias, tendrán la dentera.

31 He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la
casa de Israel y con la casa de Judá.

32 No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para
sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui
yo un marido para ellos, dice Jehová.

33 Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos
días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo

seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. 497

34 Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo:
Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta
el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me
acordaré más de su pecado.

35 Así ha dicho Jehová, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y
de las estrellas para luz de la noche, que parte el mar, y braman sus ondas;
Jehová de los ejércitos es su nombre:

36 Si faltaren estas leyes delante de mí, dice Jehová, también la descendencia
de Israel faltará para no ser nación delante de mí eternamente.

37 Así ha dicho Jehová: Si los cielos arriba se pueden medir, y explotarse
abajo los fundamentos de la tierra, también yo desecharé toda la descendencia
de Israel por todo lo que hicieron, dice Jehová.

38 He aquí que vienen días, dice Jehová, en que la ciudad será edificada a
Jehová, desde la torre de Hananeel hasta la puerta del Ángulo.

39 Y saldrá más allá el cordel de la medida delante de él sobre el collado de
Gareb, y rodeará a Goa.

40 Y todo el valle de los cuerpos muertos y de la ceniza, y todas las llanuras
hasta el arroyo de Cedrón, hasta la esquina de la puerta de los caballos al
oriente, será santo a Jehová; no será arrancada ni destruida más para siempre.

1.

Todas las familias de Israel.

En el capítulo 31 continúa el registro de lo que Jeremías escribió con referencia a la restauración de toda la nación de Israel. Este capítulo, como el cap. 30, fue escrito a continuación del intercambio de cartas entre el profeta y los desterrados (ver com. cap. 30: 2), en los comienzos del reinado de Sedequías (ver com. cap. 29: 2).

2.

Halló gracia.

En los vers. 2 y 3 Dios asegura a su pueblo que la prueba de su amor hacia ellos en lo pasado es la garantía de su amor futuro. Sus antepasados escaparon de la espada de los egipcios durante el éxodo, y, en esa forma hallaron "reposo" por medio de la liberación divina.

3.

Eterno.

Ver com. Exo. 12: 14; 21: 6; 2 Rey. 5: 27. El profeta consuela a su pueblo con

la afirmación de que el amor divino que se manifestó hacia sus padres aún se extiende a ellos, porque es eterno (cf. Isa. 49: 14-16). No podrán dejar de ser atraídos hacia Dios con las cuerdas de su amor (Ose. 11: 4), si no oponen resistencia ante su gracia.

4.

Te edificaré.

Los repatriados restauraron la ciudad de Jerusalén y su templo con la bendición de Dios. Restablecieron, al menos en cierta medida, su vida religiosa, social y política. Pero la medida completa de prosperidad predicha en el cap. 31 nunca se cumplió, porque vez tras vez el pueblo se apartó de su glorioso destino (ver PR 520; PP. 32-34).

Virgen de Israel.

Ver com. cap. 14: 17.

Panderos.

Heb. tof, tamborcito de mano (ver t. III, p. 32).

5.

Samaria.

Se menciona la capital del reino del norte, de Israel, para indicar que algunos de los que pertenecían a las diez tribus también volverían del exilio.

Disfrutarán de ellas.

Quienes plantaran, disfrutarían. Quizá haya aquí una alusión a la reglamentación de Lev. 19: 23- 25.

6.

Los guardas.

El hecho de que los "guardas" de Efraín -la tribu dominante del reino del norte- instaran a la gente a que subiera, "a Sión", es decir, Jerusalén, destaca nuevamente lo que se revela en el versículo anterior que las doce tribus se unirían como un solo Israel. No se restauraría el culto idólatra rival que se había establecido en Bet-el y Dan (1 Rey. 12: 26-33) y cuyo objeto fue impedir que las diez tribus del reino del norte fueran a adorar en el templo de Jerusalén.

7.

A la cabeza de naciones.

Se refiere a la excelsa posición del Israel redimido (Deut. 28: 13; cf. Exo.

19: 5-6; Lev. 20: 24, 26; Deut 7: 6; 26: 18-19).

Haced oír.

Es decir, "proclamad".

El remanente.

Ver com. Joel 2: 32.

8

Tierra del norte.

Ver com. cap. 3: 18.

9.

Irán con lloro.

Acerca del cumplimiento parcial de esta profecía, ver com. Esd. 3: 12-13.

Efraín.

Como es la más destacada de las diez tribus del norte, se nombra a Efraín para representarlas (Exo. 4: 22; Eze. 37: 19; Ose. 11: 1-3).

10.

Las costas que están lejos.

Ver Isa. 41: 1; 49: 1; 66: 19.

12.

Vendrán con gritos de gozo.

En los 498 vers 12-24 Jeremías habla de las bendiciones y la prosperidad de que disfrutarían los repatriados. "Su lloro" de entonces se transformaría en eterno "gozo" y consuelo si permanecían obedeciendo el plan del Señor para su nación restaurada.

15.

Voz fue oída.

El profeta emplea otra imagen para contrastar la angustia presente y el gozo futuro de los cautivos.

Ramá.

Con referencia a la ubicación de Ramá, ver la Nota Adicional de 1 Sam. 1.

Aunque había varios lugares conocidos con este nombre, es muy probable que el profeta se refiera aquí a la Ramá que estaba cerca de la tumba de Raquel, la cual estaba a su vez "en el territorio de Benjamín, en Selsa" (1 Sam. 10: 2). Ramá (quizá la precursora de la moderna Ramalá) estaba a la orilla del camino por el cual serían transportados los desterrados judíos rumbo a Babilonia, y parece haber sido el punto de reunión de los cautivos antes de que emprendieran el arduo viaje al cautiverio (ver com. Jer. 40: 1). Esta imagen es apropiada, pues los babilonios reunieron a los cautivos y mataron a algunos de los israelitas cerca de la tumba de Raquel. Se presenta a Raquel como si fuera testigo de la angustia experimentada por sus descendientes y como si llorara amargamente por sus hijos. Mateo, inspirado por el Espíritu Santo, aplicó el cumplimiento de este pasaje a la matanza de los niños de Belén ordenada por Herodes (ver com. Mat. 2: 18).

Raquel.

La madre de José y Benjamín, y esposa preferida de Jacob, evidentemente se la considera como madre de todos los hijos de Israel.

16.

Reprime.

El profeta insta de nuevo a Judá para que acepte el inevitable cautiverio (ver cap. 29: 5-7) y espere por fe la restauración de la nación.

17.

Tu porvenir.

Ver com. cap. 29: 11.

Los hijos volverán.

Se refiere en primer lugar, al retorno de los desterrados por el cautiverio. En segundo lugar, al tiempo cuando la restauración será permanente, "los tiempos de la restauración de todas las cosas" (Hech. 3: 21), cuando Jesús venga por segunda vez. Las promesas de Jer. 31: 16-17 bien pueden darle a cualquier Raquel moderna la seguridad de que si ella es fiel al Señor, sus hijitos que hayan sido arrebatados por la muerte le serán devueltos por el gran Dador de la vida en la feliz mañana de la resurrección (ver CS 703; PR 180).

18.

Efraín que se lamentaba.

El profeta se anticipaba al tiempo en que se arrepentirían, por lo menos, algunos de los desterrados. Los Israelitas reconocerían contritos y arrepentidos que sus pecados habían merecido el castigo de Dios.

Como novillo indómito.

Un animal aún no domado se resiste en vano al yugo, en la misma forma Israel había aprendido, mediante su triste experiencia, que al oponerse a la voluntad de Dios habían dado "coces contra el aguijón" (Hech. 9: 5). Sin embargo, cuando el arrepentimiento sincero subyugó su obstinado corazón, clamaron: "Conviérteme, y seré convertido, porque tú eres Jehová mi Dios".

19.

Después que me aparté.

Israel continúa con la misma contrición expresada en el vers. 18. La imagen de herir o golpear el muslo indica un gran dolor por haber pecado (cf. Luc. 18: 13).

20.

Hijo precioso para mí.

Ver com. vers. 9. El amoroso corazón de Dios simpatiza con Efraín, así como un padre siente un ardiente cariño por su hijo amado (Isa. 49: 14-16).

Desde que hablé de él.

También podría traducirse: "Aun cuando hablo contra él, me acuerdo de él con ternura" (VM). Aunque Dios tuvo que castigar a su pueblo por sus pecados, su amor no podía abandonar a su pueblo escogido.

Mis entrañas.

Para los hebreos las grandes emociones emanaban de las entrañas (ver com. cap. 4: 19).

Misericordia.

"Compasión" (VM) o "ternura"(BJ).

21.

Establécete señales.

Dios insta a Israel a que se relacione de tal modo con el Señor, en obediencia y devoción, que pueda seguir con gozo y satisfacción las "señales" o los "hitos" (BJ) del camino que -por así decirlo conducirán con seguridad de regreso a su propia tierra (cap. 6: 16).

Virgen de Israel.

Ver com. cap. 14: 17.

22.

Andarás errante.

"Dar rodeos" (BJ) equivale a vacilar entre la obediencia y la apostasía (cf. Ose. 2: 7).

La mujer rodeará al varón.

Es oscuro el significado de esta declaración. Los eruditos han hecho varias conjeturas: (1) que Israel, la mujer, volvería a Jehová, su esposo; (2) que las condiciones serían tan pacíficas, que una mujer podría actuar como protectora, lo que 499 normalmente le corresponde al hombre; (3) que la mujer es la Virgen María, y el varón es Jesús; ésta fue la opinión de los padres de la iglesia, entre ellos San Agustín; (4) que la mujer representa a Israel, quien después de su restauración sería más fuerte que sus anteriores vencedores.

23.

Aún.

Heb. 'od, "otra vez", "todavía". Esta profecía revela que el reino del sur, Judá, también será restaurado.

24.

Labradores.

0 "agricultores" (ver con. Isa. 65: 21-23).

25.

Satisfaré.

Paz y contentamiento aguardan a todos los que andan en los caminos de justicia.

26.

En esto me desperté.

Sin duda, Jeremías había recibido en sueños la visión de los versículos que anteceden (cf. Jer. 23: 28; Joel 2: 28). Cuando despertó y pensó en las maravillosas promesas que Dios le había dado, el sueño fue "agradable".

27.

Sembraré.

El propósito divino siempre ha sido que en esta tierra haya una población de seres humanos y animales para gloria de Dios y regocijo del hombre (Isa. 11: 6-12; 65: 17-25; Eze. 36: 8-11; Joel 2: 21-23).

28.

Para arrancar.

Así como Dios había castigado a su pueblo por sus pecados, del mismo modo su amor redentor le daría paz y prosperidad; velaría sobre ellos "para edificar y para plantar" (cap. 1: 10).

29.

Las uvas agrias.

Es evidente que los apóstatas de la época de Jeremías tranquilizaban su conciencia culpando a sus padres por sus sufrimientos y angustias (ver com. Eze. 18: 2). Jeremías, junto con Ezequiel, recibió la comisión divina de informar a los transgresores que la culpa es algo individual, y que cada hombre es responsable por sus propias acciones (Jer. 31: 30; ver com. Eze. 18: 4).

31.

Nuevo pacto.

Los israelitas no habían cumplido con los requerimientos divinos porque habían procurado ser justos por medio de sus propios esfuerzos inútiles. El Señor conoce esta tendencia inherente en el hombre, y le prometió "un nuevo pacto", y por medio de ese pacto el hombre llega a ser santo por la fe en el Redentor y Santificador (Gál. 3; Heb. 8: 8-10; ver com. Eze. 16-60). Dios deseaba que los repatriados experimentaran de todo corazón y con toda el alma la realidad del nuevo pacto. Pero la nación no alcanzó este ideal (ver PP. 31-34).

33.

La escribiré en su corazón.

La ley de Dios no había de ser sólo una norma externa de justicia: debía ser el móvil determinante que guiara y rigiera la conducta humana (ver Rom. 8: 1-4; 2 Cor. 3: 3-6).

34.

No enseñará más ninguno.

El fracaso de los siervos de Dios, que en gran medida no instruyeron al pueblo en el verdadero conocimiento del Altísimo, debido al cumplimiento imperfecto de los ritos y las ceremonias del antiguo pacto, habría de ser corregido mediante el íntimo conocimiento y la comunicación que tendrían los creyentes con su Señor por medio de la fe que les infundiría el nuevo pacto (Juan 6: 45-46; 1 Cor. 2: 6-16; Col. 1: 27-28).

35.

Las leyes de la luna.

Dios se refiere a la seguridad y estabilidad de las leyes y el orden en la naturaleza, como garantía de la certeza y la permanencia del "pacto eterno"

(Jer. 32: 40; cf. Isa. 55: 3; Eze. 37: 26).

Jehová de los ejércitos.

Ver com. cap. 7: 3.

36.

Descendencia de Israel.

Esta promesa, que no se cumplió en el Israel literal (ver com. vers. 31), se cumplirá en el Israel espiritual, que es ahora la verdadera "descendencia" de Abrahán (Gál. 3: 29).

37.

Se pueden medir.

Así como el nuevo pacto es una demostración de la estabilidad y permanencia de Dios (vers. 35- 36), también se destaca la verdad de que el intelecto humano no puede sondear la profundidad del conocimiento del propósito divino en relación con el pueblo de Dios (Rom. 11: 33).

38.

La ciudad será edificada.

Dios describe, en palabras que serían comprendidas por la gente de esa época, la plena reconstrucción de Jerusalén. La "torre de Hananeel" estaba situada en el muro norte (ver mapa de p. 523), y "la puerta del Ángulo" estaba en la esquina noroeste del muro (Zac. 14: 10). Así la ciudad estaría completa de un extremo al otro.

39.

Gareb.

Ni Gareb ni Goa se mencionan en otros pasajes del AT. Cualquier intento de ubicar estos lugares sería pura especulación.

40.

Valle de los cuerpos muertos.

Evidentemente se refiere al valle de Hinom (ver com. cap. 19: 2). El "arroyo de Cedrón" era el barranco profundo del lado oriental de la ciudad, y "la puerta de los caballos" se encontraba al este del templo. Toda esta zona fue "destruida" por los babilonios, pero el profeta la ve restaurada y hecha santa "a Jehová". 500

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 PR 348

1-3 2JT 408

3 CC 54; DTG 446; 3JT 366; MC 86; PVGM 186; 5T 632; 8T 278

7-9 PR 348

10-14 PR 349

11 8T 278

12 Ed 163; PR 300

13 DTG 268

13-14 8T 278

15-17 CN 535; PR 180

16-17 MeM 363

20 8T 276

25 PR 349

31 PP 387

31-34 PR 349

33-34 CM 349; PP 389

33-34 DTG 80

34 CS 538; PVGM 188

CAPÍTULO 32

1 Jeremías, encarcelado por Sedequías debido a su profecía, 6 compra la heredad de Hanameel. 13 Baruc debe guardar las pruebas como señal del regreso del pueblo. 16 Jeremías ora a Dios, y se queja. 26 Dios confirma el cautiverio por causa de los pecados del pueblo, 36 pero promete un retorno gozoso.

1 PALABRA de Jehová que vino a Jeremías, el año décimo de Sedequías rey de Judá, que fue el año decimoctavo de Nabucodonosor.

2 Entonces el ejército del rey de Babilonia tenía sitiada a Jerusalén, y el profeta Jeremías estaba preso en el patio de la cárcel que estaba en la casa del rey de Judá.

3 Porque Sedequías rey de Judá lo había puesto preso, diciendo: ¿Por qué profetizas tú diciendo: Así ha dicho Jehová: He aquí yo entrego esta ciudad en

mano del rey de Babilonia, y la tomará;

4 y Sedequías rey de Judá no escapará de la mano de los caldeos, sino que de cierto será entregado en mano del rey de Babilonia, y hablará con él boca a boca, y sus ojos verán sus ojos,

5 y hará llevar a Sedequías a Babilonia, y allá estará hasta que yo le visite; y si peleareis contra los caldeos, no os irá bien, dice Jehová?

6 Dijo Jeremías: Palabra de Jehová vino a mí, diciendo:

7 He aquí que Hanameel hijo de Salum tu tío viene a ti, diciendo: Cómprame mi heredad que está en Anatot; porque tú tienes derecho a ella para comprarla.

8 Y vino a mí Hanameel hijo de mi tío, conforme a la palabra de Jehová, al patio de la cárcel, y me dijo: Compra ahora mi heredad, que está en Anatot en tierra de Benjamín, porque tuyo es el derecho de la herencia, y a ti corresponde el rescate; cómprala para ti. Entonces conocí que era palabra de Jehová.

9 Y compré la heredad de Hanameel, hijo de mi tío, la cual estaba en Anatot, y le pesé el dinero; diecisiete ciclos de plata.

10 Y escribí la carta y la sellé, y la hice certificar con testigos, y pesé el dinero en balanza.

11 Tomé luego la carta de venta, sellada según el derecho y costumbre, y la copia abierta.

12 Y di la carta de venta a Baruc hijo de Nerías, hijo de Maasías, delante de Hanameel el hijo de mi tío, y delante de los testigos que habían suscrito la carta de venta, delante de todos los judíos que estaban en el patio de la cárcel.

13 Y di orden a Baruc delante de ellos, diciendo:

14 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Toma estas cartas, esta carta de venta sellada, y esta carta abierta, y ponlas en una vasija de barro, para que se conserven muchos días.

15 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Aún se comprarán casas, heredades y viñas en esta tierra.

16 Y después que di la carta de venta a Baruc501hijo de Nerías, oré a Jehová, diciendo:

17 ¡Oh Señor Jehová! he aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido, ni hay nada que sea difícil para ti;

18 que haces misericordia a millares, y castigas la maldad de los padres en sus hijos después de ellos; Dios grande, poderoso, Jehová de los ejércitos es su nombre;

19 grande en consejo, y magnífico en hechos; porque tus ojos están abiertos
sobre todos los caminos de los hijos de los hombres, para dar a cada uno según
sus caminos, y según el fruto de sus obras.

20 Tú hiciste señales y portentos en tierra de Egipto hasta este día, y en
Israel, y entre los hombres; y te has hecho nombre, como se ve en el día de
hoy.

21 Y sacaste a tu pueblo Israel de la tierra de Egipto con señales y portentos,
con mano fuerte y brazo extendido, y con terror grande;

22 y les diste esta tierra, de la cual juraste a sus padres que se la darías,
la tierra que fluye leche y miel;

23 y entraron, y la disfrutaron; pero no oyeron tu voz, ni anduvieron en tu
ley; nada hicieron de lo que les mandaste hacer; por tanto, has hecho venir
sobre ellos todo este mal.

24 He aquí que con arietes han acometido la ciudad para tomarla, y la ciudad va
a ser entregada en mano de los caldeos que pelean contra ella, a causa de la
espada, de¡ hambre y de la pestilencia; ha venido, pues, a suceder lo que tú
dijiste, y he aquí lo estás viendo.

25 ¡Oh Señor Jehová! ¿y tú me has dicho: Cómprate la heredad por dinero, y pon
testigos; aunque la ciudad sea entregada en manos de los caldeos?

26 Y vino palabra de Jehová a jeremías, diciendo:

27 He aquí que yo soy Jehová, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil
para mí?

28 Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí voy a entregar esta ciudad en mano
de los caldeos, y en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y la tomará.

29 Y vendrán los caldeos que atacan esta ciudad, y la pondrán a fuego y la
quemarán, asimismo las casas sobre cuyas azoteas ofrecieron incienso a Baal y
derramaron libaciones a dioses ajenos, para provocarme a ira.

30 Porque los hijos de Israel y los hijos de Judá no han hecho sino lo malo
delante de mis ojos desde su juventud; porque los hijos de Israel no han hecho
más que provocarme a ira con la obra de sus manos, dice Jehová.

31 De tal manera que para enojo mío y para ira mía me ha sido esta ciudad desde
el día que la edificaron hasta hoy, para que la haga quitar de mi presencia,

32 por toda la maldad de los hijos de Israel y de los hijos de Judá, que han
hecho para enojarme, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes y sus
profetas, y los varones de Judá y los moradores de Jerusalén.

33 Y me volvieron la cerviz, y no el rostro; y cuando los enseñaba desde
temprano y sin cesar, no escucharon para recibir corrección.

34 Antes pusieron sus abominaciones en la casa en la cual es invocado mi nombre, contaminándola.

35 Y edificaron lugares altos a Baal, los cuales están en el valle de¡ hijo de Hinom, para hacer pasar por el fuego sus hijos y sus hijas a Moloc; lo cual no les mandé, ni me vino al pensamiento que hiciesen esta abominación, para hacer pecar a Judá.

36 Y con todo, ahora así dice Jehová Dios de Israel a esta ciudad, de la cual decís vosotros: Entregada será en mano del rey de Babilonia a espada, a hambre y a pestilencia:

37 He aquí que yo los reuniré de todas las tierras a las cuales los eché con mi furor, y con mi enojo e indignación grande; y los haré volver a este lugar, y los haré habitar seguramente;

38 y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios.

39 Y les daré un corazón, y un camino, para que me teman perpetuamente, para que tengan bien ellos, y sus hijos después de ellos.

40 Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí.

41 Y me alegraré con ellos haciéndoles bien, y los plantaré en esta tierra en verdad, de todo mi corazón y de toda mi alma.

42 Porque así ha dicho Jehová: Como traje sobre este pueblo todo este gran mal, así 502 traeré sobre ellos todo el bien que acerca de ellos hablo.

43 Y poseerán heredad en esta tierra de la cual vosotros decís: Está desierta, sin hombres y sin animales, es entregada en manos de los caldeos.

44 Heredades comprarán por dinero, y harán escritura y la sellarán y pondrán testigos, en tierra de Benjamín y en los contornos de Jerusalén, y en las ciudades de Judá; y en las ciudades de las montañas, y en las ciudades de la Sefela, y en las ciudades del Neguev; porque yo haré regresar sus cautivos, dice Jehová.

1.

El año décimo.

O sea 588/87 a. C., en pleno sitio final de Jerusalén (ver com. cap. 52: 4). Este sincronismo entre al año 10.º de Sedequías y el 18.º de Nabucodonosor es uno de los más útiles para los fines de la cronología bíblica del AT (ver t. II, p. 164).

2.

Tenía sitiada a Jerusalén.

La política traidora e intrigante de Sedequías obligó a Nabucodonosor a sitiar a Jerusalén. En esta ocasión el rey de Judá, lleno de ira por las persistentes predicciones de derrota hechas por Jeremías (vers. 3-5; cap. 34: 2-3; 38: 20-23), hizo encarcelar al profeta en "el patio de la cárcel" (cf. Neh. 3: 25). Nabucodonosor inició el sitio de Jerusalén en el año 9.º de Sedequías (ver com. Jer. 39: 1); pero se vio obligado a suspender por un tiempo el sitio debido a que se aproximaba un ejército egipcio (cap. 37: 5, 11). Desde que se inició el sitio (cap. 39: 1) hasta que los babilonios lo levantaron transitoriamente, Jeremías había estado en libertad en la ciudad (cap. 37: 4). Después de que el profeta intentó regresar a Anatot y sus enemigos falsearon sus propósitos (cap. 37: 11- 14), Jeremías fue encarcelado en "la casa del escriba Jonatán" (cap. 37: 15). El rey hizo trasladar a Jeremías desde allí, por pedido de éste, al "patio de la cárcel que estaba en la casa del rey de Judá" quizá con el propósito de que el profeta estuviera disponible para consultarlo en cuanto a los probables resultados del sitio (cap. 37: 20-21).

3.

¿Por qué profetizas?

Debe notarse que la profecía que se cita en los vers. 3-5 fue pronunciada por Jeremías en una ocasión anterior. Aquí aparece como la razón por la cual Sedequías lo había mandado a encarcelar. En el cap. 34: 2-3 se registra la presentación de este mensaje a Sedequías.

4.

Verán sus ojos.

Una declaración muy significativa si se tiene en cuenta la profecía de Ezequiel (ver com. Eze. 12: 13). Nabucodonosor le "sacó los ojos al rey Sedequías" (Jer. 39: 7); por esta razón, una de las últimas cosas que vio el rey de Judá fue el rostro del conquistador babilonio, el cual infundía terror por causa de su ira (Jer. 52: 10-11; cf. 2 Rey. 25: 6-7).

5.

Allá estará.

Sedequías, ciego y desdichado, vivió sus últimos años en una cárcel de Babilonia (cap. 52: 11). No se lo menciona junto con Joaquín, cuando éste fue liberado de la cárcel por Evil-merodac, lo cual podría indicar que Sedequías ya había muerto (cap. 52: 31).

Yo le visite.

Ver com. Sal. 8: 4; 59: 5.

7.

Hanameel.

La Biblia sólo dice que Hanameel era primo hermano del profeta (vers. 8-9).
Las propiedades se podían vender sólo hasta el "año de jubileo", y el pariente más próximo tenía la primera oportunidad de ejercer el "derecho a ella para comprarla" (Jer. 32: 7; ver com. Lev. 25: 13, 23-27; Rut 3: 12; 4: 1-6).

Cómprame mi heredad.

Con esta compra suya de una propiedad en Anatot, el profeta demostró claramente que creía en el mensaje divino que prometía que aunque los israelitas serían llevados cautivos, volverían a su propia tierra y a sus labranzas (vers. 44).
Este hecho tuvo su paralelo en la historia de Roma, cuando los patriotas de esa ciudad compraron tierras al precio máximo de venta, en el momento mismo en que Aníbal, el conquistador cartaginés, marchaba hacia la capital, a orillas del Tíber (ver Tito Livio xxvi. 11).

8.

Cómprala para ti.

Es probable que la heredad de Hanameel ya estuviera bajo el control de los ejércitos que estaban sitiando a Jerusalén (ver com. vers. 2). Esto bastaba para inducir a Hanameel a que vendiera su campo. Además, es posible que Hanameel creyera que como Jeremías instaba a todos a someterse a Nabucodonosor, había buenas perspectivas de que los caldeos protegieran al profeta y sus intereses.

9.

Diecisiete ciclos de plata.

Esta suma, en su equivalente babilónico, habría servido para comprar un buey o unas nueve ovejas o cabras (ver t. 1, p. 178). 503

10.

La carta.

Es decir, la escritura legal. El documento fue sellado para evitar cualquier alteración fraudulenta. Todo se hizo en la forma legal más estricta, para que tuviera más fuerza la parábola presentada en forma objetiva.

Pesé el dinero.

Como en la antigüedad no se empleaban las monedas acuñadas sino metal en barras o pedazos, había que pesarlo (Gén. 23: 16; Zac. 11: 12).

11.

Carta. . . sellada y. . . copia abierta.

Parece que "la carta de venta, sellada", era el documento original, prueba de

la transferencia, en tanto que la "copia abierta" era el duplicado. También es muy posible que el documento sellado hubiera contenido detalles que no interesaban a los "testigos" (vers. 10-11).

12.

Baruc.

Ver en la p. 379 la historia de este importante escriba.

Delante de todos los Judíos.

Esto prueba que Jeremías no había sido encerrado en un calabozo, sino que estaba en el patio de la cárcel (vers. 2). Esta experiencia real fue presentada como una lección objetiva ante muchos testigos, y pronto sería conocida en toda la ciudad. Mediante esta aparente, locura suya el profeta destacó la absoluta certeza de su predicción: que el pueblo, aunque fuera llevado cautivo por los babilonios, volvería a su tierra (vers. 15).

14.

Vasija de barro.

Era muy común que los antiguos escondieran sus tesoros más preciados en tales vasijas (cf. 2 Cor. 4: 7), porque esos recipientes, una vez enterrados, protegían mejor contra la humedad y la destrucción que los de madera. Los famosos Manuscritos del Mar Muerto fueron conservados en tales vasijas (ver t. 1, PP. 35-38).

Se conserven muchos días.

Una advertencia para los cautivos: no debían esperar un pronto regreso a su patria.

15.

Aún se comprarán.

El profeta mismo no podía esperar que sacaría algún provecho personal de su compra. Ya no era joven, y él mismo había predicho que el cautiverio duraría 70 años. Sin embargo, Jeremías demostró ante el pueblo -mediante la lección objetiva ya expuesta-, la gloriosa esperanza del retorno del destierro.

16.

Oré.

Jeremías ahora inicia una de las más fervientes intercesiones en favor del pueblo de Dios que encontramos registrada en la Biblia (cf. Esd. 9: 5-15; Isa. 37: 16-20; Dan. 9: 3-19).

17.

Nada que sea difícil para ti.

El profeta basa en la omnipotencia de Dios su petición humilde pero ferviente (cf. Gén. 18: 14; Jer. 32: 27).

18.

Misericordia.

Heb. jésed, "amor divino" (ver Nota Adicional de Sal. 36). Este versículo presenta los dos fundamentos del gobierno divino: el amor y la gracia de Dios, y su justicia (Exo. 20: 6; 34: 6-7; Sal. 85: 10; 89: 14).

Jehová de los ejércitos.

Ver com. cap. 7: 3.

19.

Grande en consejo.

Tanto en este título como en el anterior, "Dios grande, poderoso", se emplean palabras similares a las que usó Isaías en una de sus grandes profecías mesiánicas (Isa. 9: 6).

Según sus caminos.

Ver Jer. 17: 10; Mat. 16: 27; 2 Cor. 5: 10.

20.

Hasta este día.

Puede interpretarse que las "señales" y los "portentos" manifestados por Dios en Egipto cuando liberó a su pueblo, perduraban frescos en el recuerdo de la gente del tiempo de Jeremías, o que las "señales" y los "portentos" que comenzaron a manifestarse en Egipto aún continuaban entonces.

24.

Arietes.

El término hebreo se refiere a las torres de asedio y a los terraplenes levantados para asaltar la ciudad (ver com. cap. 6: 6). Tal como Jeremías lo había predicho, los babilonios ya estaban sitiando a Jerusalén. Los habitantes de la ciudad condenada podían divisar las torres de asalto. Era imposible que los israelitas escaparan de los sufrimientos de "la espada, del hambre y de la pestilencia".

25.

¿Tú me has dicho . . . ?

Frente al asalto babilonio contra Judá y Jerusalén, era fácil entender que el profeta no pudiera comprender el mandato divino de comprar "la heredad por dinero" delante de testigos.

27.

Algo que sea difícil para mí.

Dios deseaba fortalecer la fe de Jeremías y confirmar su confianza para que obedeciera el mandato de comprar el campo (vers. 17).

29.

Sobre cuyas azoteas.

Ver com. cap 19: 13. Los mismos lugares donde los habitantes de Jerusalén "ofrecieron incienso a Baal y derramaron libaciones a dioses ajenos", presenciarían el castigo de Dios y la retribución. En lugar de ascender el humo del "incienso" de su culto idólatra, subiría el humo de las ruinas que arderían como testigos de la iniquidad del pueblo. 504

31.

La edificaron.

Jerusalén había sido una ciudad jebusea antes de que David la conquistara (2 Sam. 5: 6-10). Posteriormente fue reconstruida y agrandada. Sin embargo, la idolatría de los reyes de Judá hizo de ella un motivo de provocación continua.

32.

Sus sacerdotes y sus profetas.

De nuevo se acusa a todos los dirigentes espirituales (ver com. cap. 2: 8), juntamente con los dirigentes civiles y el pueblo.

33.

Me volvieron la cerviz.

Un ademán de desprecio y aversión (cap. 2: 27; 7: 24; 18: 17).

Desde temprano.

Ver com. cap. 7: 13.

34.

Abominaciones.

Las abominaciones de la adoración de ídolos mencionadas en este versículo y el siguiente, habían sido cometidas por Acaz (2 Crón. 28: 1-4) y repetidas por Manasés (2 Rey. 21: 1-9; 2 Crón. 33: 1-9), después de que Ezequías limpió el templo de esas prácticas inicuas (2 Crón. 29). Más tarde, Josías procuró eliminar la idolatría (2 Rey. 22; 23; 2 Crón. 34: 25), pero es evidente que la idolatría continuaba aun después de su muerte.

En la cual es invocado mi nombre.

Cf. Jer. 7: 10-11, 14, 30; ver com. Deut. 28: 10.

35.

Lugares altos.

Los montes o elevaciones donde se practicaba la idolatría (2 Rey. 17: 9-11; 2 Crón. 31: 1).

Hinom.

Ver com. cap. 7: 29, 31; 19: 2.

37.

Yo los reuniré.

Ver com. cap. 29: 10-11. Respecto a la naturaleza condicional de estas promesas ver p. 34.

38.

Me serán por pueblo.

En los vers. 38-40 Dios repite su promesa de un nuevo "pacto" (cap. 31: 31-34).

41.

Los plantaré.

Imagen que sugiere seguridad y permanencia.

42.

Este gran mal.

Ver com. cap. 11: 11.

43.

Poseerán heredad.

A los desesperados israelitas que temían que los babilonios los privaran de sus

tierras para siempre, les fue dada la seguridad de que sus descendientes poseerían o adquirirían de nuevo los campos de Judá. La transacción que hizo Jeremías de comprar el campo en Anatot, fue una confirmación profética de esa seguridad (ver com. vers. 15).

Sin hombres y sin animales.

Mientras los sitiados habitantes de Jerusalén veían la desolación causada por los caldeos contra su amada tierra de Judá, daban rienda suelta a sus sentimientos con estas patéticas palabras. Ya se había cumplido delante de sus ojos la predicción de Jeremías referente a la desolación de la tierra (cap. 4: 25; ver com. cap. 4: 20, 23).

44.

Neguev.

Los distritos geográficos aquí mencionados componían el territorio de Judá (cf. Jos. 15). En este pasaje no parece hacerse referencia al territorio que anteriormente perteneció al reino del norte, Israel.

Sus cautivos.

Para que nadie dejara de comprender esa lección objetiva, el Señor proclama con seguridad que regresarán del cautiverio. La promesa del retorno quedaba confirmada por el mismo hecho de que el Señor había predicho el cautiverio, el cual había llegado ya.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-44 PR 343-347

8-10 PR 344

14-15 PR 344

17-23 PR 345

19 3JT 254

24-27 PR 346

35 PP 350

37-44 PR 346 505

CAPÍTULO 33

1 Dios promete a los cautivos un alegre retorno, 9 un estado de paz, 12 un gobierno estable: 15 Cristo, el Renuevo de justicia, 17 una continuación de reinado y sacerdocio, 20 y una estabilidad de la bendita descendencia.

1 VINO palabra de Jehová a Jeremías la segunda vez, estando él aún preso en el patio de la cárcel, diciendo:

2 Así ha dicho Jehová, que hizo la tierra, Jehová que la formó para afirmarla; Jehová es su nombre:

3 Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.

4 Porque así ha dicho Jehová Dios de Israel acerca de las casas de esta ciudad, y de las casas de los reyes de Judá, derribadas con arietes y con hachas

5 (porque vinieron para pelear contra los caldeos, para llenarlas de cuerpos de hombres muertos, a los cuales herí yo con mi furor y con mi ira, pues escondí mi rostro de esta ciudad a causa de toda su maldad):

6 He aquí que yo les traeré sanidad y medicina; y los curaré, y les revelaré abundancia de paz y de verdad.

7 Y haré volver los cautivos de Judá y los cautivos de Israel, y los restableceré como al principio.

8 Y los limpiaré de toda su maldad con que pecaron contra mí; y perdonaré todos sus pecados con que contra mí pecaron, y con que contra mí se rebelaron.

9 Y me será a mí por nombre de gozo, de alabanza y de gloria, entre todas las naciones de la tierra, que habrán oído todo el bien que yo les hago; y temerán y temblarán de todo el bien y de toda la paz que yo les haré.

10 Así ha dicho Jehová: En este lugar, del cual decís que está desierto sin hombres y sin animales, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, que están asoladas, sin hombre y sin morador y sin animal,

11 ha de oírse aún voz de gozo y de alegría, voz de desposado y voz de desposada, voz de los que digan: Alabad a Jehová de los ejércitos, porque Jehová es bueno, porque para siempre es su misericordia; voz de los que traigan ofrendas de acción de gracias a la casa de Jehová. Porque volveré a traer los cautivos de la tierra como al principio, ha dicho Jehová.

12 Así dice Jehová de los ejércitos: En este lugar desierto, sin hombre y sin animal, y en todas sus ciudades, aún habrá cabañas de pastores que hagan pastar sus ganados.

13 En las ciudades de las montañas, en las ciudades de la Sefela, en las ciudades del Neguev, en la tierra de Benjamín, y alrededor de Jerusalén y en las ciudades de Judá, aún pasarán ganados por las manos del que los cuente, ha dicho Jehová.

14 He aquí vienen días, dice Jehová, en que yo confirmaré la buena palabra que he hablado a la casa de Israel y a la casa de Judá.

15 En aquellos días y en aquel tiempo haré brotar a David un Renuevo de

justicia, y hará juicio y justicia en la tierra.

16 En aquellos días Judá será salvo, y Jerusalén habitará segura, y se le
llamará: Jehová, justicia nuestra.

17 Porque así ha dicho Jehová: No faltará a David varón que se siente sobre el
trono de la casa de Israel.

18 Ni a los sacerdotes y levitas faltará varón que delante de mí ofrezca
holocausto y encienda ofrenda, y que haga sacrificio todos los días.

19 Vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

20 Así ha dicho Jehová: Si pudierais invalidar mi pacto con el día y mi pacto
con la noche, de tal manera que no haya día ni noche a su tiempo,

21 podrá también invalidarse mi pacto con mi siervo David, para que deje de
tener hijo que reine sobre su trono, y mi pacto con los levitas y sacerdotes,
mis ministros.

22 Como no puede ser contado el ejército del cielo, ni la arena del mar se
puede medir, así multiplicaré la descendencia de David mi siervo, y los levitas
que me sirven.

23 Vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

24 ¿No has echado de ver lo que habla este pueblo, diciendo: Dos familias que
Jehová 506 escogiera ha desechado? Y han tenido en poco a mi pueblo, hasta no
tenerlo más por nación.

25 Así ha dicho Jehová: Si no permanece mi pacto con el día y la noche, si yo
no he puesto las leyes del cielo y la tierra,

26 también desecharé la descendencia de Jacob, y de David mi siervo, para no
tomar de su descendencia quien sea señor sobre la posteridad de Abraham, de
Isaac y de Jacob. Porque haré volver sus cautivos, y tendré de ellos
misericordia.

1.

Aún preso.

El profeta estaba aún encarcelado en el mismo lugar (ver com. cap. 32: 2).

2.

Jehová.

Heb. Yahweh, el sagrado tetragrámaton (ver t. I, PP. 179-182).

Que hizo la tierra.

Ver com. cap. 10: 11-12; Isa. 45: 18.

3.

Cosas grandes y ocultas.

Literalmente, cosas "incomprensibles".

4.

Derribadas.

Ver com. cap. 32: 24.

5.

Vinieron para pelear.

Los israelitas salieron a pelear contra los babilonios, pero fueron rechazados; el costo que pagaron fue muchos "cuerpos de hombres muertos" (ver com. cap. 32: 24).

6.

Sanidad y medicina.

Dios deja a un lado la consideración del castigo de su pueblo y se ocupa de la promesa de su restauración, cuando disfrutaría de "abundancia de paz y de verdad". En los vers. 6-26 se presenta un cuadro muy claro de la gloria que Israel podría haber tenido después del retorno del cautiverio si el pueblo hubiera hecho caso de la luz celestial y hubiera cooperado con Dios para llevar a cabo sus planes y sus propósitos para la salvación del mundo. Desgraciadamente Israel se apartó una y otra vez de su glorioso destino, y por esta razón sólo alcanzó una pequeña medida de la bendición que aquí se predice. Las promesas fueron entonces transferidas al Israel espiritual, por lo cual muchas de las profecías se cumplirán en la iglesia cristiana (ver PP. 27-40).

7.

De Israel.

Tanto Israel como Judá participaban de la promesa de que volverían del exilio.

8.

Los limpiaré.

I.a recepción de las bendiciones temporales dependía de que el pueblo llenara ciertos requisitos espirituales (ver p. 29-30). Para poder experimentar la gloria descrita en los vers. 6-26 sería necesario que Israel abandonase sus pecados. A quienes se arrepintieran genuinamente, Dios ofrecía la promesa de perdón pleno y gratuito. Los hombres no debían desanimarse por la magnitud de

sus transgresiones pasadas, ni debían pensar que su situación era desesperada. Dios no sólo perdonaría sus pecados, sino que también proporcionaría la gracia para que obedecieran en el futuro (Eze. 36: 25-28).

9.

Nombre de gozo.

Aunque Israel había pecado gravemente, Dios no había retirado ninguna de sus promesas de gracia. Estas dependían, por supuesto, de la obediencia. Israel habría podido alcanzar después del cautiverio, la plena gloria prometida al antiguo pueblo (ver PP. 33-34). Por medio de Zacarías se le aseguró: "Serán como si no los hubiera desechado" (Zac. 10: 6). Así también ocurre en lo espiritual: no importa cuánto se haya apartado una persona del camino de la rectitud, puede ser aceptada delante de Dios como si no hubiera pecado (CC 62).

10.

Sin hombres.

Ver com. cap. 32: 43.

11.

Voz de gozo.

Se repite la promesa de los gozos de la restauración que aguardan al pueblo de Dios. Estos mismos sonidos de gozo que habían desaparecido durante el exilio (ver com. cap. 7: 34), se oirían de nuevo en el país.

Ofrendas de acción de gracias.

Ver Jon. 2: 9; Heb. 13: 14-15.

13.

Neguev.

Ver com. cap. 32: 44.

14.

Yo confirmaré.

Ver com. cap. 23: 5-7.

15.

Renuevo de justicia.

Cf. Isa. 11: 1; ver com. Zac. 3: 8; 6: 12.

16.

Se le llamará.

Este versículo repite la predicción del cap. 23: 6, pero hay una diferencia: aquí la ciudad se denomina "Jehová, justicia nuestra". Si Jerusalén tan sólo hubiera vivido a la altura de lo que Dios había querido que fuera, su futuro habría sido sumamente glorioso (ver p. 32).

17.

No faltará a David.

Una repetición de la promesa hecha en 2 Sam. 7: 16; 1 Rey. 2: 4; Sal. 89: 20, 29, 35-36. Ver com. 1 Rey. 2: 4.

18.

Ofrenda.

Heb. minjah. Ofrendas de alimentos (ver t. I, PP. 716-717).

20.

Mi pacto con el día.

Dios garantiza nuevamente la certeza de su "pacto" con su pueblo mediante la seguridad que existe en las leyes naturales (ver com. cap. 31: 35).

22.

El ejército del cielo.

El número infinito 507 de cuerpos celestes sirve para simbolizar la gran multitud que será contada como "descendencia de David".

24.

Lo que habla este pueblo.

Algunos comentadores consideran que este pasaje constituye una burla de los paganos frente a la caída de las "dos familias", que según estos mismos comentadores, serían los reinos de Judá y de Israel (Eze. 35: 10; 36: 19-20). Otros interpretan que "este pueblo" se refiere a los israelitas desleales (Jer. 4: 10; 5: 14, 23; 6: 19), que se habían entregado a la desesperación (cap. 32: 42-43; 33: 10), porque hasta las "dos familias" -la de David y la de Leví (cap. 33: 21-22)-, parecían haber sido abandonadas de Dios.

25.

Si no permanece mi pacto.

Dios responde a esa desesperación mostrando la estabilidad inalterable de las leyes de la naturaleza como prueba de la seguridad de sus promesas para su pueblo (ver com. vers. 20).

26.

Descendencia de Jacob.

Algunos han pensado que las "dos familias" del vers. 24 podrían ser la casa de Jacob y la de David. Dios responde a la despreciativo burla de los paganos o a las expresiones de desánimo de parte de su pueblo (ver com. vers. 24), y promete hacerlo volver a su propia tierra y restablecer su anterior gloria (ver com. vers. 9).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-14 PR 347-348

1 PR 347

2-9 6T 228

2-12 PR 347

3 Ed 122, 273; MeM 23; 8T 335

13-14 PR 348

16 DMJ 89; 6T 228

17-18 HAp 181

CAPÍTULO 34

1 Jeremías profetiza el cautiverio de Sedequías y de la ciudad. 8 Los príncipes y el pueblo liberan a sus siervos, pero, contra el pacto de Dios, los sujetan de nuevo. 12 Por su desobediencia y la de Sedequías, Jeremías los entrega en manos de sus enemigos.

PALABRA de Jehová que vino a Jeremías cuando Nabucodonosor rey de Babilonia y todo su ejército, y todos los reinos de la tierra bajo el señorío de su mano, y todos los pueblos, peleaban contra Jerusalén y contra todas sus ciudades, la cual dijo:

2 Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Ve y habla a Sedequías rey de Judá, y dile: Así ha dicho Jehová: He aquí yo entregaré esta ciudad al rey de Babilonia, y la quemará con fuego;

3 y no escaparás tú de su mano, sino que ciertamente serás apresado, y en su mano serás entregado; y tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, y te hablará boca a boca, y en Babilonia entrarás.

4 Con todo eso, oye palabra de Jehová, Sedequías rey de Judá: Así ha dicho Jehová acerca de ti: No morirás a espada.

5 En paz morirás, y así como quemaron especias por tus padres, los reyes primeros que fueron antes de ti, las quemarán por ti, y te endecharán, diciendo, ¡Ay, señor! Porque yo he hablado la palabra, dice Jehová.

6 Y habló el profeta Jeremías a Sedequías rey de Judá todas estas palabras en Jerusalén.

7 Y el ejército del rey de Babilonia peleaba contra Jerusalén, y contra todas las ciudades de Judá que habían quedado, contra Laquis y contra Azeca; porque de las ciudades fortificadas de Judá éstas habían quedado.

8 Palabra de Jehová que vino a Jeremías, después que Sedequías hizo pacto con todo el pueblo en Jerusalén para promulgarles libertad;

9 que cada uno dejase libre a su siervo y a su sierva, hebreo y hebrea; que ninguno usase a los judíos, sus hermanos, como siervos.

10 Y cuando oyeron todos los príncipes, y todo el pueblo que había convenido en el 508

pacto de dejar libre cada uno a su siervo y cada uno a su sierva, que ninguno los usase más como siervos, obedecieron, y los dejaron.

11 Pero después se arrepintieron, e hicieron volver a los siervos y a las siervas que habían dejado libres, y los sujetaron como siervos y siervas.

12 Vino, pues, palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

13 Así dice Jehová Dios de Israel: Yo hice pacto con vuestros padres el día que los saqué de tierra de Egipto, de casa de servidumbre, diciendo:

14 Al cabo de siete años dejará cada uno a su hermano hebreo que le fuere vendido; le servirá seis años, y lo enviará libre; pero vuestros padres no me oyeron, ni inclinaron su oído.

15 Y vosotros os habíais hoy convertido, y hecho lo recto delante de mis ojos, anunciando cada uno libertad a su prójimo; y habíais hecho pacto en mi presencia, en la casa en la cual es invocado mi nombre.

16 Pero os habéis vuelto y profanado mi nombre, y habéis vuelto a tomar cada uno a su siervo y cada uno a su sierva, que habíais dejado libres a su voluntad; y los habéis sujetado para que os sean siervos y siervas.

17 Por tanto, así ha dicho Jehová: Vosotros no me habéis oído para promulgar cada uno libertad a su hermano, y cada uno a su compañero; he aquí que yo promulgo libertad, dice Jehová, a la espada y a la pestilencia y al hambre; y os pondré por afrenta ante todos los reinos de la tierra.

18 Y entregaré a los hombres que traspasaron mi pacto, que no han llevado a

efecto las palabras del pacto que celebraron en mi presencia, dividiendo en dos partes el becerro y pasando por medio de ellas;

19 a los príncipes de Judá y a los príncipes de Jerusalén, a los oficiales y a los sacerdotes y a todo el pueblo de la tierra, que pasaron entre las partes del becerro,

20 los entregaré en mano de sus enemigos y en mano de los que buscan su vida; y sus cuerpos muertos serán comida de las aves del cielo, y de las bestias de la tierra.

21 Y a Sedequías rey de Judá y a sus príncipes los entregaré en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su vida, y en mano del ejército del rey de Babilonia, que se ha ido de vosotros.

22 He aquí, mandaré yo, dice Jehová, y los haré volver a esta ciudad, y pelearán contra ella y la tomarán, y la quemarán con fuego; y reduciré a soledad las ciudades de Judá, hasta no quedar morador.

1.

Cuando Nabucodonosor.

Este capítulo comienza relatando los acontecimientos que evidentemente transcurrieron al principio del último asedio contra Jerusalén, mientras el profeta estaba aún en libertad, porque la profecía aquí dirigida a Sedequías (vers. 2-3) fue citada por el rey como motivo para que se encarcelara a Jeremías (ver com. cap. 32: 2).

3.

Verán los ojos.

Ver com. cap. 32: 4.

4.

No morirás a espada.

Sin duda se le dio esta promesa a Sedequías para que dejara de resistir a los babilonios e hiciera paz con Nabucodonosor. Aunque Sedequías fuera llevado cautivo a Babilonia, si se sometía a sus captores, aseguraría una vida pacífica y una sepultura honorable.

5.

Quemaron especias por tus padres.

Sin duda ésta es una referencia a los inciensos y las especias que se quemaban en los funerales de reyes y personas de alta jerarquía (2 Crón. 16: 14; 21: 18-19).

Te endecharán.

Nótese el contraste entre esta predicción y, la que hizo Jeremías concerniente al entierro de Joacim (cap. 22: 18-19). Se le asegura a Sedequías que no sufriría la misma deshonra que aquél en su muerte, si tan solo se sometía a Babilonia.

7.

Laquis.

Esta ciudad es mencionada porque, después de Jerusalén, era una de las más fortificadas de Judá (2 Rey. 18: 13-14, 17; 2 Crón 32: 9), y porque, junto con Azeca, fue la que resistió por más tiempo a Nabucodonosor. En 1935 y 1938 se descubrieron en las ruinas de Laquis 21 cartas escritas en tinta sobre fragmentos de alfarería (ver t. I, PP. 130-132; t. II, PP. 99-100). Varias de éstas fueron escritas por Yoshayahu, evidentemente un oficial del ejército, destacado en algún lugar vecino a Laquis, y fueron dirigidas a Yaosh, comandante de Laquis, poco antes de las invasiones babilónicas. Estas cartas revelan nítidamente la situación inestable del país en vísperas de la caída de Judá. Una carta dice: "Y sepa [mi señor] que estamos observando para ver las señales de Laquis, según todas las indicaciones que mi señor ha 509 dado, porque no podemos ver a Azeca" (Armando Rolla, La Biblia frente a los últimos descubrimientos, Carta IV, [Buenos Aires: Ediciones Paulinas, 1961], p. 41).
Una evidencia de la intensidad de la destrucción que poco después sufriera la ciudad de Laquis la encontramos en el hecho de que cuando la ciudad se incendió muchos de los ladrillos del muro quedaron de un color rojo vivo. Estos hallazgos de Laquis quizá reflejen el rigor de la destrucción que también sufrió Jerusalén en ese tiempo. Las ruinas se conocen ahora con el nombre de Tell ed-Duweir.

Azeca.

Esta era otra de las "ciudades fortificadas" de Judá (2 Crón. 11: 5-12). El lugar lleva ahora el nombre de Tell ez-Zakariyeh.

8.

Para promulgarles libertad.

La ley mosaica permitía que los israelitas fueran vendidos como esclavos, por un tiempo limitado nada más (ver com. Exo. 21: 2), pero muchos se habían excedido en sus derechos. Los nobles de Judá, como los de Atenas antes de Solón, se valían de la ley contra las deudas para poder esclavizar a buen número de sus semejantes. Y ahora, ante el inminente peligro de un ataque babilonio, bien para asegurarse la cooperación voluntaria de hombres libres en vez de la ayuda forzada de esclavos, o bien por alguna otra razón, Sedequías prometió la libertad a todos los esclavos de Jerusalén.

10.

Obedecieron.

En vista de los peligros externos, y de la posibilidad de un levantamiento de la clase oprimida que pudiera ayudar al invasor (Exo. 1: 10), la orden de Sedequías fue bien recibida y acatada por los príncipes y el pueblo.

11.

Después se arrepintieron.

Cuando los caldeos levantaron transitoriamente el asedio, para hacer frente al ejército egipcio que se aproximaba (vers. 21; cap. 37: 5), la mayoría de los habitantes de Jerusalén creyó, equivocadamente, que el peligro que amenazaba a su ciudad había desaparecido, y otra vez "los sujetaron como siervos y siervas".

14.

Al cabo de siete años.

Esta era la ley (ver com. Exo. 21: 2) que el pueblo había violado (Jer. 34: 8-11; cf. Isa. 58: 6).

15.

Pacto en mi presencia.

Este acuerdo de liberar a los esclavos había sido solemnemente suscrito por el rey y por "todos los príncipes, y todo el pueblo" (vers. 8-10) en los atrios del templo, por lo cual, en cierto sentido, había sido hecho con Dios mismo (Neh. 5: 8-13). Por lo cual, al quebrantar este "pacto" el pueblo no sólo pecaba contra su prójimo sino también contra su Dios.

Es invocado mi nombre.

Cf. Jer. 7: 10-11; ver com. Deut. 12: 5.

17.

Yo promulgo libertad.

La libertad que Dios había ordenado (Lev. 25: 10) -y que el pueblo había negado a sus prójimos, sería transformada, por medio del castigo de Dios, en "libertad" que dejaría a los transgresores entregados a "la espada y a la pestilencia y al hambre", también al cautiverio.

18.

Dividiendo en dos partes el becerro.

Ver com. Gén. 15: 10 respecto al significado de este ritual.

19.

Los oficiales.

Heb., "los eunucos". Muchos de éstos eran extranjeros (ver com. cap. 38: 7), que una vez que entraban al servicio del rey se hacían prosélitos. En las cortes reales del antiguo Cercano Oriente era común que los eunucos ocuparan elevados cargos. Los que se mencionan aquí, como los príncipes de Judá e Israel, quizá se habían enriquecido prestando dinero a los israelitas más pobres, y luego los esclavizaban a fin de obtener compensación.

20.

Comida.

Este ultraje era considerado como un castigo extremo debido a una culpa (cap. 16: 4; 19: 7).

21.

Se ha ido de vosotros.

Literalmente, "ha subido de en contra de vosotros". Esto muestra, como ya se dijera (ver com. vers. 11), que los babilonios habían levantado el asedio de Jerusalén, dando así a los príncipes de Jerusalén la falsa idea de que el peligro había pasado y la esperanza equivocada de que recibirían ayuda de Egipto (cap. 37: 5-10).

22.

Con fuego.

Ver cap. 52: 12-14.

Hasta no quedar morador.

Ver com. cap. 32: 43. 510

CAPÍTULO 35

1 Por la obediencia de los recabitas, 12 Jeremías condena la desobediencia del pueblo. 18 Dios bendice a los recabitas por su obediencia.

1 PALABRA de Jehová que vino a Jeremías en días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, diciendo:

2 Ve a casa de los recabitas y habla con ellos, e introdúcelos en la casa de Jehová, en uno de los aposentos, y dales a beber vino.

3 Tomé entonces a Jaazanías hijo de Jeremías, hijo de Habasinías, a sus hermanos, a todos sus hijos, y a toda la familia de los recabitas;

4 y los llevé a la casa de Jehová, al aposento de los hijos de Hanán hijo de

Igdalías, varón de Dios, el cual estaba junto al aposento de los príncipes, que estaba sobre el aposento de Maasías hijo de Salum, guarda de la puerta.

5 Y puse delante de los hijos de la familia de los recabitas tazas y copas llenas de vino, y les dije: Bebed vino.

6 Mas ellos dijeron: No beberemos vino; porque Jonadab hijo de Recab nuestro padre nos ordenó diciendo: No beberéis jamás vino vosotros ni vuestros hijos;

7 ni edificaréis casa, ni sembraréis sementera, ni plantaréis viña, ni la retendréis; sino que moraréis en tiendas todos vuestros días, para que viváis muchos días sobre la faz de la tierra donde vosotros habitáis.

8 Y nosotros hemos obedecido a la voz de nuestro padre Jonadab hijo de Recab en todas las cosas que nos mandó, de no beber vino en todos nuestros días, ni nosotros, ni nuestras mujeres, ni nuestros hijos ni nuestras hijas;

9 y de no edificar casas para nuestra morada, y de no tener viña, ni heredad, ni sementera.

10 Moramos, pues, en tiendas, y hemos obedecido y hecho conforme a todas las cosas que nos mandó Jonadab nuestro padre.

11 Sucedió, no obstante, que cuando Nabucodonosor rey de Babilonia subió a la tierra, dijimos: Venid, y ocultémonos en Jerusalén, de la presencia del ejército de los caldeos y de la presencia del ejército de los de Siria; y en Jerusalén nos quedamos.

12 Y vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

13 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Ve y di a los varones de Judá, y a los moradores de Jerusalén: ¿No aprenderéis a obedecer mis palabras? Dice Jehová.

14 Fue firme la palabra de Jonadab hijo de Recab, el cual mandó a sus hijos que no bebiesen vino, y no lo han bebido hasta hoy, por obedecer al mandamiento de su padre; y yo os he hablado a vosotros desde temprano y sin cesar, y no me habéis oído.

15 Y envié a vosotros todos mis siervos los profetas, desde temprano y sin cesar, para deciros: Volveos ahora cada uno de vuestro mal camino, y enmendad vuestras obras, y no vayáis tras dioses ajenos para servirles, y viviréis en la tierra que di a vosotros y a vuestros padres; mas no inclinasteis vuestro oído, ni me oísteis.

16 Ciertamente los hijos de Jonadab hijo de Recab tuvieron por firme el mandamiento que les dio su padre; pero este pueblo no me ha obedecido.

17 Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí traeré yo sobre Judá y sobre todos los moradores de Jerusalén todo el mal que contra ellos he hablado; porque les hablé, y no oyeron; los llamé, y no han respondido.

18 Y dijo Jeremías a la familia de los recabitas: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Por cuanto obedecisteis al mandamiento de Jonadab vuestro padre, y guardasteis todos sus mandamientos, e hicisteis conforme a todas las cosas que os mandó;

19 por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: No faltará de Jonadab hijo de Recab un varón que esté en mi presencia todos los días.

1.

En días de Joacim.

El caso aquí registrado tuvo lugar en un momento anterior del ministerio de Jeremías, poco antes de que los babilonios atacaron a Jerusalén (ver PR 311).
511

2.

Recabitas.

El progenitor de esta familia había sido Jonadab (vers. 6), quien vivió en tiempos de Jehú, rey de Samaria (841-814 a. C.), unos 240 años antes de esta fecha. Es evidente que la influencia de Jonadab era tan grande que Jehú se alegró de tenerlo de su parte, y Jonadab se sintió igualmente feliz de estar con Jehú, a causa de su "celo por Jehová" (2 Rey. 10: 15-16). Jonadab insistió en que sus seguidores se amoldaran a un estilo de vida muy austero.

4.

El aposento.

Estos aposentos o cámaras, parte del edificio del templo (1 Rey. 6: 5), evidentemente habían sido asignados a sacerdotes o profetas de importancia. Uno es llamado "aposento de los hijos de Hanán". La frase "varón de Dios" implica que el tal era profeta (1 Sam. 2: 27; 1 Rey. 13: 1; 20: 28; 2 Rey. 4: 7, 9).

Los príncipes.

Sin duda algunos dignatarios oficiales que no eran sacerdotes, pero que residían en los recintos del templo (cap. 36: 10).

Maasías.

Probablemente el padre de Sofonías, "segundo sacerdote" (cap. 21: 1; 29: 25; 52: 24).

6.

No beberemos vino.

Los recabitas eran nazareos de por vida (ver com. Núm. 6: 2-5). Vivían

apartados, lejos de las ciudades, y se abstenían de adquirir propiedades.

11.

Cuando Nabucodonosor.

Los recabitas, como si estuvieran pidiendo disculpas, explicaron que se habían visto obligados a refugiarse por un tiempo en la ciudad de Jerusalén con otros habitantes de la campiña de Judá, por causa de la invasión babilónico (Jer. 4: 6; 8: 14; cf. 2 Rey. 24: 1-2).

13.

Jehová de los ejércitos.

Ver com. cap. 7: 3.

¿No aprenderéis?

En agudo contraste con los recabitas, quienes habían persistido lealmente durante siglos en obedecer el precepto de Jonadab su padre, "los varones de Judá" y "los moradores de Jerusalén", a pesar de que pretendían ser hijos de Dios, se negaban persistentemente a hacer caso al consejo divino (ver com. cap. 7: 13).

15.

Desde temprano.

Ver com. cap. 7: 13.

17.

Les hablé.

Muchos de los maestros y profetas de Dios (Prov. 1: 24; Isa. 65: 12; 66: 4; Jer. 7: 13; 25: 4-7; etc.) afirmen repetidas veces que esta queja del Señor es plenamente justificada.

18.

Por cuanto obedecisteis.

Dios aprueba aquí, específicamente, la constancia y la fidelidad que demostraban los recabitas al ceñirse a una prescripción humana.

19.

No faltará. . . varón.

Por supuesto, tales promesas dependían de la continua fidelidad de los descendientes (ver com. 1 Rey. 2: 4). La lealtad de los hijos de Recab a la

vida de austeridad que les había ordenado su antepasado era un severo reproche para el pueblo apóstata y libertino de Judá.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-19 PR 312-313; 4T 174-176

1-2 CV 238

6 CV 238; PR 312

12-14 CV 238; PR 312

14-15 4T 164

14-17 PR 312

14-19 4T 175

17 4T 164

18-19 PR 313

CAPÍTULO 36

1 Jeremías hace que Baruc escriba su profecía, 5 y la lea públicamente. 11 Los príncipes, aconsejados por Micaías, enviaron a Jehudí a traer el rollo y leerlo. 19 Aconsejan a Jeremías y a Baruc que se escondan. 20 El rey Joacim es llamado a oír, escucha parte del rollo, y lo quema. 27 Jeremías denuncia su proceder. 32 Baruc escribe una copia nueva.

1 ACONTECIO en el cuarto año de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, que vino esta palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

2 Toma un rollo de libro, y escribe en él todas las palabras que te he hablado contra Israel y contra Judá, y contra todas las naciones, 512 desde el día que comencé a hablarte, desde los días de Josías hasta hoy.

3 Quizá oiga la casa de Judá todo el mal que yo pienso hacerles, y se arrepienta cada uno de su mal camino, y yo perdonaré su maldad y su pecado.

4 Y llamó Jeremías a Baruc hijo de Nerías, y escribió Baruc de boca de Jeremías, en un rollo de libro, todas las palabras que Jehová le había hablado.

5 Después mandó Jeremías a Baruc, diciendo: A mí se me ha prohibido entrar en la casa de Jehová.

6 Entra tú, pues, y lee de este rollo que escribiste de mi boca, las palabras de Jehová a los oídos del pueblo, en la casa de Jehová, el día del ayuno; y las leerás también a oídos de todos los de Judá que vienen de sus ciudades.

7 Quizá llegue la oración de ellos a la presencia de Jehová, y se vuelva cada

uno de su mal camino; porque grande es el furor y la ira que ha expresado Jehová contra este pueblo.

8 Y Baruc hijo de Nerías hizo conforme a todas las cosas que le mandó Jeremías profeta, leyendo en el libro las palabras de Jehová en la casa de Jehová.

9 Y aconteció en el año quinto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, en el mes noveno, que promulgaron ayuno en la presencia de Jehová a todo el pueblo de Jerusalén y a todo el pueblo que venía de las ciudades de Judá a Jerusalén.

10 Y Baruc leyó en el libro las palabras de Jeremías en la casa de Jehová, en el aposento de Gemarías hijo de Safán escriba, en el atrio de arriba, a la entrada de la puerta nueva de la casa de Jehová, a oídos del pueblo.

11 Y Micaías hijo de Gemarías, hijo de Safán, habiendo oído del libro todas las palabras de Jehová,

12 descendió a la casa del rey, al aposento del secretario, y he aquí que todos los príncipes estaban allí sentados, esto es: Elisama secretario, Delaía hijo de Semaías, Elnatán hijo de Acbor, Gemarías hijo de Safán, Sedequías hijo de Ananías, y todos los príncipes.

13 Y les contó Micaías todas las palabras que había oído cuando Baruc leyó en el libro a oídos del pueblo.

14 Entonces enviaron todos los príncipes a Jehudí hijo de Netanías, hijo de Selemías, hijo de Cusi, para que dijese a Baruc: Toma el rollo en el que leíste a oídos del pueblo, y ven. Y Baruc hijo de Nerías tomó el rollo en su mano y vino a ellos.

15 Y le dijeron: Siéntate ahora, y léelo a nosotros. Y se lo leyó Baruc.

16 Cuando oyeron todas aquellas palabras, cada uno se volvió espantado a su compañero, y dijeron a Baruc: Sin duda contaremos al rey todas estas palabras.

17 Preguntaron luego a Baruc, diciendo: Cuéntanos ahora cómo escribiste de boca de Jeremías todas estas palabras.

18 Y Baruc les dijo: El me dictaba de su boca todas estas palabras, y yo escribía con tinta en el libro.

19 Entonces dijeron los príncipes a Baruc: Ve y escóndete, tú y Jeremías, y nadie sepa dónde estáis.

20 Y entraron a donde estaba el rey, al atrio, habiendo depositado el rollo en el aposento de Elisama secretario; y contaron a oídos del rey todas estas palabras.

21 Y envió el rey a Jehudí a que tomase el rollo, el cual lo tomó del aposento de Elisama secretario, y leyó en él Jehudí a oídos del rey, y a oídos de todos los príncipes que junto al rey estaban.

22 Y el rey estaba en la casa de invierno en el mes noveno, y había un brasero ardiendo delante de él.

23 Cuando Jehudí había leído tres o cuatro planas, lo rasgó el rey con un cortaplumas de escriba, y lo echó en el fuego que había en el brasero, hasta que todo el rollo se consumió sobre el fuego que en el brasero había.

24 Y no tuvieron temor ni rasgaron sus vestidos el rey y todos sus siervos que oyeron todas estas palabras.

25 Y aunque Elnatán y Delaía y Gemarías rogaron al rey que no quemase aquel rollo, no los quiso oír.

26 También mandó el rey a Jerameel hijo de Hamelec, a Seraías hijo de Azriel y a Selemías hijo de Abdeel, para que prendiesen a Baruc el escribiente y al profeta Jeremías; pero Jehová los escondió.

27 Y vino palabra de Jehová a Jeremías, después que el rey quemó el rollo, las palabras que Baruc había escrito de boca de Jeremías, diciendo:

28 Vuelve a tomar otro rollo, y escribe en él todas las palabras primeras que estaban en el primer rollo que quemó Joacim rey de Judá. 513

29 Y dirás a Joacim rey de Judá: Así ha dicho Jehová: Tú quemaste este rollo, diciendo: ¿Por qué escribiste en él, diciendo: De cierto vendrá el rey de Babilonia, y destruirá esta tierra, y hará que no queden en ella ni hombres ni animales?

30 Por tanto, así ha dicho Jehová acerca de Joacim rey de Judá: No tendrá quien se siente sobre el trono de David; y su cuerpo será echado al calor del día y al hielo de la noche.

31Y castigaré su maldad en él, y en su descendencia y en sus siervos; y traeré sobre ellos, y sobre los moradores de Jerusalén y sobre los varones de Judá, todo el mal que les he anunciado y no escucharon.

32Y tomó Jeremías otro rollo y lo dio a Baruc hijo de Nerías escriba; y escribió en él de boca de Jeremías todas las palabras del libro que quemó en el fuego Joacim rey de Judá; y aun fueron añadidas sobre ellas muchas otras palabras semejantes.

1.

Cuarto año de Joacim.

Es decir, aproximadamente en 604 a. C. (ver com. cap. 25: l). Después de que Jeremías presentó el claro mensaje que se registra en el cap. 19, el profeta fue detenido y encarcelado (cap. 20). Los acontecimientos registrados en el cap. 36 sucedieron durante y después de ese encarcelamiento (ver PR 318-322).

2.

Un rollo.

Sin duda se trataba de un "rollo" hecho de cuero, a veces llamado "pergamino", aunque el verdadero pergamino sólo se usó a partir del siglo II a. C. (ver t. I, PP. 34-35).

Todas las naciones.

Este versículo sintetiza en una frase todo el cap. 25.

3.

Quizá oiga.

En ese momento aún había esperanza -aunque muy tenue- de que Judá pudiera arrepentirse.

4.

Baruc.

De la identidad de Baruc se habla en la p. 379.

5.

A mí se me ha prohibido.

Jeremías aún estaba preso (ver com. vers. 1; PR 319).

6.

Entra tú... y lee.

Como Jeremías no podía ir a la "casa de Jehová", le pidió a Baruc que no sólo fuera su secretario, sino también predicador de los mensajes divinamente inspirados que el profeta había recibido.

El día del ayuno.

No se trataba de una fiesta anual regular (ver com. vers. 9), sino de una de esas ocasiones especiales que se proclamaban en tiempos de crisis nacional (2 Crón. 20: 1-3; Joel 2: 15). Era una oportunidad cuando se congregaba mucha gente, y el ánimo estaría dispuesto para escuchar la advertencia divina y la exhortación al arrepentimiento. Es posible que Joacim, por consejo de sus sacerdotes apóstatas y sus falsos profetas, hubiera proclamado ese ayuno con el propósito de suscitar en el pueblo un mayor espíritu de resistencia contra Babilonia.

9.

Año quinto.

Es decir, un año después de la orden del Señor (ver com. vers. 1).

En el mes noveno.

La lectura del rollo se hizo en invierno, en el mes que comenzaba en noviembre o diciembre. Los años de reinado de los reyes de Judá se contaban, según parece, a partir del otoño (septiembre- octubre; ver t. II, PP. 113, 143-144, 150); por lo tanto, esta lectura podría haberse efectuado apenas unos dos o tres meses después de que se comenzó a escribir el mensaje.

10.

Gemarías.

Es probable que fuera hijo de Safán, el mismo que tuvo una parte tan importante en la reconstrucción del templo durante el reinado de Josías (2 Rey. 22: 3-6), y en la proclamación del recién descubierto "libro de la ley" (2 Rey. 22; 23). Estos hechos muestran que Safán era uno de los líderes del resurgimiento del verdadero culto de Dios. No es de admirarse que sus hijos apoyaran a Jeremías. Ahicam, uno de ellos, protegió al profeta (ver com. Jer. 26: 24). Y ahora, otro de los mismos, Gemarías, permite que Baruc lea las "palabras de Jeremías" en su habitación.

La puerta nueva.

Algunos creen que esta puerta puede haber sido una parte importante de la obra de reconstrucción completada por Hilcías y Safán (2 Rey. 22: 3-6).

11.

Hijo de Gemarías.

Ver com. vers. 10.

12.

La casa del rey.

Quizá Micaías fue allí con el expreso propósito de informar al rey y a sus consejeros acerca de las palabras de Jeremías.

14.

Enviaron a . . . Jehudí.

Los príncipes evidentemente no se conformaron con escuchar indirectamente el informe acerca de algo tan importante, por lo que enviaron a Jehudí para que buscara a Baruc y lo trajera a su concilio a fin de verificar el informe de Micaías (vers. 11-13).

17.

Cómo escribiste.

Los príncipes sentían muchos deseos de saber quién era el responsable del mensaje del profeta. ¿Habría Baruc 514 empleado sus propias palabras para expresar las ideas del profeta, o se trataba de palabras textuales de éste? La respuesta de Baruc reveló que las palabras eran en verdad las de Jeremías (vers. 18).

18.

El me dictaba.

Baruc esa secretario o amanuense del profeta.

Con tinta.

Con referencia a la composición de las antiguas tintas ver t. I, p. 35.

19.

Ve y escóndete.

Para que pudiera esconderse tenía que estar libre; pero no sabemos cómo o cuándo fue liberado Jeremías (ver com. vers. l).

20.

Habiendo depositado el rollo.

Se ha sugerido que se hizo esto porque Jeremías y Baruc sólo podrían ser acusados legalmente si se presentaba la evidencia indiscutible del rollo. Evidentemente, los príncipes abrigaban la esperanza de que el rey no llegara hasta ese punto; pero sufrieron una gran decepción (vers. 23, 26).

22.

La casa de invierno.

Quizá un apartamento especial en el ala sur del patio (cf. Amós 3: 15). Como esto ocurrió en el mes de Quisleu (noviembre-diciembre, comienzos del invierno en el hemisferio norte, ver t. II, p. 119), era necesario que hubiera fuego para la calefacción.

23.

Planas.

Las hojas separadas en las cuales se escribía, generalmente se unían para formar un rollo (ver t. I, p. 35).

25.

Rogaron al rey.

Tres de los príncipes (vers. 12), Elnatán, Delaía y Gemarías, tuvieron el valor de rogar al rey que no quemara el rollo; pero no les hizo caso.

26.

Hijo de Hamelec.

O "el hijo del rey". Jerameel debe haber sido "hijo" del rey, en el sentido de que pertenecía a la casa real (cf. Est. 1:9), porque Joacim sólo tenía 25 años cuando comenzó a reinar (2 Rey. 23: 36); y en esa ocasión no podría haber tenido un hijo suficientemente grande para cumplir sus órdenes.

Jehová los escondió.

Jeremías y Baruc se ocultaron (ver com. vers. 19), pero la divina providencia fue la que impidió que el rey los hallara.

27.

Vino palabra de Jehová.

Quizá mientras el profeta y Baruc estaban ocultos (vers. 19, 26).

28.

Todas las palabras primeras.

En el segundo rollo no debía faltar nada de lo que había estado en el primero (vers. 32).

29.

Ni hombres ni animales.

Evidentemente Joacim objetaba, más que nada, esa parte del mensaje de Jeremías que predecía que la desolación de Judá, causada por el rey de Babilonia, sería tan completa que el país quedaría prácticamente sin habitantes (ver com. cap. 4: 25; 32: 43).

30.

No tendrá quien.

Ahora la predicción divina de castigo sobre Judá y Jerusalén se enfoca directamente sobre Joacim. Aunque fue sucedido por su hijo Joaquín (2 Rey 24:6), este joven sólo reinó tres meses (2 Rey. 24: 8). El siguiente rey, Sedequías, fue el tercer hijo de Josías (1 Crón. 3: 15; ver com. 2 Rey. 24: 17) y el último rey del reino del sur, de Judá.

Su cuerpo.

Ver com. cap. 22: 18-19.

32.

Fueron añadidas.

No sólo escribió otra vez el mensaje del primer rollo, sino que se añadieron otros mensajes similares en el segundo rollo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

132 PR 319-322; 4T 176-181

2-3 4T 176

2-4 PR 319

3 PR 320; 4T 178

4-8 4T 177

5-9, 14-22 PR 319

15-25 4T 177

23-26 PR 320

26-29 4T 178

28, 30-31 PR 321

30-32 4T 179

32 PR 322 515

CAPÍTULO 37

1 Sedequías pide a Jeremías que ruegue por el pueblo.5 Faraón hace que los caldeos levanten el sitio a Jerusalén. 6 Jeremías profetiza que los caldeos regresarán y triunfarán. 11 Acusado de querer huir, es golpeado y encarcelado". 16 Asegura a Sedequías que será aprisionado. 18-Implora su libertad, y obtiene algún favor.

1 EN LUGAR de Conías hijo de Joacim reinó el rey Sedequías hijo de Josías, al cual Nabucodonosor rey de Babilonia constituyó por rey en la tierra de Judá.

2 Pero no obedeció él ni sus siervos ni el pueblo de la tierra a las palabras de Jehová, las cuales dijo por el profeta Jeremías.

3 Y envió el rey Sedequías a Jucal hijo de Selemías, y al sacerdote Sofonías hijo de Maasías, para que dijesen al profeta Jeremías: Ruega ahora por nosotros

a Jehová nuestro Dios.

4 Y Jeremías entraba y salía en medio del pueblo; porque todavía no lo habían puesto en la cárcel.

5 Y cuando el ejército de Faraón había salido de Egipto, y llegó noticia de ello a oídos de los caldeos que tenían sitiada a Jerusalén, se retiraron de Jerusalén.

6 Entonces vino palabra de Jehová al profeta Jeremías, diciendo:

7 Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Diréis así al rey de Judá, que os envió a mí para que me consultaseis: He aquí que el ejército de Faraón que había salido en vuestro socorro, se volvió a su tierra en Egipto.

8 Y volverán los caldeos y atacarán esta ciudad, y la tomarán y la pondrán a fuego.

9 Así ha dicho Jehová: No os engañéis a vosotros mismos, diciendo: Sin duda ya los caldeos se apartarán de nosotros; porque no se apartarán.

10 Porque aun cuando hirieseis a todo el ejército de los caldeos que pelean contra vosotros, y quedasen de ellos solamente hombres heridos, cada uno se levantará de su tienda, y pondrán esta ciudad a fuego.

11 Y aconteció que cuando el ejército de los caldeos se retiró de Jerusalén a causa del ejército de Faraón,

12 salía Jeremías de Jerusalén para irse a tierra de Benjamín, para apartarse de en medio del pueblo.

13 Y cuando fue a la puerta de Benjamín, estaba allí un capitán que se llamaba Irías hijo de Selemías, hijo de Hananías, el cual apresó al profeta Jeremías, diciendo: Tú te pasas a los caldeos.

14 Y Jeremías dijo: Falso; no me paso a los caldeos. Pero él no lo escuchó, sino prendió Irías a Jeremías, y lo llevó delante de los príncipes.

15 Y los príncipes se airaron contra Jeremías, y le azotaron y le pusieron en prisión en la casa del escriba Jonatán, porque la habían convertido en cárcel.

16 Entró, pues, Jeremías en la casa de la cisterna, y en las bóvedas. Y habiendo estado allá Jeremías por muchos días,

17 el rey Sedequías envió y le sacó; y le preguntó el rey secretamente en su casa, y dijo: ¿Hay palabra de Jehová? Y Jeremías dijo: Hay. Y dijo más: En mano del rey de Babilonia serás entregado.

18 Dijo también Jeremías al rey Sedequías: ¿En qué pequé contra ti, y contra tus siervos, y contra este pueblo, para que me pusieseis en la cárcel?

19 ¿Y dónde están vuestros profetas que os profetizaban diciendo: No vendrá el

rey de Babilonia contra vosotros, ni contra esta tierra?

20 Ahora pues, oye, te ruego, oh rey mi señor; caiga ahora mi súplica delante de ti, y no me hagas volver a casa del escriba Jonatán, para que no muera allí.

21 Entonces dio orden el rey Sedequías, y custodiaron a Jeremías en el patio de la cárcel, haciéndole dar una torta de pan al día, de la calle de los Panaderos, hasta que todo el pan de la ciudad se gastase. Y quedó Jeremías en el patio de la cárcel.

1.

El rey Sedequías.

Los cap. 37-44 narran la última parte de la vida de Jeremías, comenzando con la ascensión al trono del último rey de Judá (2 Rey. 24: 17-18).

Conías.

ver com. cap. 22: 24. 516

Constituyó por rey.

Sedequías fue un rey títere de los babilonios, aunque era el heredero legítimo al trono. Posiblemente fue obligado a jurar lealtad a Nabucodonosor, pero al cabo de pocos años violó ese juramento e hizo alianza con varias naciones vecinas contra Babilonia. Esta conducta de Sedequías y de sus consejeros provocó la tragedia del año 586 a. C.

2.

No obedeció él ni sus siervos.

Una atenta consideración a la última parte del reinado de Sedequías muestra que esta frase resume bien el carácter del gobierno de este rey.

Parece que Sedequías personalmente aceptaba a Jeremías como verdadero profeta. Aunque no se lo dice explícitamente, el contexto implica que Jeremías respondió al pedido del rey para que rogara por él (vers. 3). Según se deduce del relato (vers. 5), poco después de este pedido el ejército egipcio se retiró de Jerusalén. Más tarde Sedequías se entrevistó secretamente con el profeta. Entonces parece que manifestó por lo menos un temor secreto si no una profunda convicción, de que Jeremías fuera un mensajero inspirado por Dios.

Si estas observaciones resultan válidas, da la impresión de que las decisiones de Sedequías reflejan más vacilación que duda o incredulidad. La prontitud con que Sedequías cumplió con el pedido de los príncipes de echar a Jeremías en la cisterna de Malquías (cap. 38: 4-6), para después sacarlo de allí por petición de uno de los eunucos del rey (vers. 7-13), sugiere que si Sedequías hubiera tenido valor para seguir sus convicciones, la suerte de Jerusalén podría haber sido muy diferente.

3.

Sofonías.

Jucal y Sofonías pertenecían al partido que se oponía a Babilonia, y por lo tanto no simpatizaban con el profeta (cap. 21: 1-2; 29: 25; 38: 1-6).

Jehová nuestro Dios.

Estas palabras podrían indicar que no sólo estaban cumpliendo con el mandato del rey, sino que esperaban ganarse el favor de Jeremías manifestando un celo religioso por el Señor (cf. cap. 21: 1-2).

4.

No lo habían puesto en la cárcel.

Jeremías no fue encarcelado sino hasta el último sitio de Jerusalén, durante el 10.º año de Sedequías (ver com. cap. 32: 1-2), aunque el sitio había comenzado en el 9.º año de este rey (cap. 39: l).

5.

Cuando el ejército de Faraón.

Este incidente sin duda se produjo por el acuerdo que hubo entre Hofra (llamado Apries por los griegos) y Sedequías para hacer frente a Nabucodonosor (ver com. Eze. 17: 15). Los ejércitos egipcios casi siempre estaban bien equipados con carros y caballos (Eze. 17: 15; cf. Isa. 31: 1), y eran capaces de llevar a cabo operaciones de asedio (Eze. 17: 17).

7.

Se volvió a su tierra.

Cuando Sedequías pidió ayuda a los egipcios, rompió su "pacto" con los caldeos (Eze. 17: 17-18). El acercamiento de los egipcios resultó como el de Tirhaca (Taharka, ver t. II, p. 79) durante la invasión asiria (2 Rey. 19: 9; Isa. 37: 9), en una breve suspensión de las hostilidades en torno a Jerusalén.

8.

Volverán los caldeos.

Después de que Nabucodonosor hubo rechazado el ataque de Apries, (Hofra), reanudó su acometida contra Jerusalén, la tomó y la destruyó por completo (2 Rey. 25: 1-10; 2 Crón. 36: 17- 19).

9.

No os engañéis.

Vanas eran las esperanzas del rey de Judá y de sus consejeros de que Egipto pudiera salvarlos de manos de los babilonios.

10.

Quedasen de ellos solamente hombres heridos.

Una advertencia en cuanto a la segura destrucción de Jerusalén. En vista de la inminente destrucción del templo, algunos varones piadosos de Jerusalén decidieron colocar el arca sagrada fuera del alcance de las implacables manos de los ejércitos invasores (ver com. cap. 27: 19). Esta tregua durante el último asedio, cuando los babilonios transitoriamente levantaron el sitio para hacer frente a la amenaza del ejército que avanzaba desde Egipto (ver com. cap. 32: 2), proporcionó a esos fieles la oportunidad que necesitaban para ocultar el arca. En secreto, y con llanto y tristeza, llevaron el arca a un seguro escondite en una cueva. Esa arca sagrada está todavía escondida. No ha sido tocada desde que fue puesta en recaudo" (PR 334). Dentro del arca estaban las tablas de piedra sobre las cuales Dios escribió los Diez Mandamientos con su propio dedo (Deut. 10: 1-5). Ver EGW, Material Suplementario, com. Exo. 31: 18.

11.

Se retiró.

Este retiro fue apenas momentáneo (cap. 39: 1).

12.

Salía Jeremías.

Jeremías consideró que su obra había concluido, tras largos años de fiel ministerio. Ahora deseaba retirarse a su aldea natal, a Anatot (ver PR 334).

Para apartarse de en medio del pueblo.

El texto hebreo es oscuro; literalmente dice: 517 "para dividir [distribuir] allí en medio del pueblo". La LXX traduce: "Para comprar allí en medio del pueblo". Jeremías parece que tenía propiedades en "tierra de Benjamín" (cap. 32: 6-12), y su viaje sin duda estaba relacionado con esas propiedades.

13.

Puerta de Benjamín.

Esta puerta generalmente se identifica con la "puerta de las Ovejas", en el ángulo noreste de Jerusalén.

Irías.

Quizá hermano de Jucal (vers. 3).

Tú te pasas.

Evidentemente, la acusación de Irías -que Jeremías era culpable de traición- se basaba en la suposición de que el profeta intentaba irse al campamento babilonio para unirse con el enemigo.

15.

Los príncipes se airaron.

El levantamiento del asedio de Jerusalén por parte de los caldeos por la llegada de los egipcios (ver com. vers. 5), sin duda robusteció e hizo más agresivo al partido antibabilónico.

16.

Las bóvedas.

Estas bóvedas servían para encarcelar a prisioneros. El ruego que más adelante hizo Jeremías de que no lo encerraran en esa celda indica que pasó allí un tiempo muy difícil (vers. 20; cap. 38: 26).

Por muchos días.

El profeta debe haber permanecido en esa cárcel durante varias semanas. Su encarcelamiento duró aproximadamente un año.

17.

Sedequías envió.

El rey no aprobaba el duro trato que se le estaba dando al profeta, pero parecía tener miedo de sus consejeros; sin embargo, el pusilánime Sedequías mandó llamar a Jeremías "secretamente", - esperando aún que por medio del profeta pudiera recibir alguna "palabra de Jehová" que lo favoreciera.

Serás entregado.

Con valor, y sin ceder a la tentación de modificar su mensaje para librarse de mayores persecuciones de sus enemigos, el anciano profeta repite con dureza su predicción anterior: Sedequías será llevado cautivo por los babilonios (cap. 32: 1-5).

19.

¿Dónde están vuestros profetas?

Esos impostores habían engañado terriblemente al rey. Jerusalén fue sitiada, y no librada como ellos lo predecían (cap. 28: 1-4). El retiro momentáneo de los caldeos que pareció justificar sus esperanzas, no sirvió más que para destacar el engaño de esos impostores.

20.

Para que no muera allí.

Ver com. vers. 16.

21.

En el patio.

El traslado se hizo por pedido expreso de Jeremías (vers. 20). Excepto en la ocasión mencionada en el cap. 38: 6, el profeta permaneció "en el patio de la cárcel que estaba en la casa del rey de Judá" (cap. 32: 2; 33: 1), cárcel que estaba al aire libre y con luz. Allí estuvo hasta que la ciudad fue tomada por los babilonios.

Una torta de pan.

Es decir, "un pan". El mandato del rey indica que Jerusalén ya estaba sitiada, por lo que había poco alimento.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

121 PR 333-335; 4T 181-182

1-3 4T 181

3,5 PR 333

5,9-10 4T 181

9-13 PR 333

12-15 4T 181

14-15 PR 334

17 4T 181

17-20 PR 335

18-21 4T 182

21 PR 335

CAPÍTULO 38

1 Por una sugestión maliciosa jeremías es echado en la cisterna de Malquías. 7 Ebed-melec, etíope, intercede por Jeremías, quien es sacado de la cisterna. 14 Jeremías aconseja al rey, en secreto, que se entregue a los caldeos para que salve la vida. 24 Por consejo del rey, el profeta oculta a los príncipes lo tratado con el monarca.

1 OYERON Sefatías hijo de Matán, Gedalías hijo de Pasur, Jucal hijo de
Selemías, y 518 Pasur hijo de Malquías, las palabras que jeremías hablaba a
todo el pueblo, diciendo:

2 Así ha dicho Jehová: El que se quedare en esta ciudad morirá a espada, o de
hambre, o de pestilencia; mas el que se pasare a los caldeos vivirá, pues su
vida le será por botín, y vivirá.

3 Así ha dicho Jehová: De cierto será entregada esta ciudad en manos del
ejército del rey de Babilonia, y la tomará.

4 Y dijeron los príncipes al rey: Muera ahora este hombre; porque de esta
manera hace desmayar las manos de los hombres de guerra que han quedado en esta
ciudad, y las manos de todo el pueblo, hablándoles tales palabras; porque este
hombre no busca la paz de este pueblo, sino el mal.

5 Y dijo el rey Sedequías: He aquí que él está en vuestras manos; pues el rey
nada puede hacer contra vosotros.

6 Entonces tomaron ellos a Jeremías y lo hicieron echar en la cisterna de
Malquías hijo de Hamelec, que estaba en el patio de la cárcel; y metieron a
Jeremías con sogas. Y en la cisterna no había agua, sino cieno, y se hundió
Jeremías en el cieno.

7 Y oyendo Ebed-melec, hombre etíope, eunuco de la casa real, que habían puesto
a Jeremías en la cisterna, y estando sentado el rey a la puerta de Benjamín,

8 Ebed-melec salió de la casa del rey y habló al rey, diciendo:

9 Mi señor el rey, mal hicieron estos varones en todo lo que han hecho con el
profeta Jeremías, al cual hicieron echar en la cisterna; porque allí morirá de
hambre, pues no hay más pan en la ciudad.

10 Entonces mandó el rey al mismo etíope Ebed-melec, diciendo: Toma en tu poder
treinta hombres de aquí, y haz sacar al profeta Jeremías de la cisterna, antes
que muera.

11 Y tomó Ebed-melec en su poder a los hombres, y entró a la casa del rey
debajo de la tesorería, y tomó de allí trapos viejos y ropas raídas y
andrajosas, y los echó a Jeremías con sogas en la cisterna.

12 Y dijo el etíope Ebed-melec a Jeremías: Pon ahora esos trapos viejos y ropas
raídas y andrajosas, bajo los sobacos, debajo de las sogas. Y lo hizo así
Jeremías.

13 De este modo sacaron a Jeremías con sogas, y lo subieron de la cisterna; y
quedó Jeremías en el patio de la cárcel.

14 Después envió el rey Sedequías, e hizo traer al profeta Jeremías a su
presencia, en la tercera entrada de la casa de Jehová. Y dijo el rey a
Jeremías: Te haré una pregunta; no me encubras ninguna cosa.

15 Y Jeremías dijo a Sedequías: Si te lo declarare, ¿no es verdad que me matarás? y si te diere consejo, no me escucharás.

16 Y juró el rey Sedequías en secreto a Jeremías, diciendo: Vive Jehová que nos hizo esta alma, que no te mataré, ni te entregaré en mano de estos varones que buscan tu vida.

17 Entonces dijo Jeremías a Sedequías: Así ha dicho Jehová Dios de los ejércitos, Dios de Israel: Si te entregas en seguida a los príncipes del rey de Babilonia, tu alma vivirá, y esta ciudad no será puesta a fuego, y vivirás tú y tu casa.

18 Pero si no te entregas a los príncipes del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en mano de los caldeos, y la pondrán a fuego, y tú no escaparás de sus manos.

19 Y dijo el rey Sedequías a Jeremías: Tengo temor de los judíos que se han pasado a los caldeos, no sea que me entreguen en sus manos y me escarnezcan.

20 Y dijo Jeremías: No te entregarán. Oye ahora la voz de Jehová que yo te hablo, y te irá bien y vivirás.

21 Pero si no quieres entregarte, esta es la palabra que me ha mostrado Jehová:

22 He aquí que todas las mujeres que han quedado en casa del rey de Judá serán sacadas a los príncipes del rey de Babilonia; y ellas mismas dirán: Te han engañado, y han prevalecido contra ti tus amigos; hundieron en el cieno tus pies, se volvieron atrás.

23 Sacarán, pues, todas tus mujeres y tus hijos a los caldeos, y tú no escaparás de sus manos, sino que por mano del rey de Babilonia serás apresado, y a esta ciudad quemará a fuego.

24 Y dijo Sedequías a Jeremías: Nadie sepa estas palabras, y no morirás.

25 Y si los príncipes oyeren que yo he hablado contigo, y vinieren a ti y te dijeren: Decláranos ahora qué hablaste con el rey, no nos lo encubras, y no te mataremos; asimismo qué te dijo el rey;

26 les dirás: Supliqué al rey que no me hiciese volver a casa de Jonatán para que no me muriese allí.

27 Y vinieron luego todos los príncipes a Jeremías, y le preguntaron; y él les respondió conforme a todo lo que el rey le había 519 mandado. Con esto se alejaron de él, porque el asunto no se había oído.

28 Y quedó Jeremías en el patio de la cárcel hasta el día que fue tomada Jerusalén; y allí estaba cuando Jerusalén fue tomada.

1.

Gedalías.

No debe confundirse con Gedalías el hijo de Ahicam, protector de Jeremías (cap. 26: 24; 39: 14). Con referencia a Jucal y Pasur, ver cap. 21: 1; 37: 3. Esos cuatro príncipes estaban entre los más acérrimos opositores de Jeremías.

4.

Muera ahora.

Los príncipes se negaron a aceptar el mensaje de Jeremías. Consideraban que el profeta era un traidor, que se pasaría a los babilonios para protegerse. Cf. cap. 37: 11-15. Pidieron la pena máxima para Jeremías.

5.

El está en vuestras manos.

Sedequías, cuyo carácter débil y espíritu vacilante le impedía oponerse, consintió, aunque de mala gana, con la demanda de los decididos príncipes.

6.

Cisterna de Malquías.

Malquías quizá sea el mismo que se menciona en el vers. 1. Hamelec significa "el rey". Malquías probablemente era hijo del rey en el sentido de que pertenecía a la casa real (ver com. cap. 36: 26).

No había agua, sino cieno.

El agua pudo haberse agotado durante el asedio, o quizá esto ocurrió en octubre o noviembre, cuando ya no quedaba mucha agua después del verano (t. II, p. 113). En todo caso, no había sino un depósito de lodo fétido en el fondo de la cisterna. Es evidente que los príncipes temían la reacción del pueblo si ejecutaban públicamente a Jeremías (ver com. vers. 4- 5). Por eso dejaron al profeta en la cisterna para que muriera de hambre (vers. 9). Es muy probable que en Lam. 3: 53-55 Jeremías se refiriera a ese momento de dolor y sufrimiento.

7.

Ebed-melec.

Su nombre significa "siervo del rey". Como no está precedido de artículo en el texto hebreo, es, sin duda, un nombre propio; y así lo traducen la LXX, la Vulgata, y las demás versiones castellanas. De Ebed-melec se sabe poco, pero el relato aclara que era allegado del rey, quizá uno de sus favoritos (ver com. vers. 8), y que intrépidamente empleó su influencia para proteger a Jeremías.

Puerta de Benjamín.

Ver com. cap. 37: 13.

8.

De la casa del rey.

Esto muestra el estrecho vínculo que existía entre Ebed-melec y el rey.

9.

Mal hicieron estos varones.

Algunos manuscritos de la LXX dicen, "mal hiciste tú". Se culpa así al rey de lo que había ocurrido.

No hay pan.

El asedio de Jerusalén estaba en sus momentos finales y desesperantes.

10.

Treinta hombres.

Es posible que se haya utilizado esta cantidad de hombres, al parecer muy grande, para hacer frente a cualquier posible oposición de los príncipes. Un manuscrito hebreo dice "tres" en vez de "treinta".

La aparente facilidad con que Sedequías tomaba una decisión, para revocarla poco después, demuestra una debilidad fundamental de carácter. La vacilación causó la ruina del rey. Ver com. cap. 37: 2.

11.

Tesorería.

Los almacenes o casas donde se guardaban tesoros u otros objetos.

Trapos viejos.

La bondad de Ebed-melec brilla como una joya en este relato. Las sogas habrían bastado para salvar a Jeremías, pero Ebed-melec utilizó trapos para que el anciano profeta no se lastimara.

12.

Bajo los sobacos.

Ver com. vers. 11.

13.

Quedó Jeremías en el patio.

Nuevamente se revela el carácter vacilante de Sedequías. Permitió que se sacara a Jeremías de la cisterna cenagosa, pero no se atrevió a poner al profeta en completa libertad.

14.

En la tercera entrada.

Es imposible identificar con precisión el lugar de esa entrevista secreta.

Te haré una pregunta.

Es claro que el rey, aunque no de muy buena gana, respetaba el consejo del profeta, y no podía dejar de escucharlo (cap. 37: 17).

15.

Me matarás.

Es evidente que a Jeremías le resultaba difícil pensar que el rey no hubiera dado su aprobación al trato severo que había recibido de los príncipes de Judá.

No me escucharás.

En la LXX se emplea la forma negativa griega más enfática (ver com. Mat. 5: 18).

16.

Nos hizo esta alma.

Sedequías juró por el que había dado la vida al hombre, a fin de que el profeta no albergara duda alguna en cuanto a la sinceridad de su propósito.

17.

Jehová Dios de los ejércitos.

Ver com. cap. 7: 3.

Príncipes.

Los que capitaneaban el ejército 520 que rodeaba a Jerusalén. Nabucodonosor estaba en Ribla, a orillas del río Orontes, en Celesiria (cap. 39: 5).

19.

Se han pasado.

Se deduce que muchos Judíos se habían entregado a los caldeos, ya fuera en respuesta a los mensajes de Jeremías, o nada más porque el temor los impulsaba a salvar sus vidas.

22.

Todas las mujeres que han quedado.

Las esposas y concubinas de reyes anteriores que, junto con las esposas y concubinas de Sedequías, serían capturadas por los "príncipes del rey de Babilonia".

Tus amigos.

Literalmente, "los hombres de tu paz"; es decir, los que engañosamente habían asegurado al rey que todo saldría bien. Las palabras de las mujeres se hacían más significativas por su aparente referencia al "cieno" donde había sido colocado Jeremías (vers. 6).

24.

Nadie sepa.

El pusilánime y vacilante rey tenía más temor de los príncipes que del Dios del cielo y de su profeta.

26.

A casa de Jonatán.

Ver com. cap. 37: 15-16. El apocado rey tenía miedo de que alguien se enterara de su entrevista con el profeta, por lo que inventó una excusa para encubrir lo ocurrido.

27.

Les respondió.

Jeremías accedió al pedido del rey (ver com. vers. 26) y dijo a los príncipes "conforme a todo lo que el rey le había mandado". Jeremías no procedió mal al no dar a los príncipes una información que no les incumbía, así como el profeta Samuel no había hecho mal cuando procedió en forma parecida por orden directa de Dios (ver com. 1 Sam. 16: 2).

No se había oído.

Evidentemente nadie había oído la conversación entre Jeremías y el rey, y el asunto terminó allí.

28.

Patio de la cárcel.

Ver com. vers. 13.

Cuando Jerusalén fue tomada.

Evidentemente esto ocurrió poco después de la última entrevista de Jeremías con Sedequías (vers. 14-26).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-28 PR 335-337; 4T 182-184

1-5 4T 182

2-4 PR 335

6 HAp 459; 336; 4T 182; 3TS 376

7-14 4T 182

15-18 PR 336

15-20 4T 183

19-20 PR 336

24-25 PR 337; 4T 184

CAPÍTULO 39

1 Jerusalén es tomada. 4 El rey es apresado, le sacan los ojos y es llevado a Babilonia. 8 La ciudad en ruinas, 9 y el pueblo cautivo. 11 Nabucodonosor ordena un buen trato para Jeremías. 15 Dios hace una pro era a Ebed-melec.

1 EL noveno año de Sedequías rey de Judá, en el mes décimo, vino Nabucodonosor rey de Babilonia con todo su ejército contra Jerusalén, y la sitiaron.

2 Y en el undécimo año de Sedequías, en el mes cuarto, a los nueve días del mes se abrió brecha en el muro de la ciudad.

3 Y entraron todos los príncipes del rey de Babilonia, y acamparon a la puerta de en medio: Nergal-sarezer, Samgar-nebo, Sarsequim el Rabsaris, Nergal-sarezer el Rabmag y todos los demás príncipes del rey de Babilonia.

4 Y viéndolos Sedequías rey de Judá y todos los hombres de guerra, huyeron y salieron de noche de la ciudad por el camino del huerto del rey, por la puerta entre los dos muros; y salió el rey por el camino del Arabá.

5 Pero el ejército de los caldeos los siguió, y alcanzaron a Sedequías en los llanos de Jericó; y le tomaron, y le hicieron subir a Ribla en tierra de Hamat, donde estaba Nabucodonosor rey de Babilonia, y le sentenció.

6 Y degolló el rey de Babilonia a los hijos de Sedequías en presencia de éste en Ribla, 521 haciendo asimismo degollar el rey de Babilonia a todos los nobles de Judá.

7 Y sacó los ojos del rey Sedequías, y le aprisionó con grillos para llevarle a Babilonia.

8 Y los caldeos pusieron a fuego la casa del rey y las casas del pueblo, y derribaron los muros de Jerusalén.

9 Y al resto del pueblo que había quedado en la ciudad, y a los que se habían adherido a él, con todo el resto del pueblo que había quedado, Nabuzaradán capitán de la guardia los transportó a Babilonia.

10 Pero Nabuzaradán capitán de la guardia hizo quedar en tierra de Judá a los pobres del pueblo que no tenían nada, y les dio viñas y heredades.

11 Y Nabucodonosor había ordenado a Nabuzaradán capitán de la guardia acerca de Jeremías, diciendo:

12 Tómale y vela por él, y no le hagas mal alguno, sino que harás con él como él te dijere.

13 Envió, por tanto, Nabuzaradán capitán de la guardia, y Nabusazbán el Rabsaris, Nergal- sarezer el Rabmag y todos los príncipes del rey de Babilonia;

14 enviaron entonces y tomaron a Jeremías del patio de la cárcel, y lo entregaron a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, para que lo sacase a casa; y vivió entre el pueblo.

15 Y había venido palabra de Jehová a Jeremías, estando preso en el patio de la cárcel, diciendo:

16 Ve y habla a Ebed-melec etíope, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí yo traigo mis palabras sobre esta ciudad para mal, y no para bien; y sucederá esto en aquel día en presencia tuya.

17 Pero en aquel día yo te libraré, dice Jehová, y no serás entregado en manos de aquellos a quienes tú temes.

18 Porque ciertamente te libraré, y no caerás a espada, sino que tu vida te será por botín, porque tuviste confianza en mí, dice Jehová.

1.

En el noveno año.

El asedio final de Jerusalén comenzó aproximadamente el 15 de enero de 588 a. C. (ver com. 2 Rey. 25: 1, donde se presenta la información histórica de esta fecha).

2.

Se abrió brecha.

Después de sitiar la ciudad de Jerusalén durante 30 meses, los babilonios irrumpieron en sus defensas a los nueve días del mes cuarto. Si se emplean las mismas referencias usadas para fijar la fecha del vers. 1, se llega a la conclusión de que esta fecha corresponde con el 18 de julio de 586 a. C. En Jer. 52 y 2 Rey. 25 hay relatos más detallados de la caída de Jerusalén.

3.

Todos los príncipes.

Aparecen seis nombres, pero en vista de que varios son títulos, posiblemente se trate sólo de tres personas. Incluso, podrían ser dos, si Nergal-sarezer fuera un solo individuo cuyo nombre aparece dos veces.

Nergal-sarezer, cuya forma babilónica es Nergal-sharri-utsur, que significa, "Nergal proteja al rey", se menciona como "príncipe de Sin-magir" en un almanaque de la corte de Nabucodonosor. Sin-magir era una ciudad y una provincia de Babilonia, que quedaba al norte de esa ciudad. Este nombre aparece aquí en su forma abreviada, pero los masoretas, que añadieron las vocales al texto consonántico (ver t. 1, PP. 29-30), no lo entendieron. Tomaron equivocadamente el título de Nergal-sarezer como parte del vocablo siguiente, "Nebo", lo que dio lugar al nombre propio "Samgar-nebo". El pasaje debería leerse en la siguiente forma: "Vinieron todos los príncipes del rey de Babilonia, y se sentaron en la puerta del medio: Nergal-sarezer de Sin-magir, Nebo- sarsequim el Rabsaris, Nergal-sarezer el Rabmag, y todos los demás príncipes del rey de Babilonia".

No se sabe si el título rab-mag equivale a Sin-magir o si es otro título babilónico. Por eso es imposible saber si estuvieron en Jerusalén dos personas llamadas Nergal-sarezer, o si era sólo una. Nergal-sarezer también es conocido como yerno de Nabucodonosor, con el nombre de Nergal- sar-usur o Neriglisar, que reinó en Babilonia desde 560 a 556 a. C.(ver t. 11 l, 1313. 48-49).

El nombre de Nebo-sarsequim es desconocido. Con referencia al título de Rabsaris, ver comió. Dan. 1: 3.

4.

Huyeron.

Ver cap. 52: 7. Es probable que el "huerto del rey" estuviera cerca del "estanque de Siloé" (ver com. Neh. 3: 15), y que desde allí el rey pasara por la puerta entre los dos muros. La evidencia arqueológica indica que esa puerta estaba en algún lugar 522 cercano al ángulo sudeste del muro de la ciudad. Huyeron hacia el este, hacia la llanura, es decir, al Arabá, al valle del Jordán (ver com. 2 Sam. 2: 29).

5.

Alcanzaron a Sedequías.

Sin duda el rey intentaba cruzar el Jordán cerca de Jericó para refugiarse en

los campos de Galaad, o con un posible aliado como Moab o Amón (cap. 27: 3).

Ribla.

Esta ciudad, situada al norte, "en tierra de Hamat", era un centro comercial a orillas del río Orontes; era, por lo tanto, un cuartel general apropiado para que desde allí Nabucodonosor invadiera a Palestina.

6.

Degolló. . . a los hijos.

El cruento castigo que impuso el conquistador caldeo (vers. 6-7) se debió a la traición de Sedequías contra Nabucodonosor. Este lo había dejado en el trono como un vasallo leal, pero el rey de Judá se había rebelado contra él (2 Rey. 24: 17-20) y había violado el solemnísimo juramento que había prestado en nombre de Jehová (ver PR 329).

7.

Sacó los ojos.

Se cumplieron así dos profecías aparentemente contradictorias: (1) que Sedequías vería a Nabucodonosor y sería llevado a Babilonia (cap. 32: 4-5), y (2) que moriría en Babilonia, pero no vería la ciudad (Eze. 12: 13).

8.

Pusieron a fuego la casa del rey.

En Jer. 52: 12-14 y 2 Rey. 25: 8-10 se relata más detalladamente esta devastación.

9.

Los transportó.

Para evitar la rebelión, Nabucodonosor siguió la misma política de deportación que antes de él habían empleado los asirios (2 Rey. 15: 29; 17: 6).

10.

Hizo quedar. . . a los pobres.

Esto se hizo sin duda con el fin de evitar un vacío político en el país. El regalo de tierras a los pobres aseguraría su lealtad a los babilonios, y quizá también, si se cultivaba la tierra, Babilonia percibiría algún tributo.

13.

Envió. . . Nabuzaradán.

Posiblemente desde Ramá (ver com. vers. 14; cap. 40: 1). Nabuzaradán aparece en los registros babilónicos. Su nombre babilónico, Nabu-zer-iddinam, significa 'Nabu da descendencia". Su título hebreo rab-tabbajim, "capitán de la guardia", aunque bien traducido, en realidad significa, "jefe de los carniceros". El término era empleado en un sentido más amplio para designar al jefe de la escolta del rey. En los registros babilónicos de varias décadas más tarde, Nabuzaradán aparece como "cocinero jefe", título que idiomáticamente tenía un significado más amplio: "canciller".

Nabusazbán el Rabsaris.

Ver com. ver. 3. Su nombre babilónico, Nabu-shezibanni, significa, "Nabu, sálvame". Con referencia a Nergal-sarezer, ver com. vers. 3.

14.

Del patio de la cárcel.

Cf. cap. 38: 28. Esta declaración puede armonizarse con el cap. 40: 1, si se supone que Jeremías fue sacado de la cárcel y llevado junto con los otros cautivos por una corta distancia, desde Jerusalén hasta Ramá (ver com. cap. 31: 15), donde el capitán babilonio le dio la buena noticia de que se lo liberaba. El relato del cap. 39: 14 sencillamente omite los acontecimientos que transcurrieron entre la liberación de Jeremías de la cárcel y su reunión con Gedalías. Esos acontecimientos se relatan con detalles en el cap. 40: 1-6.

Lo entregaron.

Por pedido suyo (cap. 40: 5).

Gedalías.

Ver com. cap. 26: 24. Fiel a la tradición de su familia, el "hijo de Ahicam" se presenta como amigo y protector de Jeremías.

15.

Estando preso.

Los vers. 15-18 son un paréntesis. Se refieren a la promesa de Dios a Ebed-melec como recompensa a su bondad para con Jeremías.

16.

Ebed-melec.

Ver com. cap. 38: 7.

17.

Yo te libraré.

Por su lealtad a Jeremías, Dios prometió al etíope que su vida sería librada de "manos de" los príncipes de Judá, que se habían airado por el socorro que había prestado al profeta (cap. 38: 7- 13), y que tampoco moriría por la "espada" (cap. 39: 18) de los babilonios, pues Jeremías sin duda intercedería por él.

18.

Por botín.

Expresión idiomática que indica que su vida sería preservada. En un tiempo cuando incontables millares perdían la vida, una persona no podía pedir mayor recompensa que ésta.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-7 4T 184

1-2 PR 338

6-7 PR 338

11-14 PR 338 523

JERUSALÉN Y ALREDEDORES

524

CAPÍTULO 40

1 Jeremías es liberado por Nabuzaradán y se queda con Gedalías. 7 Los judíos dispersos se juntan a Gedalías. 13 Gedalías no cree el informe de Johanán contra Ismael.

1 PALABRA de Jehová que vino a Jeremías, después que Nabuzaradán capitán de la guardia le envió desde Ramá, cuando le tomó estando atado con cadenas entre todos los cautivos de Jerusalén y de Judá que iban deportados a Babilonia.

2 Tomó, pues, el capitán de la guardia a Jeremías y le dijo: Jehová tu Dios habló este mal contra este lugar;

3 y lo ha traído y hecho Jehová según lo había dicho; porque pecasteis contra Jehová, y no oísteis su voz, por eso os ha venido esto.

4 Y ahora yo te he soltado hoy de las cadenas que tenías en tus manos. Si te parece bien venir conmigo a Babilonia, ven, y yo velaré por ti; pero si no te parece bien venir conmigo a Babilonia, déjalo. Mira, toda la tierra está delante de ti; ve a donde mejor y más cómodo te parezca ir.

5 Si prefieres quedarte, vuélvete a Gedalías hija de Ahicam, hijo de Safán, al cual el rey de Babilonia ha puesto sobre todas las ciudades de Judá, y vive con él en medio del pueblo; o ve a donde te parezca más cómodo ir. Y le dio el capitán de la guardia provisiones y un presente, y le despidió.

6 Se fue entonces Jeremías a Gedalías hijo de Ahicam, a Mizpa, y habitó con él en medio del pueblo que había quedo en la tierra.

7 Cuando todos los jefes del ejército que estaban por el campo, ellos y sus hombres, oyeron que el rey de Babilonia había puesto a Gedalías hijo de Ahicam para gobernar la tierra, y que le había encomendado los hombres y las mujeres y los niños, y los pobres de la tierra que no fueron transportados a Babilonia,

8 vinieron luego a Gedalías en Mizpa; esto es, Ismael hijo de Netanías, Johanán y Jonatán hijos de Carea, Seraías hijo de Tanhumet, los hijos de Efai netofatita, y Jezanías hijo de un maacateo, ellos y sus hombres.

9 Y les juró Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, a ellos y a sus hombres, diciendo: No tengáis temor de servir a los caldeos; habitad en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y os irá bien.

10 Y he aquí que yo habito en Mizpa, para estar delante de los caldeos que vendrán a nosotros; mas vosotros tomad el vino, los frutos del verano y el aceite, y ponedlos en vuestros almacenes, y quedaos en vuestras ciudades que habéis tomado.

11 Asimismo todos los judíos que estaban en Moab, y entre los hijos de Amón, y en Edom, y los que estaban en todas las tierras, cuando oyeron decir que el rey de Babilonia había dejado a algunos en Judá, y que había puesto sobre ellos a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán,

12 todos estos judíos regresaron entonces de todos los lugares adonde habían sido echados, y vinieron a tierra de Judá, a Gedalías en Mizpa; y recogieron vino y abundantes frutos.

13 Y Johanán hijo de Carea y todos los príncipes de la gente de guerra que estaban en el campo, vinieron a Gedalías en Mizpa,

14 Y le dijeron: ¿No sabes que Baalis rey de los hijos de Amón ha enviado a Ismael hijo de Netanías para matarte? Mas Gedalías hijo de Ahicam no les creyó.

15 Entonces Johanán hijo de Carea habló a Gedalías en secreto en Mizpa, diciendo: Yo iré ahora y mataré a Ismael hijo de Netanías, y ningún hombre lo sabrá. ¿Por qué te ha de matar, y todos los judíos que se han reunido a ti se dispersarán, y perecerá el resto de Judá?

16 Pero Gedalías hijo de Ahicam dijo a Johanán hijo de Carea: No hagas esto, porque es falso lo que tú dices de Ismael.

1.

Ramá.

Con toda probabilidad Ramá estaba en el lugar que hoy se llama Ramalá, no Ramá de Benjamín (ver com. cap. 31: 15). Sin duda los babilonios utilizaron esta

aldea para recluir a los prisioneros que eran traídos de Jerusalén hasta que se dispusiera qué hacer 525con ellos. Evidentemente Nabuzaradán no había visto antes a Jeremías, y aprovechó esta oportunidad para sorprender al profeta con la buena noticia de que sería liberado de inmediato (ver com. cap. 39: 14).

2.

Jehová tu Dios.

En vista de que se le había informado que Jeremías era el profeta judío que había instado al pueblo para que se sometiera a Babilonia, el capitán de la guardia cortésmente reconoce al Dios de Israel y la misión que Jeremías ha desempeñado por orden de él, y respetuosamente permite al profeta que vaya adonde quiera (vers. 4-5).

4.

De las cadenas.

El relato detallado de lo que aconteció indica claramente que Jeremías fue puesto en libertad en Ramá (ver com. cap. 39: 14).

5.

Ha puesto sobre todas las ciudades.

Gedalías sin duda había sido uno de los dirigentes que había apoyado, con Jeremías, la política de rendirse a los caldeos (ver com. cap. 26: 24; 36: 10). Mientras se excavaban las ruinas en Laquis fue hallada la impresión de un sello que decía: "Perteneciente a Gedaliahu, quien está sobre la casa".

Provisiones y un presente.

Debido a las privaciones que Jeremías había sufrido durante el asedio, esas provisiones eran para él una gran bendición. Es probable que el "presente" fuera dinero para recompensar al profeta por la oposición y las penurias que había sufrido debido a que aconsejaba que se rindieran a Babilonia.

6.

Mizpa.

Es evidente que Mizpa fue escogida como nueva sede de gobierno. Esta ciudad, cuyo nombre significa "torre de vigía" (ver com. Gén. 31: 49), estaba probablemente en territorio de Benjamín (ver com. Jos. 18: 26; 2 Rey. 25: 23). Desde allí Samuel juzgó "a Israel" (1 Sam. 7: 15-16) y en ese mismo lugar Saúl fue elegido como rey (1 Sam. 10: 17-25). Por lo general se identifica a Mizpa con Tell en-Natsbeh, la cual fue desenterrada por una expedición presidida por el Prof. W. F. Badé.

7.

Los jefes.

Los comandantes de las unidades aisladas del ejército judío que habían quedado "por el campo", comprendieron que de nada valía seguir oponiéndose a los babilonios. No les quedaba otra alternativa sino buscar protección de Gedalías.

8.

Netofatita.

Netofa estaba a unos 4 km. al sudeste de Belén.

Jezanías.

Es probable que fuera un extranjero naturalizado, procedente del pequeño reino de Maaca, al este del Jordán (ver com. 2 Sam. 10: 6).

10.

Vosotros tomad el vino.

Esta orden ubica este hecho en el otoño. Puesto que los dueños de los campos, los viñedos y los olivares habían sido llevados cautivos a Babilonia, Gedalías ofreció a los "jefes" esos productos para suplir sus necesidades inmediatas y para proporcionar alimentos para el invierno que se avecinaba.

11.

Todos los judíos.

Los que habían huido a países vecinos para no caer en manos de los caldeos.

12.

Abundantes frutos.

Los campos, aunque no habían sido bien atendidos ese verano, evidentemente produjeron abundancia de alimentos para el remanente de Judá.

14.

¿No sabes?

El rey de los amonitas se había aliado con Sedequías contra los babilonios (cap. 27: 3). Si bien no se atrevía a resistir abiertamente a Nabucodonosor, aún esperaba lograr lo que se proponía por medio de Ismael. Johanán se enteró del complot, y por lealtad a su nuevo protector le advirtió a Gedalías lo que ocurría. Pero fue en vano, porque el gobernador, con inocente confianza, se negó a creer que Ismael hiciera tal cosa (vers. 16).

16.

Es falso lo que tú dices.

Es posible que Gedalías no confiara en Johanán, que hasta hacía poco era "príncipe de la gente de guerra" de Sedequías. De todas maneras, el probo Gedalías no estaba dispuesto a rebajarse a seguir el consejo de Johanán de que se protegiera cometiendo un asesinato, a pesar de que Ismael amenazaba con matarlo. 526

CAPÍTULO 41

1 Ismael mata traicioneramente a Gedalías y a otros, y huye con los cautivos a los amonitas. 11 Johanán busca a Ismael, recobra los cautivos y piensa en huir a Egipto.

1 ACONTECIO en el mes séptimo que vino Ismael hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la descendencia real, y algunos príncipes del rey y diez hombres con él, a Gedalías hijo de Ahicam en Mizpa; y comieron pan juntos allí en Mizpa.

2 Y se levantó Ismael hijo de Netanías y los diez hombres que con él estaban, e hirieron a espada a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, matando así a aquel a quien el rey de Babilonia había puesto para gobernar la tierra.

3 Asimismo mató Ismael a todos los judíos que estaban con Gedalías en Mizpa, y a los soldados caldeos que allí estaban.

4 Sucedió además, un día después que mató a Gedalías, cuando nadie lo sabía aún,

5 que venían unos hombres de Siquem, de Silo y de Samaria, ochenta hombres, raída la barba y rotas las ropas, y rasguñados, y traían en sus manos ofrenda e incienso para llevar a la casa de Jehová.

6 Y de Mizpa les salió al encuentro, llorando, Ismael el hijo de Netanías. Y aconteció que cuando los encontró, les dijo: Venid a Gedalías hijo de Ahicam.

7 Y cuando llegaron dentro de la ciudad, Ismael hijo de Netanías los degolló, y los echó dentro de una cisterna, él y los hombres que con él estaban.

8 Mas entre aquéllos fueron hallados diez hombres que dijeron a Ismael: No nos mates; porque tenemos en el campo tesoros de trigos y cebadas y aceites y miel. Y los dejó, y no los mató entre sus hermanos.

9 Y la cisterna en que echó Ismael todos los cuerpos de los hombres que mató a causa de Gedalías, era la misma que había hecho el rey Asa a causa de Baasa rey de Israel; Ismael hijo de Netanías la llenó de muertos.

10 Después llevó Ismael cautivo a todo el resto del pueblo que estaba en Mizpa, a las hijas del rey y a todo el pueblo que en Mizpa había quedado, el cual había encargado Nabuzaradán capitán de la guardia a Gedalías hijo de Ahicam. Los llevó, pues, cautivos Ismael hijo de Netanías, y se fue para pasarse a los

hijos de Amón.

11 Y oyeron Johanán hijo de Carea y todos los príncipes de la gente de guerra que estaban con él, todo el mal que había hecho Ismael hijo de Netanías.

12 Entonces tomaron a todos los hombres y fueron a pelear contra Ismael hijo de Netanías, y lo hallaron junto al gran estanque que está en Gabaón.

13 Y aconteció que cuando todo el pueblo que estaba con Ismael vio a Johanán hijo de Carea y a todos los capitanes de la gente de guerra que estaban con él, se alegraron.

14 Y todo el pueblo que Ismael había traído cautivo de Mizpa se volvió y fue con Johanán hijo de Carea.

15 Pero Ismael hijo de Netanías escapó delante de Johanán con ocho hombres, y se fue a los hijos de Amón.

16 Y Johanán hijo de Carea y todos los capitanes de la gente de guerra que con él estaban tomaron a todo el resto del pueblo que había recobrado de Ismael hijo de Netanías, a quienes llevó de Mizpa después que mató a Gedalías hijo de Ahicam; hombres de guerra, mujeres, niños y eunucos, que Johanán había traído de Gabaón;

17 y fueron y habitaron en Gerut-quimam, que está cerca de Belén, a fin de ir y meterse en Egipto,

18 a causa de los caldeos; porque los temían, por haber dado muerte Ismael hijo de Netanías a Gedalías hijo de Ahicam, al cual el rey de Babilonia había puesto para gobernar la tierra.

1.

Aconteció.

No se hace ninguna declaración específica en cuanto al año cuando ocurrieron los hechos relatados en este capítulo, pero en vista de que no hay interrupción en la narración, parece más razonable pensar que es una continuación inmediata de los acontecimientos del cap. 40. 527

En el mes séptimo.

Dos o tres meses después de que Jerusalén fue tomada por los babilonios (cap. 39: 1-2), si es que el relato no se interrumpe, cosa que parece poco probable (ver PR 339).

Comieron pan juntos.

Ismael y sus 10 compañeros de conspiración visitaron a Gedalías con la aparente excusa de rendirle pleitesía por su elevado cargo, pero en verdad era con el propósito de matarlo junto con todos sus partidarios.

4.

Nadie lo sabía aún.

La matanza se hizo con tal destreza, que nadie escapó para dar informe de ella.

5.

Unos hombres de Siquem.

Estos 80 hombres parece que eran peregrinos que iban a las ruinas del templo para elevar sus lamentos, quizá también para celebrar la fiesta de los tabernáculos y para presentar ofrendas de cereales y de incienso en el lugar del antiguo altar.

Raída la barba.

Una costumbre prohibida por la ley mosaica (Lev. 19: 27-28; Deut. 14: 12).

6.

Llorando.

Ismael llora para fingir que comparte el dolor de ellos. Según la LXX y la BJ los peregrinos son los que lloran, no Ismael.

7.

Los degolló.

No hay manera de saber cuál fue el verdadero propósito de esta atrocidad. Pudo haber sido una de las siguientes razones: (1) una abrumadora amargura suscitada por la presencia de esos lamentadores; (2) la sospecha de que la disposición de estos peregrinos a reconocer a Gedalías como el gobernador nombrado por los babilonios, equivalía a una traición contra Judá; (3) la venganza de Ismael por la matanza de los "príncipes de Judá" (cap. 52: 10); (4) el saqueo de los bienes de los peregrinos,

9.

A causa de Gedalías.

Ismael había matado a estos hombres utilizando engañosamente el nombre de Gedalías (vers. 6).

A causa de Baasa.

Ver 1 Rey. 15: 16-22; 2 Crón. 16: 1-6.

10.

Las hijas del rey.

Los hijos de Sedequías habían sido ejecutados en Ribla (cap. 39: 6). Las hijas fueron perdonadas, y luego entregadas en custodia a Gedalías para que las protegiera. Según la costumbre del Cercano Oriente, con este acto de protección y custodia Ismael se proclamaba como el representante de la casa real, en ejercicio del poder.

Hijos de Amón.

Como habían sido aliados de Sedequías (ver com. cap. 27: 3; 39: 5), Ismael pensó que podría refugiarse allí. Además, en el cap. 40: 14 se indica que el rey de los amonitas había enviado a Ismael para que asesinara a Gedalías.

11.

Johanán.

Cf'. cap. 40: 8, 13, 15.

12.

Gran estanque.

La represalia por estos horrendos crímenes tuvo lugar en el gran estanque de Gabaón, a unos 9 km. al noroeste de Jerusalén. Johanán había advertido a Gedalías que su vida corría peligro (cap. 40: 13-14).

13.

Se alegraron.

Esto indica que Gedalías era estimado y que los que habían estado bajo su gobierno se alegraban de que su muerte fuera vengada.

15.

Con ocho hombres.

Dos de los "diez hombres" de Ismael (vers. 1) sin duda habían muerto en los encuentros anteriores (vers. 23, 11-12).

Hijos de Amón.

Ver com. vers. 10.

17.

Gerut-quimam.

La palabra gerut significa "lugar de hospitalidad", o sea una posada para viajeros. Barzilai galaadita había mostrado misericordia hacia David (2 Sam. 19: 31-39), y por eso David mandó a Salomón que tratara a su hijo Quimam con

toda cortesía y consideración (ver com. 1 Rey. 2: 7). Es probable que Quimam hubiera recibido esta propiedad de manos del rey hebreo, lo cual explicaría el nombre de esa posada.

CAPÍTULO 42

1 Johanán ruega a Jeremías que pregunte a Dios acerca de ellos, y prometen obedecer. 7 Jeremías les promete seguridad en Judea, 13 destrucción en Egipto. 19 Reprocha su hipocresía, porque pidieron a Dios lo que no deseaban.

1VINIERON todos los oficiales de la gente de guerra, y Johanán hijo de Carea, Jezanías hijo de Osaías, y todo el pueblo desde el menor hasta el mayor, 528

2 y dijeron al profeta Jeremías: Acepta ahora nuestro ruego delante de ti, y ruega por nosotros a Jehová tu Dios por todo este resto (pues de muchos hemos quedado unos pocos, como nos ven tus ojos),

3 para que Jehová tu Dios nos enseñe el camino por donde vayamos, y lo que hemos de hacer.

4 Y el profeta Jeremías les dijo: He oído. He aquí que voy a orar a Jehová vuestro Dios, como habéis dicho, y todo lo que Jehová os respondiera, os enseñaré; no os reservaré palabra.

5 Y ellos dijeron a Jeremías: Jehová sea entre nosotros testigo de la verdad y de la lealtad, si no hiciéramos conforme a todo aquello para lo cual Jehová tu Dios te enviare a nosotros.

6 Sea bueno, sea malo, a la voz de Jehová nuestro Dios al cual te enviamos, obedeceremos, para que obedeciendo a la voz de Jehová nuestro Dios nos vaya bien.

7 Aconteció que al cabo de diez días vino palabra de Jehová a Jeremías.

8 Y llamó a Johanán hijo de Carea y a todos los oficiales de la gente de guerra que con él estaban, y a todo el pueblo desde el menor hasta el mayor;

9 y les dijo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel, al cual me enviasteis para presentar vuestros ruegos en su presencia:

10 Si os quedaréis quietos en esta tierra, os edificaré, y no os destruiré; os plantaré, y no os arrancaré; porque estoy arrepentido del mal que os he hecho.

11 No temáis de la presencia del rey de Babilonia, del cual tenéis temor; no temáis de su presencia, ha dicho Jehová, porque con vosotros estoy yo para salvaros y libraros de su mano;

12 y tendré de vosotros misericordia, y él tendrá misericordia de vosotros y os hará regresar a vuestra tierra.

13 Mas si dijereis: No moraremos en esta tierra, no obedeciendo así a la voz de Jehová vuestro Dios,

14 diciendo: No, sino que entraremos en la tierra de Egipto, en la cual no
veremos guerra, ni oiremos sonido de trompeta, ni padeceremos hambre, y allá
moraremos;

15 ahora por eso, oíd la palabra de Jehová, remanente de Judá: Así ha dicho
Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Si vosotros volviereis vuestros
rostros para entrar en Egipto, y entrareis para morar allá,

16 sucederá que la espada que teméis, os alcanzará allí en la tierra de Egipto,
y el hambre de que tenéis temor, allá en Egipto os perseguirá; y allí moriréis.

17 Todos los hombres que volvieren sus rostros para entrar en Egipto para morar
allí, morirán a espada, de hambre y de pestilencia; no habrá de ellos quien
quede vivo, ni quien escape delante del mal que traeré yo sobre ellos.

18 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Como se derramó
mi enojo y mi ira sobre los moradores de Jerusalén, así se derramará mi ira
sobre vosotros cuando entrareis en Egipto; y seréis objeto de execración y de
espanto, y de maldición y de afrenta; y no veréis más este lugar.

19 Jehová habló sobre vosotros, oh remanente de Judá: No vayáis a Egipto; sabed
ciertamente que os lo aviso hoy.

20 ¿Por qué hicisteis errar vuestras almas? Pues vosotros me enviasteis a
Jehová vuestro Dios, diciendo: Ora por nosotros Jehová nuestro Dios, y haznos
saber todas las cosas que Jehová nuestro Dios dijere, lo haremos.

21 Y os lo he declarado hoy, y no habéis obedecido a la voz de Jehová vuestro
Dios, ni a todas las cosas por las cuales me envió a vosotros.

22 Ahora, pues, sabed de cierto que a espada, de hambre y de pestilencia
moriréis en el lugar donde deseasteis entrar para morar allí.

1.

Jezanías.

Ver cap, 40: 8. En la LXX aparece aquí el nombre de Azarías en vez de Jezanías (cf. cap. 43: 2).

2.

Ruega por nosotros.

Como Jeremías había ido a Mizpa (cap. 40: 6), sin duda estaba entre los que Ismael llevó cautivos pero fueron rescatados por Johanán en Gabaón (cap 41: 10, 13-14). Todo el pueblo lo considera ahora como un verdadero profeta en cuyo patriotismo se podía confiar, y por eso le imploraron que rogara a Dios en su favor, y pidiera sabiduría y dirección.

5.

Ellos dijeron.

El pueblo se encontraba totalmente humillado debido a los sufrimientos causados por la invasión babilónica; por esta razón fervorosamente afirmaron su completa sumisión a cualquier cosa que Dios dispusiera. Prometieron que obedecerían 529 plenamente "a la voz de Jehová" (vers. 6, ver com. vers. 20).

7.

Al cabo de diez días.

Este período tuvo que haber sido una evidencia para el pueblo de que Jeremías no le daba una respuesta suya, sino la que había recibido de Dios después de mucha oración y meditación (ver com. Jer. 24: 4; cf. Eze. 3: 15-16).

10.

Os edificaré.

Una reafirmación del propósito de Dios para con su pueblo (cap. 1: 10; 18: 7-10; 24: 4-6; ver com. cap. 32: 41).

Estoy arrepentido.

Ver com. Núm. 23: 19. Este arrepentimiento no significa tristeza por lo que se ha hecho en lo pasado, como la tristeza que sienten los hombres por sus malas acciones, sino un cambio en el propósito de Dios -de juicio a misericordia- debido a una transformación en el pensamiento y en los hechos de los hombres (Jer. 18: 8; 26: 3; ver com. Joel 2: 13).

12.

Os hará regresar.

Podría entenderse como que Dios quiere decirles que serían llevados a Babilonia, como los otros, y después volverían a su patria; o que ellos, como "remanente" de los judíos a quienes los caldeos habían permitido que permanecieran en el país (2 Rey. 25: 10-12, 22), sin duda volverían a sus propios campos y viñedos. Parece evidente que Jeremías deseaba que se entendiera en esta última forma.

14.

En la tierra de Egipto.

El país del Nilo parecía ofrecer un lugar seguro y pacífico donde morar. Era el granero del Cercano Oriente, y sus abundantes cosechas significarían un contraste agradable y muy deseado frente a la situación de hambre que los "pocos" (vers. 2) habían experimentado debido a la invasión babilónica.

La misma respuesta que el profeta dio al pueblo demostraba que había sido

inspirado por Dios. Las intenciones secretas, los deseos, o las esperanzas del pueblo de ir a Egipto (vers. 14-20), a pesar de su pregonada voluntad de seguir el consejo del Señor cualquiera que fuese (vers. 5), fueron ahora descubiertos por medio del mensaje que Dios le dio a Jeremías. Dios, en su misericordia, no dejó al pueblo sin que estuviera consciente de las consecuencias de rechazar su mensaje (vers. 16-18).

16.

Sucederá.

Una vez más Jeremías advierte que no deben buscar ayuda en Egipto sino someterse a los babilonios (cap. 2: 36; 37: 7-10).

20.

Hicisteis errar vuestras almas.

El fervor con que el pueblo había afirmado su intención de obedecer la voluntad de Dios era sólo fingido. El pueblo esperaba, como lo había hecho Balaam (ver com. Núm. 22: 20), que el Señor apoyara lo que ellos deseaban hacer. Siempre debemos tener cuidado de no cometer el mismo error al tomar las grandes decisiones de nuestra vida.

CAPÍTULO 43

1 Johanán desprecia la Profecía de Jeremías, toma a éste y a otros más y huye a Egipto. 8 Jeremías predice gráficamente la conquista de Egipto por los babilonios.

1 ACONTECIO que cuando Jeremías acabó de hablar a todo el pueblo todas las palabras de Jehová Dios de ellos, todas estas palabras por las cuales Jehová Dios de ellos le había enviado a ellos mismos,

2 dijo Azarías hijo de Osaías y Johanán hijo de Carea, y todos los varones soberbios dijeron a Jeremías: Mentira dices; no te ha enviado Jehová nuestro Dios para decir: No vayáis a Egipto para morar allí,

3 sino que Baruc hijo de Nerías te incita contra nosotros, para entregarnos en manos de los caldeos, para matarnos y hacernos transportar a Babilonia.

4 No obedeció, pues, Johanán hijo de Carea y todos los oficiales de la gente de guerra y todo el pueblo, a la voz de Jehová para quedarse en tierra de Judá,

5 sino que tomó Johanán hijo de Carea y todos los oficiales de la gente de guerra, a todo el remanente de Judá que se había vuelto de todas las naciones donde había sido echado, para morar en tierra de Judá; 530

6 a hombres y mujeres y niños, y a las hijas del rey y a toda persona que había dejado Nabuzaradán capitán de la guardia con Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, y al profeta Jeremías y a Baruc hijo de Nerías,

7 y entraron en tierra de Egipto, porque no obedecieron a la voz de Jehová; y llegaron hasta Tafnes.

8 Y vino palabra de Jehová a Jeremías en Tafnes, diciendo:

9 Toma con tu mano piedras grandes, y cúbrelas de barro en el enladrillado que está a la puerta de la casa de Faraón en Tafnes, a vista de los hombres de Judá;

10 y diles: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí yo enviaré y tomaré a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y pondré su trono sobre estas piedras que he escondido, y extenderá su pabellón sobre ellas.

11 Y vendrá y asolará la tierra de Egipto; los que a muerte, a muerte, y los que a cautiverio, a cautiverio, y los que a espada, a espada.

12 Y pondrá fuego a los templos de los dioses de Egipto y los quemará, y a ellos los llevará cautivos; y limpiará la tierra de Egipto, como el pastor limpia su capa, y saldrá de allá en paz.

13 Además quebrará las estatuas de Betsemes, que está en tierra de Egipto, y los templos de los dioses de Egipto quemará a fuego.

1.

Todas las palabras.

Cf. cap. 42: 10-22.

2.

Azarías.

Se nombra a Azarías antes que a Jonatán, jefe indiscutible del grupo (cap. 41: 13, 16; 42: 1, 8). Tal mención parece indicar que Azarías era el cabecilla que fomentaba el descontento que había. La acusación de que Jeremías hablaba falsamente para que el pueblo fuera entregado "en manos de los caldeos" (cap. 43: 3) repetía la acusación que ya se le había hecho (cap. 37: 13-14).

Soberbios.

"Insolentes", "presuntuosos", arrogantes". Este adjetivo sugiere que esos "varones" no representaban a todo el pueblo, sino que, como ocurre con mucha frecuencia, su agresividad verbal les había permitido tomar la iniciativa.

3.

Baruc.

Esos hombres "soberbios" afirmaron que Baruc, secretario y compañero del profeta (ver p. 379), había influido en Jeremías para que el resto de los judíos fuera entregado "en manos de los caldeos".

4.

Johanán.

Es evidente que, Johanán aparece de nuevo como caudillo del "remanente de Judá".

5.

Tomó. . .a todo el remanente.

Entre estos pocos estaban Jeremías y Baruc (vers. 6).

Que se había vuelto de todas las naciones.

Una referencia a los que habían huido a Moab, Amón y Edom (cap. 40: 11). Esa emigración significaba que toda la tierra de Judea quedaba prácticamente despoblada.

6.

Las hijas del rey.

Esto incluía a todas las princesas reales (ver com. cap. 41: 10).

Había dejado... con Gedalías.

Ver ser. 39: 9-14; cf. 2 Rey. 25: 8-12, 22.

7.

Tafnes.

Ver com. Jer. 2: 16; cf. 1 Rey. 11: 19. En este lugar los emigrantes decidieron establecerse, al menos por un tiempo.

9.

En el enladrillado.

Ver en Jer. 19: 10; 27: 2; Eze. 12: 1-7 otras predicciones ilustradas en forma objetiva.

10.

Extenderá su pabellón.

Algunos entienden que se refiere al baldaquín real que se extendería en donde se estableciera temporalmente el trono del rey. Otros piensan que dicho "pabellón" sería la cobertura de cuero que se colocaba sobre la plataforma que estaba debajo del trono, sobre la cual los criminales se arrodillaban para

recibir el golpe de muerte. La LXX dice: "y levantará sus armas sobre ellas". Jeremías había predicho que Nabucodonosor, una vez que llegara a Egipto, sería el vengador de Dios, el que consumaría la ira divina contra su pueblo rebelde.

11.

Y vendrá.

En cuanto al momento histórico de esta invasión, ver com. cap. 46: 13.

12.

Limpiará la tierra de Egipto.

Mejor, "Despiojará a Egipto como un pastor despioja su zalea" (BJ). Nabucodonosor no tendría dificultad en apoderarse de Egipto.

13.

Estatuas de Bet-semes.

Bet-semes significa "casa del sol". Se usa ese nombre para designar a Heliópolis, también llamada On, centro del culto al sol. Las "estatuas" eran probablemente los obeliscos frente al templo del sol. La LXX dice: "Quebrará las columnas de Heliópolis, las que están en On, y las casas de ellas quemará con fuego". La ciudad de Heliópolis es hoy un barrio de El Cairo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5-7 PR 339 531

CAPÍTULO 44

1 Jeremías expresa la desolación de Judá por causa de la idolatría. 11 Predice la destrucción de los que huyeron a Egipto. 15 La obstinación de los judíos. 20 Jeremías los amenaza por su conducta, 29 y, como señal, predice la destrucción de Egipto.

1 PALABRA que vino a Jeremías acerca de todos los judíos que moraban en la tierra de Egipto, que vivían en Migdol, en Tafnes, en Menfis y en tierra de Patros, diciendo:

2 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Vosotros habéis visto todo el mal que traje sobre Jerusalén y sobre todas las ciudades de Judá; y he aquí que ellas están el día de hoy asoladas; no hay quien more en ellas,

3 a causa de la maldad que ellos cometieron para enojarme, yendo a ofrecer incienso, honrando a dioses ajenos que ellos no habían conocido, ni vosotros ni vuestros padres.

4 Y envié a vosotros todos mis siervos los profetas, desde temprano y sin cesar, para deciros: No hagáis esta cosa abominable que yo aborrezco.

5 Pero no oyeron ni inclinaron su oído para convertirse de su maldad, para dejar de ofrecer incienso a dioses ajenos.

6 Se derramó, por tanto, mi ira y mi furor, y se encendió en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, y fueron puertas en soledad y en destrucción, como están hoy.

7 Ahora, pues, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: ¿Por qué hacéis tan grande mal contra vosotros mismos, para ser destruidos el hombre y la mujer, el muchacho y el niño de pecho de en medio de Judá, sin que os quede remanente alguno,

8 haciéndome enojar con las obras de vuestras manos, ofreciendo incienso a dioses ajenos en la tierra de Egipto, adonde habéis entrado para vivir, de suerte que os acabéis, y seáis por maldición y por oprobio a todas las naciones de la tierra?

9 ¿Os habéis olvidado de las maldades de vuestros padres, de las maldades de los reyes de Judá, de las maldades de sus mujeres, de vuestras maldades y de las maldades de vuestras mujeres, que hicieron en la tierra de Judá y en las calles de Jerusalén?

10 No se han humillado hasta el día de hoy, ni han tenido temor, ni han caminado en mi ley ni en mis estatutos, los cuales puse delante de vosotros y delante de vuestros padres.

11 Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo vuelvo mi rostro contra vosotros para mal, y para destruir a todo Judá.

12 Y tomaré el resto de Judá que volvieron sus rostros para ir a tierra de Egipto para morar allí, y en tierra de Egipto serán todos consumidos; caerán a espada, y serán consumidos de hambre; a espada y de hambre morirán desde el menor hasta el mayor, y serán objeto de execración, de espanto, de maldición y de oprobio.

13 Pues castigaré a los que moran en tierra de Egipto como castigué a Jerusalén, con espada, con hambre y con pestilencia.

14 Y del resto de los de Judá que entraron en la tierra de Egipto para habitar allí, no habrá quien escape, ni quien quede vivo para volver a la tierra de Judá, por volver a la cual suspiran ellos para habitar allí; porque no volverán sino algunos fugitivos.

15 Entonces todos los que sabían que sus mujeres habían ofrecido incienso a dioses ajenos, y todas las mujeres que estaban presentes, una gran concurrencia, y todo el pueblo que habitaba en tierra de Egipto, en Patros, respondieron a Jeremías, diciendo:

16 La palabra que nos has hablado en nombre de Jehová, no la oiremos de ti;

17 sino que ciertamente pondremos por obra toda palabra que ha salido de

nuestra boca, para ofrecer incienso a la reina del cielo, derramándole libaciones, como hemos hecho nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros príncipes, en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalén, y tuvimos abundancia de pan, y estuvimos alegres, y no vimos mal alguno.

18 Mas desde que dejamos de ofrecer incienso a la reina del cielo y de derramarle 532 libaciones, nos falta todo, y a espada y de hambre somos consumidos.

19 Y cuando ofrecimos incienso a la reina del cielo, y le derramamos libaciones, ¿acaso le hicimos nosotras tortas para tributarle culto, y le derramamos libaciones, sin consentimiento de nuestros maridos?

20 Y habló Jeremías a todo el pueblo, a los hombres y a las mujeres y a todo el pueblo que le había respondido esto, diciendo:

21 ¿No se ha acordado Jehová, y no ha venido a su memoria el incienso que ofrecisteis en las ciudades de Judá, y en las calles de Jerusalén, vosotros y vuestros padres, vuestros reyes y vuestros príncipes y el pueblo de la tierra?

22 Y no pudo sufrirlo más Jehová, a causa de la maldad de vuestras obras, a causa de las abominaciones que habíais hecho; por tanto, vuestra tierra fue puesta en asolamiento, en espanto y en maldición, hasta quedar sin morador, como está hoy.

23 Porque ofrecisteis incienso y pecasteis a la voz de Jehová, y no obedecisteis a la voz de Jehová, ni anduvisteis en su ley ni en sus estatutos ni en sus testimonios; por tanto, ha venido sobre vosotros este mal, como hasta hoy.

24 Y dijo Jeremías a todo el pueblo, y a todas las mujeres: Oíd palabra de Jehová, todos los de Judá que estáis en tierra de Egipto.

25 Así ha hablado Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Vosotros y vuestras mujeres hablasteis con vuestras bocas, y con vuestras manos lo ejecutasteis, diciendo: Cumpliremos efectivamente nuestros votos que hicimos, de ofrecer incienso a la reina del cielo y derramarle libaciones; confirmáis a la verdad vuestros votos, y ponéis vuestros votos por obra.

26 Por tanto, oíd palabra de Jehová, todo Judá que habitáis en tierra de Egipto: He aquí he jurado por mi grande nombre, dice Jehová, que mi nombre no será invocado más en toda la tierra de Egipto por boca de ningún hombre de Judá, ¿diciendo: Vive Jehová el Señor.

27 He aquí que yo velo sobre ellos para mal, y no para bien; y todos los hombres de Judá que están en tierra de Egipto serán consumidos a espada y de hambre, hasta que perezcan del todo.

28 Y los que escapen de la espada volverán de la tierra de Egipto a la tierra de Judá, pocos hombres; sabrá, pues, todo el resto de Judá que ha entrado en Egipto a morar allí, la palabra de quién ha de permanecer: si la mía, o la suya.

29 Y esto tendréis por señal, dice Jehová, de que en este lugar os castigo,
para que sepáis que de cierto permanecerán mis palabras para mal sobre
vosotros.

30 Así ha dicho Jehová: He aquí que yo entrego a Faraón Hofra rey de Egipto en
mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su vida, así como entregué a
Sedequías rey de Judá en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, su enemigo que
buscaba su vida.

1.

En la tierra de Egipto.

Es probable que este mensaje de Dios llegara algunos años después de los sucesos que se relatan en el cap. 43 (ver com. cap. 44: 15). Sin duda los emigrantes de Judea se habían establecido en las tres ciudades que se mencionan.

Migdol.

Se cree que corresponde con Tell el-Heir, lugar- situado a unos 10 km. al sur de Pelusio.

Tafnes. . . Menfis.

Ver com. cap. 2: 16.

Patros.

No era una ciudad, sino una región. Era el nombre general que se aplicaba al Alto Egipto, o sea a la parte sur del país (ver. t. III, p. 83).

2.

Habéis visto todo el mal.

Dios comienza con un llamado relacionado con la experiencia personal. En esta manera esperaba convencer a los judíos de que sus dificultades y angustias habían sido causadas por su apostasía y su abandono del culto verdadero (vers. 3).

4.

Desde temprano.

Ver com. cap. 7: 13.

5.

Su oído.

C.f. Isa. 55: 3; Jer. 7: 24; 25: 4.

8.

Ofreciendo incienso.

Estas palabras insinúan que, además de persistir con las conocidas prácticas idolátricas de su propio país, participaban también del culto egipcio. Por el peligro de esa relación idolátrica con Egipto, Jeremías se había opuesto a todo plan de alianza con ese país.

9.

Las maldades de sus mujeres.

La historia del pueblo de Dios muestra claramente que esas princesas reales contribuyeron mucho a la apostasía. Salomón introdujo la idolatría en buena medida por la influencia de sus esposas paganas (1 Rey. 11: 4-8). La reina madre de Asa ejerció esa misma influencia 533 impía (1 Rey. 15: 9-13), y también la reina madre de Ocozías (2 Crón. 22: 1-4). Muchas mujeres de la casa real eran extranjeras de nacimiento y por eso se convirtieron en las principales promotores del culto idolátrico extranjero. Las esposas de los nobles y de otros ciudadanos siguieron su inicuo ejemplo.

10.

Delante de vuestros padres.

Cf. Rom. 9: 4-5.

11.

Yo vuelvo mi rostro.

Ver com. Eze. 6: 2.

12.

Volvieron sus rostros.

Nótese el empleo de esta expresión. Dios había vuelto su rostro contra su pueblo (vers. 11), porque éste había vuelto su rostro para oponerse al consejo divino.

14.

A la cual suspiran ellos.

Una indicación de que los exiliados todavía se aferraban a la esperanza de volver a su patria. En el vers. 28 se repite con más detalles la segura promesa de que habría algunos que escaparían.

15.

Los que sabían.

Sin duda los esposos habían consentido, tarde o temprano, en las prácticas de idolatría de sus mujeres (ver com. vers. 19).

17.

La reina del cielo.

Nombre con el cual generalmente se identifica a Ishtar, diosa de los asirios y los babilonios. Las ceremonias inmorales relacionadas con este culto despertaron la indignación de Jeremías, especialmente porque parece haber sido una parte importante de la idolatría que entonces se practicaba. Ishtar era la diosa madre, y equivalía a la diosa que los hebreos denominaban Astoret, y los cananeos, Astarté, cuyas estatuillas se encuentran en Palestina (ver t. 11, PP. 41, 318-3 1 g). Esta diosa de la fertilidad, de la maternidad, del amor sexual y de la guerra, era adorada con ritos sumamente inmorales y degradantes. En esencia era la misma diosa que se adoraba con muchos nombres y en muchas formas, tales como la tierra-madre, la virgen-madre. Se identifica por lo general con Atargatis, la "gran madre" del Asia Menor, Artemisa (Diana) de Efeso, Venus, y otras. En varios de los nombres de la diosa madre-virgen figuraban elementos que significan "señora" o "dueña" tales como Nana, Innini, lrnini, Beltis. Algunos de los nombres que se le daban eran Belti, "mi dama" (equivalente exacto del término italiano madonna), Belit-ni, "nuestra señora", y "reina del cielo', nombre que se le daba a Ishtar cuando se la adoraba sobre los tejados de las casas como estrella matutina o vespertina, con una ofrenda de tortas, vino e incienso. Se conocía a Ishtar también como la madre misericordiosa que intercedía con los dioses en favor de los adoradores de ella. Algunos de esos nombres y atributos se aplican hoy a la Virgen María. Se cree que muchos de los cultos locales a la Virgen que subsisten en el antiguo mundo son la supervivencia moderna del culto de alguno de los diversos aspectos de la antigua diosa madre.

Judá. . . Jerusalén.

Muclio antes del cautiverio el pueblo se había entregado a la idolatría. Reformas como las de Ezequías y de Josías no habían sido permanentes.

19.

Tortas.

Ver com. cap. 7: 18.

Sin consentimiento de nuestros maridos.

Resentidas por las palabras condenatorias de Jeremías, las mujeres reaccionaron rápidamente en defensa propia afirmando que sus maridos habían sancionado su proceder.

22.

Sin morador.

No debería considerarse que la desolación sería absoluta y total. Aquí se presenta apenas un cuadro patético de la tremenda desolación de Judá (ver com. cap. 4: 25).

23.

Por tanto, ha venido.

El profeta desecha decididamente la defensa de los apóstatas. Les muestra que su aparente y cacareada prosperidad terminó en tragedia, y su tierra se tornó "en asolamiento, en espanto y en maldición, hasta quedar sin morador, como está hoy" (vers. 22).

25.

Cumpliremos efectivamente nuestros votos.

Jeremías les asegura irónicamente que sus votos de contumaz desobediencia a la voluntad de Dios serán anulados por la decisión divina de que experimentarán angustia y muerte en Egipto (vers. 13).

26.

Mi grande nombre.

Es decir, Yahweh el Señor(Gén. 22: 16; Exo. 3: 15; ver com. Jer. 7: 3). El nombre de Dios no sería "invocado más" por los apóstatas "en toda la tierra de Egipto", porque ellos le habían saltado el respeto y lo habían profanado, y porque serían "consumidos" del todo (Jer. 44: 27).

30.

Faraón Hofra.

Faraón egipcio conocido por los griegos como Apries, quien reinó unos 20 años (589-570 a. C.). Por causa de una revuelta de su ejército tuvo que ceder el trono a Ahmose, comandante del ejército, mejor conocido como Amosis, su nombre griego (ver t. 11, p. 93). Según una tradición, Jeremías murió apedreado a manos de los judíos en Egipto, porque condenó la conducta 534 de ellos; pero otras tradiciones afirman que el profeta fue llevado a Babilonia o a Judá por Nabucodonosor cuando invadió Egipto, en donde murió de muerte natural.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

28 PR 339

CAPÍTULO 45

1 Baruc se angustia, 4 y Jeremías lo instruye y lo conforta.

1 PALABRA que habló el profeta jeremías a Baruc hijo de Nerías, cuando escribía en el libro estas palabras de boca de jeremías, en el año cuarto de Joacim hijo de Josías rey de Judá, diciendo:

2 Así ha dicho Jehová Dios de Israel a ti, oh Baruc:

3 Tú dijiste: ¡Ay de mí ahora! porque ha añadido Jehová tristeza a mi dolor; fatigado estoy de gemir, y no he hallado descanso.

4 Así le dirás: Ha dicho Jehová: He aquí que yo destruyo a los que edifiqué, y arranco a los que planté, y a toda esta tierra.

5 ¿Y tú buscas para ti grandezas? No las busques; porque he aquí que yo traigo mal sobre toda carne, ha dicho Jehová; pero a ti te daré tu vida por botín en todos los lugares adonde fueres.

1.

Baruc.

En este capítulo se presenta una apreciación del carácter del fiel amanuense de Jeremías (ver p. 379).

Año cuarto de Joacim.

Según esta fecha, el cap. 45 viene a continuación del cap. 36 (cf. cap. 36:4; ver com. cap. 36: 1).

3.

¡Ay de mí ahora!

Cuando jeremías fue encarcelado y el rey y sus consejeros no prestaron oído a sus mensajes, Baruc se desanimó. Su ambición de ocupar un puesto importante en el Estado judío una vez que se restableciera (vers. 5), parecía haberse frustrado por el aparente fracaso de los esfuerzos de Jeremías. El profeta fue capaz de simpatizar con su amanuense o secretario, comprenderlo, y por lo tanto pudo ayudarlo, pues él también había experimentado amargas decepciones (cap. 15:10-21; 20:7-18). A Baruc, como a todos los seres humanos, le hacía falta aprender que es necesario aceptar lo amargo y lo dulce, el fracaso y la prosperidad (ver Job 2: 10).

5.

No las busques.

Ningún éxito terrenal debía ser más importante para Baruc que la obra que Dios deseaba que él hiciera. En el gran plan de Dios cada persona tiene un lugar

específico, y sólo ella puede llenarlo.

A ti te daré tu vida.

Dios consuela a Baruc con la promesa de que tendrá de él misericordia. En nítido contraste con la retribución divina y el castigo que caerían sobre "toda esta tierra" de Judá (vers. 4) y todo el mal que sobrevendría a "toda carne" por causa de la invasión babilónico (2 Rey. 25), la vida de Baruc sería protegida por Dios. La mayoría de aquellos cuyo éxito y posición envidiaba Baruc no tendrían esa seguridad, sino que perecerían en la destrucción de Jerusalén.

Por botín.

Ver com. cap. 39: 1 S.

En todos los lugares.

Estas palabras parecen indicar que el futuro le depararía a Baruc destierro y peregrinajes. Sabemos que fue a Egipto (cap. 43: 5-7). La tradición afirma que murió en Egipto o en Babilonia.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5 MC 378 535

CAPÍTULO 46

1 Jeremías profetiza la derrota del ejército egipcio en el Eufrates, 13 y la conquista de Egipto por Nabucodonosor. 27 Dios consuela a Jacob en su desconsuelo.

1 PALABRA de Jehová que vino al profeta jeremías, contra las naciones.

2 Con respecto a Egipto: contra el ejército de Faraón Necao rey de Egipto, que estaba cerca del río Eufrates en Carquemis, a quien destruyó Nabucodonosor rey de Babilonia, en el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá.

3 Preparad escudo y pavés, y venid a la guerra.

4 Uncid caballos y subid, vosotros los jinetes, y poneos con yelmos; limpiad las lanzas, vestíos las corazas.

5 ¿Por qué los vi medrosos, retrocediendo? Sus valientes fueron deshechos, y huyeron sin volver a mirar atrás; miedo de todas partes, dice Jehová.

6 No huya el ligero, ni el valiente escape; al norte junto a la ribera del Eufrates tropezaron y cayeron.

7 ¿Quién es éste que sube como río, y cuyas aguas se mueven como ríos?

8 Egipto como río se ensancha, y las aguas se mueven como ríos, y dijo: Subiré,

cubriré la tierra, destruiré a la ciudad y a los que en ella moran.

9 Subid, caballos, y alborotaos, carros, y salgan los valientes; los etíopes y
los de Put que toman escudo, y los de Lud que toman y entesan arco.

10 Mas ese día será para Jehová Dios de los ejércitos día de retribución, para
vengarse de sus enemigos; y la espada devorará y se saciará, y se embriagará de
la sangre de ellos; porque sacrificio será para Jehová Dios de los ejércitos,
en tierra del norte junto al río Eufrates.

11 Sube a Galaad, y toma bálsamo, virgen hija de Egipto; por demás
multiplicarás las medicinas; no hay curación para ti.

12 Las naciones oyeron tu afrenta, y tu clamor llenó la tierra; porque valiente
tropezó contra valiente, y cayeron ambos juntos.

13 Palabra que habló Jehová al profeta jeremías acerca de la venida de
Nabucodonosor rey de Babilonia, para asolar la tierra de Egipto:

14 Anunciad en Egipto, y haced saber en Migdol; haced saber también en Menfis y
en Tafnes; decid: Ponte en pie y prepárate, porque espada devorará tu comarca.

15 ¿Por qué ha sido derribada tu fortaleza? No pudo mantenerse firme, porque
Jehová la empujó.

16 Multiplicó los caídos, y cada uno cayó sobre su compañero; y dijeron:
Levántate y volvámonos a nuestro pueblo, y a la tierra de nuestro nacimiento,
huyamos ante la espada vencedora.

17 Allí gritaron: Faraón rey de Egipto es destruido; dejó pasar el tiempo
señalado.

18 Vivo yo, dice el Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos, que como Tabor
entre los montes, y como Carmelo junto al mar, así vendrá.

19 Hazte enseres de cautiverio, moradora hija de Egipto; porque Menfis será
desierto, y será asolada hasta no quedar morador.

20 Becerra hermosa es Egipto; mas viene destrucción, del norte viene.

21 Sus soldados mercenarios también en medio de ella como becerros engordados;
porque también ellos volvieron atrás, huyeron todos sin pararse, porque vino
sobre ellos el día de su quebrantamiento, el tiempo de su castigo.

22 Su voz saldrá como de serpiente; porque vendrán los enemigos, y con hachas
vendrán a ella como cortadores de leña.

23 Cortarán sus bosques, dice Jehová, aunque sean impenetrables; porque serán
más numerosos que langostas, no tendrán número.

24 Se avergonzará la hija de Egipto; entregada será en manos del pueblo del
norte.

25 jehová de los ejércitos, Dios de Israel, ha dicho: He aquí que yo castigo a
Amón dios de Tebas, a Faraón, a Egipto, y a sus dioses y a sus reyes; así a
Faraón como a los que en él confían.

26 Y los entregaré en mano de los que buscan su vida, en mano de Nabucodonosor
rey de Babilonia y en mano de sus siervos; pero después será habitado como en
los días pasados, dice Jehová. 536

27 Y tú no temas, siervo mío Jacob, ni desmayes, Israel; porque he aquí yo te
salvaré de lejos, y a tu descendencia de la tierra de su cautividad. Y volverá
Jacob, y descansará y será prosperado, y no habrá quién lo atemorice.

28 Tú, siervo mío Jacob, no temas, dice Jehová, porque yo estoy contigo; porque
destruiré a todas las naciones entre las cuales te he dispersado; pero a ti no
te destruiré del todo, sino que te castigaré con justicia; de ninguna manera te
dejaré sin castigo.

1.

Palabra de Jehová.

Heb. debar-Yahweh, expresión técnica que aparece más de 50 veces en el libro de Jeremías. El vocablo dabar, "palabra", muchas veces expresa la idea imperativa de "mandato" (ver Deut. 4: 13 donde "diez mandamientos" es en hebreo "diez palabras"). Dabar también puede significar "asunto", "negocio", "cosa" (ver Exo. 24: 14; los. 2: 14; 1 Crón. 26: 32). Por lo tanto, la "palabra de Jehová" es aquí la declaración autorizada de Dios acerca de su proceder para con las naciones.

Contra las naciones.

Con este versículo se da comienzo a una nueva sección del libro de Jeremías. Los cap. 46-51 contienen una serie de diez declaraciones poéticas referentes a varias naciones y tribus: Egipto (cap. 46), los filisteos (cap. 47), Moab (cap. 48), los amonitas (cap. 49: 1-6), Edom (cap. 49: 7-22), Damasco (cap. 49: 23-27), Cedar (cap. 49: 28-29), Hazor (cap. 49: 30-33), Elam (cap. 49: 34-39) y Babilonia (cap. 50: 1 al 51: 58). La voz hebrea 'al, que aquí se traduce "contra", se entendería mejor si se tradujera, "con referencia a", pues aunque estas profecías hablan de muchos castigos divinos, también prometen restauración (cap. 48: 47; 49: 6, 39).

2.

Faraón Necao.

Con referencia al significado del nombre "faraón", ver com. Gén. 12: 15. Necao II (610-595 a. C.) ascendió al trono de Egipto en un tiempo cuando la nación experimentaba un renacimiento político, cultural y económico. Su padre, Psamético 1 (663-6 1 0 a. C.), había tenido el apoyo político y militar de Asiria contra los etíopes, quienes habían dominado a los egipcios durante un siglo, aproximadamente. Con la desintegración del imperio asirio, Psamético I

aseguró su independencia de Asiria y estableció la dinastía 26.ª o saíta. Floreció entonces el comercio con Grecia y Fenicia, y se acrecentó la prosperidad económica. Esta independencia y la nueva prosperidad reavivaron en los egipcios el sentimiento de orgullo y poder nacionales.

Cuando Nínive cayó en el año 612 a. C., feneció el imperio asirio, lo cual dejó un vacío político, pues dicho imperio había dominado el panorama político del Cercano Oriente por más de dos siglos y medio. Los egipcios creyeron que esa situación les daría la oportunidad de restablecer un imperio en el Asia Occidental. Poco después de que Necao II sucediera a su padre en el año 610 a. C., envió un ejército para que ayudara a los asirios, a quienes los babilonios habían expulsado de Harán, capital que habían establecido después de la destrucción de Nínive; pero con esta campaña no pudieron reconquistar la ciudad de Harán. Parece que fue en esta ocasión (609 a. C.) cuando Necao, en camino a Harán a través de Palestina, derrotó a las tropas de Judá y mató al rey Josías en la batalla de Meguido (2 Rey. 23: 29-30; 2 Crón. 35: 20-27); y siguió al norte para luchar contra los babilonios en Siria y fortificar su cuartel general en Carquemis, a orillas del Eufrates (2 Crón. 35: 20). Tres meses más tarde, en Ribla (2 Rey. 23: 31, 33), destronó a Joacaz, el nuevo rey de Judá; lo apresó, y colocó n su lugar a Joacim (2 Rey. 23: 34) que, al parecer, era menos nacionalista y estaba más dispuesto a actuar como un rey vasallo.

Los ejércitos de Necao fueron expulsados de Carquemis cuatro años más tarde.

Carquemis.

Ciudad situada en la ribera occidental del Eufrates, que dominaba uno de los vados más importantes de ese río. Como era un lugar apropiado para que los ejércitos procedentes del oeste cruzaran el río e invadieran a Mesopotamia, tenía gran importancia estratégica y comercial.

Nabucodonosor.

Ver com. Dan. 1: 1. Nabopolasar (626-605 a. C.), padre de Nabucodonosor, fue quien destruyó el imperio asirio con la ayuda de los medos y los escitas. Como ya poseía la mitad oriental de la media luna de las tierras fértiles era natural que deseara dominar también la parte occidental. Se convirtió así en el principal opositor de Necao, quien estaba procurando restablecer el dominio egipcio sobre Palestina y Siria.

Hasta el año 1956 no se conocía ningún registro contemporáneo de Nabopolasar que 537 se refiriera a los últimos años de este rey. Fue en el año mencionado que se descubrió una crónica (ver p. 783-784) en que se relata cómo Nabucodonosor, el príncipe heredero, ganó la batalla decisiva contra Egipto en el año 605 a. C., después de lo cual tuvo que regresar inmediatamente a Babilonia por causa de la muerte de su padre. La mencionada crónica nos da la versión babilónico de los acontecimientos que corroboran históricamente varios relatos bíblicos: la muerte de Josías, la batalla de Carquemis, y las invasiones en las cuales Daniel, Joaquín y Ezequiel fueron llevados cautivos.
Se presenta la captura de Joaquín (aunque no se lo menciona por nombre), para la cual se da la fecha del día 2 del mes de Adar (aproximadamente el 16 de marzo de 597 a. C.).

Año cuarto de Joacim.

Según el cap. 25: 1 el cuarto año de Joacim fue el primer año de Nabucodonosor, o sea 604 a. C.; por lo tanto, muchos han aceptado esta fecha como la que corresponde a la batalla de Carquemis.

El problema que surge es que la crónica ya mencionada (al igual que Beroso, ver com. Dan. 1l) sitúa esta batalla antes de que Nabucodonosor ascendiera al trono, en tanto que generalmente se interpreta, que en este versículo jeremías afirma que la batalla de Caquemis se riñó en el cuarto año de Joacim, o sea el primero de Nabucodonosor, por lo menos algunos meses después de que este rey ascendiera al trono. Josefo (Antigüedades x. 6. 1) interpreta que Jeremías ubica la batalla después de que Nabucodonosor ascendió al trono.

Antes de que se conociera la crónica babilónica, cuando aún no había fuentes históricas para fechar los acontecimientos de Siria y Palestina de los años 609-604 a. C., se creía que poco después de la batalla de Meguido (ubicada ahora en 609 A. C.), los babilonios habían tomado a Palestina y Siria, y que Beroso hablaba de una rebelión contra ellos.

Algunos han resuelto el problema haciendo equivaler "el cuarto año de Joacim" con el año de la ascensión (anterior al primero) de Nabucodonosor.

Se ha presentado además otra explicación. "El año cuarto de Joacim" puede lógicamente referirse no tanto a la fecha de la batalla sino a la del mensaje que el profeta recibió como una profecía "contra el ejército de Faraón Necao" (vers. 1). En este caso, las dos declaraciones pueden ser una especie de paréntesis o alusión a la bien conocida batalla librada el año anterior. El hebreo, que carece de signos de puntuación, permite esta interpretación, lo cual dejaría sin fecha a la batalla de Carquemis en el relato de Jeremías, con lo que desaparecería toda dificultad.

3.

Escudo.

Heb. magen, un escudo pequeño, quizá de forma circular, que era empleado por las tropas de armamento liviano.

Pavés.

Heb. tsinnah, un escudo largo que protegía todo el cuerpo, usado por las tropas de armamento pesado.

4.

Limpiad.

O, "pulid".

5.

¿Por qué?

El profeta expresa su sorpresa ante la derrota de los egipcios. Quizá vio personalmente la retirada de éstos en Carquemis, perseguidos de cerca por los babilonios.

Dice Jehová.

Heb. ne'um Yahweh. Esta expresión de la afirmación divina aparece más de 160 veces en Jeremías.

6.

Al norte.

Ver com. cap. 1: 14.

7.

Río.

Heb. ye'or, del egipcio 'iteru, "el río", es decir, el Nilo (Gén. 41: 1-2; Exo. 1: 22; 2: 3; 7: 15, 17-21, 24-25). Egipto, país donde prácticamente no llueve, dependía de las inundaciones anuales del Nilo para su riego. Cuando el Nilo crecía hasta su punto más elevado, en septiembre y octubre, llegaba el acontecimiento culminante del año. Estas crecidas fueron cuidadosamente registradas desde tiempos muy antiguos. El profeta emplea aquí la figura de la inundación del Nilo para representar a los ejércitos egipcios que cubren a Palestina y Siria (Jer. 46: 8).

9.

Los etíopes.

Heb. kush (ver com. Gén. 10: 6).

Los de Put.

Quizá los habitantes de Punt, en la costa norte de África; "libios" (NC), (ver com. Gén. 10: 6).

Los de Lud.

Heb. ludim. No se sabe si los ludim mencionados aquí eran los lidios de la parte occidental del Asia Menor, o una tribu africana vecina de Egipto. La LXX dice ludói, "lidios", lo que parece apoyar la primera idea. Además, en la inscripción de Asurbanipal, rey de Asiria, se afirma que Psamético I, padre de Necao, tenía en su ejército tropas proporcionadas por Giges, rey de Lidia. En apoyo de que era una tribu africana está el hecho de que los de Lud eran descendientes de Mizraim, hijo de Cam, y por lo tanto parientes de los egipcios. Por supuesto, esto no impediría que antes hubieran emigrado del 538

África al Asia Menor (ver com. Gén. 10: 13). No debe confundirse a "los de Lud" con los descendientes de Lud, hijo de Sem, que, según parece, vivieron en el norte de Mesopotamia (Gén. 10: 22; 1 Crón. 1: 17; ver com. Gén. 10: 22).

10.

Jehová Dios de los ejércitos.

Con referencia al significado de esta expresión, ver com. cap. 7: 3.

La espada devorará.

En el hebreo se personifica a las espadas: tienen boca. El "filo" de la espada es su "boca" (Gén. 34: 26); la espada de "dos filos" es una espada de "dos bocas" (Prov. 5: 4). Algunas veces se hacían los mangos de las espadas en forma de cabeza de animal, de modo que la hoja parecía salir de su boca.

Sacrificio.

Heb. zebaj, del verbo zabaj, "sacrificar", "matar". Aquí parece sobresalir la idea básica de "matanza".

Tierra del norte.

Ver com. cap. 1: 14.

11.

Virgen.

Expresión predilecta de Jeremías para referirse al pueblo de Israel (Jer. 14: 17; 18: 13; 31: 4, 21; Lam. 1: 15; 2: 13). Aquí se aplica a Egipto.

Multiplicarás las medicinas.

Puede traducirse en presente o en pasado: "En vano multiplicas [o multiplicastes] las medicinas". Los egipcios descollaban en la práctica de la medicina entre los pueblos del antiguo Cercano Oriente. Se han encontrado dos importantes tratados médicos egipcios: el Papiro Quirúrgico de Edwin Smith y el Papiro Médico de Ebers. Estos documentos muestran que desde épocas muy remotas los egipcios estuvieron en muy alto nivel en los aspectos prácticos de la medicina. Los médicos eran hábiles en el tratamiento de las fracturas y comprendían el valor del pulso para determinar la condición del paciente. Estuvieron a punto de descubrir la circulación de la sangre. Herodoto (iii. 1, 129) afirma que los emperadores persas Ciro y Darío tenían médicos egipcios. "s griegos dependían tanto del conocimiento que los egipcios tenían de la medicina, que identificaban a su dios de esta ciencia, Asclepios (llamado Esculapio por los romanos), con el médico y sabio egipcio Imhotep, de la tercera dinastía. Parece que el profeta quería dar a entender que a pesar de que Egipto era capaz de producir los mejores médicos del mundo, en el día de su castigo sus heridas no tendrían curación.

13.

Palabra.

Ver com. vers. 1. Este pasaje está en prosa. Los vers. 3-12, 14-24 y 27-28, tienen forma poética. El vers. 13 introduce una nueva sección del mensaje profético, una predicción de la invasión de Egipto por las tuerzas de Nabucodonosor.

La venida de Nabucodonosor.

Como no hay ninguna confirmación histórica positiva, muchos eruditos dudaban de que esta invasión babilónico en Egipto, predicha también en Jer. 43: 8-13; 44: 30; Eze. 29: 1-20, hubiera ocurrido en realidad. Josefo afirma que en el año quinto después del saqueo de Jerusalén, que fue el año 23.º del reinado de Nabucodonosor, Nabucodonosor.. invadió a Egipto para subyugarlo, y después de haber matado al rey que entonces reinaba y haber designado a otro, de nuevo tomó cautivos a los judíos que estaban en el país y los llevó a Babilonia" (Antigüedades x. 9. 7). El hecho de que Apries (Hofra) fuera rey de Egipto desde 589 hasta 570 a. C., y por lo tanto pudiera haber sido muerto por Nabucodonosor en su 23er año (582 a. C.), muestra que no es posible tener plena confianza en esta declaración de Josefo. Además, no existe ninguna evidencia contemporánea de que Egipto hubiera sufrido una invasión en ese tiempo. Algunos historiadores interpretaban antes la inscripción de un cierto Nasuhor, gobernador de Elefantina en tiempos del faraón Apries, como una indicación de que Nabucodonosor ¡había invadido Egipto y llegado hasta Asuán. Sin embargo, estudios más recientes indican que esa inscripción fue interpretada erróneamente, y que más bien se refiere a una revuelta de mercenarios griegos y asiáticos en el Alto Egipto.

Sin embargo, hay un fragmento de una tablilla babilónico, fechada en el año 37 de Nabucodonosor (568 a. C.) que se refiere a un conflicto entre Nabucodonosor y Amasis de Egipto. Aunque es imposible determinar los detalles de esta invasión, el hecho de que ocurrió no mucho después de que Amasis destronó a Apries, su predecesor, parecería indicar que Nabucodonosor creyó que la guerra civil que se reñía en Egipto le daba la oportunidad de conquistar ese país debilitado y de añadirlo a su imperio. Este acontecimiento también podría explicar correctamente el relato de Josefo (ver el párrafo anterior). La profecía de Ezequiel (cap. 29: 17-20), acerca de una conquista babilónico, dada en el "año veintisiete" (571 ó 570 a. C.) hace más probable una invasión por esta época. La historia secular no dice nada en cuanto al 539 éxito de esta invasión babilónico. Es posible que hubiera habido más de una campaña, pero algunos piensan que la campaña referida es la que Jeremías describe aquí.

Algunos han sugerido que jeremías pudo haber sido testigo ocular de los acontecimientos descritos en el cap. 46:13-26. En tal caso, el profeta sería ya anciano. Esta invasión puede ubicarse en el año 568/567 a. C. jeremías había comenzado a profetizar casi 60 años antes, en el año 627/626 a. C. (ver com. cap. 1:2).

14.

Migdol.

Ver com. cap. 44: 1.

Menfis.

Ver com. cap. 2: 16.

Tafnes.

Ver com. cap. 2: 16.

Es digno de notarse que todas las ciudades que se mencionan aquí estaban en el Bajo Egipto, hecho que podría indicar que la invasión babilónico no penetró por- el valle del Nilo hasta el Alto Egipto.

15.

Ha sido derribada.

Si se cambian los puntos vocálicos, se lee: "Ha huido Jep". Esto concordaría con la LXX, que dice: "Ha huido Apis". "¿Por qué ha huido Apis?" Apis, en egipcio, Jep, fue desde tiempos antiquísimos el dios-toro de Menfis. Varias inscripciones de la época de la dinastía 26.ª, cuando, Jeremías estuvo en Egipto, se refiere a Jep como "instalado en la casa de Ptah", el principal dios de Menfis. Se creía que Apis se encarnaba en una sucesión de toros sagrados, los cuales eran guardados en Menfis en medio de gran lujo- para la adoración y la adivinación. Cuando esos toros morían, eran momificados y sepultados con gran cuidado.

En 1850 el arqueólogo francés Mariette descubrió el Serapeo en Sakkara, un antiguo cementerio de Menfis. El Serapeo tiene dos galerías subterráneas de unos 370 m de longitud, a lo largo de las cuales están las cámaras funerarias donde están los cuerpos momificados de más de 60 toros, sepultados entre los siglos XIV y 11 a. C. La segunda de estas galerías fue construida por Psamético 1, contemporáneo de jeremías, lo que indica el excelso sitial del culto de Apis en los tiempos de esta profecía.

La probabilidad de que aquí se haga referencia a Apis se ve reforzada porque la palabra hebrea 'abbir, traducida en la RVR como "fortaleza", además de significar "valiente" o 'forzudo", también significa "toro", y como tal se traduce en Sal. 22: 12; 50: 13; 68: 30; Isa. 34: 7. Así como en los días de Moisés se había revelado la verdad acerca de los dioses egipcios (ver com. Exo. 8: 2; 10: 21), ahora al dramatizar la derrota de los egipcios, Jeremías parece destacar la impotencia del gran dios toro.

16.

Volvámonos.

Evidentemente éstas son las palabras de los mercenarios: griegos, de diversas tribus africanas, o del Asia Menor, comúnmente contratados para los ejércitos

egipcios de este período. Sin tener una lealtad innata para Egipto, estaban listos a desertar en cuanto se veían derrotados.

17.

Allí gritaron.

Con una ligera modificación de las vocales, se puede traducir como lo hace la BJ: "Llamad a Faraón, rey de Egipto: 'Ruido...' "

Faraón.

Un título real egipcio y no nombre propio del rey (ver com. Gén. 12: 15). No es claro a cuál se refiere. La LXX lo identifica como Necao, pero eso es interpretación y no traducción.

Dejó pasar el tiempo señalado.

La escasez de información histórica acerca de la guerra que Jeremías describe aquí (ver com. vers. 13) no permite saber si esta información se refiere a alguna dejadez de parte de Faraón, quien no luchó contra los babilonios cuando le habría convenido hacerlo.

Es posible que aquí se haga referencia a que la nación egipcia dejó pasar su día de oportunidad. A cada nación se permite que ocupe su lugar a fin de ver si ha de cumplir el propósito que Dios tiene para ella. Cuando una nación fracasa, su gloria desaparece (ver PR 392; com. Dan. 4: 17).

19.

Menfis.

Ver com. cap. 2: 16.

20.

Destrucción.

Heb. qérets, palabra que aparece sólo aquí en el AT. Proviene de una raíz que significa "pellizcar", "dar un mordisco", lo que sugiere que qérets podría ser más bien un insecto molesto, un "tábano" (BJ) o .mosquito" que pica a la becerra y la hace huir. "Un tábano del norte vino sobre ella" (B J).

Norte.

Ver com. cap. 1: 14.

21.

Soldados mercenarios.

Durante este período los mercenarios desempeñaron un papel importantísimo en el

ejército egipcio (ver com. vers. 9, 16).

22.

Como de serpiente.

El sonido del ejército egipcio en retirada no sería como la marcha de tropas
bien ordenadas, sino sería más bien un furtivo intento de deslizarse
silenciosamente ante los babilonios que vendrían contra ellos.

23.

Bosques.

Quizá aquí se use esta palabra 540 en sentido figurado para representar la
multitud de los soldados del ejército egipcio, o para representar la densidad
de la población. Difícilmente podría entenderse en sentido literal, pues no
había bosques en Egipto.

24.

Norte.

Ver com. cap. 1: 14.

25.

Jehová de los ejércitos.

Ver com. cap. 7: 3.

Amón dios de Tebas.

Amón era originalmente el dios local de Tebas, por lo cual en egipcio esa
ciudad llegó a conocerse como Niut'Imen, "ciudad de Amón".

Cuando comenzó el Reino Medio en Egipto (en torno de 2000 a. C.) y se
estableció la ciudad en Tebas, el dios local Amón rápidamente ascendió hasta
convertirse en dios supremo entre las deidades del panteón egipcio. Se le
concedieron los atributos del dios sol Ra' , y los dos dioses se identificaron
como uno, con el nombre de Amen-Ra'. El empleo de nombres tales como Amenemhet
-nombre de cuatro reyes del imperio medio- y Amenhotep -nombre de otros cuatro
reyes del nuevo Imperio- muestran la importancia de Amen o Amón. Otros
faraones, tales como Tutankamón (o Tutankamen), también recibieron nombres
compuestos con el nombre del dios. Durante la 21.a dinastía (c. 1085-c. 950 a.
C.), los sumos sacerdotes de Amón en realidad reinaron como reyes de Egipto, y
en tiempos de jeremías las sacerdotisas de Amón eran princesas reales. Quizá
la mayor prueba de la preeminencia de AmenRa' sea su templo en Karnak, parte de
la antigua Tebas, el cual, aunque está en ruinas, sigue siendo uno de los
mayores monumentos arquitectónicos de la antigüedad.

La promesa del Señor de que castigaría a Amón y a Faraón simbolizaba la

proximidad de su ira que sería vertida sobre todos los sistemas religiosos y políticos de Egipto.

26.

Será habitado.

Este versículo revela el verdadero propósito de los castigos que Dios enviaría sobre Egipto. Los castigos no serían enviados para destruir por completo el país, sino para llevarlo al arrepentimiento por medio de la humillación.

27.

Tú... no temas.

El terrible cuadro de derrota para Egipto que se ha trazado en este capítulo termina con un mensaje de esperanza para Israel. Los castigos que Dios infligirá sobre los vecinos de Israel así como los que debía sufrir el pueblo judío, tenían el propósito de hacer volver a los hijos de "Jacob" a su Dios.

CAPÍTULO 47

La destrucción de los filisteos.

1 PALABRA de Jehová que vino al profeta Jeremías acerca de los filisteos, ante
s que Faraón destruyese a Gaza.

2 Así ha dicho Jehová: He aquí que suben aguas del norte, y se harán torrente; inundarán la tierra y su plenitud, la ciudad y los moradores de ella; y los hombres clamarán, y lamentará todo morador de la tierra.

3 Por el sonido de los cascos de sus caballos, por el alboroto de sus carros, por el estruendo de sus ruedas, los padres no cuidaron a los hijos por la debilidad de sus manos;

4 a causa del día que viene para destrucción de todos los filisteos, para destruir a Tiro y a Sidón todo aliado que les queda todavía; porque Jehová destruirá a los filisteos, al resto de la costa de Caftor.

5 Gaza fue rapada, Ascalón ha perecido, y antes que el resto de su valle; ¿hasta cuándo de sajarás?

6 Oh espada de Jehová, ¿hasta cuándo reposarás? Vuelve a tu vaina, reposa y sosiégate.

7 ¿Cómo reposarás? pues Jehová te ha enviado contra Ascalón, y contra la costa del mar, allí te puso.

1.

Palabra de Jehová.

Ver com. cap. 46: 1.

Filisteos.

Ya en tiempos de Abrahán había personas a quienes se llamaba filisteos (ver com. Gén. 21: 32; Jos. 13: 2), pero muchos de 541 ellos llegaron con las grandes migraciones de los Pueblos del Mar en torno de 1200 a. C. (ver com. Gén. 10: 14; t. II, PP. 29, 31, 36, 49). Se contaron entre los principales enemigos de los primeros hebreos, pero después del tiempo de David, su relación con Israel fue mínima.

Faraón destruyese a Gaza.

No hay suficiente información histórica como para identificar con precisión este ataque. Hay varios períodos cuando habría sido posible tal ataque de los egipcios. Podría haber ocurrido durante el período difícil que transcurrió entre la entronización de Necao (610) y los primeros años de Nabucodonosor (604 o algo más tarde), cuando los egipcios varias veces subieron por la costa para luchar contra los babilonios. También podría haber sido en el tiempo de la invasión de Apries, durante el asedio a Jerusalén, en 587 a. C. La única mención histórica de un ataque egipcio contra Gaza en tiempo de Jeremías es la referencia de Herodoto a un ataque de Necao 11, después de una victoria en "Magdolo", probablemente Migdal de Egipto, en su frontera noreste (Jer. 44: l; 46:14) o en algún otro lugar denominado Migdal, "fortaleza". Esto tendría que haber ocurrido cuando volvía a Egipto después de haber derrotado a Josías (ver com. cap. 46: 2). Herodoto (ii. 159) dice: "Con el ejército de tierra venció a los sirios en la batalla que les dio en Magdolo, a la cual siguió la toma de "Caditis, la gran ciudad Siria". El término "Siria" comprende también Palestina, y por lo general se identifica a "Caditis' con Gaza. (Algunos eruditos prefieren identificar esa ciudad con Jerusalén, pero no hay evidencia alguna de que Necao haya atacado esta ciudad.)

Si éste es el marco histórico correcto de la profecía, debe ubicarse en 609 a. C. o poco después. Si por otra parte Herodoto no se refiere a Gaza, es necesario admitir que no hay ninguna evidencia concreta en cuanto a la fecha de este ataque.

En tiempos bíblicos Gaza era el centro comercial más importante de Palestina. Estaba en el extremo sur de la fértil llanura filistea, en la convergencia de dos de las principales carreteras de Palestina. Aquí la ruta del desierto oriental -con su riqueza de hierro y cobre de las minas de Edom- se unía con el gran dérekhay-yam, "camino del mar", -la carretera de la costa que iba hacia el norte desde Egipto-. Debido a su ubicación en esta segunda ruta, la ciudad tenía gran importancia estratégica. Los egipcios habían usado este camino por casi 1.000 años como la ruta habitual de sus repetidas incursiones en Palestina y Siria. Durante las dinastías 18.ª y 19.ª, cuando los egipcios dominaban gran parte de Palestina, Gaza era uno de sus principales centros administrativos. Con la conquista de Gaza, cualquier faraón que invadiera a Palestina habría conseguido un punto desde el cual podría dominar la costa, proteger sus comunicaciones con Egipto y fiscalizar buena parte del comercio del país.

El hecho de que este mensaje fuera dado "antes de que Faraón destruyese a

Gaza", indica que era una predicción, una advertencia a los filisteos acerca del desastre inminente. Compárese con el mensaje de Jonás a Nínive (Jon. 3).

2.

Del norte.

Si el ataque egipcio sobre Gaza fue llevado a cabo por Necao cuando regresaba de Carquemis en 609 a. C. (ver com. vers. l), o poco después de la batalla de Meguido, en la primera parte de ese mismo año, el faraón habría llegado a la llanura filistea desde el norte.

Algunos han pensado que los vers. 1-2 se refieren a la dominación de Palestina por los babilonios, que fue más seria y más prolongada que las incursiones de Necao o de Apries. Los vers. 2-7 se referirían entonces a las invasiones babilónicas. Según esta opinión, el vers. 1 destacaría el hecho de que aún antes de que los egipcios hubieran atacado a Gaza, el Señor ya había advertido a los filisteos de los castigos más grandes que habrían de sufrir a manos de los babilonios.

4.

A Tiro y a Sidón.

Tiro y Sidón dominaban la costa norte de la llanura filistea, y evidentemente eran aliadas de los filisteos.

Costa de Caftor.

Literalmente, "isla de Caftor", o sea Creta, desde donde los filisteos habían emigrado (ver com. Gén. 10: 14; t. II, PP. 35-36).

5.

Fue rapada.

Quizá sea una referencia a la destrucción de la ciudad, destrucción tan completa que el sitio quedaría raído, sería sólo un tell (ver com. Jos. 11: 13). El profeta también puede haber empleado la "calvicie" como una señal de luto, sobre todo en relación con su pregunta: "¿Hasta cuándo te sajarás?". Raparse la cabeza y hacerse cortes en el cuerpo eran expresiones comunes de dolor (Jer. 16: 6; cf. Deut. 14: 1). 542

Ascalón.

Una de las principales ciudades filisteas, a unos 20 km. al norte de Gaza sobre la ruta de la costa.

Valle.

Heb.'emeq, "llanura", en este caso la de los filisteos.

6.

¿Hasta cuándo?

El profeta hace esta pregunta retórica para dar mayor énfasis a su afirmación del vers. 7, en el sentido de que Dios ha ordenado estos castigos que caerían sobre los filisteos.

CAPÍTULO 48

1 juicio contra Moab, 7 por su orgullo, 11 su seguridad, 14 por su confianza en la fuerza, 26 y por su desprecio a Dios y a su pueblo. 47 La restauración de Moab

1 ACERCA de Moab. Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: ¡Ay de Nebo! porque fue destruida y avergonzada: x fue tomada; fue confundida Misgab, y desmayó.

2 No se alabará ya más Moab; en Hesbón maquinaron mal contra ella, diciendo: Venid, y quitémosla de entre las naciones. También tú, Madmena, serás cortada; espada irá en pos de ti.

3 ¡Voz de clamor de Horonaim, destrucción y gran quebrantamiento!

4 Moab fue quebrantada; hicieron que se oyese el clamor de sus pequeños.

5 Porque a la subida de Luhit con llanto subirá el que llora; porque a la bajada de Horonaim los enemigos oyeron clamor de quebranto.

6 Huid, salvad vuestra vida, y sed como retama en el desierto.

7 Pues por cuanto confiaste en tus bienes y en tus tesoros, tú también serás tomada; y Quemos será llevado en cautiverio, sus sacerdotes y sus príncipes juntamente.

8 Y vendrá destruidor a cada una de las ciudades, y ninguna ciudad escapará; se arruinará también el valle, y será destruida la llanura, como ha dicho Jehová.

9 Dad alas a Moab, para que se vaya volando; pues serán desiertas sus ciudades hasta no quedar en ellas morador.

10 Maldito el que hiciere indolentemente la obra de Jehová, y maldito el que detuviere de la sangre su espada.

11 Quieto estuvo Moab desde su juventud, y sobre su sedimento ha estado reposado, y no fue vaciado de vasija en vasija, ni nunca estuvo en cautiverio; por tanto, quedó su sabor en él, y su olor no se ha cambiado.

12 Por eso vienen días, ha dicho Jehová, en que yo le enviaré trasvasadores que le trasvasarán; y vaciarán sus vasijas, y romperán sus odres.

13 Y se avergonzará Moab de Quemos, como la casa de Israel se avergonzó de

Bet-el, su confianza.

14 ¿Cómo, pues, diréis: Somos hombres valientes, y robustos para la guerra?

15 Destruido fue Moab, y sus ciudades asoladas, y sus jóvenes escogidos descendieron al degolladero, ha dicho el Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos.

16 Cercano está el quebrantamiento de Moab para venir, y su mal se apresura mucho.

17 Compadeceos de él todos los que estáis alrededor suyo; y todos los que sabéis su nombre, decid: ¡Cómo se quebró la vara fuerte, el báculo hermoso!

18 Desciende de la gloria, siéntate en tierra seca, moradora hija de Dibón; porque el destruidor de Moab subió contra ti, destruyó tus fortalezas.

19 Párate en el camino, y mira, oh moradora de Aroer; pregunta a la que va huyendo, y a la que escapó; dile: ¿Qué ha acontecido?

20 Se avergonzó Moab, porque fue quebrantado; lamentad y clamad; anunciad en Arnón que Moab es destruido.

21 Vino juicio sobre la tierra de la llanura; sobre Holón, sobre Jahaza, sobre
Mefaat, 22 sobre Dibón, sobre Nebo, sobre Bet-diblataim,

23 sobre Quiriataim, sobre Bet-gamul, sobre Bet-meón,

24 sobre Queriot, sobre Bosra y sobre todas las ciudades de tierra de Moab, las de lejos y las de cerca. 543

25 Cortado es el poder de Moab, y su brazo quebrantado, dice Jehová.

26 Embriagadle, porque contra Jehová se engrandeció; y revuélquese Moab sobre su vómito, y sea también él por motivo de escarnio.

27 ¿Y no te fue a ti Israel por motivo de escarnio, como si lo tomaran entre ladrones? Porque cuando de él hablaste, tú te has burlado.

28 Abandonad las ciudades y habitad en peñascos, oh moradores de Moab, y sed como la paloma que hace nido en la boca de la caverna.

29 Hemos oído la soberbia de Moab, que es muy soberbio, arrogante, orgulloso, altivo y altanero de corazón.

30 Yo conozco, dice Jehová, su cólera, pero no tendrá efecto; sus jactancias no le aprovecharán.

31 Por tanto, yo aullaré sobre Moab; sobre todo Moab haré clamor, y sobre los hombre de Kir-hares gemiré.

32 Con llanto de Jazer lloraré por ti, oh, vid de Sibma; tus sarmientos pasaron

el mar, llegaron hasta el mar de Jazer; sobre tu cosecha y sobré tu vendimia vino el destruidor.

33 Y será cortada la alegría y el regocijo de los campos fértiles, de la tierra de Moab; y de los lagares haré que falte vino; no pisarán con canción; la canción no será canción.

34 El clamor de Hesbón llega hasta Eleale; hasta Jahaza dieron su voz; desde Zoar hasta Horonaim, becerra de tres años; porque también las aguas de Nimrim serán destruidas.

35 Y exterminaré de Moab, dice Jehová, a quien sacrifique sobre los lugares altos, y a quien ofrezca incienso a sus dioses.

36 Por tanto, mi corazón resonará como flautas por causa de Moab, asimismo resonará mi corazón a modo de flautas por los hombres de Kir-hares; porque perecieron las riquezas que habían hecho.

37 Porque toda cabeza será rapada, y toda barba raída; sobre toda mano habrá rasguños, y cilicio sobre todo lomo.

38 Sobre todos los terrados de Moab, y en sus calles, todo él será llanto; porque yo quebranté a Moab como a vasija que no agrada, dice Jehová.

39 ¡Lamentad! ¡Cómo ha sido quebrantado! ¡Cómo volvió la espalda Moab, y fue avergonzado! Fue Moab objeto de escarnio y de espanto a todos los que están en sus alrededores.

40 Porque así ha dicho Jehová: He aquí que como águila volará, y extenderá sus alas contra Moab.

41 Tomadas serán las ciudades, y tomadas serán las fortalezas; y será aquel día el corazón de los valientes de Moab como el corazón de mujer en angustias.

42 Y Moab será destruido hasta dejar de ser pueblo, porque se engrandeció contra Jehová.

43 Miedo y hoyo y lazo contra ti, oh morador de Moab, dice Jehová.

44 El que huyere del miedo caerá en el hoyo, y el que saliere del hoyo será preso en el lazo; porque yo traeré sobre él, sobre Moab, el año de su castigo, dice Jehová.

45 A la sombra de Hesbón se pararon sin fuerzas los que huían; mas salió fuego de Hesbón, y llama de en medio de Sehón, y quemó el rincón de Moab, y la coronilla de los hijos revoltosos.

46 ¡Ay de ti, Moab! pereció el pueblo de Quemos; porque tus hijos fueron puestos presos para cautividad, y tus hijas para cautiverio.

47 Pero haré volver a los cautivos de Moab en lo postrero de los tiempos, dice Jehová. Hasta aquí es el juicio de Moab.

1.

Moab.

Este país estaba ubicado en la meseta al este del mar Muerto. Su pueblo estaba emparentado con los hebreos, pues eran descendientes de Lot, sobrino de Abrahán (Gén. 19: 36-37). Cuando Israel se estableció en Canaán, el territorio de Moab estaba entre el río Arnón y el arroyo de Zered. La tribu de Rubén ocupo el territorio que quedaba al norte. David convirtió a Moab en parte de su imperio (2 Sam. 8: 2, 11-12; 1 Crón. 18: 2, 11). El reino septentrional de Israel intentó mantener cierto control sobre Moab (ver com. 2 Rey. l: l). Al final del reinado de Acab, cuando Ocozías ocupó el trono, un cierto Mesa se rebeló contra Israel, independizó a Moab (2 Rey. 3: 4-27) e incluyó en sus territorios los que anteriormente habían sido de la tribu de Rubén. Grabó el relato de sus conquistas en una estela de basalto negro que hoy se conoce con el nombre de la Piedra Moabita. Esta 544 inscripción fue descubierta en 1868 en Dibón, y se encuentra ahora en el museo del Louvre en París (ver la Nota Adicional de 2 Rey. 3). Moab siguió siendo un reino independiente hasta que el Asia occidental fue conquistada por los asirios en el siglo VIII a. C.

En el cap. 48 se presenta una lista de ciudades moabitas que habrían de sufrir los azotes de los babilonios. De los 25 lugares que se enumeran, se puede identificar con relativa seguridad a 2l. Solo 4 de estos lugares están fuera de los territorios al norte del Arnón que fueron asignados a Israel cuando éste se estableció en Canaán, y que le fueron quitados en ocasión de la revuelta de Moab en el siglo IX a. C. En verdad, Mesa afirma haber tomado de los israelitas 11 de los lugares mencionados en este capítulo. También afirma haber añadido 100 aldeas a su territorio (ver Nota Adicional de 2 Rey. 3). Parecería que Jeremías describiera en especial los castigos de Dios sobre los moabitas que vivían en los territorios que antes habían pertenecido a la tribu de Rubén.

Nebo.

No debe confundirse con el dios babilónico (Isa. 46: l) ni con el monte Nebo (Deut. 32: 49). Aquí Nebo se refiere a una ciudad, como también en Núm. 32:38, quizá cerca del monte Nebo, al este del extremo norte del mar Muerto. En la Piedra Moabita, Mesa dice haber tomado esta ciudad de manos de los israelitas (ver Nota Adicional de 2 Rey. 3).

Quiriataim.

Lugar ubicado a unos 11 km. al norte del río Arnón, conocido ahora con el nombre de el-Qereiyát. Mesa le da el nombre de Qiryathan y afirma haberlo construido (ver Nota Adicional de 2 Rey. 3).

Misgab.

No se conoce la ubicación de Misgab. La palabra hebrea aparece también en Isa. 25: 12 donde la RVR la traduce "fortaleza".

2.

Hesbón.

Ciudad situada a unos 24 km. al noreste del extremo norte del mar Muerto. Había estado en el territorio de Rubén, tomado de Sehón el amorreo cuando Israel entró en Canaán (Núm. 32: 33, 37). La Hesbón de los días de Jeremías no estaba más en poder de los judíos. Excavaciones efectuadas en Tell Hesbán han permitido descubrir ruinas del tiempo de Jeremías y de la antigua monarquía, cuando Hesbón tenía renombre por sus estanques (Cant. 7: 4).

Maquinaron.

El hebreo dice bejeshbon jashabu, especie de juego de palabras muy característico de la poesía hebrea, e ilustración del estilo poético de esta profecía. En el vers. 2 parece indicarse que en tiempos de Jeremías Hesbón fue el centro de un complot contra los moabitas.

Madmena.

Aunque no hay seguridad, es posible que se trate de lo que hoy se denomina Kirbet Dimneh, a unos 15 km. al este de la lengua de tierra que se introduce en el mar Muerto por el lado orientaj.

3.

Horonaim.

No se conoce la ubicación de esta ciudad. Corresponde con la Hauronen que Mesa afirma haber tomado de Israel por orden de Quemos (ver la Nota Adicional de 2 Rey. 3).

5.

La subida de Luhit.

Sin duda era algún camino cuya ubicación hoy se desconoce. Es posible que pasara por uno de los muchos wadis, o angostos lechos de ríos que cortaban la meseta de Moab y bajaban al mar Muerto.

Horonaim.

Ver com. vers. 3.

6.

Retama.

Heb. 'aro'er, de la raíz 'arar, "desnudar". Es probable que se refiera al junípero o tamarisco, que en su desnudez era un símbolo apropiado de la desolación de los refugiados moabitas. Hay aquí un sutil juego de palabras que no puede traducirse. La palabra hebrea traducida como "retama" es también el nombre de Aroer, una de las ciudades de Moab (vers. 19). La LXX dice "asno

silvestre", como si la palabra hebrea fuera 'arod, y no 'aro'er. La BJ ha seguido esta traducción y emplea la palabra "onagro". La figura de un onagro errante es ciertamente apropiada para los refugiados desvalidos que van por el desierto. Sin embargo, debe notarse que en el cap. 17: 6, la LXX traduce la palabra hebrea casi idéntica ´ar´ar como "tamarisco silvestre" y la BJ traduce "tamarisco', por lo cual lo más seguro es conservar el sentido del hebreo.

7.

En cautiverio.

Se describe aquí a los ídolos de los pueblos cautivos que son llevados al exilio junto con sus devotos (cf. Isa. 46: 1-2).

8.

El valle.

El "valle" y "la llanura" se refieren a los dos rasgos geográficos más notables del territorio moabita, el lado oriental del valle del Jordán frente al mar Muerto, y la gran meseta de Transjordania que se eleva a más de 1.000 m sobre el valle y se extiende hasta el desierto de Arabia.

10.

Maldito.

Al pronunciarse una maldición sobre cualquiera a quien Dios ha elegido como vengador suyo, y que pudiera abstenerse 545 de ejecutar los castigos designados por Dios, se recalca en forma poética que los acontecimientos predichos son inevitables.

11.

Quieto estuvo.

Jeremías compara a Moab con el vino que nunca ha sido cambiado de recipiente y por lo tanto ¡la absorbido el sabor característico de su sedimento. Aunque su país había sufrido varios reveses políticos, el hecho de que los moabitas nunca hubieran sido sometidos a una deportación a un país extraño (no habían sido vaciados "de vasija en vasija"), puede haber impedido en cierto modo que absorbieran nuevas impresiones en cuanto al mundo y nuevas perspectivas acerca de la vida. De ese modo su localismo culminó en una satisfacción propia nacional que resultó en su caída.

13.

Se avergonzará Moab de Quemos.

Un contraste muy vívido con las jactanciosas afirmaciones de Mesa (ver la inscripción de la Piedra Moabita, traducida en la Nota Adicional de 2 Rey. 3).

Se avergonzó de Bet-el.

Referencia al culto idolátrico del becerro, que estableció Jeroboam en Bet-el y que se generalizó durante la historia del reino septentrional (1 Rey. 12:26-29). Así como Israel había comprobado que sus ídolos eran impotentes, también lo comprobaría Moab.

18.

Moradora hija de Dibón.

Es decir, los habitantes de Dibón. Compárese con las expresiones "hija de Egipto" (cap. 46: 11), "hija de Judá" (Lam. 1: 15), "hija de Sión' (Lam. 2: 10). Dibón, hoy la aldea de Dibán, era una ciudad importante en el sur del territorio que antes había ocupado Rubén, a unos 5 km. al norte del río Arnón y a unos 19 km. al este del mar Muerto. Estaba sobre la gran ruta del rey, dérek hammélek (el "camino" de Deut. 2: 27), que en tiempos antiguos era la principal ruta que iba de norte a sur atravesando la Transjordania. Los israelitas acamparon en Dibón yendo rumbo a Canaán (Núm. 33: 45-46). Más tarde la ciudad fue reconstruida por los gaditas (Núm. 32: 34), y más adelante fue incluida en los territorios de Rubén. En la Piedra Moabita, Mesa registra que Dibón estaba entre las ciudades que tomó de los israelitas y añadió al reino de Moab (ver Nota Adicional de 2 Rey. 3).

19.

Camino.

Heb. dérek. Es probable que se refiera al "camino del rey", a cuya vera estaba Aroer. Esta carretera era la ruta normal que tomarían los refugiados moabitas al huir de los babilonios que se aproximaban desde el norte. Con gran ironía, Jeremías exhorta a los pobladores de Aroer a que salgan a contemplar a sus compatriotas que huyen ante los invasores hacia el sur, por el camino.

Aroer.

Podría tratarse de una aldea llamada hoy Arair, a unos 5 km. al sureste de Dibón, de la que se dice que Mesa arrebató de los israelitas (ver la Nota Adicional de 2 Rey. 3), o de un lugar que no se ha identificado aún, cerca de Rabá (los. 13: 25); pero no se trata de la Aroer de 1 Sam. 30: 28.

20.

En Arnón.

Es decir, "junto al Arnón". El Arnón era el río más importante de Moab. Corría hacia el oeste, desde la meseta hasta el mar Muerto, y señalaba la frontera sur de la tribu de Rubén cuando Israel dominaba ese territorio.

2 .

La tierra de la llanura.

Ver com. vers. S.

Holón.

Es posible que se trate de un lugar vecino a Medeba, aunque su ubicación exacta no es conocida.

Jahaza.

Se cree que corresponde con lo que hoy se llama Yalul, cerca de Medeba, en lo que fue la parte norte de Rubén. En este lugar Israel derrotó a Sehón, rey de los amorreos (Núm. 21: 23-24). La Piedra Moabita la llama Jahaz y dice que allí tuvieron los israelitas su cuartel general durante la guerra con Mesa. El rey moabita se jacta de que Quemos, su dios, expulsó a los israelitas de Jahaz (ver la Nota Adicional de 2 Rey. 3).

Mefaat.

Quizá lo que hoy se llama Tell Yawah, a unos 11 km. al sur de Rabat-amón.

22.

Dibón.

Ver com. vers. 18.

Nebo.

Ver com. vers. 1.

Bet-diblataim.

No hay seguridad de que deba identificarse con Almón-diblataim, donde Israel acampó antes de entrar en Canaán (Núm. 33: 46). Se cree que este lugar corresponde con lo que es hoy Kirbet Deleilat es-Serakiyeh, en lo que había sido la parte central del territorio de Rubén. En la Piedra Moabita, Bet-diblataim aparece como Bethdiblathen. Mesa afirma haberla construido (ver la Nota Adicional de 2 Rey. 3). Kirbet Deleilat es-Serakiyeh está a unos 11 km. al sur de Medeba.

23.

Quiriataim.

Ver com. vers. 1.

Bet-gamul.

Lo que hoy se llama Kirbet el Yumeil, a unos 11 km. al este de Dibón, en lo que antiguamente fue la parte sur del territorio de Rubén.

Bet-meón.

Este lugar hoy lleva el nombre de Maín, y se halla a unos 7 km. al suroeste de 546 Medeba. Corresponde con Baal-meón, que edificaron los rubenitas (Núm. 32: 37-38), y también Bet-baal-meón (Jos. 13: 15-2 1). En la Piedra Moabita, Mesa usa los dos nombres y dice que él construyó la ciudad (es decir, la reconstruyó; ver la Nota Adicional de 2 Rey. 3). La extensión de las ruinas que hoy se ven indica que debe haber sido una ciudad importante. Junto con otras dos ciudades, Ezequiel la denomina "tierras deseables" (Eze. 25: 9). La afirmación de que los rubenitas cambiaron su nombre (Núm. 32: 38) podría explicar las diversas formas en que aparece. Evidentemente se hizo un cambio del nombre pagano, Baal-meón, "baal de habitación", a Bet- meón, "casa de habitación". De allí en adelante parece que a veces se combinaron el nombre antiguo y el nuevo formando el nombre Bet-baal-meón, "casa del baal de habitación".

24.

Queriot.

No se ha identificado aún este lugar. En la Piedra Moabita aparece como una ciudad al cual Mesa llevó a Orel, comandante israelita de Atarot, "arrastrándolo delante de Quemos en Queriot" (ver la Nota Adicional de 2 Rey. 3).

Bosra.

Es probable que corresponda con la aldea de Betser que Mesa afirma haber reconstruido (ver la Nota Adicional de 2 Rey. 3). Se desconoce su ubicación. No debe confundirse con la Bosra de Isa. 63: 1 y Jer. 49: 13, que se encontraba en Edom.

27.

Lo tomaran entre ladrones.

Ser tomado por ladrón es un motivo de mucha vergüenza (cap. 2: 26). Aquí el profeta emplea la misma figura como una pregunta retórica, probablemente con el propósito de hacer resaltar lo irracional que había sido Moab al despreciar a Israel.

30.

Yo conozco.

Esta frase es enfática en el hebreo. Es una firme promesa para el despreciado y oprimido Israel de que el Señor conoce la verdad a pesar del orgullo y de la jactancia del hombre, que Israel dice haber "oído" (vers. 29).

31.

Kir-hares.

Se cree que corresponde con Kir-hareset de 2 Rey. 3: 25 y de Isa. 16: 7, lugar que hoy se denomina Kerak, en la parte sur de Moab. Después de hablar de las ciudades que antes habían pertenecido a Israel, Jeremías menciona un lugar que era realmente moabita. Kir-hares era una de las ciudades más importantes de Moab. Aquí Mesa se refugió de los asediadores israelitas, y sacrificó a su hijo mayor en holocausto sobre las murallas de la ciudad (2 Rey. 3: 25-27).

32.

Sibma.

Lugar situado cerca de Hesbón, cuya ubicación exacta se desconoce. El lugar era conocido por sus viñedos.

Jazer.

No hay certeza en cuanto a la ubicación de Jazer, pero se cree que habría estado al oeste o al noroeste de Rabat-amón. Es posible que se la mencione aquí para destacar hasta qué punto las conquistas moabitas habían penetrado hacia el norte en territorio israelita.

33.

Canción.

La alegre canción de la vendimia, cuando se pisaban las uvas en el lagar.

34.

Eleale.

Hoy tiene el nombre de el-'Al y está cerca de Hesbón.

Jahaza.

ver com. vers. 21.

Zoar.

Lugar situado en el sur de Moab, cerca de la costa del mar Muerto, o cubierto por la extremidad sureste del mismo.

Horonaim.

Ver com. vers. 3.

También las aguas de Nimrim.

El Wadi en Numeira, quebrada que lleva al extremo sureste del mar Muerto. El profeta describe un grito de angustia que resuena tanto en la parte norte como la parte sur del territorio moabita (Isa. 15: 6), es decir, en todo el país.

35.

Los lugares altos.

Heb. bamah. Originalmente, este término se empleaba para designar un cerro o una montaña donde se celebraba un culto. Más tarde, la palabra se empleó para referirse a montículos artificiales o plataformas, y finalmente también para las capillas donde se adoraban los dioses. Una bamah descubierta en Gezer muestra una serie de cuevas subterráneas, en las cuales se encontraron un altar y huesos de hombres, mujeres y niños, y de diversos animales. Salomón erigió una bamah al dios moabita Quemos cerca de Jerusalén (1 Rey. 11: 7). Los reyes de Israel erigieron bamoth -plural de bamah- en todas sus ciudades (2 Rey. 17: 9). Estos santuarios también eran comunes en Judá (1 Rey. 22: 43; 2 Rey. 15: 35; 16:4). Fueron destruidos tanto por Ezequías (2 Rey. 18: 4) como por Josías (2 Rey. 23: 5). Jeremías desempeñó un papel importante en la reforma del tiempo de Josías.

36.

Flautas.

Heb. jalil, literalmente, "perforado". Estos instrumentos se parecían un poco al oboe. Muchas veces eran dobles, es decir, con una sola embocadura que tenía dos tubos se producían notas diferentes. En las figuras, aparece siempre una mano más distante de la boca que la otra, por lo cual puede suponerse que tocaban notas diferentes. Estos 547 instrumentos se empleaban sobre todo en ocasiones de gozo y de duelo. Sin duda, Jeremías se refiere a lo último. Ver la descripción del jalil en t. III, PP. 40-41.

37.

Toda cabeza.

Raparse la cabeza y la barba y cortarse el cuerpo eran prácticas comunes con las cuales los antiguos expresaban su dolor (Isa. 15: 2-3; Jer. 16: 6).

40.

Como águila.

Se Hace referencia aquí a Babilonia (cf. Eze. 17: 3-7).

42.

Será destruido.

El exilio babilónico hizo desaparecer prácticamente a los moabitas como nación.

43.

Miedo y hoyo y lazo.

En hebreo se nota claramente la aliteración: pájad wapájath wapaj. Esto muestra
el estilo poético de esta profecía de Jeremías (cf. Lam. 3: 47).

45.

Hesbón.

Ver com. vers. 2.

Sehón.

Compárese con Núm. 21: 28. Sehón, rey de los amorreos, había tomado de Moab el territorio que estaba al norte del río Arnón, el cual fue ocupado por Rubén (ver com. Juec. 11: 19), y más tarde reconquistado por Moab (ver com. 2 Rey. 3: 5; t. II, PP. 86 1 862). Esa zona aquí lleva el nombre de Sehón.

Hijos revoltosos.

"Hijos del ruido" (BJ), es decir, los moabitas (cf. Amós 2: 2).

46.

Quemos.

El dios de los moabitas (vers. 7).

47.

Haré volver.

Una promesa de esperanza, sin duda condicional (cap. 18: 9-10).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

10 1T 222; 7T 175; TM 278

11 8T 150; TM 259

CAPÍTULO 49

1 Juicio contra los amonitas. 6 Su restauración. 7 Juicio contra Edom, 23 contra Damasco, 28 contra Cedar, 30 contra Hazor, 34 y contra Elam. 39 Restauración de Edom.

1 ACERCA de los hijos de Amón. Así ha dicho Jehová: ¿No tiene hijos Israel? ¿No tiene heredero? ¿Por qué Milcom ha desposeído a Gad, y su pueblo se ha establecido en sus ciudades?

2 Por tanto, vienen días, ha dicho Jehová, en que haré oír clamor de guerra en Rabá de los hijos de Amón; y será convertida en montón de ruinas, y sus ciudades serán puestas a fuego, e Israel tomará por heredad a los que los

tomaron a ellos, ha dicho Jehová.

3 Lamenta, oh Hesbón, porque destruida es Hai; clamad, hijas de Rabá, vestíos de cilicio, endechad, y rodead los vallados, porque Milcom fue llevado en cautiverio, sus sacerdotes y sus príncipes juntamente.

4 ¿Por qué te glorías de los valles? Tu valle se deshizo, oh hija contumaz, la que confía en sus tesoros, la que dice: ¿Quién vendrá contra mí?

5 He aquí yo traigo sobre ti espanto, dice el Señor, Jehová de los ejércitos, de todos tus alrededores; y seréis lanzados cada uno derecho hacia adelante, y no habrá quien recoja a los fugitivos.

6 Y después de esto haré volver a los cautivos de los hijos de Amón, dice Jehová.

7 Acerca de Edom. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: ¿No hay más sabiduría en Temán? ¿Se ha acabado el consejo en los sabios? ¿Se corrompió su sabiduría?

8 Huid, volveos atrás, habitad en lugares profundos, oh moradores de Dedán; porque el quebrantamiento de Esaú traeré sobre él en el tiempo en que lo castigue.

9 Si vendimiadores hubieran venido contra ti, ¿no habrían dejado rebuscos? Si ladrones de noche, ¿no habrían tomado lo que les bastase?

10 Mas yo desnudaré a Esaú, descubriré sus escondrijos, y no podrá esconderse; será destruida su descendencia, sus hermanos y sus vecinos, y dejará de ser.

11 Deja tus huérfanos, yo los criaré; y en mí confiarán tus viudas. 548

12 Porque así ha dicho Jehová: He aquí que los que no estaban condenados a beber el cáliz, beberán ciertamente; ¿y serás tú absuelto del todo? No serás absuelto, sino que ciertamente beberás.

13 Porque por mí he jurado, dice Jehová, que asolamiento, oprobio, soledad y maldición será Bosra, y todas sus ciudades serán desolaciones perpetuas.

14 La noticia oí, que de Jehová había sido enviado mensajero a las naciones, diciendo: juntaos y venid contra ella, y subid a la batalla.

15 He aquí que te haré pequeño entre las naciones, menospreciado entre los hombres.

16 Tu arrogancia te engañó, y la soberbia de tu corazón. Tú que habitas en cavernas de peñas, que tienes la altura del monte, aunque alces como águila tu nido, de allí te haré descender, dice Jehová.

17 Y se convertirá Edom en desolación; todo aquel que pasare por ella se asombrará, y se burlará de todas sus calamidades.

18 Como sucedió en la destrucción de Sodoma y de Gomorra y de sus ciudades

vecinas, dice Jehová, así no morará allí nadie, ni la habitará hijo de hombre.

19 He aquí que como león subirá de la espesura del jordán contra la bella y robusta; porque muy pronto le haré huir de ella, y al que fuere escogido la encargaré; porque ¿quién es semejante a mí, y quién me emplazará? ¿Quién será aquel pastor que me podrá resistir?

20 Por tanto, oíd el consejo que Jehová ha acordado sobre Edom, y sus pensamientos que ha resuelto sobre los moradores de Temán. Ciertamente a los más pequeños de su rebaño los arrastrarán, y destruirán sus moradas con ellos.

21 Del estruendo de la caída de ellos la tierra temblará, y el grito de su voz se oirá en el Mar Rojo.

22 He aquí que como águila subirá y volará, y extenderá sus alas contra Bosra; y el corazón de los valientes de Edom será en aquel día como el corazón de mujer en angustias.

23 Acerca de Damasco. Se confundieron Hamat y Arfad, porque oyeron malas nuevas; se derritieron en aguas de desmayo, no pueden sosegarse.

24 Se desmayó Damasco, se volvió para huir, y le tomó temblor y angustia, y dolores le tomaron, como de mujer que está de parto.

25 ¡Cómo dejaron a la ciudad tan alabada, la ciudad de mi gozo!

26 Por tanto, sus jóvenes caerán en sus plazas, y todos los hombres de guerra morirán en aquel día, ha dicho Jehová de los ejércitos.

27 Y haré encender fuego en el muro de Damasco, y consumirá las casas de Benadad.

28 Acerca de Cedar y de los reinos de Hazor, los cuales asoló Nabucodonosor rey de Babilonia. Así ha dicho Jehová: Levantaos, subid contra Cedar, y destruid a los hijos del oriente.

29 Sus tiendas y sus ganados tomarán; sus cortinas y todos sus utensilios y sus camellos tomarán para sí, y clamarán contra ellos: Miedo alrededor.

30 Huid, idos muy lejos, habitad en lugares profundos, oh moradores de Hazor, dice Jehová; porque tomó consejo contra vosotros Nabucodonosor rey de Babilonia, y contra vosotros ha formado un designio.

31 Levantaos, subid contra una nación pacífica que vive confiadamente, dice Jehová, que ni tiene puertas ni cerrojos, que vive solitaria.

32 Serán sus camellos por botín, y la multitud de sus ganados por despojo; y los esparciré por todos los vientos, arrojados hasta el último rincón; y de todos lados les traeré su ruina, dice Jehová.

33 Hazor será morada de chacales, soledad para siempre; ninguno morará allí, ni la habitará hijo de hombre.

34 Palabra de Jehová que vino al profeta Jeremías acerca de Elam, en el
principio del reinado de Sedequías rey de Judá, diciendo: 35 Así ha dicho
Jehová de los ejércitos: He aquí que yo quiebro el arco de Elam, parte
principal de su fortaleza.

36 Traeré sobre Elam los cuatro vientos de los cuatro puntos del cielo, y los aventaré a todos estos vientos; y no habrá nación a donde no vayan fugitivos de Elam.

37 Y haré que Elam se intimide delante de sus enemigos, y delante de los que buscan su vida; y traeré sobre ellos mal, y el ardor de mi ira, dice Jehová; y enviaré en pos de ellos espada hasta que los acabe.

38 Y pondré mi trono en Elam, y destruiré a su rey y a su príncipe, dice Jehová.

39 Pero acontecerá en los últimos días, 549 que haré volver a los cautivos de Elam, dice Jehová.

1.

Hijos de Amón.

Al igual que los moabitas, los amonitas eran descendientes de Lot (Gén. 19: 38), sobrino de Abrahán, y por lo tanto eran parientes de Israel. Cuando los israelitas entraron en Canaán, los amonitas ocupaban las mesetas de 'Transjordania, al este de la parte norte del reino amorreo de Sehón. La tribu de Gad llegó a ser vecina de los amonitas cuando ocupó los territorios del norte de Sehón. Pareciera que los amonitas manifestaron un peculiar antagonismo contra Israel. David (1 Crón. 19; 20: 1-3), Josafat (2 Crón. 20: 1-25) y Jotam (2 Crón. 27: 5-6), lucharon contra ellos. En tiempos de Jeremías, los amonitas practicaron una política engañosa. Aunque en un primer momento fueron aliados de Babilonia contra Judá (2 Rey. 24: 2), más tarde procuraron que Judá se aliara con ellos contra Babilonia (ver com. Jer. 27: 3). Cuando Jerusalén fue destruida, demostraron gran satisfacción (Eze. 25: 1-7). Más tarde tramaron el asesinato de Gedalías (Jer. 40: 14).

Milcom.

Dios nacional de los amonitas. Algunos han pensado que equivale a Moloc (ver com. 1 Rey. 11: 7). Es también el nombre de una ceremonia en la cual se ofrecían niños en holocausto.

Ha desposeído a Gad.

Es evidente que cuando los gaditas fueron llevados al exilio por Tiglat-pileser III de Asiria (1 Crón. 5: 26), en la segunda mitad del siglo VIII a. C., los amonitas tomaron posesión de su territorio.

2.

Rabá.

La capital amonita, Rabat-amón, hoy Ammán, capital de Jordania. La ciudad se encuentra a unos 37 km. al oeste del río Jordán, en línea recta.

3.

Hesbón.

Ver com. cap. 48: 2. Se exhorta a la ciudad moabita a endechar por lo que ha ocurrido en Hai, quizá porque predice lo que le tocará también a ella.

Hai.

Esta es la única referencia a Hai en Transjordania. Probablemente este pueblo estaba cerca de Hesbón.

Los vallados.

Heb. gederah, "corral de piedra", palabra que se emplea para los rediles de ovejas (Núm. 32: 16, 36; 1 Sam. 24: 3; Sof. 2: 6), que eran recintos cerrados en medio de los campos. Es evidente que Jeremías dice aquí que los amonitas abandonarían las ciudades que habían conquistado para refugiarse en los corrales en el campo abierto.

4.

Los valles.

Los arroyos de Transjordania corren por profundas quebradas, llamadas wadis, que suelen mantenerse verdes cuando todo el resto del país se seca. A Rabá se la llama "ciudad de las aguas" (2 Sam. 12: 27).

5.

Jehová de los ejércitos.

Ver com. cap. 7: 3.

6.

Haré volver.

Ver com. cap. 48: 47.

7.

Edom.

El país de los edomitas o idumeos, conocido también como "monte de Seir" (Gen. 36: 8), estaba al sur de Moab. Se extendía desde el arroyo de Zered hacia el sur, en dirección al golfo de Akaba. Comprendía el territorio que está a ambos

lados del Arabá, la gran falla geológica que sigue a continuación del valle del Jordán, al sur del mar Muerto. El paisaje al este del Arabá se caracteriza por formaciones de piedra caliza de hermosos colores. Aunque es semidesértico y hay poca población hoy, una amplia evidencia arqueológica demuestra que en tiempos bíblicos Edom tenía una población numerosa. Era un país importante por dos motivos: primero, por sus valiosos yacimientos de cobre y de hierro (cf. Deut. 8: 9), que eran explotados por sus reyes; y en segundo lugar, porque controlaba las rutas comerciales desde el desierto a Palestina occidental y al Mediterráneo y también el gran camino real que iba hacia el norte, a Siria.

Los idumeos eran parientes más cercanos de los israelitas que los moabitas o los amonitas. Eran descendientes de Esaú, "el cual es Edom" (Gén. 36: 1). Por eso se le ordenó a Israel que les demostrara una consideración especial (Deut. 23: 7). Aunque las relaciones entre las dos naciones parecen haber sido relativamente amistosas en un principio (Deut. 2: 4-6, 29), se deterioraron más tarde hasta llegar a una gran animosidad. Los edomitas se deleitaron machismo por la destrucción de Jerusalén a manos de los babilonios (Sal. 137: 7).

La profecía que Jeremías pronunció contra Edom es muy similar a la de Abdías. Algunos pasajes son tan parecidos (Jer. 49: 7; cf. Abd. 8; Jer. 49: 9-10; cf. Abd. 5-6; Jer. 49:14-16; cf. Abd. 1-4) que parecería que un autor citó al otro. Sin embargo, es imposible decidir cuál fue el original y cuál una cita, o si quizá los dos profetas colaboraron en la 550 preparación de esos pasajes y después cada uno lo incluyó en su profecía.

Temán.

Uno de los distritos tribales de Edom (el nombre viene de Temán, nieto de Esaú; Gén. 36: 15), o un sinónimo poético de Edom.

8.

Lugares profundos.

En lugares inaccesibles y ocultos donde pudieran refugiarse. Las formaciones de piedra, tan características de la zona, proporcionaban cuevas y hendiduras para ocultarse.

Dedán.

Esta tribu descendía de Abrahán y Cetura (Gén. 25: 3). Los de Dedán se distinguían como mercaderes (Eze. 27: 15, 20; 38: 13).

Quebrantamiento de Esaú.

Sin duda se refiere a las calamidades que habrían de sobrevenir a Edom.

9.

Dejado rebuscos.

La idea pareciera ser que los vendimiadores por lo general dejan algunas uvas,

y que los ladrones sólo suelen destruir hasta conseguir lo que desean, pero los castigos venideros serían completos.

11.

Huérfanos.

En medio de esta destrucción total, el profeta invita a quienes sobrevivan a los terrores de la guerra a que depositen su confianza en Jehová. Los castigos divinos tienen el propósito positivo de hacer que los hombres se vuelvan a Dios.

12.

Beber el cáliz.

Ver Jer. 25: 15; cf. Jer. 13: 12-14; Apoc. 14: 10.

13.

Por mí he jurado.

Compárese con Heb. 6: 13.

Bosra.

Por lo general se identifica con Butseira, a unos 38 km. al sureste del mar Muerto. Se trata, evidentemente, de una ciudad diferente a la mencionada en el cap. 48: 24.

16.

Peñas.

Heb. sela', "peña". Es probable que Jeremías se refiera a Sela, que más tarde se conoció como Petra, "peña", "roca", a unos 80 km. al sur del mar Muerto. Sela era una fortaleza montañosa casi inexpugnable en medio de un anfiteatro natural. Sólo había acceso al lugar por medio del Sik, un angosto desfiladero de alrededor de 2 km., por el cual se entra en la ciudad entre muros de piedra de 30 a 50 m de altura.

17.

Desolación.

Compárese con la profecía contra Jerusalén (cap. 19: 18). Ver com. vers. 7 acerca de la descripción de Edom.

19.

Subirá.

Los vers. 19-21 son virtualmente idénticos al pasaje del cap. 50: 44-46, donde prácticamente las mismas palabras se aplican a Babilonia.

Espesura del Jordán.

Heb. ge'on hayyarden, "altura, arrogancia del Jordán" (traducida como "gloria del Jordán" en Zac. 11: 3; ver com. Jer. 12: 5). Algunos piensan que la "altura" del Jordán se refiere a las inundaciones primaverales. Pero en vista de que en la "espesura" del Jordán parece haber un cubil de leones, es más probable que se refiera a la selva y al matorral, a los sauces, los tamariscos y los juncos que están en la ribera del río.

¿Quién es semejante a mí?

No es muy claro el sentido de la última parte del vers. 19. Al parecer, Dios se presenta como el que dirige todo lo que le acontece a Edom. Esto debería ser un consuelo, aun para los que son castigados, porque así pueden saber que, no importa cuán caóticas sean las circunstancias que los rodean, una mano divina dirige su destino.

20.

Temán.

Ver com. vers. 7.

Los arrastrarán.

En la RVR, son los "pequeños" los arrastrados. Dice la BJ: "Juro que les han de llevar a rastras las crías de los rebaños". Esta traducción puede entenderse de dos maneras: (1) las "crías de los rebaños" -los "pequeños"- serán llevados "a rastras", o (2) esas "crías" "les han de llevar a rastras". Los rabinos entendían este pasaje de la segunda manera. Afirmaban que se refería a la conquista del Asia occidental por los persas, que en tiempo de Jeremías eran un pueblo insignificante (eran los "pequeños"). Sin embargo, la traducción de la RVR parece ser más lógica. Los "pequeños" que son "arrastrados" son los cautivos de Edom. Este símbolo del completo cautiverio de Edom condice mejor dentro del contexto que la otra interpretación, sobre todo si se tiene en cuenta la última frase que en el hebreo dice: "El destruirá sobre ellos sus lugares de pastoreo".

21.

Mar Rojo.

La construcción hebrea denota una dramática emoción: "Un grito: en el mar Rojo se oye su clamor". En el apogeo de su prosperidad, la frontera sur de Edom llegaba hasta el golfo de Akaba, al extremo noreste del mar Rojo (1 Rey. 9: 26). El grito de angustia alcanza a los lugares más remotos del país devastado.

22.

Bosra.

Ver com. vers. 13.

23.

Damasco.

Entre las ciudades importantes del Cercano Oriente que hayan sido habitadas permanentemente, Damasco es una de las más antiguas (Gén. 14: 15). La ciudad estaba situada en una amplia meseta, al 551 este de la cadena del Antilíbano, en un fértil oasis formado por los ríos Farfar y Abana. Fue tomada por David (2 Sam. 8: 5-6) y otra vez por Jeroboam 11 (2 Rey. 14: 28). Sin embargo, durante la mayor parte del período del reino dividido, Damasco fue la capital de uno de los principales Estados arameos. Finalmente perdió su independencia ante Tiglat-pileser 111 de Asiria, en el año 733/732 a. C. De allí en adelante, durante mucho tiempo parece no haber tenido mayor importancia política. Fuera de la mención que se hace de Damasco en Jer 49: 23-27, no hay ninguna otra mención bíblica de esa ciudad durante el período del exilio, excepto las referencias puramente incidentales de Eze. 27: 18; 47: 16-18; 48: 1. A pesar de esto, Damasco siguió siendo un centro comercial importantísimo. Estaba en la encrucijada de dos importantes rutas comerciales: (1) el "camino del mar", que iba hacia el norte desde Egipto por la costa del Mediterráneo, y después cruzaba el norte de Palestina por el camino de Meguido y el mar de Galilea, y (2) el "camino del rey", por donde se desplazaba el comercio del desierto desde Arabia y Edom hacia el norte, pasando por Transjordania. Estos caminos se encontraban en Damasco y de allí cruzaban el desierto, rumbo a Mesopotamia. De ese modo los arameos se convirtieron en una gran nación comercial en el interior del Cercano Oriente, así como los fenicios llegaron a ser los grandes comerciantes marítimos.

Hamat.

Ciudad situada a orillas del río Orontes, a unos 190 km. al noreste de Damasco. Hoy se denomina Hama. En las inscripciones asirias aparece como Amattu y lammatu.

Arfad.

Lugar que hoy se denomina Tell Erfad, a unos 150 km. al norte de Hamat y a unos 30 km. al noroeste de Alepo. En los textos asirios el nombre se escribe Arpadda. Con frecuencia Hamat y Arfad aparecen juntas (2 Rey. 18: 34; 19: 13; Isa. 10: 9; 36: 19).

27.

Ben-adad.

Compárese con Amós 1: 4. Ben-adad significa literalmente "hijo de Adad" (o "Hadad"). Hadad era un dios arameo. Ben-adad era un nombre característico de los reyes de Damasco (1 Rey. 15: 18; 20: 12; 2 Rey. 13: 3; ver com. 1 Rey. 15: 18). Parece que aquí se emplea como un término genérico para referirse a los

reyes sirios.

28.

Cedar.

Este pueblo descendía de Ismael (Gén. 25: 13) y, al igual que los moabitas, los amonitas y los edomitas mencionados en Jer. 48 y 49, eran parientes de Israel. Evidentemente eran conocidos como arqueros (Isa. 21: 16-17). Por Jer. 49:29 se deduce claramente que eran nómadas y pastores. Según Eze. 27: 21, su patria estaba en Arabia. Lo mismo se entiende por su designación aquí como "hijos del oriente", Heb. bene-qédem, término que se aplica con frecuencia a los moradores del desierto de Arabia (ver com. Juec. 6: 3; 1 Rey. 4: 30; cf. Juec. 7: 12; 8: 10; Job 1: 3; Eze. 25: 4, 10).

Hazor.

En el AT aparecen varios lugares llamados así (Jos. 11: 1; 15: 23, 25; Neh. 11: 33). Todos parecen haber estado ubicados al oeste del jordán, mientras que la ciudad de Hazor que se menciona aquí, sin lugar a dudas estaba al este de Palestina. Se ha pensado que el nombre Hazor, en Heb. jatsor, puede derivarse de jatser, "aldea sin murallas". En la frase "las aldeas donde habita Cedar" (Isa. 42: 11), la palabra "aldeas" se traduce de jatser. Es posible que aquí se trate de una referencia general a los árabes que vivían en aldeas, a diferencia de sus vecinos nómadas, representados por el nombre Cedar.

31.

Levantaos.

Estas palabras son dirigidas por el Señor a los invasores babilónicos.

Pacífica.

Heb. shelew, "sin cuidado", "sin molestias". Se describe a los habitantes de Arabia como gente que vive su vida nómada en libertad, sin las fortificaciones acostumbradas entre pueblos más sedentarios.

32.

Hasta el último rincón.

Ver com. cap. 9: 26.

33.

Soledad para siempre.

El hecho de que no se haya hallado ningún rastro de esta Hazor (ver com. vers. 28), confirma la verdad de esta predicción.

34.

Elam.

Este país ocupaba las mesetas al este de Babilonia, territorio que ahora está ubicado en la parte occidental de Irán. Elam perdió su independencia ante los asirios en los días de Asurbanipal (669- c. 627 a. C.), y después fue incorporado al Imperio Neobabilónico de Nabucodonosor.

Principio del reinado.

Esta profecía fue dada poco después de la deportación de los judíos a Babilonia en el año 597 a. C., cuando Nabucodonosor tomó a Joaquín, la familia real y muchos soldados y artesanos, y los llevó al exilio. Después el rey babilonio colocó en el trono a Sedequías, tío de Joaquín. El que se diera una profecía relacionada con 552 Elam, tenía especial importancia para los judíos, pues en ese tiempo muchos de ellos estaban exiliados en Babilonia y se hallaban más estrechamente vinculados que nunca con los elamitas.

Esta profecía fue presentada en un tiempo crucial de la misión de Jeremías. Data de la misma época de su mensaje contra los embajadores extranjeros enviados a Sedequías (cap. 27; ver con). cap. 27: 3).

Es demasiado escasa la información de que disponen como para trazar históricamente el cumplimiento de todos los detalles de esta predicción. Como ocurrió en el caso de Edom (ver com. Abd. 15, 17), ciertos detalles podrían haber tenido que ver con la gloria futura de Israel, y en ese sentido eran profecías condicionales.

35.

El arco.

Los elamitas eran famosos por su habilidad con el arco (Isa. 22: 6).

38.

Pondré mi trono.

Figura de lenguaje que indica que Dios dirigiría los asuntos de Elam (Sal. 103: 19; Jer. 43: 10).

39.

Haré volver.

Ver com. cap. 48: 47.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

11 MC 154

CAPÍTULO 50

1, 9, 21, 35 Destrucción de Babilonia. 4, 17, 33 Redención de Israel.

1 PALABRA que habló Jehová contra Babilonia, contra la tierra de los caldeos, por medio del profeta Jeremías.

2 Anunciad en las naciones, y haced saber; levantad también bandera, publicad, y no encubráis; decid: Tomada es Babilonia, Bel es confundido, deshecho es Merodac; destruidas son sus esculturas, quebrados son sus ídolos.

3 Porque subió contra ella una nación del norte, la cual pondrá su tierra en asolamiento, y no habrá ni hombre ni animal que en ella more; huyeron, y se fueron.

4 En aquellos días y en aquel tiempo, dice Jehová, vendrán los hijos de Israel, ellos y los hijos de Judá juntamente; e irán andando y llorando, y buscarán a Jehová su Dios.

5 Preguntarán por el camino de Sión, hacia donde volverán sus rostros, diciendo: Venid, y juntémonos a Jehová con pacto eterno que jamás se ponga en olvido .

6 Ovejas perdidas fueron mi pueblo; sus pastores las hicieron errar, por los montes las descarriaron; anduvieron de monte en collado, y se olvidaron de sus rediles.

7 Todos los que los hallaban, los devoraban; y decían sus enemigos: No pecaremos, porque ellos pecaron contra Jehová morada de justicia, contra Jehová esperanza de sus padres.

8 Huid de en medio de Babilonia, y salid de la tierra de los caldeos, y sed como los machos cabríos que van delante del rebaño .

9 Porque yo levanto y hago subir contra Babilonia reunión de grandes pueblos de la tierra del norte; desde allí se prepararán contra ella, y será tomada; sus flechas son como de valiente diestro, que no volverá vacío.

10 Y Caldea será para botín; todos los que la saquearan se saciarán, dice Jehová.

11 Porque os alegrasteis, porque os gozasteis destruyendo mi heredad, porque os llenasteis como novilla sobre la hierba, y relinchasteis como caballos.

12 Vuestra madre se avergonzó mucho, se afrentó la que os dio a luz; he aquí será la última de las naciones; desierto, sequedal y páramo.

13 Por la ira de Jehová no será habitada, sino será asolada toda ella; todo hombre que pasare por Babilonia se asombrará, y se burlará de sus calamidades .

14 Poneos en orden contra Babilonia alrededor, todos los que entesáis arco; tirad contra ella, no escatiméis las saetas, porque pecó contra Jehová.

15 Gritad contra ella en derredor; se rindió; han caído sus cimientos,
derribados son sus muros, porque es venganza de Jehová. Tomad venganza de ella;
haced con ella como ella hizo.

16 Destruid en Babilonia al que siembra, y al que mete hoz en tiempo de la
siega; delante de la espada destructora cada uno volverá el rostro hacia su
pueblo, cada uno huirá hacia su tierra.

17 Rebaño descarriado es Israel; leones lo dispersaron; el rey de Asiria lo
devoró primero, Nabucodonosor rey de Babilonia lo deshuesó después

18 Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Yo castigo
al rey de Babilonia y a su tierra, como castigué al rey de Asiria.

19 Y volveré a traer a Israel a su morada, y pacerá en el Carmelo y en Basán; y
en el monte de Efraín y en Galaad se saciará su alma.

20 En aquellos días y en aquel tiempo, dice Jehová, la maldad de Israel será
buscada, y no aparecerá; y los pecados de Judá, y no se hallarán; porque
perdonaré a los que yo hubiera dejado.

21 Sube contra la tierra de Merataim, contra ella y contra los moradores de
Pecod; destruye y mata en pos de ellos, dice Jehová, y haz conforme a todo lo
que yo te he mandado.

22 Estruendo de guerra en la tierra, y quebrantamiento grande.

23 ¡Cómo fue cortado y quebrado el martillo de toda la tierra! ¡cómo se
convirtió Babilonia en desolación entre las naciones!

24 Te puse lazos, y fuiste tomada, oh Babilonia, y tú no lo supiste; fuiste
hallada, y aun presa, porque provocaste a Jehová.

25 Abrió Jehová su tesoro, y sacó los instrumentos de su furor; porque esta es
obra de Jehová, Dios de los ejércitos, en la tierra de los caldeos.

26 Venid contra ella desde el extremo de la tierra; abrid sus almacenes,
convertidla en montón de ruinas, y destruidla; que no le quede nada.

27 Matad a todos sus novillos; que vayan al matadero. ¡Ay de ellos! pues ha
venido su día, el tiempo de su castigo.

28 Voz de los que huyen y escapan de la tierra de Babilonia, para dar en Sión
las nuevas de la retribución de Jehová nuestro Dios, de la venganza de su
templo.

29 Haced juntar contra Babilonia flecheros, a todos los que entesan arco;
acampad contra ella alrededor; no escape de ella ninguno; pagadle según su
obra; conforme a todo lo que ella hizo, haced con ella; porque contra Jehová se
ensoberbeció, contra el Santo de Israel.

30 Por tanto, sus jóvenes caerán en sus plazas, y todos sus hombres de guerra serán destruidos en aquel día, dice Jehová.

31He aquí yo estoy contra ti, oh soberbio, dice el Señor, Jehová de los ejércitos; porque tu di a ha venido, el tiempo en que te castigaré.

32 Y el soberbio tropezará y caerá, y no tendrá quien lo levante; y encenderé fuego en sus ciudades, y quemaré todos sus alrededores.

33 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Oprimidos fueron los hijos de Israel y los hijos de Judá juntamente; y todos los que los tomaron cautivos los retuvieron; no los quisieron soltar.

34 El redentor de ellos es el Fuerte; Jehová de los ejércitos es su nombre; de cierto abogará la causa de ellos para hacer reposar la tierra, y turbar a los moradores de Babilonia.

35 Espada contra los caldeos, dice Jehová, y contra los moradores de Babilonia, contra sus príncipes y contra sus sabios.

36 Espada contra los adivinos, y se entontecerán; espada contra sus valientes, y serán quebrantados.

37 Espada contra sus caballos, contra sus carros, y contra todo el pueblo que está en medio de ella, y serán como mujeres; espada contra sus tesoros, y serán saqueados.

38 Sequedad sobre sus aguas, y se secarán; porque es tierra de ídolos, y se entontecen con imágenes.

39 Por tanto, allí morarán fieras del desierto y chacales, morarán también en ella polluelos de avestruz; nunca más será poblada ni se habitará por generaciones y generaciones.

40 Como en la destrucción que Dios hizo de Sodoma y de Gomorra y de sus ciudades vecinas, dice Jehová, así no morará allí hombre, ni hijo de hombre la habitará.

41 He aquí viene un pueblo del norte, y una nación grande y muchos reyes se levantarán de los extremos de la tierra.

42 Arco y lanza manejarán; serán crueles, y no tendrán compasión; su voz rugirá
554 como el mar, y montarán sobre caballos; se prepararán contra ti como hombres a la pelea, oh hija de Babilonia.

43 Oyó la noticia el rey de Babilonia, y sus manos se debilitaron; angustia le tomó, dolor como de mujer de parto.

44 He aquí que como león subirá de la espesura del Jordán a la morada fortificada; porque muy pronto le haré huir de ella, y al que yo escoja la encargaré; porque ¿quién es semejante a mí? ¿y quién me emplazará? ¿o quién será aquel pastor que podrá resistirme?

45 Por tanto, oíd la determinación que Jehová ha acordado contra Babilonia, y los pensamientos que ha formado contra la tierra de los caldeos: Ciertamente a los más pequeños de su rebaño los arrastrarán, y destruirán sus moradas con ellos.

46 Al grito de la toma de Babilonia la tierra tembló, y el clamor se oyó entre las naciones.

1.

Palabra que habló Jehová.

Ver com. cap. 46: 1.

Muchas de las expresiones de los cap. 50 y 51, que describen la desolación de la Babilonia literal, aparecen de nuevo en Apoc. 16 a 19 en la descripción que presenta Juan de la caída de la Babilonia simbólica (ver com. Isa. 47: 1). Un estudio cuidadoso de esas expresiones, dentro de su marco histórico, puede ayudar a aclarar el significado de las mismas expresiones en su contexto del libro de Apocalipsis. Nótense las siguientes comparaciones:

Jeremías 50-51.

1. "Subió contra ella una nación"(50: 3).

"Hago subir contra Babilonia reunión de grandes pueblos" (50: 9; cf. vers. 3).

2. "Pondrá su tierra en asolamiento" (50: 3).

3. "Salid de la tierra de los caldeos"(50: 8).

"Salid de en medio de ella, pueblo mío, y salvad cada uno su vida" (51: 45; cf. vers. 6).

4. "Destruyendo mi heredad" (50: 11).

5. "No será habitada" (50: 13).

"Ni se habitará por generaciones y generaciones" (50: 39).

6. "Todo hombre que pasare por Babilonia se asombrará" (50: 13).

"Al grito de la toma de Babilonia la tierra tembló, y el clamor se oyó entre las naciones" (50: 46).

"Gemid sobre ella" (51: 8).

7. "Sus calamidades" (50: 13).

8. "Venganza de Jehová" (50: 15).

"Tiempo es de venganza de Jehová" (51: 6).

9. "Haced con ella como ella hizo"(50;15).

"Pagadle según su obra; conforme a todo lo que ella hizo, haced con ella" (50: 29).

"Le dará su pago" (51: 6).

10. "Encenderé fuego en sus ciudades" (50: 32).

"Te reduciré a monte quemado" (51: 25).

11. "Sequedad sobre sus aguas, y se secarán" (50: 38).

"Secaré su mar" (51: 36).

"Que moras entre muchas aguas" (51: 13).

12. "No perezcáis a causa de su maldad" (51: 6).

13. "Embriagó a toda la tierra; de su vino bebieron los pueblos; se aturdieron, por tanto, las naciones" (51: 7).

14. "En un momento cayó Babilonia, y se despedazó" (51: 8).

15. "Ha llegado hasta el cielo su juicio" (51: 9).

16. "Rica en tesoros" (51: 13).

17. "Ha venido tu fin" (51: 13).

"No se levantará del mal que yo traigo sobre ella" (51: 64).

18. "Jehová... juró... diciendo..." (51: 14).

19. "Subió el mar sobre Babilonia; de la multitud de sus olas fue cubierta" (51: 42).

"Le atarás una piedra, y lo echarás en medio del Eufrates... Así se hundirá Babilonia" (51: 63-64).

Apocalipsis 16-19.

1. "Los reyes de la tierra... para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios todopoderoso" (16: 14).

"Los diez cuernos... son diez reyes... estos aborrecerán a la ramera" (17: 12,16).

2. "La dejarán desolada y desnuda" (17: 16).

3. "Salid de ella, pueblo mío" (18: 4).

4. "Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos" (17: 6; cf. 18: 24).

5. "Voz de arpistas... no se oirá más en ti" (18: 22).

6. "Los reyes de la tierra... llorarán y harán lamentaciones sobre ella" (18: 9; cf. vers. 10-11, 15-19).

7. "Sus plagas" (18: 4).

8. "Dios os ha hecho justicia en ella" (18: 20).

"La gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira" (16: 19).

"Poderoso es Dios el Señor, que la juzga" (18: 8).

"Ha juzgado a la gran ramera" (19: 2).

9. "Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras" (18: 6).

10. "La quemarán con fuego" (17: 16).

"Será quemada con fuego" (18: 8).

"El humo de su incendio" (18: 9).

11. "El agua de éste [el gran río Eufrates] se secó" (16: 12).

12. "Para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas" (18: 4).

13. "Los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación" (17: 2). "Todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación" (18: 3; cf. 14: 8).

14. "En una hora vino tu juicio" (18: 10).

"En una hora ha sido desolada" (18: 19).

15. "Sus pecados han llegado hasta el cielo" (18: 5; cf. vers. 2).

16. "Tantas riquezas" (18: 17; cf. vers. 7, 14-15, 19).

17. "Nunca más será hallada" (18: 21; cf. vers. 22-23).

18. "Salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está" (16:17).

"Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso... hasta que se

cumplan las palabras de Dios" (17: 17).

19. "Una gran piedra de molino... la arrojó en el mar... Será derribada Babilonia, la gran ciudad" (18: 21). 555

También ver com. Isa. 13; 14; 47:1; Jer. 25:12; cf. Eze. 26:13.

Babilonia.

La profecía de Jeremías contra Babilonia es la más larga (cap. 50: 1 al 51: 58) de todas sus declaraciones contra las naciones extranjeras que rodeaban a Israel. En ese tiempo Babilonia era la potencia dominante del Cercano Oriente y el principal adversario del pueblo de Judá. De tanto en tanto las otras naciones habían molestado a Judá, pero Babilonia la conquistó y la destruyó. Es evidente que esta profecía debe ubicarse en el 4º año del reinado de Sedequías (cap. 51: 59-60), 594/593 a. C., computado de otoño a otoño [septiembre a septiembre en el hemisferio norte].

Algunos se han maravillado de que Jeremías, que siempre instaba a la cooperación con Babilonia (cap. 27: 12-18), pudiera presentar en un tiempo tan crucial una profecía tan vigorosa contra esa nación. La respuesta parecería radicar en el hecho de que esta profecía no fue dada para el beneficio de los judíos de Jerusalén, a quienes Jeremías había dirigido sus apremiantes mensajes de lealtad a Babilonia, sino más bien era para los israelitas exiliados en Babilonia (cap. 50: 4-8, 17-20; 51: 60-64). Si el mensaje llegaba hasta los babilonios, habría de ser para ellos una advertencia de que todavía Jehová los juzgaría y destruiría porque no habían cooperado plenamente con el plan celestial. Para los exiliados judíos era una promesa de que Dios no había olvidado su triste situación y que habría un día de restauración para ellos.

2.

Bel... Merodac.

La palabra babilónica belu, "señor" (relacionada con la palabra hebrea ba'al), es un título que aquí se aplica a Marduk (aquí llamado "Merodac"), el principal dios de Babilonia. Jeremías repetidamente presenta los castigos infligidos a las naciones vecinas como castigos sobre sus falsos dioses (cap. 46: 25; 48: 7, 13, 46; ver com. cap. 49: 1).

En algunos aspectos, la mitología babilónica referente a Marduk se parece al relato bíblico. El Enuma elish, relato babilónico de la creación, cuenta que antes de la creación del mundo hubo una gran guerra en el cielo, en la cual Marduk, rey de los dioses, mató a Tiamat, la primitiva diosa madre del caos y del agua. Después hizo el cielo y la tierra del cuerpo de ella, y a continuación creó al hombre de la sangre de otro dios para que sirviera a los dioses. En vista de estas similitudes distorsionadas que se asemejan a la lucha de Jehová con Lucifer debido a la creación del hombre, la profecía de Jeremías de que "deshecho es Merodac" adquiere mayor relevancia.

3.

Norte.

Ver com. cap. 1: 14. En 539 a. C. los persas y los medos conquistaron el reino de Babilonia. Media estaba al norte de Babilonia.

5.

Pacto eterno.

Era el propósito de Dios que el castigo sufrido por los exiliados los llevara a un genuino arrepentimiento y que una vez repatriado, el remanente de Israel pudiera cumplir el destino que Dios había asignado para los descendientes de Abrahán (ver PP. 31-32).

6.

Sus pastores.

Tanto los dirigentes religiosos de Israel como los políticos hicieron extraviar al pueblo. Cuando los dirigentes 556 religiosos de la nación perdieron su poder espiritual, los gobernantes pronto se degradaron moralmente.

De monte en collado.

Es posible que el profeta aquí se refiera al hecho de que con frecuencia se practicaba el culto idólatra en las cimas de los montes. Por lo menos la figura representa la triste condición espiritual de Israel, que vagaba como oveja sin pastor entre los cerros, inquieto, pero sin recordar su verdadero redil. Agustín de Hipona se refiere a la condición del corazón humano con las siguientes palabras: "Tú nos formaste para ti, y nuestros corazones están inquietos hasta que hallan reposo en ti" (Confesiones i. 1).

7.

Morada de justicia.

Esta expresión, aplicada al Señor, es notable y rica en significado. Sigue aquí el tema pastoral. La palabra "morada", Heb. naweh, se refiere a campo de pastoreo, al lugar donde permanecen los pastores (cap. 33: 12) con sus rebaños (cap. 23: 3; 49: 20). Se afirma que Dios no sólo es la verdadera morada del Israel perdido, sino también la fuente de justicia.

8.

Huid.

Con referencia a la huida del pueblo de Dios de la Babilonia espiritual, ver com. Apoc. 18: 4.

Machos cabríos.

Los machos cabríos se esfuerzan para ir delante del rebaño.

9.

Reunión de grandes pueblos.

Estas naciones aparecen en el cap. 51: 27-28.

12.

La última.

Babilonia se enorgullecía de su poderío mundial. En el tiempo cuando la nación ascendía al pináculo de su poder (ver com. vers. 1), Jeremías, con mordaz ironía, profetiza que será la "última de las naciones". Compárese con la profecía de Balaam contra Amalec (Núm. 24: 20).

Desierto.

Con previsión profético, Jeremías contempló a través de los siglos los resultados de una serie de catástrofes que convertirían a Babilonia en "desierto, sequedal y páramo". El suelo de Babilonia era fertilísimo. Regada, la tierra daba abundantes cosechas, pero sin agua rápidamente se transformaba en un vasto desierto. Desde tiempos muy remotos, la prosperidad de la parte central y sur de Mesopotamia dependía de que hubiera un gobierno fuerte que pudiera mantener la red de canales de riego. Los períodos de anarquía fueron períodos de desolación. Al predecir el profeta un desastre Político, también ve al país convertido en desierto.

La desolación predicha ocurrió, aunque no en seguida de la caída de Babilonia. Bajo el dominio persa, el país de Babilonia siguió siendo muy productivo. Herodoto, que escribió durante ese período, afirmó (i. 193) que: "Toda la región de Babilonia, del mismo modo que la de Egipto, está cortada con varias acequias... En los frutos de Ceres es tan abundante y feraz, que da siempre doscientos por uno; y en las cosechas extraordinarias suele llegar a trescientos. Allí las hojas de trigo y de cebada tienen de ancho, sin disputa alguna, hasta cuatro dedos; y aunque tengo bien averiguado lo que pudiera decir sobre la altura del mijo y del ajonjolí, que se parece a la de los árboles, me abstendré de hablar de ello, pues estoy persuadido de que parecerá increíble a los que no hayan visitado la comarca de Babilonia... Están llenos los campos de palmas, que en todas partes nacen" (traducción de Bartolomé Pou).

La situación de Babilonia en tiempos de Roma era similar. Plinio (Historia natural xviii. 17), en el siglo I d. C., afirma que en Babilonia había dos cosechas al año. Mesopotamia siguió floreciendo bajo el dominio de los musulmanes hasta el año 1258, cuando los mongoles, a las órdenes del nieto de Gengis Kan, arrasaron el Asia occidental. Como parte de sus depredaciones, demolieron el sistema de irrigación. Desde ese tiempo, las llanuras del centro y del sur de Mesopotamia han quedado casi totalmente desiertas.

13.

No será habitada.

Mientras que el vers. 12 parece referirse a todo el país, este versículo sin duda se refiere específicamente a la ciudad. Babilonia no fue destruida por Ciro, y su decadencia ocurrió en lentas etapas (ver com. Isa. 13: 19). Durante muchos siglos, los restos más imponentes de la antigua Babilonia, el gran montículo que contiene las ruinas del palacio-fortaleza del rey, y la puerta adyacente, llamada de Ishtar, no han sido más que un montón de ladrillos que se van desintegrando. Nadie puede contemplar esta escena de muros rotos y desolación general sin dejar de percibir cuán completo ha sido el cumplimiento de las predicciones de Jeremías.

17.

Asiria.

Se refiere a la destrucción del reino del norte, Israel. El rey asirio Salmanasar V lo destruyó en el año 723/722 a. C. (2 Rey. 28: 9-12).

18.

Como castigué.

Nínive, capital de Asiria, fue destruida por los babilonios y los medos en el año 612 a. C. En menos de 10 años 557después de esa fecha, habían desaparecido todos los restos del imperio, y pronto la nación asiria se perdió de la historia. La caída de Asiria se describe en el libro de Nahúm. El reino de Babilonia pronto habría de perder su independencia a manos de los persas (539 a. C.), y durante el reinado de Jerjes aun dejó de ser un reino vasallo convirtiéndose junto con Asiria en una provincia. La ciudad de Babilonia fue casi completamente destruida, aunque siguió existiendo todavía por algún tiempo (ver com. Isa. 13: 19).

19.

Carmelo.

Las zonas que se mencionan aquí sugieren que Dios deseaba restablecer los límites originales de Israel. Carmelo significa literalmente "tierra de huertos". Basán, Efraín y Galaad eran bien conocidos por su fertilidad, sus bosques y sus rebaños de ganado (Deut. 32: 14; Juec. 8: 2; Isa. 35: 2; Ose. 9: 13; Miq. 7: 14; Zac. 11: 2). Estas promesas eran condicionales y se cumplirían si el pueblo obedecía (ver PR 519-520).

20.

No aparecerá.

El perdón de los pecados que aquí se promete habría seguido al arrepentimiento sincero y al reavivamiento espiritual genuino. Los pecados que habían caracterizado al pueblo de Israel antes del exilio, no habrían de repetirse. Israel no cumplió el propósito divino.

Los que yo hubiere dejado.

Este pasaje es una promesa segura de perdón para el pueblo remanente de Dios. Aquí se promete a los judíos que quedaran al fin del cautiverio de que si se arrepentían, Dios no recordaría más sus pecados del pasado.

21.

Merataim.

Esta palabra significa "doble rebelión". Posiblemente se la emplee para destacar la gravedad de la rebelión de los babilonios contra el Señor. Por medio del testimonio de los cautivos judíos que estaban entre ellos, los babilonios habían tenido una amplia oportunidad de llegar a conocer y a servir al verdadero Dios. Es posible que el uso de este nombre para representar a Babilonia sea un juego de palabras. Los babilonios llamaban Marratim a una laguna que se encontraba en la parte sur de Babilonia, cerca del extremo norte del golfo Pérsico.

Pecod.

Literalmente, "visitación", sin duda con el sentido de "castigo". Como en el caso de la palabra Merataim, éste parece ser un juego de palabras con un término babilónico, Puqudu, nombre de una tribu aramea del sureste de Babilonia. Este pueblo aparece en Eze. 23: 23 como parte del ejército babilonio.

23.

Martillo.

El poder que una vez había desmenuzado a otras naciones es ahora quebrantado (cf. Isa. 14: 4-6).

24.

No lo supiste.

Babilonia fue tomada por sorpresa por los persas (ver com. Dan. 5: 30-31).

25.

Jehová, Dios de los ejércitos.

Ver com. cap. 7: 3.

27.

Novillos.

Es posible que esta figura se refiera a los guerreros o príncipes de Babilonia (cf. Sal. 22: 12; 68: 30; Isa. 34: 7).

28.

Voz.

Aquellos judíos que habían sido testigos oculares de la invasión y la caída de Babilonia podrían presentar un testimonio notable en Jerusalén de la magnitud del castigo de la nación que había destruido el templo.

29.

No escape de ella ninguno.

Se pinta un cuadro gráfico del asedio típico de una ciudad antigua. Los babilonios habían derribado de ese modo las fortalezas de sus naciones vecinas. Ahora se emplean contra ellos las mismas tácticas.

30.

Sus jóvenes.

Cf. cap. 49: 26, donde se hace la misma predicción para la ciudad de Damasco.

34.

Redentor.

Heb. go'el. Esta palabra aparece más de 40 veces en el AT, aunque Jeremías sólo la emplea aquí. Es el término que se le aplicaba al pariente más cercano, que tenía el deber de vengar un homicidio (Núm. 35: 19), y de comprar otra vez la tierra que había sido vendida por un pobre (Lev. 25: 23-25; cf. Rut 3:9; ver com. Rut 2:20). Aquí se presenta al Señor como pariente de Israel, que se vengará de los perseguidores de su pueblo y le devolverá la heredad que le corresponde.

Jehová de los ejércitos.

Ver com. cap. 7: 3.

35.

Espada.

Los vers. 35-38 constituyen una unidad poética, que se expresa con la repetición de la expresión "espada contra". En el hebreo sin vocales, la frase del vers. 38 que se traduce "sequedad sobre", es idéntica a la que se traduce "espada contra". En siríaco se da la misma traducción en todos los versículos.

Sabios.

Babilonia era famosa por sus sabios, de los cuales dependía el rey para aconsejarse (Dan. 2: 2, 12; 5: 15).

36.

Adivinos.

Heb. bad, que además de usarse para designar al adivino (Isa. 44: 25), tiene la idea de "palabras vanas" o "hablar de más".

37.

Todo el pueblo.

Literalmente, "todo el 558 pueblo mezclado". Es posible que se refiera a las tropas extranjeras del ejército de Babilonia.

Tesoros.

Los babilonios habían robado los tesoros de Judá (Jer. 52: 17-23; Dan. 1: 2).

38.

Aguas.

La prosperidad de Babilonia dependía de sus dos grandes ríos, el Tigris y el Eufrates (ver com. vers. 12, 35).

Se entontecen con imágenes.

Mejor, "con sus espantos actúan como locos". Quizá el profeta tuvo en cuenta las orgías realizadas en presencia de ídolos grotescos y muchas veces, obscenos.

39.

Fieras del desierto y chacales.

El hebreo del cual se traduce esta frase es tsiyyim 'eth-'iyyim. El sonido de esta frase, leída en hebreo, sugiere los estridentes gritos de animales salvajes que merodean en las ruinas de Babilonia. La palabra tsiyyim tiene tres posibles traducciones: (1) "demonios", (2) animales del desierto, (3) animales que aúllan. La palabra 'iyyim proviene de una raíz que quiere decir "llorar", y por esto se considera que se refiere al chacal.

Ni se habitará.

Ver com. vers. 13.

41.

Norte.

Ver com. cap. 1: 14; 50: 3.

Los extremos de la tierra.

Cf. cap. 51: 27-28. Cuando los medos y los persas derrotaron a Babilonia en 539 a. C., el imperio de éstos se extendía por el norte y el este más allá de los límites de cualquier potencia mundial anterior. En su apogeo, el Imperio Persa iba desde la frontera de la India al este, hasta Tracia y Egipto al oeste, desde Arabia por el sur hasta lo que es hoy el Turquestán y el Cáucaso por el norte. Superaba en mucho al mayor imperio mundial que hasta entonces se hubiera conocido.

43.

Sus manos se debilitaron.

Ver Dan. 5: 6, donde se describe el proceder de Belsasar en ocasión de la caída de Babilonia. Nabonido, con quien Belsasar compartía el gobierno, tampoco pareció haber ofrecido resistencia a los invasores. Según Josefo, el historiador caldeo Beroso afirma que Nabonido avanzó contra los persas, pero fue derrotado en la batalla, por lo cual huyó y más tarde se entregó sin intentar defenderse (Contra Apión i. 20). La así llamada Crónica de Nabonido, documento cuneiforme que es la fuente documental de la caída de Babilonia en manos de los persas, refleja el mismo cuadro de desorganización y tibia defensa de parte de Nabonido. Dice: "En el mes de Tasritu, cuando Ciro atacó el ejército de Akkad en Opis en el Tigris, los habitantes de Akkad se rebelaron pero él [Nabonido] mató a los confusos habitantes. El día 14 Sippar fue tomada sin batalla. Nabonido huyó. El día 16, Gobrias (Ugbaru), gobernador de Gutium, y el ejército de Ciro entraron en Babilonia sin batalla. Más tarde Nabonido fue prendido cuando regresó (allí)" (Ancient Near Eastern Texts [Antiguos textos del Cercano Oriente], [J.B. Pritchard, ed.], p. 306).

44.

He aquí.

Los vers. 44-46 corresponden casi exactamente con los del cap. 49:19-21, donde se aplican las palabras a Edom (ver com. allí).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

20 CS 539; PVGM 188

23-25 PR 390

25 PP 544

33-34 PR 390

CAPÍTULO 51

1 Juicio severo de Dios contra Babilonia para vengar a Israel. 59 Jeremías envía el libro de esta profecía con Seraías, para que lo lance al Eufrates como

señal del hundimiento perpetuo de Babilonia.

1 ASÍ ha dicho Jehová: He aquí que yo levanto un viento destruidor contra Babilonia, y contra sus moradores que se levantan contra mí.

2 Y enviaré a Babilonia aventadores que la avienten, y vaciarán su tierra; porque se pondrán contra ella de todas partes en el día del mal. 559

3 Diré al flechero que entesa su arco, y al que se enorgullece de su coraza: No perdonéis a sus jóvenes, destruid todo su ejército.

4 Y caerán muertos en la tierra de los caldeos, y alanceados en sus calles.

5 Porque Israel y Judá no han enviudado de su Dios, Jehová de los ejércitos, aunque su tierra fue llena de pecado contra el Santo de Israel.

6 Huid de en medio de Babilonia, y librad cada uno su vida, para que no perezcáis a causa de su maldad; porque el tiempo es de venganza de Jehová; le dará su pago.

7 Copa de oro fue Babilonia en la mano de Jehová, que embriagó a toda la tierra; de su vino bebieron los pueblos; se aturdieron, por tanto, las naciones.

8 En un momento cayó Babilonia, y se despedazó; gemid sobre ella; tomad bálsamo para su dolor, quizá sane.

9 Curamos a Babilonia, y no ha sanado; dejadla, y vámonos cada uno a su tierra; porque ha llegado hasta el cielo su juicio, y se ha alzado hasta las nubes.

10 Jehová sacó a luz nuestras justicias; venid, y contemos en Sión la obra de Jehová nuestro Dios.

11 Limpiad las saetas, embrazad los escudos; ha despertado Jehová el espíritu de los reyes de Media; porque contra Babilonia es su pensamiento para destruirla; porque venganza es de Jehová, y venganza de su templo.

12 Levantad bandera sobre los muros de Babilonia, reforzad la guardia, poned centinelas, disponed celadas; porque deliberó Jehová, y aun pondrá en efecto lo que ha dicho contra los moradores de Babilonia.

13 Tú, la que moras entre muchas aguas, rica en tesoros, ha venido tu fin, la medida de tu codicia.

14 Jehová de los ejércitos juró por sí mismo, diciendo: Yo te llenaré de hombres como de langostas, y levantarán contra ti gritería.

15 El es el que hizo la tierra con su poder, el que afirmó el mundo con su sabiduría, y extendió los cielos con su inteligencia.

16 A su voz se producen tumultos de aguas en los cielos, y hace subir las nubes de lo último de la tierra; él hace relámpagos con la lluvia, y saca el viento

de sus depósitos.

17 Todo hombre se ha infatuado, y no tiene ciencia; se avergüenza todo artífice de su

escultura, porque mentira es su ídolo, no tiene espíritu.

18 Vanidad son, obra digna de burla; en el tiempo del castigo perecerán.

19 No es como ellos la porción de Jacob; porque él es el Formador de todo, e Israel es el cetro de su herencia; Jehová de los ejércitos es su nombre.

20 Martillo me sois, y armas de guerra; y por medio de ti quebrantaré naciones, y por medio de ti destruiré reinos.

21 Por tu medio quebrantaré caballos y a sus jinetes, y por medio de ti quebrantaré carros y a los que en ellos suben.

22 Asimismo por tu medio quebrantaré hombres y mujeres, y por medio de ti quebrantaré viejos y jóvenes, y por tu medio quebrantaré jóvenes y vírgenes.

23 También quebrantaré por medio de ti al pastor y a su rebaño; quebrantaré por tu medio a labradores y a sus yuntas; a jefes y a príncipes quebrantaré por medio de ti.

24 Y pagaré a Babilonia y a todos los moradores de Caldea, todo el mal que ellos hicieron en Sión delante de vuestros ojos, dice Jehová.

25 He aquí yo estoy contra ti, oh monte destruidor, dice Jehová, que destruiste toda la tierra; y extenderé mi mano contra ti, y te haré rodar de las peñas, y te reduciré a monte quemado.

26 Y nadie tomará de ti piedra para esquina, ni piedra para cimiento; porque perpetuo asolamiento serás, ha dicho Jehová.

27 Alzad bandera en la tierra, tocad trompeta en las naciones, preparad pueblos contra ella; juntad contra ella los reinos de Ararat, de Mini y de Askenaz; señalad contra ella capitán, haced subir caballos como langostas erizadas.

28 Preparad contra ella naciones; los reyes de Media, sus capitanes y todos sus príncipes, y todo territorio de su dominio.

29 Temblará la tierra, y se afligirá; porque es confirmado contra Babilonia todo el pensamiento de Jehová, para poner la tierra de Babilonia en soledad, para que no haya morador en ella.

30 Los valientes de Babilonia dejaron de pelear, se encerraron en sus fortalezas; les faltaron las fuerzas, se volvieron como mujeres; incendiadas están sus casas, rotos sus cerrojos.

31 Correo se encontrará con correo, mensajero se encontrará con mensajero, para

anunciar al rey de Babilonia que su ciudad es tomada por todas partes.

32 Los vados fueron tomados, y los baluartes quemados a fuego, y se
consternaron los hombres de guerra.

33 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: La hija de
Babilonia es como una era cuando está de trillar; de aquí a poco le vendrá el
tiempo de la siega.

34 Me devoró, me desmenuzó Nabucodonosor rey de Babilonia, y me dejó como vaso
vacío; me tragó como dragón, llenó su vientre de mis delicadezas, y me echó
fuera.

35 Sobre babilonia caiga la violencia hecha a mí y a mi carne, dirá la moradora
de Sión; y mi sangre caiga sobre los moradores de Caldea, dirá Jerusalén.

36 Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí que yo juzgo tu causa y haré tu
venganza; y secaré su mar, y haré que su corriente quede seca.

37 Y será Babilonia montones de ruinas, morada de chacales, espanto y burla,
sin morador.

38 Todos a una rugirán como leones; como cachorros de leones gruñirán.

39 En medio de su calor les pondré banquetes, y haré que se embriaguen, para
que se alegren, y duerman eterno sueño y no despierten, dice Jehová.

40 Los haré traer como corderos al matadero, como carneros y machos cabríos.

41 ¡Cómo fue apresada Babilonia, y fue tomada la que era alabada por toda la
tierra! ¡Cómo vino a ser Babilonia objeto de espanto entre las naciones!

42 Subió el mar sobre Babilonia; de la multitud de sus olas fue cubierta.

43 Sus ciudades fueron asoladas, la tierra seca y desierta, tierra en que no
morará nadie, ni pasará por ella hijo de hombre.

44 Y juzgaré a Bel en Babilonia, y sacaré de su boca lo que se ha tragado; y no
vendrán más naciones a él, y el muro de Babilonia caerá.

45 Salid de en medio de ella, pueblo mío, y salvad cada uno su vida del ardor
de la ira de Jehová.

46 Y no desmaye vuestro corazón, ni temáis a causa del rumor que se oirá por la
tierra; en un año vendrá el rumor, y después en otro año rumor, y habrá
violencia en la tierra, dominador contra dominador.

47 Por tanto, he aquí vienen días en que yo destruiré los ídolos de Babilonia,
y toda su tierra será avergonzada, y todos sus muertos caerán en medio de ella.

48 Los cielos y la tierra y todo lo que está en ellos cantarán de gozo sobre

Babilonia; porque del norte vendrán contra ella destruidores, dice Jehová.

49 Por los muertos de Israel caerá Babilonia, como por Babilonia cayeron los muertos de toda la tierra.

50 Los que escapasteis de la espada, andad, no os detengáis; acordaos por muchos días de Jehová, y acordaos de Jerusalén.

51 Estamos avergonzados, porque oímos la afrenta; la confusión cubrió nuestros rostros, porque vinieron extranjeros contra los santuarios de la casa de Jehová.

52 Por tanto, vienen días, dice Jehová, en que yo destruiré sus ídolos, y en toda su tierra gemirán los heridos.

53 Aunque suba Babilonia hasta el cielo, se fortifique en las alturas, de mi vendrán ella destruidores, dice Jehová.

54 ¡Oyese el clamor de Babilonia, y el gran quebrantamiento de la tierra de los caldeos!

55 Porque Jehová destruirá a Babilonia, y quitará de ella la mucha jactancia; y bramarán sus olas, y como sonido de muchas aguas será la voz de ellos.

56 Porque vino destruidor contra ella, contra Babilonia, y sus valientes fueron apresados; el arco de ellos fue quebrado; porque Jehová, Dios de retribuciones, dará la paga.

57 Y embriagaré a sus príncipes y a sus sabios, a sus capitanes, a sus nobles y a sus fuertes; y dormirán sueño eterno y no despertarán, dice el Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos.

58 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: El muro ancho de Babilonia será derribado enteramente, y sus altas puertas serán quemadas a fuego; en vano trabajaron los pueblos, y las naciones se cansaron sólo para el fuego.

59 Palabra que envió el profeta Jeremías a Seraías hijo de Nerías, hijo de Maasías, cuando iba con Sedequías rey de Judá a Babilonia, en el cuarto año de su reinado. Y era Seraías el principal camarero.

60 Escribió, pues, Jeremías en un libro todo el mal que había de venir sobre Babilonia, todas las palabras que están escritas contra Babilonia.

61 Y dijo Jeremías a Seraías: Cuando 561 llegues a Babilonia, y veas y leas todas estas cosas,

62 dirás: Oh Jehová, tú has dicho contra este lugar que lo habías de destruir, hasta no quedar en él morador, ni hombre ni animal, sino que para siempre ha de ser asolado.

63 Y cuando acabes de leer este libro, le atarás una piedra, y lo echarás en medio del Eufrates,

64 y dirás: Así se hundirá Babilonia, y no se levantará del mal que yo traigo sobre ella; y serán rendidos. Hasta aquí son las palabras de Jeremías.

1.

Que se levantan contra mí.

Heb. leb qamay, "corazón que se levanta contra mí". Es una descripción muy apropiada de los babilonios que se habían rebelado contra Dios. Esta expresión tiene mayor significado porque parece ser un criptograma del tipo llamado atbash (ver com. cap. 25: 25-26; cf. 51: 41). Según este sistema criptográfico, leb qamay representa a kasdim, nombre que daban los hebreos a los caldeos.

2.

Aventadores.

Se emplea la figura del antiguo método de trillar el grano. Después de que los animales lo habían pisoteado y el grano se había separado del tamo, se tiraba todo al aire para que el viento se llevara el tamo y el grano limpio cayera al suelo. De la misma manera los babilonios habían de ser esparcidos por el "viento destruidor" que serían los persas.

3.

Que entesa su arco.

El hebreo de este pasaje es oscuro por lo que se han hecho muchas traducciones diferentes. Es difícil saber qué era lo que Jeremías deseaba decir aquí. Posiblemente pueda entenderse como una descripción de la facilidad con la cual los babilonios finalmente fueron derrotados. Al parecer, los enemigos casi no necesitaron armarse para la batalla. En el así llamado Cilindro de Ciro (ver t. III, la ilustración frente a la p. 64), que es un relato propersa, escrito en cuneiforme, acerca de la toma de Babilonia, se describe el avance del ejército medopersa de la siguiente manera: "Sus tropas [las de Ciro] esparcidas... iban como paseando, sus armas guardadas. Sin reñir batalla alguna, él [Marduk, dios de Babilonia] le hizo entrar en su ciudad de Babilonia" (Ancient Near Eastern Text, [J. B. Pritchard, ed.], p. 315). Ver com. cap. 50:43.

5.

No han enviudado.

Este versículo representa un contraste consolador con Lam. 1: 1 (cf. Isa. 50: 1-2; 54: 4-10).

Aunque.

La conjunción hebrea ki tiene varias traducciones, pero la más lógica es la de la RVR, en la cual se afirma que Dios salva a Israel y a todos los hombres a pesar de sus pecados, solo con la condición de que estén dispuestos a aceptar

la salvación.

Santo de Israel.

Ver com. Isa. 1: 4.

6.

Huid.

En el libro del Apocalipsis se describe a la gran potencia anticristiana con la figura de la antigua Babilonia (Apoc. 17; 18; ver com. Isa. 13: 4; Jer. 50: 1). Compárese sobre todo con Apoc. 18: 4.

7.

Copa.

Cf. cap. 25: 15-29, donde se invita a diversas naciones a que beban del vino del furor de Dios, lo que representa su destrucción por el poder creciente del Imperio Babilónico. Ahora este mismo poder debe beber la misma copa. Con la figura de la antigua Babilonia, Juan el revelador describe el poder embriagante y la caída final de la Babilonia espiritual (Apoc. 14: 8, 10; 16: 19-21; 17; 18).

9.

Curamos a Babilonia.

Por medio del cautiverio, Dios no sólo se proponía que los israelitas se arrepintieran, si no que también los babilonios y otras naciones con quienes los judíos se tratarían durante el exilio llegaran a conocer la verdadera religión. Por medio de hombres como Daniel y Ezequiel, los babilonios tuvieron la oportunidad de conocer a Dios y de seguirle. El que no lo hicieran contribuyó a su caída.

Hasta el cielo.

Cf. Apoc. 18: 5.

11.

Media.

Podría preguntarse por qué tanto Isaías (Isa. 13: 17) como Jeremías mencionan a los medos como los conquistadores de Babilonia, cuando las fuentes históricas indican que los que tomaron a Babilonia fueron medos y persas, siendo estos últimos el poder dominante de la coalición. Es posible que deba responderse que en tiempos de Isaías los medos ya eran conocidos como pueblo, aunque difícilmente se los pudiera considerar como una nación unificada, y que para los tiempos de Jeremías constituían un poderoso imperio al norte y al oeste de Babilonia, mientras que en los días de ambos profetas -Isaías y Jeremías-

ningún lector hubiera entendido una referencia a los persas. En cuanto a la historia antigua de los medos y 562 los persas, ver com. Dan. 2: 39; y t. III, PP. 52-54. Sólo fue por 553 ó 550 a. C., 40 años o más después de que se dio la profecía de Jeremías, cuando Ciro II, rey vasallo de Ansán, bajo el poder de los medos, y más tarde rey de Persia, logró su independencia y comenzó una serie de conquistas que culminaron antes de su muerte con el establecimiento del Imperio Persa, el mayor que hasta ese tiempo hubiera existido. Por eso, en tiempos de Jeremías, los medos tenían significado en el pensamiento de la gente, y se empleó el término Media para referirse a los pueblos unidos de Media y de Persia en el tiempo de Daniel (ver com. Dan. 6: 8).

Templo.

Los babilonios dieron una demostración concreta de que rechazaban a Jehová destruyendo el templo de Jerusalén. Por eso habían de sufrir la "venganza de Jehová".

13.

Muchas aguas

Ver com. Jer. 50: 12, 38; cf. Apoc. 17: 1; ver com. Jer. 51: 6.

14.

Juró por sí mismo.

Cf. cap. 49: 13.

Hombres.

Los ejércitos invasores que derrotaron a los babilonios.

15.

El que hizo.

Los vers. 15-19 corresponden casi exactamente con el cap. 10: 12-16 (ver com. allí).

17.

Artífice.

Heb. tsoref" "el que refina [metal]", "orfebre".

19.

Porción.

Los impíos heredan su porción, lo que les corresponde, en esta vida (Sal. 17: 14), pero el Señor mismo, Hacedor de todas las cosas, es la heredad de su

pueblo (Sal. 119: 57; 142: 5).

20.

Martillo.

Heb. mappets, "instrumento para romper", "maza" (VM). Hay diferencia de opiniones en cuanto a quiénes son los que deben recibir este mensaje de los vers. 20-23. Pareciera que la mejor deducción es que Dios habla aquí a Babilonia, y describe las diversas formas en que los babilonios castigarían a las naciones.

23.

Jefes.

Heb. pajah. Esta palabra proviene del asirio pahatu y significa un gobernador provincial o sátrapa (ver Neh. 2: 7; Est. 3: 12; Hag. 1: 1).

Príncipes.

Del Heb. sagan. Esta palabra proviene del asirio shakenu y significa un magistrado inferior, un prefecto (ver Neh. 2: 16).

24.

Pagaré.

El hecho de que las depredaciones de los babilonios hubieran sido empleadas por Dios para castigar el mal y para llevar a su pueblo al arrepentimiento, de ninguna manera aminoraba la responsabilidad que ellos tenían con respecto a sus maldades (ver HAp 464). Cada hombre es responsable de sus propias malas elecciones. Aunque Dios puede canalizar una acción impía para un buen fin (Sal. 76: 10), de ninguna manera esto lo hace responsable por el pecado. Muchas veces Dios hace que las obras del enemigo sirvan para cumplir sus propósitos misericordiosos (ver DTG 437).

Delante de vuestros ojos.

Este versículo está dirigido a los judíos.

25.

Monte destruidor.

Es claro que esta frase se refiere a Babilonia, pero, puesto que la ciudad estaba situada en terrenos completamente llanos, debe entenderse que se habla en forma figurada de su gran poder dominador. Daniel emplea una figura similar para el reino de Dios (Dan. 2: 34-35, 44-45; cf. Apoc. 17: 9-10).

26.

Piedra para esquina.

No debe interpretarse este versículo en el sentido literal de que los materiales de construcción de la arruinada ciudad de Babilonia nunca serían usados para construcciones. Muchos de los escombros de la antigua ciudad fueron empleados para construir Seleucia, y en tiempos medievales y modernos por los árabes para construir varias aldeas que se encuentran ahora dentro de los límites exteriores de la antigua Babilonia. Debe entenderse más bien como una afirmación figurada de que el antiguo Imperio Babilónico nunca sería restablecido, y que la ciudad terminaría en ruinas y nunca sería restaurada a su anterior gloria e importancia (ver com. cap. 50: 12).

27.

Ararat.

Este es el reino que en las inscripciones asirias se conoce como Urartu, ubicado en la parte oriental de Turquía, al noroeste del lago Van. En 2 Rey. 19: 37 e Isa. 37: 38 aparece también la "tierra de Ararat". Ciajares (c. 625-585 a. C.) incorporó a Urartu en el imperio de los medos.

Mini.

En las inscripciones asirias dice Mannai. Era un pueblo que vivía al sur y al sureste del lago Urmia. También se los conoce como maneos.

Askénaz.

Los Ashkuzas, pueblo que vivía al sureste del lago Urmia (ver com. Gén. 10: 3). Los eruditos los identifican con los escitas, pueblo feroz de origen desconocido que invadió Mesopotamia, procedente de Asia central en el siglo VII a. C. Herodoto (i. 95 en adelante) afirma que por espacio de 28 años (653-625 a. C.) dominaron y saquearon a Media (George C. Cameron, History of Early 563 Iran [Historia del primitivo Irán], PP. 176, 232). Entonces, Ciajares, rey de Media los conquistó y se convirtieron en sus aliados. Pareciera que los medos aprendieron de los escitas a manejar con destreza el arco, por lo cual llegaron a ser famosos (ser. 51:11). Los escitas se aliaron con los medos y los babilonios para destruir el imperio asirio a fines del siglo VII. En el vers. 27 aparecen otra vez pero como aliados de los medos, para destruir a Babilonia.

Capitán.

Heb. tifsar, probablemente del asirio tupsharru, "escriba", "el que escribe en tablillas". En todo el antiguo Cercano Oriente ser "escriba" significaba mucho más que saber escribir. Los escribas ocupaban cargos de relativa importancia, y en este pasaje el término significa un militar de elevada categoría.

28.

Media.

Ver com. vers. 11.

Capitanes. . . príncipes.

Ver com. vers. 23.

30.

Dejaron de pelear.

Tanto los registros cuneiformes de la caída de Babilonia como el relato bíblico indican que los babilonios no realizaron ningún esfuerzo para resistir la conquista medopersa. El relato cuneiforme de la llamada Crónica de Nabonido, sólo registra una verdadera batalla, la de Opis, sobre el Tigris, al norte de Babilonia. Otro documento cuneiforme, el Cilindro de Ciro (ver en el t. III, la ilustración frente a la p. 64), afirma que "sin batalla, él [Marduk, dios de Babilonia] hizo que [Ciro] entrara en su ciudad, Babilonia" (J. B. Pritchard, ed., Op. cit., p. 315). Existe alguna indicación de que Ciro, que presidía el ataque, pudo haber tenido algún trato con los sacerdotes de Marduk dentro de la ciudad, los cuales tenían aversión al rey Nabonido. En este caso, es posible que una traición hubiera jugado un importante papel en fa caída de la ciudad.

El relato bíblico dice que el rey Belsasar estaba en una orgía en la que "bebía vino" la noche cuando la ciudad fue tomada (Dan. 5; ver com. Jer. 50: 43).

Fortalezas.

La ciudad de Babilonia estaba extraordinariamente bien fortificada. Las excavaciones han puesto de manifiesto que había un muro doble exterior, el ancho total de cuya base era de unos 30 m. También en torno de la ciudad interior había otro doble muro y un foso lleno con agua desviada del río. Dentro de este último muro estaba la ciudadela real protegida por otras fortificaciones (ver mapa en la p. 823).

Los historiadores griegos Herodoto (i. 190-191) y Jenofonte (Ciropedia vii. 5. 1-36) afirman que cuando la ciudad fue atacada por los medos y los persas, los babilonios se refugiaron dentro de sus murallas pensando que podrían soportar un largo asedio.

Incendiadas.

Los ejércitos invasores incendiaron la ciudad.

31.

Correo.

En los vers. 31-32 se describe la confusión entre los siervos del rey cuando se enteraron de que los atacantes habían entrado en la ciudad que ellos suponían inexpugnable.

32.

Los vados fueron tomados.

Herodoto y Jenofonte (ver las referencias en "fortalezas", vers. 30) afirman que los atacantes lograron entrar en la ciudad desviando el agua del río que corría por el medio de la ciudad, de modo que las tropas pudieran entrar por el lecho del río.

33.

Siega.

Babilonia fue segada por sus enemigos cuando la saquearon (Isa. 17: 5; cf. Joel 3: 13).

34.

Dragón.

Heb. tannin. Es posible que se aluda al sirrush babilonio, animal híbrido imaginario, similar al dragón, que era consagrado al dios Marduk. Centenares de relieves de este animal, hechos en ladrillo esmaltado, adornaban la gran puerta de Ishtar en Babilonia (ver com. vers. 58).

Me echó fuera.

Este verbo podría tener como raíz la palabra nadaj, "echar", "arrojar", o la palabra duaj, "enjuagar". En cualquier caso, el sentido es lógico.

36.

Mar.

Heb. yam, que algunas veces se emplea para referirse a ríos (Isa. 19: 5; Nah. 3: 8, donde se emplea yam para referirse al Nilo). Puesto que Babilonia se caracterizaba por su sistema de ríos y canales (ver com. Jer. 50: 12, 38), puede deducirse que el profeta aquí se refiere a lo mismo.

Es posible que Jeremías se refiera aquí al desvío de las aguas del Eufrates, táctica por cuyo medio los ejércitos medopersas lograron entrar en Babilonia (ver com. vers. 32). Además, es interesante observar, aunque quizá no sea la intención de la profecía, que el río Eufrates, que en tiempos antiguos pasaba por el centro de la ciudad, y la convertía en un gran centro comercial, ahora sigue un nuevo curso a cierta distancia al oeste de las ruinas de Babilonia. Los soportes del famoso puente que una vez cruzaba el río en el centro de la ciudad ahora están en tierra seca. Ver mapa en la p. 823. 564

37.

Será Babilonia montones.

Ver com. cap. 50: 13.

39.

En medio de su calor.

Quizá se refiera al hecho de que cuando Babilonia cayó, los dirigentes de la nación estaban entregados a la bebida y al banqueteo (Dan. 5). Herodoto afirma (i. 191): "Según dicen los habitantes de aquella ciudad, estallan ya prisioneros los que moraban en los extremos de ella, y los que vivían en el centro ignoraban absolutamente lo que pasaba, con motivo de la gran extensión del pueblo, y porque siendo, además, un día de fiesta, se hallaban bailando y divirtiendo en sus convites y festines, en los cuales continuaron hasta que del todo se vieron en poder del enemigo" (Traducción de P. Bartolomé Pou).

Se alegren.

El profeta describe la ironía de la exaltación de los babilonios ebrios en la misma víspera de su destrucción.

Eterno.

Heb. 'olam, palabra que puede indicar una duración eterna o un período limitado (ver com. Exo. 21: 6). Mientras estuvieran atontados por la bebida, los babilonios serían muertos y dormirían el "eterno sueño" de la muerte. La frase "no despierten" significa que no despertarían como el ebrio que despierta cuando ya los afectos de la embriaguez se están borrando. Puesto que todos los impíos serán resucitados al fin del milenio (Apoc. 20: 5), es necesario asignarle a la 'olam de Jer. 51: 39 una duración limitada.

40.

Corderos.

Los corderos, los carneros y los machos cabríos sin duda designan las diversas clases de la población de Babilonia. Los "machos cabríos" representan a los dirigentes (Isa. 34: 6; Eze. 39: 18).

41.

Babilonia.

En hebreo sheshak. Otro criptograma (ver com. cap. 25: 26).

42.

El mar.

En la inscripción cuneiforme del Cilindro de Ciro (ver en el t. III, la ilustración frente a la p. 64) se presenta una afirmación sorprendentemente similar. Este relato propersa de la conquista de Babilonia describe al ejército de Ciro camino a Babilonia: "Sus esparcidas tropas -su número, como el del agua de un río, no podía establecerse- iban como paseando, sus armas guardadas" (J. B. Pritchard, ed., Op. cit., p. 315).

43.

Asoladas.

Ver com. cap. 50: 12-13.

44.

Bel.

Ver com. cap. 50: 2.

Lo que se ha tragado.

Es decir, las naciones y los despojos que se habían llevado a Babilonia. Cuando los persas asumieron el gobierno, permitieron la repatriación de los pueblos cautivos con sus ídolos. En la inscripción citada (vers. 42), Ciro dice: "(En cuanto a la región) desde... hasta Asur y Susa, Agade, Esnunna, las aldeas de Zambán, Me-Turnu, Der y la región de los gutios, yo devolví a (estas) ciudades sagradas del otro lado del Tigris, cuyos santuarios han estado en ruinas por largo tiempo, las imágenes que vivían allí y establecí para ellos santuarios permanentes. Yo (también) junté todos sus (anteriores) habitantes y devolví (a ellos) sus habitaciones. Además, restablecí por mandato de Marduk, el gran señor, todos los dioses de Sumer y Akkad, los cuales Nabonido había traído a Babilonia, para ira del señor de los dioses, sin daño a sus (anteriores) capillas, los lugares que los hacen felices" (J. B. Pritchard, ed., Op. cit., 316).

Muro.

Ver cap. 50: 15.

46.

Dominador contra dominador.

Hay evidencia de que poco después de los tiempos de Jeremías, desde la muerte de Nabucodonosor en adelante, hubo mucho desasosiego, tanto interno como externo, antes de que cayera el Imperio Babilónico. El vers. 46 refleja este estado de temeroso recelo que deben haber sentido muchos de los babilonios que veían a su propio gobierno desgarrado por contiendas en un tiempo cuando una nueva y vigorosa potencia se estaba levantando para dirigir y dominar el mundo (ver t. III, PP. 50-58). En todo el decurso de la historia, siempre ha sido el pueblo común el que más ha sufrido por las intrigas y las guerras de los malos gobernantes. Se exhorta al pueblo de Dios para que no desmaye ni tema frente a tales calamidades.

47.

Idolos.

Ver com. vers. 52.

48.

Cantarán.

Compárese con Isa. 44: 23, donde, en forma poética, se invita a la naturaleza para que se regocije por la redención de Israel.

Norte.

Ver com. cap. l: 14. Aunque Ciro, el conquistador persa, en realidad venía de la parte occidental del Irán, se acercó a Babilonia al frente de los ejércitos de lo que antes había sido el vasto Imperio Medo, al norte de Mesopotamia. Muchos de los diversos pueblos que formaban su ejército (vers. 27) eran de naciones del norte.

49.

Los muertos de Israel.

El hebreo de este versículo permite varias traducciones. La de la RVR supone el añadido de la preposición 565 "por" al comienzo mismo del versículo. También sería posible traducir: "También Babilonia ha de caer, oh muertos de Israel, y en Babilonia caerán los muertos de toda la tierra".

50.

Acordaos.

El mensaje de Jeremías hace resaltar que el pensamiento que debía primar en los judíos debía ser el de volver a Palestina en cuanto se presentara la oportunidad. La importancia de esta amonestación se ve porque muchos años más tarde -cuando Ciro y sus sucesores permitieron que volvieran los judíos que así lo desearan- sólo una pequeña parte de la nación respondió a esa invitación. Aunque en tiempos de Jeremías los exiliados anhelaban volver a su patria, al cabo de dos o tres generaciones, hacia el final de los 70 años decretados por Dios para su cautiverio (cap. 29: 10), se habían establecido en Babilonia, y debido a la mediana prosperidad que disfrutaban, la mayoría se negó a volver a los cerros escabrosos de Palestina, con sus aldeas y ciudades en ruinas.

52.

Idolos.

Los babilonios se habían burlado de los judíos y los habían despreciado porque el templo del Señor estaba en ruinas. Ya no podrían seguir haciéndolo porque sus ídolos serían destruidos.

53.

Suba. . . hasta el cielo.

Es posible que se haga referencia a los elevadísimos muros de Babilonia y a la gran torre-templo que estaba en el centro de la ciudad. Debido a que quedan hoy sólo restos de cimientos, es imposible calcular la altura que tuvieron en su apogeo los muros de Babilonia. Herodoto (i. 178) afirma que el muro de la ciudad tenía 200 codos reales de alto (unos 100 m). Aunque esto sin duda es exagerado (ver la Nota Adicional de Dan. 4), indica que los muros deben de haber tenido una altura notable. El zigurat, o sea la torre-templo de Babilonia, según una inscripción cuneiforme de la época, tenía unos 100 m de altura.

55.

La mucha jactancia.

Literalmente, "el gran ruido" (BJ), o sea quizá el estruendo de la gran población de Babilonia. También podría traducirse como "gran voz", lo que se referiría a la voz de autoridad con la cual hablaba Babilonia en su apogeo.

Sus olas.

Literalmente, "las olas de ellos", no de los babilonios, sino de los ejércitos atacantes.

56.

Dios de retribuciones.

Literalmente, "Dios de retribuciones es Jehová".

57.

Sus príncipes.

Aquí se enumeran las diferentes clases de funcionarios babilonios (ver com. vers. 23).

Sueño eterno.

Ver com. vers. 39.

58.

El muro ancho.

Cf. cap. 50: 15; ver com. cap. 51: 30, 53.

Altas puertas.

Según una descripción cuneiforme de Babilonia, la ciudad se ufanaba de ocho puertas principales, además de varias otras secundarias. Otra inscripción cuneiforme de Nabucodonosor (la así llamada Inscripción de la Casa de las

Indias Orientales) afirma que las hojas de las puertas eran de cedro y recubiertas de cobre. Entre las más impresionantes ruinas que se han descubierto en Babilonia. están las de la puerta de lshtar, en el muro norte, por la cual pasaba una de las principales avenidas de la ciudad. En los ladrillos esmaltados de esta puerta había altos relieves en tamaño natural de toros (consagrados al dios Adad) y sirrush (monstruos mitológicos semejantes a dragones, consagrados a Marduk). Estas imágenes eran de color amarillo o blanco sobre fondo azul. En total, los excavadores estimaron que había en esta puerta un mínimo de 575 imágenes de animales.

Para el fuego.

Compárese con Hab. 2: 13.

59.

Hijo de Nerías.

Evidentemente Seraías era hermano de Baruc, amanuense y ayudante de Jeremías (cap. 32: 12). Al entregar su mensaje a Seraías, Jeremías sin duda lo estaba confiando a un amigo de confianza que simpatizaba con él.

Iba con Sedequías.

En vista de la intranquilidad que existía en la parte occidental del imperio y que amenazaba con convertirse en abierta rebelión contra Babilonia, no sería irrazonable suponer que Nabucodonosor hubiera llamado a su vasallo para que fuera a la capital a fin de que renovara su juramento de lealtad (ver PR 329).

Podría suponerse -aunque sin ninguna prueba- que esta visita del rey de Judá a Babilonia hubiera tenido el propósito de asistir a la dedicación de la gran imagen de Nabucodonosor (ver com. Dan. 3: 1) en la llanura de Dura. Sin embargo, esta posibilidad debe considerarse como una mera especulación.

Cuarto año.

Es decir, 594/593 a. C. Esta profecía fue dada en el año de la controversia de Jeremías con el falso profeta Hananías (cap. 28).

Principal camarero.

Heb. sar menujah, "príncipe del lugar de descanso", o sea la persona encargada de hacer los arreglos para 566 que el rey pudiera descansar por el camino. La BJ dice "jefe de etapas". Otra sugerencia se basa en la idea de que algunas veces menujah significa lo opuesto de "guerra" (1 Rey. 8:56; 1 Crón. 22:9). De acuerdo con esto, Seraías habría sido el caudillo del partido pacífico de Judá, y, en ese sentido habría sido favorable a los babilonios.

60.

En un libro.

"Un" no es aquí artículo indefinido, sino adjetivo numeral. Puesto que no se perdió el registro cuando el libro fue arrojado al Eufrates (vers. 63), es claro que no era la única copia. El profeta, o su amanuense Baruc, sin duda hicieron una copia en otro rollo de la parte de las profecías referentes a Babilonia, y se la dieron a Seraías cuando se presentó la oportunidad de mandarla a Babilonia.

62.

Asolado.

Ver com. cap. 50: 12-13.

63.

Lo echarás.

Con frecuencia Jeremías ilustró objetivamente sus profecías (cap. 13: 1-11; 19: 1-13; 27: 2-3;43: 9- 10).

64.

Hasta aquí.

La profecía de Jeremías concluye con este versículo. El último capítulo es un epílogo histórico (ver com. cap. 52:1).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

6 PR 527

8 PR 390

9 PR 389

13 Ed 172

14,31-32,41 PR 389

41 PR 378, 384

56-58 PR 390

59 PR 329

CAPÍTULO 52

1 Rebelión de Sedequías. 4 Jerusalén es sitiada y tomada. 8 Los hijos de Sedequías son muertos y a él le sacan los ojos. 12 Nabuzaradán incendia y saquea a Jerusalén. 24 Se lleva a los cautivos. 31 Evil-merodac levanta a Joaquín.

1 ERA Sedequías de edad de veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once
años en Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal, hija de Jeremías de Libna.

2 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todo lo que hizo Joacim.

3 Y a causa de la ira de Jehová contra Jerusalén y Judá, llegó a echarlos de su
presencia. Y se rebeló Sedequías contra el rey de Babilonia.

4 Aconteció, por tanto, a los nueve años de su reinado, en el mes décimo, a los
diez días del mes, que vino Nabucodonosor rey de Babilonia, él y todo su
ejército, contra Jerusalén, y acamparon contra ella, y de todas partes
edificaron contra ella baluartes.

5 Y estuvo sitiada la ciudad hasta el undécimo año del rey Sedequías.

6 En el mes cuarto, a los nueve días del mes, prevaleció el hambre en la
ciudad, hasta no haber pan para el pueblo.

7 Y fue abierta una brecha en el muro de la ciudad, y todos los hombres de
guerra huyeron, y salieron de la ciudad de noche por el camino de la puerta
entre los dos muros que había cerca del jardín del rey, y se fueron por el
camino del Arabá, están aún los caldeos junto a la ciudad alrededor.

8 Y el ejército de los caldeos siguió al rey, y alcanzaron a Sedequías en los
llanos de Jericó; y lo abandonó todo su ejército.

9 Entonces prendieron al rey, y le hicieron venir al rey de Babilonia, a Ribla
en tierra de Hamat, donde pronunció sentencia contra él.

10 Y degolló el rey de Babilonia a los hijos de Sedequías delante de sus ojos,
y también degolló en Ribla a todos los príncipes de Judá.

11No obstante, el rey de Babilonia sólo le sacó los ojos a Sedequías, y le ató
con grillos, y lo hizo llevar a Babilonia; y lo puso en la cárcel hasta el día
en que murió.

12 Y en el mes quinto, a los diez días del mes, que era el año diecinueve del
reinado de Nabucodonosor rey de Babilonia, vino a Jerusalén Nabuzaradán capitán
de la guardia, 567 que solía estar delante del rey de Babilonia.

13 Y quemó la casa de Jehová, y la casa del rey, y todas las casas de
Jerusalén; y destruyó con fuego todo edificio grande.

14 Y todo el ejército de los caldeos, que venía con el capitán de la guardia,
destruyó todos los muros en derredor de Jerusalén.

15 E hizo transportar Nabuzaradán capitán de la guardia a los pobres del
pueblo, y a toda la otra gente del pueblo que había quedado en la ciudad, a los
desertores que se habían pasado al rey de Babilonia, y a todo el resto de la
multitud del pueblo.

16 Mas de los pobres del país dejó Nabuzaradán capitán de la guardia para

viñadores y labradores.

17 Y los caldeos quebraron las columnas de bronce que estaban en la casa de Jehová, y las basas, y el mar de bronce que estaba en la casa de Jehová, y llevaron todo el bronce a Babilonia.

18 Se llevaron también los calderos, las palas, las despabiladeras, los tazones, las cucharas, y todos los utensilios de bronce con que se ministraba,

19 y los incensarios, tazones, copas, ollas, candeleros, escudillas y tazas; lo de oro por oro, y lo de plata por plata, se llevó el capitán de la guardia.

20 Las dos columnas, un mar, y los doce bueyes de bronce que estaban debajo de las basas, que había hecho el rey Salomón en la casa de Jehová; el peso del bronce de todo esto era incalculable.

21 En cuanto a las columnas, la altura de cada columna era de dieciocho codos, y un cordón de doce codos la rodeaba; y su espesor era de cuatro dedos, y eran huecas.

22 Y el capitel de bronce que había sobre ella era de una altura de cinco codos, con una red y granadas alrededor del capitel, todo de bronce; y lo mismo era lo de la segunda columna con sus granadas.

23 Había noventa y seis granadas en cada hilera; todas ellas eran ciento sobre la red alrededor.

24 Tomó también el capitán de la guardia a Seraías el principal sacerdote, a Sofonías el segundo sacerdote, y tres guardas del atrio.

25 Y de la ciudad tomó a un oficial que era capitán de los hombres de guerra, a siete hombres de los consejeros íntimos del rey, que estaban en la ciudad, y al principal secretario de la milicia, que pasaba revista al pueblo de la tierra para la guerra, y sesenta hombres del pueblo que se hallaron dentro de la ciudad.

26 Los tomó, pues, Nabuzaradán capitán de la guardia, y los llevó al rey de Babilonia en Ribla.

27 Y el rey de Babilonia los hirió, y los mató en Ribla en tierra de Hamat. Así Judá fue transportada de su tierra.

28 Este es el pueblo que Nabucodonosor llevó cautivo: En el año séptimo, a tres mil veintitrés hombres de Judá.

29 En el año dieciocho de Nabucodonosor él llevó cautivas de Jerusalén a ochocientas treinta y dos personas.

30 El año veintitrés de Nabucodonosor, Nabuzaradán capitán de la guardia llevó cautivas a setecientas cuarenta y cinco personas de los hombres de Judá; todas las personas en total fueron cuatro mil seiscientas.

31 Y sucedió que en el año treinta y siete del cautiverio de Joaquín rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veinticinco días del mes, Evil-merodac rey de Babilonia, en el año primero de su reinado, alzó la cabeza de Joaquín rey de Judá y lo sacó de la cárcel.

32 Y habló con él amigablemente, e hizo poner su trono sobre los tronos de los reyes que estaban con él en Babilonia.

33 Le hizo mudar también los vestidos de prisionero, y comía pan en la mesa del rey siempre todos los días de su vida.

34 Y continuamente se le daba una ración de parte del rey de Babilonia, cada día durante todos los días de su vida, hasta el día de su muerte.

1.

Sedequías.

Los vers. 1-27 y 31-34 son casi idénticos a 2 Rey. 24:18 al 25:21, 27-30 (ver com. allí). Es probable que este capítulo haya sido añadido a fin de mostrar cuán completo fue el cumplimiento histórico de las profecías de Jeremías en cuanto a la caída de Judá. Con referencia al autor de este capítulo, ver p. 380.

Veintiún años.

En el tiempo de la mayor crisis de su historia, Judá tuvo la desventura de ser gobernada por un rey joven, sin experiencia y vacilante.

Hamutal.

Sedequías era medio hermano de Joacim (2 Rey. 23: 36), pero hermano de padre y madre de Joacaz (2 Rey. 23: 31), 568 quien años antes había sido destronado por Necao II de Egipto, gran rival de Nabucodonosor.

3.

La ira de Jehová.

Esta declaración no debe entenderse en el sentido de que la rebelión de Sedequías contra Babilonia fue obra de un Dios airado que así deseaba destruir a Judá. La perfidia del rey judío se debía a su propia elección.

Se rebeló Sedequías.

Ver com. 2 Rey. 24: 20. El joven e inexperto Sedequías afrontaba problemas que aun hubieran abrumado a muchos gobernantes de carácter más firme y de mayor sagacidad que él. Fue colocado en el trono, no por derecho de sucesión, sino por una potencia extranjera dominante que mantenía en el exilio al legítimo rey, junto con muchos de los dirigentes de la nación. Estaba rodeado de naciones ansiosas de rebelarse contra Babilonia y deseosas de que él se adhiriera a la causa de ellas. Vacilaba en sus determinaciones debido a la

contienda entre el partido a favor de Babilonia que Jeremías apoyaba y un nacionalismo popular apoyado por los falsos profetas. Continuamente se sentía atraído por la quimera de que Egipto pudiera rescatar a su país de la opresión babilónica.

4.

Nueve años.

Es probable que el asedio de Jerusalén haya comenzado el 15 de enero de 588 a. C. (ver com. cap. 39: 1) y duró dos años y medio, hasta el 18 de julio de 586 a. C. Sin embargo, la ciudad no estuvo asediada todo ese tiempo. En algún momento de esa campaña, el ejército de Apries, rey de Egipto (el Faraón Hofra, cap. 44: 30), avanzó hacia Palestina y los babilonios se retiraron por un tiempo (cap. 37: 5-11).

Contra Jerusalén.

Este asedio fue diferente de las invasiones anteriores porque ahora Nabucodonosor se proponía destruir la nación. Las invasiones anteriores de Judá habían disminuido el territorio y la población del país. Hay quien estima que el número de habitantes había disminuido por lo menos en un 50 por ciento, hasta no quedar más que la cifra de unos 150,000 (W. F. Albright, The Biblical Archaeologist [El arqueólogo bíblico], [IX:1, febrero, 1946], p. 4). En esta ocasión los babilonios atacaron a "todas las ciudades de Judá que habían quedado", entre ellas, Laquis y Azeca (ver com. cap. 34: 7).

7.

Fue abierta una brecha.

El contexto parecería indicar que la resistencia cedió debido al hambre.

8.

Jericó.

Tal vez Sedequías huyó en dirección al valle del Jordán con la intención de escapar a la Transjordania, donde estaban los moabitas y amonitas. En la primera parte de su reino estas naciones habían procurado que Sedequías se aliara con ellos en contra de los babilonios (cap. 27: 3).

11.

Le sacó los ojos.

Era práctica común cegar a los prisioneros punzándoles los ojos con la punta de una lanza. Además de tener que soportar la tortura de perder la vista, Sedequías sufrió la angustia mental de tener que recordar por el resto de su vida, como la última cosa que vio, la terrible escena de la ejecución de sus hijos.

12.

Diez días del mes.

Es decir, el 17 ó 18 de agosto de 586 a. C. En relación con esta fecha se mencionan dos acontecimientos: (1) Nabuzaradán llegó a Jerusalén, y (2) quemó el templo y muchos otros edificios. Según 2 Rey. 25: 8, el relato paralelo, Nabuzaradán llegó el día 7 del mes (14 ó 15 de agosto de 586 a. C.). Es posible hacer concordar estos dos datos si se supone que el capitán entró en la ciudad el día 7 y quemó el templo el día 10. Es más probable esta explicación que la posibilidad de que hubiera un error de copia. Sería necesario que transcurriera suficiente tiempo como para que se sacaran los tesoros de la ciudad antes de la destrucción. Otra posibilidad sería que el incendio duró tres días (ver t. II, p. 100).

Año diecinueve.

El cambio de sistema para indicar la fecha que aquí se introduce -no computando los años del reinado de Sedequías, sino los de Nabucodonosor- es una admisión tácita de que el gobierno había pasado del rey judío al rey babilonio. Los eruditos modernos dependen de este tipo de cambios en las fechas de las antiguas tablillas y de otros documentos para obtener buena parte de su información respecto de las fechas aproximadas en las cuales comenzaron a reinar los reyes mesopotámicos (ver t. III, PP. 89-90).

13.

Quemó la casa.

La destrucción del templo y de otros edificios públicos no fue resultado del asedio sino un acto deliberado de los babilonios, llevado a cabo un mes después de la caída de la ciudad.

14.

Destruyó todos los muros.

Con referencia a los vers. 14-23, ver com. 2 Rey. 25:10-17.

22.

Cinco codos.

En 2 Rey. 25: 17 se dice que estos capiteles tenían tres codos de alto. 569
Aquí existe también la posibilidad de que haya habido un error de copia (ver com. Jer. 52: 12), pero también es posible que se hubieran empleado diferentes formas de medir. Con referencia a los objetos de metal que fueron sacados del templo, Jer. 52 presenta varios detalles que no se encuentran en el relato de 2 Reyes. Un escritor puede haber excluido de la medida del capitel una abrazadera decorativa de su parte inferior o una parte ornamental encima del conjunto de granadas esculpidas, mientras que el otro la incluyó. Quienes trabajan de continuo con datos tomados de libros de referencias saben cuántas

veces lo que parece ser un error o una discrepancia no es más que una diferencia de punto de vista.

24.

El principal sacerdote.

No sólo fueron eliminados los dirigentes políticos de la nación, sino también los dirigentes religiosos. Sólo poco tiempo antes de esto Sofonías, el segundo sacerdote, había escuchado a Jeremías cuando predecía la muerte de los dirigentes de Jerusalén (cap. 21: 1, 7).

25.

Siete hombres.

En 2 Rey. 25: 19 se lee "cinco hombres". Si se tuviera más información respecto a la clasificación de los cautivos, es posible que se comprendiera mejor esa aparente discrepancia.

28.

El año séptimo.

Se supone que este versículo describe una campaña estival realizada en 598 (ver com. Jer. 52: 29), el año previo al cautiverio de Joaquín, que acaeció en el año 8.º, es decir, el 597 (2 Rey. 24: 12).

29.

El año dieciocho.

Esto ocurrió en el año anterior a la toma de Jerusalén (Jer. 52: 12), probablemente en el verano de 587 a. C. Se acostumbraba realizar campañas militares en primavera y verano (ver com. 2 Sam. 11: 1; t. II, p. 111, nota 3). Algunos eruditos han supuesto que este año 18 fue el año de la caída de la ciudad y que Jer. 52: 12 da una fecha equivocada (t. III, p. 96, nota 6), pero no hay razón para suponer una contradicción. En el vers. 30 se registra otro cautiverio en el año 23, que no se menciona en ningún otro pasaje. Es pues obvio que no hay razón para dudar que también en los años 7 y 18 algunos judíos fueron llevados cautivos. En vista de que en esa época era común realizar campañas anuales, sin duda los babilonios tomaron cautivos con frecuencia y en repetidas ocasiones. Por eso la captura de las 832 personas en el año 18 no debe considerarse como equivalente con el gran cautiverio del año 19.

El registro de las diversas deportaciones no especifica si las cifras dadas representan el número de personas que iniciaron el viaje al exilio o si se refieren a las que sobrevivieron a los rigores del viaje y llegaron a Babilonia. Según lo que se registra en los documentos históricos de la antigüedad, generalmente el resultado de esas deportaciones era que los sobrevivientes representaran sólo una fracción de los que habían comenzado la marcha forzada. Si el número de cautivos se refiere al número de personas que

llegaron a Babilonia, debe pensarse que Nabucodonosor tomó cautivos a muchos más, que murieron antes de llegar a Babilonia. Por otra parte, si las cifras dadas se refieren a los que iniciaron el viaje encadenados (cap. 40: 4), debe haber sido tristemente pequeño el número de personas que en diversos grupos llegaron a Babilonia.

31.

Veinticinco días.

En 2 Rey. 25: 27 dice día 27. De nuevo se trata de un acontecimiento que ocurrió en varias etapas que no necesariamente transcurrieron el mismo día (ver com. Jer. 52: 12). Por eso es imposible saber si esta discrepancia representa un error de copia o dos fechas válidas escogidas por diferentes autores que registran un mismo acontecimiento general.

Alzó la cabeza.

Aproximadamente en el año 561 a. C. (ver t. II, p. 165). Con referencia a los vers. 31-33, ver com. 2 Rey. 25: 27-29.

34.

Continuamente se le daba una ración.

En los registros babilónicos de 592 a. C., sólo pocos años después de haber comenzado el exilio del rey judío (ver t. 11, p. 98), el nombre de Yaukin (Joaquín), figura como quien recibía una ración de parte del rey. Evidentemente, estuvo libre al principio, pero más tarde fue puesto en la cárcel, donde permaneció hasta que Evil-merodac lo libertó y le asignó una ración de alimentos mientras viviera.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

16 PR 339 573